

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



*El Imparcial,  
Primer diario moderno de México*

TESIS  
PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
DOCTORA EN HISTORIA

PRESENTA  
Clara Guadalupe García García

Director de Tesis:  
Vicente Quirarte Castañeda

Comité Tutorial  
Evelia Trejo Estrada  
Elisa Speckman Guerra

México, D. F.

2006



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Als ik kan  
Jan Van Eick

Dedico esta tesis a la señora Albina García, mi madre,  
A Ricardo Orozco y  
A mis hijos Nadia, Carlos y Víctor

## Agradecimientos

Por darme la posibilidad de realizar esta tesis, agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, *alma mater* que me proporcionó los apoyos académicos y la dirección de mis profesores. Agradezco también a la señora Albina García, *mater*.

También a quienes me acompañaron en los años de este esfuerzo, comenzando por mi director de tesis, el doctor Vicente Quirarte, así como a los demás integrantes de mi Comité Tutorial y del Jurado del examen de grado, doctores Claudia Agostoni, Mílada Bazant, Aurora Cano, Elisa Speckman, Evelia Trejo y (*last but not least*) Álvaro Matute. En este acompañamiento y apoyo se cuenta asimismo Ricardo Orozco, quien me proporcionó no sólo bibliografía, sus puntos de vista y respaldo técnico (a él se debe el programa de captura del *Catálogo de El Imparcial*, así como la solución de muchos otros asuntos tecnológicos), sino también su cariño y comprensión.

Enseguida agradezco al personal y funcionarios de las bibliotecas “Miguel Lerdo de Tejada”, “Nacional de Historia y Antropología”, así como de la Hemeroteca Nacional, en la UNAM. Los acervos de las dos primeras me permitieron realizar una revisión de todos los números publicados por *El Imparcial*, mientras que en la Hemeroteca consulté otros títulos de periódicos de la época. Doy además a estas instituciones el crédito respectivo en las citas de este texto. La bibliografía pertenece casi en su totalidad a la Biblioteca “Porfirio Díaz Mori”, del Centro de Estudios Históricos del Porfiriato A.C.

A riesgo de omitir otros nombres queridos, debo decir que entre los maestros y amigos que me respaldaron con observaciones y comentarios están las doctoras Clementina Díaz y de Ovando, Francesca Gargallo y Mónica Steenbook, y las maestras Laura Bonilla, Guadalupe Lozada, Josefina Moguel, Mónica Ramírez y Adriana Martínez. Todas ellas, colegas generosas, me apoyaron con sus indicaciones, opiniones, informaciones, datos y sugerencias, y les estoy muy reconocida.

Tengo un agradecimiento especial a los señores Luis y Ana Luz Reyes Spíndola, así como al resto de mi familia, sin la que no hubiera logrado alcanzar mis propósitos.

**Clara Guadalupe García**  
**San Andrés Tetepilco, abril de 2006.**

# Índice

## Introducción

- El Imparcial* como fuente y como objeto de estudio histórico ....
- La modernidad entre los siglos XIX y XX ....
- El método de indagación y el método de explicación ....
- Programa de mano: hipótesis y preguntas ....

## Capítulo 1

### Genealogía del periodismo mexicano

- Panorama de la prensa en tiempos de *El Imparcial* ....
- El día a día de *El Imparcial* ...

## Capítulo 2

### El soporte material

- Los procesos técnicos de producción ....
- Los recursos financieros ....
- El “estilo” ....

## Capítulo 3

### Los hombres de *El Imparcial*

- Los directores: a la cabeza del elenco ....
- Los reporters: especímenes nuevos ....
- Los colaboradores y los redactores: la crema y nata ....
- Los dibujantes y los fotógrafos: artistas enrolados en la talacha ....
- Los operarios y los “papeleritos”: el proletariado en el proyecto ....

## Capítulo 4

### Las ideas de *El Imparcial* sobre el periodismo

- Ser vanguardia o hacer periodismo moderno ....
- Los géneros periodísticos..
- La nota roja ....

## **Capítulo 5**

### ***El Imparcial: portavoz de una época***

El progreso y la idea liberal, según doctrina spindolista ....

201

El periódico ante los problemas sociales....

La posición de *El Imparcial* durante el régimen porfirista;  
congruencia más allá del final...

La revolución y la contrarrevolución en las páginas  
más leídas del momento ....

## **Capítulo 6**

### **Los lectores, destinatarios del esfuerzo**

Los lectores ....

La promoción de la lectura y el afán de ciudadanizar a la plebe ....

286

**“Al cierre” (Conclusiones) ....**

**Fuentes ....**

# Introducción

## ***El Imparcial* como fuente y como objeto de estudio histórico**

Una de las fuentes tradicionalmente utilizada para el estudio del periodo conocido como el Porfiriato, es el diario *El Imparcial*. La clásica investigación coordinada por don Daniel Cosío Villegas recurre repetidamente a este periódico al considerar el punto de vista oficialista acerca de diversos asuntos históricos.<sup>1</sup> En obras más recientes referidas al mismo periodo, *El Imparcial* es una de las fuentes más consultadas: los coordinados por Romana Falcón y Raymond Buve, y los elaborados por Elisa Speckman, Julieta Ortiz Gaytán y Antonio Saborit<sup>2</sup> son algunos de ellos.

Varios artículos publicados en revistas especializadas (*Historia Mexicana*, de El Colegio de México, *Acervos*, de la Sociedad de Amigos de los Archivos de Oaxaca, *Nuestra Historia*, del Centro de Estudios Históricos del Porfiriato) utilizan en varias de sus investigaciones a *El Imparcial* como una de sus fuentes.<sup>3</sup>

Algo similar ocurre en los libros que abordan el estudio de la Revolución Mexicana, en los que se analiza el Porfiriato como antecedente, por ejemplo, el reciente trabajo de Frederich Katz.<sup>4</sup> Con todo lo anterior queremos destacar la importancia que este diario tiene como fuente primaria para conocer este periodo de la historia mexicana.

*El Imparcial* mismo, es decir, sus autores, tenían conciencia de que un periódico puede ser una fuente para el estudio histórico. Es notable un editorial publicado en octubre de 1904, titulado precisamente “El periódico como fuente histórica”<sup>5</sup>, un texto que critica la opinión de otro diario. El redactor de *El Imparcial* consideraba que en efecto, como cualquier otro documento, un periódico puede ser una fuente, sometida naturalmente a un análisis, pues, especialmente si se trata de una publicación diaria, la información se recoge y se redacta con premura, y que representa la opinión y el enfoque de un grupo particular o un partido político:

... El periódico, como el monumento, como el libro, puede ser una fuente de información histórica, con tal de que se sujete a determinadas condiciones cada uno de los datos que de allí se tomen. No hay fuente histórica que no pueda ser falseada, mal interpretada, torcida y mal aprovechada por el historiador.

Y también no hay, para el que satisface las condiciones necesarias, documento alguno que no tenga su significación histórica. El periódico nos ofrece datos de dos órdenes: los hechos acaecidos en determinada época y

en cierto lugar, o bien, las opiniones expresadas en los escritos respecto a los hechos contemporáneos...

Respecto a los hechos, no cabe duda de que el periódico, como la efeméride, puede proporcionar datos muy interesantes al historiador, aunque quizá no siempre la información periodística satisfaga los requisitos de exactitud respecto a la manera como ocurrieron los hechos...

La información diaria se recoge siempre con premura, en un espacio de tiempo muy corto, es imposible que se haga todo el proceso de analizar un acontecimiento en todos sus detalles... Con estas reservas, el historiador puede muy bien consultar los periódicos y utilizar los datos que en ellos encuentre... de manera que la tarea del historiador no será en el porvenir sino la del filósofo que hace la crítica profunda de los documentos, reunidos en abundancia por la prensa diaria.

Como puede verse, los responsables de este editorial tenían ideas claras al respecto. Hasta aquí el periódico como fuente.

*El Imparcial* también ha sido objeto de estudio por parte de algunos investigadores especializados en la historia de la prensa, como Irma Lombardo<sup>6</sup> y Alberto del Castillo<sup>7</sup>. Si bien en estos trabajos se indica la importancia que para el periodismo moderno tuvo este diario, y de paso la participación de su fundador, el oaxaqueño Rafael Reyes Spíndola, no se examina el tema con profundidad.<sup>8</sup>

En estudios anteriores realizados en México sobre la historia de la prensa, al continuar con una tradición ampliamente arraigada, se ha analizado *El Imparcial* precisamente en su relación con la política, las posturas del grupo que lo editaba en torno a acontecimientos del momento, como las reelecciones de Porfirio Díaz. Tal es el enfoque de trabajos como el pionero y primordial de María del Carmen Ruiz Castañeda.<sup>9</sup> Blanca Aguilar Plata, por su parte, ha analizado aspectos financieros del proyecto empresarial de *El Imparcial*,<sup>10</sup> en tanto que Alberto del Castillo ha abordado el tema de la tecnología en la producción de este diario.<sup>11</sup>

No considero caduca a la historia política. Creo que los nuevos enfoques en la actualidad se apoyan en ella y no pueden prescindir del trabajo de los que trabajaron antes que nosotros. Pero en la Historia, como en el arte en general, la creación no es repetición o simple copia a los maestros, aunque a ellos les damos todo nuestro reconocimiento.

En busca de profundizar el conocimiento y respondiendo a nuevas inquietudes, en el presente estudio, pretendo analizar a *El Imparcial* como un objeto histórico, que muestra una realidad mucho más amplia y variada que la realidad política; además, esta publicación es la fuente principal que habla de sí misma, que aporta elementos para justificar su presencia, su influencia en la sociedad de su época, como un espejo que refleja su propia imagen, que afortunadamente podemos recoger a un siglo de distancia, pues esa imagen quedó impresa en las hojas de papel del diario que leían sus contemporáneos.

En este estudio, no pretendo hacer una historia comparada de *El Imparcial* con respecto al resto de la prensa de la época. Mis referencias a otros periódicos contemporáneos, o anteriores o posteriores en el tiempo se limitan a tratarlos como ejemplos de algún tema que me interesa resaltar, por ejemplo, cuando me refiero a la agilidad de *El Imparcial* para presentar una noticia de última hora, o para ofrecer servicios cablegráficos, mientras otros periódicos –a los cuales identifico– no contaban con los recursos para hacer tal cosa.

Es cierto que una comparación sistemática puede enriquecer los estudios históricos, al recrear en su complejidad el proceso que analizo; sin embargo, voy por partes, como diría el clásico e impune personaje de la Inglaterra victoriana: en esta ocasión acoto el trabajo a un estudio minucioso de un solo periódico y me propongo (como de hecho he iniciado ya) realizar posteriormente una necesaria comparación.

Una metáfora puede explicar más claramente el enfoque de mi investigación: un periódico es como una ventana que nos permite ver tramos de la realidad en momentos específicos. Lo que se ve desde allí depende en gran parte de si los constructores de esa ventana la crearon con la intención de tener una visión panorámica o apenas inmediata, si es grande o pequeña, si por esa ventana solamente se observa hacia fuera, o si también se percibe lo que otros puedan decir a los que miran. Además de analizar algunas de las visiones que se alcanzan desde esa ventana, se indaga cómo fue construida: de qué material, si tenía vidrios o no, si era de una hoja o más, si sus batientes iban hacia fuera o tenía tramos fijos, si tenía persianas o cortinas, cómo se modificó a lo largo de los años. No faltará en este estudio una mirada a los planos estructurales, arquitectónicos y decorativos en torno a esta ventana, así como una narración de quiénes fueron sus diseñadores, quiénes la financiaron, incluso quiénes la limpiaban y, de manera destacada, quiénes la utilizaban para asomarse a la vida.

## **La modernidad entre los siglos XIX y XX**

Desde el título del libro de Ralph Roeder *Hacia el México moderno*,<sup>12</sup> el historiador plantea el carácter del país que ha surgido tras la República restaurada, intenta encaminarse por los senderos del progreso. Al iniciar este estudio, en un primer acercamiento se nos presenta el “espíritu de la época”, el ambiente en que surgió y vivió *El Imparcial*. El concepto de modernidad permea todas las esferas: desde la vida cotidiana hasta las manifestaciones estéticas, desde el cinturón eléctrico para vigorizar a los varones, hasta la aparición de nuevos ritmos y formas de metaforizar, como lo demostraría el modernismo, que ya desde su nombre anunciaba el espíritu de cambio.

Si nos conformáramos con la acepción de “moderno” utilizada en el lenguaje común en este siglo XXI, podríamos concluir que ese calificativo se aplica a lo “actual”, palabra tan volátil como el presente. De ser así, todos los tiempos serían modernos siempre.<sup>13</sup>

En este trabajo histórico es evidente que deberé referirme históricamente al concepto de modernidad, es decir, a la época que en Europa (y en el resto del mundo, a raíz de los grandes descubrimientos geográficos) se llamó a sí misma “moderna”, en oposición a la Edad Media.<sup>14</sup>

Este cambio intelectual –hijo del Siglo de las Luces– se vería reforzado en el XIX por descubrimientos científicos y tecnologías claves, que modificarían radicalmente al mundo, que vivía una joven globalidad. Los hombres que se sentían a sí mismos modernos vieron cómo el ferrocarril devoraba distancias, mientras que el microscopio y el telescopio revelaban mundos insospechados, y valerosos navegantes se lanzaban a la conquista del aire, el fondo de los océanos y nuevos lugares vírgenes de la tierra, como los polos o las cumbres, arrasando la materialidad y las ideas que representaban “lo antiguo”. Los cambios materiales e intelectuales se sobreponían unos a otros, volviéndose causas y efectos mutuos. Así, para 1807, Hegel escribe en medio de los triunfos napoleónicos una de las primeras ideas que caracterizarán a la modernidad a partir de entonces: la aspiración de liquidar el ordenamiento feudal, al identificar a éste con lo opuesto a lo moderno.<sup>15</sup> Para el filósofo alemán, a partir de ese tiempo, el mundo andará “de cabeza”, es decir, apoyado en la razón, la que modificará la realidad al utilizar la astucia, lo que interpreto como la aplicación de esa razón a través de la tecnología.<sup>16</sup>

Los modernos se vieron entonces afectados de una voracidad por el progreso<sup>17</sup> y el cambio, que haría escribir a Carlos Marx los retumbantes, descriptivos e interpretativos párrafos:

La industria moderna nunca considera ni trata como definitiva la forma existente de un proceso

de producción. Su base técnica, por consiguiente, es revolucionaria, mientras que todos los modos de producción anteriores eran esencialmente conservadores. La industria moderna, mediante la maquinaria, los procesos químicos y otros procedimientos, revoluciona constantemente, asimismo, la división del trabajo.<sup>18</sup>

Y el más conocido y no menos preciso que señala que

La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y por tanto todas las relaciones sociales. La conservación inalterada del viejo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases sociales anteriores. El trastocamiento continuo de la producción, la conmoción ininterrumpida de todas las condiciones sociales, la inseguridad y el movimiento perennes distinguen la época burguesa de todas las precedentes. Todas las relaciones fijas y enmohecidas, con su comitiva de ideas y concepciones arcaicas y consagradas, se disuelven, y las recién surgidas envejecen antes de poder oscificarse. Todo lo sólido se desvanece en el aire.<sup>19</sup>

No destaco la ruptura ideológica y política que significa el marxismo en la historia de las ideas, sino la continuidad de este pensamiento con los afanes modernizadores que llevarían a la felicidad de la humanidad, propios del siglo XIX. Ésta es una característica que Vattimo<sup>20</sup> y Marshal Berman<sup>21</sup> atribuyen a la modernidad, si bien desde diverso punto de vista. El primero considera que “la proximidad imaginativa de la revolución social” es uno de los elementos de este tiempo, y Berman reconoce los afanes similares de los saintsimonianos, además de los marxistas. Jürgen Habermas, a su vez, admite que existe una intención benéfica para la sociedad en la búsqueda irrefrenable de la modernidad, aunque ello esté impregnado de amarga ironía al calificar esta aspiración de “extravagante esperanza”.<sup>22</sup> Nuevamente se aprecia la coincidencia de posturas ante la vida, ante su tiempo, de los promotores de *El Imparcial*, quienes como otros personajes de la clase política porfiriana consideraban que la modernidad que promovían sería benéfica para el resto de sus contemporáneos.

El siglo XIX sería testigo de varias revoluciones científicas profundas, de la aplicación de ciencias a la industria, es decir, de un impulso nuevo a la tecnología.<sup>23</sup>

Quienes aspiraban a ser modernos entonces quedarán deslumbrados con esos logros, y aspirarán limpiamente a compartir tanta bonanza con sus congéneres, e imponer su criterio como el más apropiado para todos, es decir, al imponer su modernidad a los demás, sin consideraciones pluralistas. Estos cambios materiales incluyeron al México porfirista, que en muchos aspectos no quedó a la zaga de las más modernas metrópolis. En las ciudades más importantes, los puertos, el campo... por todo el país se aplicaban las más nuevas tecnologías del momento y con la modernización material se modernizaban las almas, en el ámbito urbano especialmente. A ello contribuyó la prensa “moderna” y ella misma fue producto de esos adelantos tecnológicos.

Marshal Berman estudia particularmente el “afrancesamiento” de la cultura contemporánea de don Porfirio y de *El Imparcial*, pues Francia concentraba muchos de los últimos avances intelectuales de ese tiempo. Por eso no sólo la ciudad de México se vistió con los modelos de la Ciudad Luz, sino lo mismo ocurrió en San Petersburgo, Madrid, Buenos Aires y la misma Nueva York. La perspectiva Nevski o las avenidas que atravesaron París son estandartes de este modelo, mientras en México nos conformamos con la avenida 5 de Mayo (lo que no es poco, pues la belleza sustituye adecuadamente a la longitud).

Con el nuevo modelo urbano adoptado en todo el mundo (desde Santiago hasta Saigón, dice Berman<sup>24</sup>) no sólo se destruyen barrios antiguos, sino que también pueden ser mejor vistos los habitantes de ellos, al tiempo que los pobres también tienen acceso a transitar por las vías modernas, y observar desde fuera de los cristales la riqueza y el boato. Eso tendrá consecuencias en varios aspectos de la vida; en particular, para la literatura y el periodismo se hará destacada la presencia de estos sectores antes menos evidentes en primera fila entre los personajes sociales. En el periodismo de *El Imparcial* será una constante la presencia de estos actores, como materia de interés de todos los géneros y como fuente de ricas imágenes en que se recrea el presente cotidiano de ese tiempo, y como preocupación que debe superarse, es decir, desaparecer.

En otro análisis destacado acerca de la modernidad, Rafael Gutiérrez Girardot estudia la expresión de la modernidad en el arte y señala que la racionalización de la vida es un proceso en el que trozos de la cultura se liberan del dominio de las instituciones y símbolos religiosos.<sup>25</sup> Materialista, en contraste con la explicación hegeliana, Gutiérrez Girardot agrega que la nueva sociedad que surge entonces se difunde no por obra del espíritu, sino por los caminos de la legislación, lo que acompaña el desarrollo del capital. En este campo, la modernidad se expresa ante una antigüedad específica que en lo cultural en

España y en México significa la reducción de la influencia intelectual de la iglesia católica.<sup>26</sup> Considero que, comparado con la Madre Patria, México ya había recorrido un camino más radical, al haberse consolidado la separación del Estado y la iglesia, es decir, que en este aspecto nuestra modernidad era mayor.

El predominio de lo urbano refuerza la idea de homogeneizar un modelo idealizado de modernidad, al transformar las mentalidades que prefieren los valores de la “nueva sociedad”, que en América Latina significan también la prosperidad, nacida de la paz y la aplicación a los principios liberales.<sup>27</sup>

Para Rafael Gutiérrez Girardot, el proceso de la modernidad no produjo grandes teorizaciones en tierras hispanas, en contraste con el desarrollo que tuvo en el arte, específicamente en la literatura, en el modernismo. Agrego que es precisamente en el periodismo ejecutado por *El Imparcial* en donde sí se producen reflexiones de diversa profundidad al respecto, al tocar las variadas facetas del fenómeno moderno: política, social, cultural...

En este punto conviene detenernos para hacer una precisión temporal referida a nuestro estudio: la modernidad de principios del siglo XIX o la de mediados, no es la misma que la de los años 90 o la de comienzos del siglo XX: no retratan un entorno semejante las *Cartas de un americano*,<sup>28</sup> que *Memorias de mis tiempos*<sup>29</sup> o *La Feria de la Vida*,<sup>30</sup> y mucho menos el *Ulises criollo*.<sup>31</sup> Veamos con especial precaución esta particularidad, refiriéndonos a las ideas de la generación que era joven y enjundiosa en el cambio de los siglos XIX y XX, que no experimentó el caos anterior al porfiriato, que no podía imaginar a la Revolución y que vivió su tiempo más que rodeada, impregnada, de una precisa modernidad, la cual estaba parada sobre la modernidad anterior. Se trata de épocas distintas en que la modernidad se modula por un proceso específico que constituye el Porfiriato, lo que significa no sólo un fenómeno político, sino que abarca muchos otros aspectos de la Historia. Este es el contexto de nuestro estudio.

## **El método de indagación y el método de explicación**

Respecto a la metodología que utilizo en este estudio, sepa el lector que, en primer lugar, elabore un catálogo del contenido de los más de 6 mil 500 números de *El Imparcial*. Esto fue posible gracias a la existencia de dos colecciones casi completas que forman parte de los valiosos acervos de las bibliotecas Miguel Lerdo de Tejada y Nacional de Antropología e Historia; entre las dos se completa la totalidad de los ejemplares. Esto era necesario, según consideré, porque no se puede agotar la investigación acerca de una publicación periódica al estudiar solamente algunos ejemplares. Esta revisión sistemática me permitió conocer a fondo el objeto y observar sus cambios y sus permanencias.

El catálogo que “levanté” consiste en un listado de los artículos importantes que contiene cada edición del periódico; el criterio de “importancia” fue establecido con base en las siguientes consideraciones: en primer lugar los textos que se referían explícitamente al tema del periodismo, aquellos materiales en los que los redactores de *El Imparcial* exponían ante sus lectores sus ideas acerca de su propio quehacer; una segunda categoría se refiere a textos noticiosos, informativos, que independientemente de su contenido muestran el interés de los periodistas por presentar materia informativa, no explícitamente de opinión editorial, es decir, la opinión de los editores; también incluí en esa selección noticias y artículos editoriales que se referían a las ideas que sobre la “modernidad” y el “progreso” se vertían en el periódico; recogí asimismo materiales de la autoría de escritores e intelectuales que me interesaba recuperar, principalmente para destacar su participación en el proyecto de Rafael Reyes Spíndola; anoté por último las noticias políticas y de contenido social que reflejaban nítidamente el modo de pensar de este periódico a lo largo de su existencia precisamente acerca de los temas abordados.

Este esbozo de lo que es el *Catálogo de El Imparcial, 1896-1914* (700 páginas impresas a renglón cerrado con tipo de 8 puntos) no amerita en este sitio mayor descripción, pues los párrafos anteriores solamente pretenden señalar un hecho: el comienzo de mi labor ya se guiaba por un criterio selectivo, encaminado a preparar el material con el que construiría posteriormente la tesis que aquí presento.<sup>32</sup> Solamente agregaré que es una útil herramienta para consultar gran parte del contenido de este periódico y que no es una lista que incluya **todo**, lo cual habría sido un trabajo titánico e inútil para nuestro propósito. Así, pues, este catálogo ya apuntaba hacia mis esfuerzos interpretativos que tenía en mente, si bien muchas ideas iniciales se modificaron y afinaron –como es natural que suceda– a lo largo de la realización misma de la investigación.

Parafraseando a Hayden White, podría decir que mi selección de qué incluir en el catálogo se construyó entre un conjunto de informaciones que pudieron haber sido incluidas, pero se dejaron fuera, pues el criterio de quien realiza la investigación siempre responde a sus concepciones particulares, incluso en una estructura tan poco elaborada, como es un catálogo.<sup>33</sup> Con ese material y –como ya dije– apoyándome en otros estudios sobre la historia del periodo que me interesa y la historia del periodismo, siguiendo un esquema preestablecido, redacté el resultado de mis indagaciones acerca de los temas que me interesaban, respondiendo a las preguntas formuladas.

Mi forma de exposición es deliberadamente narrativa. Ciertamente utilizo algunos recursos propios de científicos sociales y una estadística en un apartado especial de la tesis.<sup>34</sup>

Siguiendo al mismo White, considero que una narración histórica dota a los acontecimientos de una significación que no poseen como mera secuencia.<sup>35</sup> En efecto, comparando el *Catálogo...* con la redacción posterior de la tesis es evidente una mayor elaboración no sólo discriminativa de los elementos que sí se consideraron, sino también un ordenamiento lógico-expositivo que avanza en la expresión de las ideas descubiertas y que espero sean significativas para el lector. Ambos textos, si se consideran bien hechos, tendrán éxito en sus diferentes cometidos; si no, si se tratara de un trabajo historiográfico sin rigor o si los recursos estilísticos fueran demasiado pobres, ni herramienta ni texto explicativo habrán sido viables, como señala el doctor Álvaro Matute al analizar la diferencia entre crónica y texto histórico.<sup>36</sup>

Para Gustav Droysen, las formas de transmitir al entendimiento del lector el contenido de una investigación histórica responden a un criterio de plausibilidad, de verosimilitud. Estas formas son clasificadas por el autor alemán como investigadoras, narrativas, didácticas y discursivas y siempre están impregnadas de una interpretación realizada por el historiador. Aunque el escritor de historia no formule las preguntas en sus textos y no diga –como tendría que hacer para dirigirse a un lector poco avisado– que un párrafo responde a tal o cual interrogante, el contenido de la exposición tiene qué ver con la heurística que el investigador asume respecto a su objeto de estudio, “la cosa a comprender”.<sup>37</sup>

Droysen señala que las categorías intelectuales que el historiador utiliza están situadas en el propio presente del historiador, como “restos” o “sublimaciones” prácticas anteriores y que esas categorías actúan en los materiales presentes en la percepción del investigador.<sup>38</sup> Ciertamente no hay material histórico que se “rescate” como si fuera una sustancia inerte, encontrada por casualidad en una investigación. De hecho el historiador encuentra lo que está buscando, no otra cosa. No se trata de que el historiador reafirme o confirme siempre sus ideas previas; quiero decir que lo que el historiador encuentra es lo que responde a sus preocupaciones, a sus inquietudes; el objeto “llama” su atención porque ésta se encuentra “activada” en un cierto sentido, en una cierta dirección; lo que expone es lo que espera acerque su propio punto de vista a la comprensión del destinatario (en este caso el lector).

Una narración histórica es, entonces, una interpretación y explicación por sí sola. Puede ser buena o mala explicación; puede ser exitosa en sus propósitos o puede malograrse entre el cerebro y las manos del investigador –entre las fichas o su *Catálogo* y las páginas del texto final–, dependiendo de las capacidades propias del autor, pero en cualquier caso no es “nada más narrativa”, como si fuera verdad la intención atribuida al viejo Leopoldo acerca de que “los documentos se explican por sí solos”.<sup>39</sup>

Paul Ricoeur explica de manera más abundante la capacidad explicativa de la narración histórica. Según el autor francés, la narración histórica es una alegoría verdadera, sin negar por supuesto autoridad cognitiva a otros tipos de alegoría,<sup>40</sup> y le atribuye a esa específica forma de exposición histórica la capacidad de representar “la experiencia humana de la temporalidad”, una elaboración mental exclusivamente, un resultado de la imaginación, pues no hay otra forma de aprehender ni de expresar el tiempo, uno de los elementos integrantes del acontecer histórico. El tiempo, para Ricoeur como para muchos otros filósofos,<sup>41</sup> es un misterio irresoluble, pero en última instancia comprensible, aunque no a través de la razón.

Ricoeur añade que la temporalidad es “la estructura de la existencia que alcanza el lenguaje en la narratividad” y que la narrativa es “la estructura del lenguaje que tiene a la temporalidad como su referente último”.<sup>42</sup> En consecuencia, los historiadores no imponen una estructura narrativa a sus textos, sino que esa estructura corresponde al referente que utilizan, es decir, los hechos históricos: el historiador está justificado “al considerar el relato como una representación válida de esos acontecimientos y tratar esas representaciones como explicaciones de ellos”.

El significado de un discurso histórico está implícito en su totalidad; ahí reside su característica aporética del tiempo. Ante la imposibilidad de pensar sobre el tiempo de manera racional y global, “la única respuesta que puede darse es una respuesta poética y específicamente narrativa”, sostiene Ricoeur.<sup>43</sup> Muchos años antes Marc Bloch pedía: “Cuidémonos de quitar a nuestra ciencia su parte de poesía. Cuidémonos sobre todo, como he descubierto en el sentimiento de algunos, de sonrojarnos por ello”.<sup>44</sup> No fue producto solamente de las inclinaciones del maestro francés estando en capilla la elaboración de esta frase. Bloch premonizó la explicación del Maestro Hora a Momo, acerca de que los seres humanos percibimos el tiempo con el corazón, no con la razón.<sup>45</sup>

La narrativa histórica se dirige a la sensibilidad al mismo tiempo que a la inteligencia en esa su misteriosa naturaleza, en esa su exigencia, de abordar el ser-en-el- tiempo. Por eso para mi exposición de cómo se manifiesta la modernidad de *El Imparcial* utilizo una narración que va desarrollando los acontecimientos que me interesan, intentando evitar una visión estática; el transcurrir de la vida de este diario durante diez y ocho años no puede representarse a través de una visión estática, sino que le es indispensable un esfuerzo por mostrar sus cambios a lo largo de ese **tiempo**.

La explicación que constituye la narración histórica<sup>46</sup> no está en sus partes tomadas por separado, sino en el todo, en la coherencia discursiva de la obra en su conjunto, en el “entramado”.<sup>47</sup> La elaboración de la narrativa histórica no es una simple repetición de algún aspecto de la realidad, sino que desde luego aprovecha

las posibilidades de la comprensión *a posteriori*, desde el presente del historiador, y no desdeña técnicas de análisis desarrolladas por otras ciencias para identificar las fuerzas sociales o las estructuras que rodean el fenómeno que se estudia; evidentemente el historiador cuenta con ventajas que no tenían los protagonistas de los procesos que analiza. Esos recursos y herramientas de análisis provienen muchas veces de investigadores que desprecian la narrativa.<sup>48</sup> En lugar de desaprovechar o menospreciar sus puntos de vista, aunque sí considero, junto con Hayden White, que “una historiografía científica (o cientifista) del tipo de la concebida por los *annalistes*, que versa sobre las ‘fuerzas’ físicas y sociales anónimas y a gran escala, no es tanto equivocada como simplemente capaz de contar sólo una parte del relato de unos seres humanos que se debaten con sus destinos individuales y colectivos. Produce el equivalente historiográfico de un drama que es todo escena y carece de actores, o una novela que es todo tema y carece de personajes. Esta historiografía es todo fondo y carece de primer plano. Lo mejor que podría proporcionar sería una ‘quasi-historia’, compuesta por ‘quasi-acontecimientos’, realizados por ‘quasi-personajes’, en la forma de una ‘quasi-trama’ “.<sup>49</sup>

Pero de hecho los críticos de la narrativa recurren a ella como ha apuntado Lawrence Stone,<sup>50</sup> o más todavía, los antiguos denostadores de la narrativa en la Historia o de la “historia de los acontecimientos” han vuelto concientemente a ella. Así, por ejemplo, según señala Ricoeur acerca de la gran obra de Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*: “tan pronto se permite al ser humano entrar en esta escena, sólo habitada por fuerzas, procesos y estructuras, resulta imposible resistirse al atractivo del modo narrativo del discurso para representar lo que está ‘sucediendo’ en esa escena”.<sup>51</sup>

El mismo Braudel pareció haber rectificado o haberse alejado de posturas radicales y excluyentes al señalar más recientemente acerca de la historia de larga duración: “Sus ventajas son que obliga a pensar, a explicar en términos poco corrientes, a servirse de la explicación histórica para comprender la actualidad. Sus inconvenientes, por no decir sus peligros, son que puede caer en las generalizaciones fáciles de una filosofía de la historia; en suma, de una historia que, más que reconocida o probada, ha sido imaginada (...) La historia que se permite explicaciones generales tiene que volver constantemente a la realidad concreta, a los números, a los mapas, a las cronologías precisas; en suma, a las verificaciones”.<sup>52</sup>

“La realidad concreta” es, efectivamente, el referente de la Historia, que puede ser abordado desde puntos de vista distintos, pero no puede ser hecha a un lado: no hay guiso de liebre sin liebre; no hay *chef* sin los productores agrícolas; no hay verso sin amor. O como afirma Fausto a través de Goethe: “Gris es la teoría, y de oro es el árbol verde de la vida”.<sup>53</sup> Y la realidad concreta expresada

en los estudios históricos encuentra en la narrativa un recurso para su reproducción interpretativa, su explicación.

En el presente estudio sobre *El Imparcial* la narración no solamente reproduce los aspectos que considero importantes acerca del proceso que constituye el centro de mis afanes; en la narración se encuentra, a lo largo de los párrafos que la configuran, una explicación que pretende contactar con un destinatario. Aún si hay frases u oraciones que no vayan precedidas por interrogaciones, el conjunto del desarrollo aquí planteado contiene una interpretación y una explicación que se va desarrollando en una trama, elaborada con mi mejor esfuerzo.

Para Ricoeur y White conjuntamente, no sólo está justificado que el historiador cuente relatos sobre el pasado, sino que no puede hacer otra cosa si quiere hacer justicia al contenido total del pasado histórico. “El pasado histórico está poblado ante todo de seres humanos que, además de ser movidos por ‘fuerzas’, actúan con o contra estas fuerzas para la realización de proyectos vitales”,<sup>54</sup> en tanto que las “estructuras” en que se mueven estos seres humanos son cambiantes por obligación, aunque duren largo **tiempo**.

La explicación plantea preguntas respecto al tema de investigación, en que respondemos a nuestros intereses en el presente. En la narración histórica, no solamente se registran los hechos como una secuencia, sino que el material se modela por la percepción y la reflexión, concibiendo una representación en la que se experimenta el tiempo como pasado, presente y futuro, lo que constituye la historicidad.<sup>55</sup> White reflexiona que el trabajo del historiador tiene la trascendencia de representar para los seres humanos el propio drama de la humanidad, enfrentada a “la experiencia de la temporalidad”.

Aprendimos de don Luis González y González que “no hay una teoría omniexplicativa”,<sup>56</sup> y con don Eugenio Ímaz, Eduardo Nicol, Juan Roura-Parella, José Gaos y don Edmundo O’Gorman que “la Historia tiene muchas moradas”.<sup>57</sup> Por lo anterior, no planteamos que todos los oficiantes de Clío tienen la obligación ineludible de utilizar la narrativa para realizar sus interpretaciones y explicaciones; nunca propondremos que la historia del periodismo deba hacerse exactamente como hemos forjado la de *El Imparcial* en esta ocasión.

Eso sí, creemos que la Historia, para aportar conocimientos, no debe ser necesariamente crítica o dirigida exclusivamente a los especialistas de la academia.<sup>58</sup> Por el contrario, el interés y ambición debería ser escribir para “el común de los mortales”, poder interesar en los asuntos que apasionan a gente como nosotros mismos. Es por eso que no nos asusta –como tampoco a Simón Schama– “acusar la animación del cuentista”,<sup>59</sup> sino que, por el contrario, aspiro a que los recursos de la narración literaria le puedan dar voz, color y textura a los

mundos separados del nuestro por el tiempo, sin que la historia ligada libremente a la literatura signifique frivolidad en el contenido.

## **Programa de mano: hipótesis y preguntas**

En el esfuerzo por conocer este observatorio cambiante de la sociedad que fue *El Imparcial*, comencé a analizar el ambiente cultural y social que explicara la “modernidad” a que aspiraban los periodistas convocados por Rafael Reyes Spíndola para emprender la aventura que cambiaría al periodismo mexicano. No nos basta ahora<sup>61</sup> la caracterización simple acerca de que un periódico “moderno” representaba para sus creadores el ser noticioso y de gran circulación, sino que intentaremos capturar el volátil significado de la modernidad, (pues lo moderno es cambiante, como el presente que fluye siempre) en México a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Planteo tres hipótesis generales:

a).- La modernidad de *El Imparcial*: éste fue un periódico “moderno”; más todavía: el primer periódico moderno de México. Esto puede constatarse en la modernización de su maquinaria y técnica de impresión, en el tiraje y distribución, en el precio, en el contenido –que privilegia a la noticia ante el artículo de opinión–, al introducir imágenes y un diseño atractivo. Los historiadores de la prensa ya citados han abordado algunos de estos aspectos, pero en esta investigación lo novedoso es que ahondaremos en todos estos puntos, tratándolos como un conjunto de elementos que conforman un proyecto periodístico específico.

b).- La modernidad en *El Imparcial*: El periódico de Rafael Reyes Spíndola reflejó la modernidad del país. Esto puede constatarse en los diversos reportajes dedicados a la modernidad del país, de las ciudades, del campo, de los puertos; en la atención constante que los periodistas ponían sobre temas como las nuevas obras públicas, el avance de la educación, la ciencia y sus aplicaciones, la higiene y el civismo. En esta parte destilamos los contenidos totales de lo publicado en *El Imparcial* a lo largo de sus 18 años de vida. Sostenemos que esta segunda hipótesis refuerza la primera, es decir, es un diario moderno, porque está acorde con la modernización.

c).- La modernidad gracias a *El Imparcial*. Este diario incidió en la modernización, lo cual se constata por las campañas que con este propósito promovió, en relación con muy diversos temas, desde la conducta cotidiana y familiar, hasta sus consideraciones sobre el papel de la mujer en la sociedad, su postura ante la Iglesia católica y la religión en general, así como la polémica con

quienes sostenían ideas a favor del liberalismo militante, el socialismo y otras corrientes filosóficas de la época.

Por lo anteriormente expuesto, en mis tres hipótesis, el centro es la modernidad. Así, expongo el ambiente en el que se desarrolló el proyecto periodístico de Reyes Spíndola, no tanto en el ámbito político, como sobre todo en el cultural pues, como se verá en el apartado correspondiente, los directivos de este diario, y muchos de sus colaboradores, eran personas cultas, con un proyecto específico y explícito acerca de la sociedad que aspiraban a formar. En este primer capítulo apunto interrogantes acerca de cómo era la sociedad en que se engendró y se desarrolló *El Imparcial*. Centro mi atención en las condiciones políticas, las polémicas ideológicas generales que acaparaban la atención de los actores participantes. El análisis de estas condiciones me permitirá responder por qué es precisamente en este momento en que surge y puede realizarse un proyecto modernizador en el medio periodístico mexicano. Con ello tendré parte de la escenografía (ya he dicho que cambiante) donde se representará la historia.

Analizo también el contexto particular del periodismo que se hacía en aquellos tiempos y cómo *El Imparcial* aparece como un esfuerzo que aprovecha experiencias anteriores, no sólo del propio Rafael Reyes Spíndola, sino de otros profesionales de la prensa. Este panorama general acerca del periodismo considera también el desarrollo del periodismo en otros países y aventuramos la hipótesis de que *El Imparcial* abrevó en experiencias europeas y estadounidenses para construir su propio proyecto.

Aquí me planteo preguntas acerca de cómo se trabajaba en el ámbito periodístico en los tiempos en que surge nuestro periódico, en México y en otras regiones, y acerca de los diversos criterios que guiaban el quehacer de los periodistas mexicanos, cuyas trayectorias habían proporcionado valiosas experiencias en este campo, particularmente en los longevos *El Monitor Republicano* y el *Siglo XIX*; nos preguntamos si tal vez este último en el nombre lleva su destino: representar la trayectoria de la prensa en ese refulgente siglo, sin ser capaz de transformarse para traspasar una nueva “modernidad” que rebasaba su propia aspiración, moderna asimismo en su propio momento.

En el primer capítulo, narro a grandes rasgos el desarrollo de *El Imparcial* a lo largo de 18 años. En esta parte me hice preguntas acerca de cómo fue este periódico a lo largo de este tiempo, pues es evidente que sus cuatro primeras pequeñas páginas no son las mismas que las 32 que en tamaño mayor desplegaba diariamente para 1910, *verbi gratia*, o en qué habían variado los suplementos dominicales profusamente ilustrados e impresos a color después de dos o tres años de su nacimiento.

Estos cambios son tan abundantes que no es posible expresarlos en una fórmula abstracta; creemos que es indispensable describir las modificaciones que

experimentó el periódico, tarea que, por otra parte, hasta ahora no se ha hecho. A más de ello, este desfile de cambios constantes revela por sí mismo varios aspectos de lo que fue el proyecto periodístico que intento analizar. Así, nuestro relato destaca los esfuerzos permanentes (exitosos, por cierto) del periódico para hacerse de más y más lectores, los cambios en su apariencia y en su contenido, las ideas básicas que sobre su propia tarea esgrimía ante la sociedad y los diferentes directivos que asumieron el mando del periódico. A la pregunta de cómo era *El Imparcial*, pretendo resumir en este apartado una respuesta presentada por el propio periódico en sus páginas abundantes y cambiantes.

Si he igualado el panorama general de la época a una escenografía, el segundo capítulo pretende afinar ese marco y sería, en el mismo juego de similitudes, la iluminación de la obra.

Establecido así el escenario, inicio el montaje con un capítulo que analiza las características materiales del periódico en cuestión. Así, mis indagaciones se aventuran entre la maquinaria, la energía para moverla, los edificios en que se producía el periódico, las materias primas, los recursos complementarios como los medios de comunicación; con ello pretendo responder cómo se hacía *El Imparcial*, lo que también sufrió modificaciones a lo largo de la vida del periódico. En este capítulo me intereso por uno de los recursos materiales indispensables: el capital que dio origen a la primera empresa periodística exitosa en México y me pregunto acerca del apoyo gubernamental que habría tenido, así como si el subsidio que recibió sería el principal de sus recursos económicos; al analizar los ingresos en metálico, me llama la atención la abundante publicidad que acudió a este periódico e intento un cálculo de cuánto representaba; finalmente, me refiero al estilo periodístico, es decir al diseño material de las páginas que constituyeron el soporte del objeto de estudio. Estas cuestiones tienen qué ver con la modernidad de la época, precisamente en aspectos materiales y financieros, y muestran nuevamente que, en efecto, la modernidad es un concepto cambiante. A la manera aristotélica, ese capítulo intenta responder a preguntas acerca de la *causa eficiente* de la producción del diario que es el centro de mis afanes investigativos.

El siguiente capítulo se refiere a los hombres de *El Imparcial*. Una leve prosopografía me permite agrupar a los directores en dos categorías: los que fueron periodistas profesionales e impulsaron el proyecto del diario con conciencia de sus acciones, incluso como un proyecto personal de vida, y por otro lado los que por razones políticas llegaron a dirigir el periódico, a partir de diciembre de 1912, cuando el presidente Madero intentó (fallidamente) utilizarlo como arma defensiva.

Me refiero también a otros protagonistas de esa empresa periodística, de manera destacada a los *reporters*, como se llamaba entonces a los reporteros, los encargados de conseguir la información en las calles y llevarla a la redacción. Mi

interés en los “chicos de la prensa”, como se les llamaba ya entonces, proviene de que observé que su presencia era aleatoria en periódicos anteriores a *El Imparcial* y que a partir de éste se convierten en el alma de todo medio de comunicación, una profesión infaltable desde ese momento, que en la actualidad se ha convertido incluso en carrera universitaria.

Las preguntas a las que responde este capítulo saltan a la vista, pero no omito formularlas de manera explícita ¿Quiénes hicieron *El Imparcial*? ¿Cómo eran estas personas? ¿Cuál era su filiación política e ideológica? ¿En qué consistía el trabajo de los diferentes trabajadores que concurrían a llevar a las calles día con día las páginas periodísticas? ¿Qué aportaron? ¿En qué consistió la novedad de su labor? A todos estos cuestionamientos que se pueden agrupar en los clásicos “qué y cómo”, añadido también la infaltable pregunta de por qué precisamente estos personajes (todos, desde los directivos hasta los operarios), desplegaron sus talentos y colectivamente produjeron todos los números de *El Imparcial*, a sabiendas muchos de ellos que transformaban su presente y que marcarían su futuro.<sup>62</sup> Tal es el elenco de la obra.

Inmediatamente después, en el capítulo cuatro, me adentro en el contenido del periódico; encuentro que éste asumía con mucha conciencia su quehacer ante la sociedad. En polémicas con otros diarios, o al explicar sus intenciones o los cambios adoptados, *El Imparcial* expuso con nitidez en qué consistía su proyecto de hacer un periódico moderno en México. Aquí se aborda la cuestión de qué era para los imparcialistas el “periodismo moderno” y cómo implementaron a lo largo de más de 6 mil 500 ediciones esta idea. Así abordo interrogantes acerca de en qué consistía específicamente el proyecto modernizador del diario en cuanto a su propio oficio, y cuáles fueron los recursos que desplegó para lograrlo, refiriéndome en este caso a las ideas en que apoyaron su quehacer cotidiano.

En el capítulo cinco, los contenidos periodísticos de *El Imparcial* son el objeto de esta investigación, refiriéndome a los temas sociales y políticos que abordaba. Hay por supuesto multitud de temas que se abordaron en un periódico de información general a lo largo de diez y ocho años. Hice una selección de ellos, por considerar que reflejan claramente el criterio del periódico, y que sin duda influyeron en la sociedad, aunque esa influencia fue incapaz de detener los cambios políticos y sociales que marcaron el fin de una época. Mi selección analiza primero la postura del diario ante el progreso, por lo tanto ante la modernidad, y posteriormente se concentra en tres problemas sociales: la cuestión del enfrentamiento entre el capitalista y el asalariado; el tema de los “enganchadores”, y el de las tiendas de raya. La manera en que *El Imparcial* abordó estos temas y el análisis que se hace permite superar visiones esquemáticas acerca de cuáles fueron las posiciones de los políticos porfiristas o de los “científicos” al respecto, pues un análisis cuidadoso y alejado de prejuicios

muestra una cara humana que ha sido ignorada por los historiadores de la revolución.

En tal capítulo destaco también el partidismo político de *El Imparcial* a favor del régimen porfirista. Un acercamiento detallado al respecto muestra cómo era este partidismo y cuáles eran las motivaciones, e intento dejar de lado interpretaciones en que se considera a los porfiristas como “malos” en nuestra Historia, interpretaciones que piden credenciales revolucionarias a los personajes, para considerarlos dignos de ser mencionados como quienes aportaron algo a nuestra cultura presente. Asimismo, analizo la postura de este diario en los tiempos revolucionarios que le tocaron en suerte y que marcaron su fin, con lo que descubro algunos enfoques poco estudiados acerca de los gobiernos de esa época hacia la prensa.

Finalmente, en el último capítulo, paso a analizar quiénes eran los destinatarios del esfuerzo de tantas personas: los lectores. Me pregunto cuántos y quiénes eran éstos y para ello analizo la veracidad de las cifras que de su propia circulación daba *El Imparcial*. Mi fuente, el propio periódico, aporta información indirecta acerca de quiénes eran esos lectores y de la influencia que tenía en la sociedad el diario. Otras fuentes, como los libros de memorias, indican también cómo impactó a sus contemporáneos la publicación y hasta dónde llegaba su alcance en el país. A las preguntas obvias de quiénes eran estos lectores, agrego la pregunta de por qué un diario de esta naturaleza estaba dirigido precisamente a un espectro tan amplio de destinatarios. Al continuar nuestros símiles, tenemos el capítulo dedicado al público espectador de la obra.

Queda aquí, pues, la intervención del presentador; dejo al lector con los capítulos de este estudio.

## Notas a la Introducción

<sup>1</sup> Cosío Villegas, Daniel *Historia Moderna de México*, Editorial Hermes, 9 t., México, 1955-1962

<sup>2</sup> Véase la hemerografía utilizada por estos autores. Romana Falcón y Raymond Buve, *Don Porfirio presidente, nunca omnipotente. Hallazgos, reflexiones y debates, 1876-1911*, UIA, México, 1998; Elisa Speckman Guerra, *Crimen y castigo, legislación penal, interpretación de la criminalidad y administración de justicia (Cd. de México, 1872-1910)*, Colmex-UNAM, México, 2002; Julieta Ortiz Gaytán, *Imágenes del deseo, arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*, UNAM, México, 2003; Antonio Saborit, *El Mundo Ilustrado de Rafael Reyes Spíndola*, Grupo Carso, México, 2003.

<sup>3</sup> Entre los textos producidos, puede citarse el coordinado por Enrique Semo, *Historia del pueblo mexicano*, obra en la que el tomo sobre el porfiriato se debe a la autoría de Margarita Carbó. Las referencias a los artículos de las revistas especializadas se encuentran al final del libro.

<sup>4</sup> Frederich Katz, *Francisco Villa*, Editorial Era, México, 2002.

<sup>5</sup> “El periódico como fuente histórica”, en *El Imparcial*, 4 de octubre de 1904, p. 1.

<sup>6</sup> Irma Lombardo, *De la opinión a la noticia*, Editorial Kiosko, México, 1992.

<sup>7</sup> Alberto del Castillo, “El surgimiento de la prensa moderna en México”, en Elisa Speckman, coordinadora, *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita en el México decimonónico*, UNAM, México, 2005.

<sup>8</sup> Este señalamiento no constituye una crítica, pues considero que una investigación histórica incluye lo que el autor considera conveniente incluir, de acuerdo a la explicación que busca, a menos que las omisiones sean fundamentales de acuerdo con el proyecto planteado. En los trabajos señalados, considero que la intención de los autores no fue ir “más al fondo” en relación con una investigación acerca de *El Imparcial*.

<sup>9</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda, Luis Reed Torres y Enrique Cordero y Torres, *El periodismo en México. 450 años de historia*, UNAM Acatlán, México, 1974.

<sup>10</sup> Blanca Aguilar Plata, “*El Imparcial, su oficio y su negocio*”, en María del Carmen Ruiz Castañeda, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Historia de la Prensa en México*, núm. 109, nueva época, julio-septiembre de 1892.

<sup>11</sup> A. Del Castillo, *op. cit.*

<sup>12</sup> Ralph Roeder, *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

<sup>13</sup> En la definición de diccionario, “moderno” significa “de la época presente; ahora; se aplica a lo que se beneficia de los últimos avances de la tecnología y de la ciencia”; también está considerado el nombre de un periodo histórico. “Modernidad” es lo que tiene la cualidad de moderno y “modernismo” una inclinación o estilo. M. Moliner, *Op. cit.*, v. II, p. 367.

<sup>14</sup> Alexis Nouss ha elaborado un estudio minucioso acerca de la historia de la palabra y del concepto de “modernidad”. Remito al lector a ese estudio, que retoma el itinerario etimológico de esta noción, desde la antigüedad romana en el siglo V (*modernus*, que significa “recientemente, justo ahora”), hasta el siglo XVI en que tiene un significado referido a esa época y la posterior hasta nuestros días; se trata de un rastreo exhaustivo a través de la filosofía, la Historia y diversas artes, de la mano de Francis Bacon (1561-1626), Giotto di Bondone (1266-1337), Michel Montaigne (1533-1592), René Descartes (1596-1650), Blas Pascal (1623-1662), Charles Perrault (1628-1703), Francois René Chateaubriand (1768-1848), Henri Stendhal (1783-1842), Honoré de Balzac (1799-1850) y Charles Baudelaire (1821-1867). A partir del tiempo en que queda legalmente registrada y reconocida, la modernidad “vigila su propia superación”, haciendo de esta característica su definición, señala el autor. Alexis Nouss, *La modernidad*, Publicaciones Cruz O, México, 1997, particularmente los capítulos 1 y 2, p. 9-75. Jacques Le Goff, por su parte, hace un recorrido similar, refiriéndose especialmente a la polémica histórica entre “antiguos y modernos”, tomando como referencia a los intelectuales medievales Bernardo de Chartres (s. XIII) y los cuasi modernos Guillermo de Ocam (1300?- 1349) y John Duns Scoto (1266?-1308), además de Petrarca Francesco (1304-1374) y Luis Vives (1492-1540). Jacques Le Goff, *Pensar la Historia. Modernidad, presente, progreso*. Editorial Piados, Barcelona, 1991, p. 156-159. En este texto fundamental, el maestro francés destaca la importancia de la conciencia de quienes se consideran modernos, para calificar así a un tiempo determinado: la conciencia de la modernidad nace precisamente del sentido de ruptura con el pasado. Me parece muy relevante que los periodistas que protagonizaron la historia de *El Imparcial* tenían plena conciencia de que vivían en tiempos modernos y aspiraban a ser los más modernos de todos.

<sup>15</sup> F. W. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, también cit. por Rafael Gutiérrez Girardot, *Modernis-mo, supuestos históricos y culturales*. Fondo de Cultura Económica, México, 1988, p. 26.

<sup>16</sup> F. W. Hegel, *op. cit.*

<sup>17</sup> El apartado siguiente se refiere especialmente al tema del “progreso”.

<sup>18</sup> Carlos Marx, *El Capital, libro primero, El proceso de producción del capital*. Siglo XXI, México, 1999, t. I, cap. XIII, p. 592.

<sup>19</sup> Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Grijalvo, México, 1989, p. 26 y 27. También se destaca este párrafo como nota al pie en C. Marx,

*Op. cit.*, p. 592 y 593.

<sup>20</sup> G. Vattimo, *Op. cit.*, p. 10.

<sup>21</sup> Marshal Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI, México, 1995, p. 60 y sig.

<sup>22</sup> Jürgen Habermas, “Modernidad, un proyecto incompleto”, en Nicolás Casullo *Op. cit.*, p. 131 y sig. El filósofo alemán escribe obviamente desde el punto de vista nihilista de la postmodernidad.

<sup>23</sup> Véase por ejemplo Bernardette Beusaude, Vincent e Isabelle Stengers, *Historia de la Química*, Adesson-Wesley-Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1997, p. 96-98. Los vuelos intelectuales que llevaron a reinterpretar lo que son los átomos, con descubrimientos como la Tabla Periódica de Dimitri Mendeleiev (1834-1904), o la radiactividad de Pierre y Marie Curie (1859-1906 y 1867-1934), son muestras de una época en que la ciencia logra dominar no sólo los equilibrios químicos, sino técnicas como las altas presiones, que harían posible llevar la química a los campos de cultivo (con los fertilizantes) y a Alfred Nobel (1833-1896) le permitirían en poco más de un lustro pasar de producir 11 toneladas de dinamita a mil 350; este poder desatado en manos de nuevas organizaciones capitalistas hizo posibles grandes obras públicas, como túneles, canales, puentes, puertos y caminos de fierro por todo el mundo, y la producción masiva –industrial– de sosa, jabón, cristal, papel, tintes, aluminio y muchos otros materiales modernos. Los descubrimientos de Louis Pasteur (1822-1895) y el desarrollo de la química orgánica también serían causantes de cambios en la vida cotidiana de entonces y de ahora. Semejante panorama se observaría en la física, en donde la aplicación industrial de la electricidad es uno de los logros más evidentes, sin dejar de mencionar los transportes aéreos y el motor de combustión interna.

<sup>24</sup> M. Berman, *Op. Cit.*, p. 151.

<sup>25</sup> R. Gutiérrez Girardot, *Op. cit.*, p. 19.

<sup>26</sup> *Idem*, p. 25 y sig.

<sup>27</sup> *Idem*, p. 30

<sup>28</sup> Fray Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra, *Cartas de un americano 1811-1812*, PRI, México, 1976.

<sup>29</sup> Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, Editorial Patria, México, 1948.

<sup>30</sup> José Juan Tablada, *La feria de la vida*, Editorial Botas, México, 1937.

<sup>31</sup> José Vasconcelos, *Ulises criollo*, Aguilar Editor, M

<sup>32</sup> El doctor José Gaos explica esta operación para que la historiografía tenga lugar: “Por investigación en sentido estricto no puede entenderse la investigación de los hechos históricos mismos, pues ésta abarca la crítica y la comprensión y puede abarcar la explicación, al menos en parte”. *Vid.* José Gaos, “Notas sobre historiografía”, en Álvaro Matute, *La teoría de la Historia en México, 1940-1973*, Secretaría de Educación Pública, México, 1974, (“Sepsetentas, no. 126). El mismo doctor Álvaro Matute analiza de manera amplia esta operación en *Heurística e Historia*, UNAM, México, 1999. Gustav Droysen considera que “el punto de partida” de una investigación es el historiador mismo y que sus primeros trabajos se guían por su propia intuición del espacio y del tiempo, los cuales son vacíos mientras no reciban un contenido específico que los determine: ese contenido no es una sucesión cualquiera de detalles, sino que ella está diferenciada por el propio investigador; lo recogido no es solamente el dato, sino “el ser-Yo”. Véase Johann Gustav Droysen, *Histórica. Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la Historia*, Alfa, Barcelona, 1983, p. 12 y sig. Este planteamiento se extiende todavía más en el capítulo titulado “La pregunta histórica”, p. 43 y sig, donde el sabio alemán sostiene que la búsqueda del historiador es realmente una verificación: “la investigación no está librada a un encontrar casual, sino que busca algo: debe saber lo que quiere buscar, tan sólo entonces encuentra algo.

<sup>33</sup> El autor se refiere en el texto citado a la elaboración de anales medievales, como un ejemplo de que efectivamente el escritor no es un inocente escribano, que incluye o deja fuera casualmente o sin intenciones los materiales de sus escritos. Hayden White, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Paidós, Barcelona, 1992, p. 21-25. Otro análisis de la función explicativa de la narración histórica es el de David Carr, “La narrativa y el mundo real: un argumento a favor de la

continuidad“, en *Historias*, núm. 14, DEH- INAH, México, julio-septiembre de 1986, p. 15-27.

<sup>34</sup> En el capítulo referido a “Los hombres de *El Imparcial*“ utilizo el modelo de análisis de Francois Xavier Guerra, estableciendo analogías y coincidencias entre los personajes involucrados. En el capítulo de “Los lectores” recorro a un sencillo ejercicio estadístico.

<sup>35</sup> H. White, *op. cit.*, p. 29.

<sup>36</sup> Álvaro Matute, “Crónica: Historia o Literatura...”, en *Historia Mexicana*, núm. 184, El Colegio de México, México, abril-junio de 1997, p. 711-722.

<sup>37</sup> Droysen, *op. Cit.* p. 22

<sup>38</sup> *Idem*, p. 206-215.

<sup>39</sup> Leopold Ranke en realidad nunca afirmó tal cosa.

<sup>40</sup> En esta parte del texto utilizo el ensayo de Hayden White sobre la obra de Paul Ricoeur: “La metafísica de la narratividad: tiempo y símbolo en la filosofía de la Historia de Ricoeur”, en H. White, *op. cit.* p. 179-194, así como el texto directo del pensador francés “Historia y narración”, que es la segunda parte de *Tiempo y narración, configuración del tiempo en el relato histórico*, Siglo XXI, México, 2003, p. 169-371.

<sup>41</sup> Recuerdo, por ejemplo, al sabio Ángel María Garibay, quien ha expuesto que “el mundo fue entregado al hombre para que lo escrute, para que lo profundice, pero aún así para que no comprenda ni el principio ni el fin del mundo; es el enigma perpetuo y el enigma insoluble”. A. M. Garibay, “Pórtico”, en Miguel León Portilla, *La huída de Quetzalcóatl*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001. Muchos otros filósofos han abordado el tema del tiempo. La reflexión sobre el tiempo es de hecho uno de los temas centrales de la filosofía de la Historia. Aquí, baste recordar la caja de Pandora que destapó San Agustín hace mil quinientos años, retomando los planteamientos platónicos (“¿Qué es, entonces, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; si quiero explicárselo a quien me lo pregunta, no lo sé...”), llevando hasta los pensadores modernos este apasionante asunto que atañe desde luego a los historiadores y a la humanidad entera en su contradicción entre ser finitos y su deseo de eternidad a través de la memoria. *Vid.* San Agustín, *Confesiones*, Editorial Porrúa, México, 1986, particularmente el capítulo XI. (“Sepan Cuántos”, no. 142).

<sup>42</sup> Paul Ricoeur, *Temps et récit*, Paris, 1983, *cit.* por H. White, *op. cit.*, p. 181.

<sup>43</sup> *Idem.*, p. 183, nota al pie.

<sup>44</sup> Marc Bloch, *Introducción a la Historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, decimotercera reimpresión, p. 12.

<sup>45</sup> Otro ejemplo lo da la creatividad de Michel Ende, quien ofrece a una niña una adivinanza: “Tres hermanos viven en una casa:/ son de veras diferentes;/ si quieres distinguirlos,/ los tres se parecen./ El primero no está: ha de venir./ El segundo no está; ya se fue./ Sólo está el tercero, menor de todos;/ sin él, no existirían los otros./ Aún así, el tercero sólo existe/ porque en el segundo se convierte el primero./ Si quieres mirarlo/ no ves más que otro de sus hermanos./ Dime, pues: ¿los tres son uno?/ Si sabes cómo se llaman/ reconocerás tres soberanos./ Juntos reinan en un país/ que ellos son. En eso son iguales.” Michel Ende, *Momo*, Alfaguara-Promexa, Madrid, 1984, p. 147-148.

<sup>46</sup> Como es evidente, tampoco abordamos en este texto un análisis de la narrativa de ficción o la del mito, pues no corresponde al objetivo de solamente exponer los sustentos de nuestra tesis.

<sup>47</sup> H. White, *Op. cit.*, p. 182 y sig. Es de destacarse que en español la palabra “trama” tenga varios significados que sirven igualmente para nuestro análisis sobre la narrativa histórica, primero por su utilización metafórica y luego por su utilización literal: Trama son los hilos paralelos que junto con la urdimbre formarán un tejido; una retícula de puntos que se utiliza en fotomecánica para reproducir una imagen, descomponiéndola en una serie de puntos y de ese modo poder imprimirla; también es enlace, relación y correspondencia entre ideas o cosas no materiales, y el argumento de una pieza literaria. En el primer caso, la trama de la Historia se forma porque siempre se trata de solamente una parte de la realidad que se representa, nunca puede abarcar la totalidad, lo cual es evidente; así, el conjunto de varios estudios históricos conforman una representación más rica, un lienzo más o menos completo, que reproduce una realidad pasada, desde luego iluminada desde el presente. En el segundo caso, la Historia está conformada de historias, aunque éstas pretendan desdeñar el estilo narrativo. *Vid.* María Moliner, *Diccionario del uso del español*, Editorial Gredos, Madrid, 1992, t. II, p. 1277 y 1278. Respecto al “entramado” en el discurso histórico, véase también Hayden White,

*Metahistoria, la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

<sup>48</sup> Cf. Jacques Le Goff: “La escuela de los *Annales* detestaba el trío formado por la historia política, la historia narrativa y la historia de la crónica o episodio (*evénementielle*)”. Para sus miembros, todo ello era mera pseudohistoria, historia barata, algo superficial.

Cit. por H. White, *Op. cit.*, p. 50, nota al pie.

<sup>49</sup> H. White, *El contenido de la forma...*, p. 184 y sig. Me gusta mucho que el símil teatral sea utilizado aquí, pues coincidentemente es el mismo que emplee al exponer *supra* el contenido de nuestro texto.

<sup>50</sup> El historiador inglés pone como ejemplo la profecía que en 1968 lanzara Le Roy Ladurie, afirmando: “el historiador será un programador o no será nada”. La profecía no se cumplió, y menos en el caso del mismo profeta, señaló el aristócrata *gentleman*. Efectivamente, después de refugiarse en frías estadísticas, Ladurie produjo dos relatos (si bien con estructura semejante a la de varias novelas modernas), sobre un pueblo de los pirineos: *Montaillou, village occitan de 1294 a 1324*, París, 1975, y *Le carnaval de Romans*, París, 1979. Vid. Lawrence Stone, “El resurgimiento de la narrativa”, en *El pasado y el presente*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 107 y sig. Apuntamos aquí que el texto de su paisano Eric Hobsbaum plantea críticas que no desmienten un resurgimiento de la narrativa en el quehacer de los historiadores a partir de las últimas décadas del siglo XX, aunque matiza la utilización de la narrativa en obras de los historiadores influenciados por la llamada “Nueva Historia de tercer nivel”, en lo que evidentemente tiene razón. Véase E. Hobsbaum, “El renacimiento de la historia narrativa, algunos comentarios”, en *Historias*, núm. 14, DEH-INAH, México, julio-septiembre de 1986, p. 9-13.

<sup>51</sup> H. White, *Op. cit.*, p. 184 y 185.

<sup>52</sup> Fernand Braudel, *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*. Editorial Tecnos, Madrid, 2000, p. 42. El cambio de postura también lo expresa el mismo Le Goff, quien al referirse a una edición de divulgación señala que ese libro “cumple su función informativa y **explicativa** por el original, selecto y numeroso material gráfico”. J. Le Goff, *Historia de la Primera Guerra Mundial*, Suzaeta editorial Madrid, p. 5 y 6.

<sup>53</sup> J. Wolfgang Goethe, *Fausto*, Espasa Calpe, Madrid, s/f, p. 67.

<sup>54</sup> H. White, *Op. cit.*, p. 185.

<sup>55</sup> *Ídem*, p. 189.

<sup>56</sup> Vid. Clara Guadalupe García, “Ninguna teoría es omniexplicativa” en *Nuestra Historia-La Gaceta CEHIPO* núm. 8, México, enero de 1998, p. 1 y 17.

<sup>57</sup> Álvaro Matute, compilador, *El Historicismo en México. Historia y antología*. FFyL-UNAM, México, 2002.

<sup>58</sup> Francesca Gargallo sostiene este punto de vista. Para la filósofa es fundamental la posibilidad de comunicación que se establece entre el autor y sus lectores. Vid. Francesca Gargallo, “La razón de la narrativa en la Historia”, en *Nuestra Historia-La Gaceta CEHIPO*, núm. 55-56, México, agosto 2003, p. 32-40.

<sup>59</sup> Simon Schama, “Clío en problemas”, en *Historias*, núm. 52, DEH del INAH, enero-abril 2002, p. 4

<sup>60</sup> Roger Chartier destaca la importancia de estas descripciones, además de la utilidad como herramienta de estos trabajos compilatorios, al referirse a un libro de esta naturaleza editado en Francia apenas en 1991. Chartier, “Las mutaciones del periódico”, en *El juego de las reglas: lecturas*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2000, p. 234-237.

<sup>61</sup>Al respecto, me gusta citar un soneto de Antonio García Carbonel: “No sólo es el acero el que avasalla/ o el yugo rompe de infecundos lazos/ ni tan sólo el cañón hace pedazos/ el valladar de fúnebre batalla./ La imprenta desmorona sin metralla/ lo que otros no derriban ni a balazos/ la imprenta es un gigante de mil brazos/ que gana cada día una batalla/ grandes victorias el saber le debe/ ella da vuelo a lo que el hombre inventa/ ella a los pueblos sin cesar conmueve./ Este siglo es de lucha y de tormenta/ las batallas del siglo diez y nueve/ las ganan los soldados de la imprenta”. Tan idealistas versos fueron

leídos por uno de los operarios de *El Imparcial*, durante una función de gala que el Circo Orrín dedicó al personal de la prensa. *El Imparcial*, 22 de abril de 1899, p. 3.

## **Capítulo 1**

### **Genealogía del periodismo mexicano**

Mis hipótesis generales se concretan en este capítulo al considerar que *El Imparcial* surgió en un ambiente que buscaba la modernidad, ambiente que predominaba en el país y en el mundo del periodismo; en ese ambiente este periódico incidió para impulsar la modernidad, a través de su propia trayectoria.

#### **Panorama de la prensa en los tiempos de *El Imparcial***

En 1896, el experimentado periodista Rafael Reyes Spíndola pudo realizar un sueño: fundar un diario de gran circulación en México. Ello significó una modificación radical del periodismo que había existido en el país hasta ese

momento –en su mayor parte enfocado al análisis y dirigido a un selecto grupo de lectores–, pues creó un nuevo espacio social que había de marcar no sólo a una generación que durante diez y ocho años se despertó diariamente con la novedad constante de este periódico innovador, sino también a generaciones posteriores que no lo conocieron. Este espacio social fue una referencia de los lectores de la época, que significaba un contacto cultural, como nunca antes habían experimentado los mexicanos, pues no habían tenido un diario de circulación masiva.

Esta influencia, que sobrepasó la vida de *El Imparcial*, se reconoce en el periodismo que se hizo después –incluso en nuestros días–, el cual conserva muchas de las características que impuso el diario de Rafael Reyes Spíndola.

*El Imparcial* significó la materialización del proyecto de hacer en México un periodismo moderno, entendido como un periodismo de gran circulación, fundamentalmente noticioso, ágil, para ofrecer a los lectores la información lo más pronto que las condiciones técnicas le fueran permitiendo, lo que no dejó de asombrar a sus competidores y a los lectores a lo largo de su vida.

Cuatro años antes de que finalizara el siglo XIX, se acababa de consumar la cuarta reelección de Porfirio Díaz como presidente de la República; el país parecía haber entrado con firmeza en una situación de estabilidad y paz, que había

permitido el florecimiento de múltiples actividades económicas y culturales. Con la habilidad de Díaz para negociar con las diversas corrientes políticas, alternando la represión con la tolerancia, en la palestra de la prensa capitalina aparecían varios periódicos, algunos ya con tradición y otros de reciente formación. Para 1896 el Porfiriato había alcanzado una consolidación en primer lugar en lo político, y había logrado asimismo, cierto auge económico.

La paz, que contrastaba con la anarquía y los años bélicos anteriores, atraía capitales que invertían en las ramas más modernas del momento: los transportes ferroviarios, la explotación de petróleo, las actividades financieras. La situación que prevalecía en el país hizo factible un proyecto como el de *El Imparcial*, que en otras circunstancias hubiera sido mucho más difícil de desarrollarse, si no es que imposible.

La realización de un proyecto periodístico que significó una revolución en su propio terreno precisamente durante los años del Porfiriato es motivo de reflexión: hay cambios históricos que se producen en momentos de transición política, pero otros se producen en un ámbito de permanencia, de tranquilidad social. A éste tipo pertenece la novedad que significó *El Imparcial*. Muchas otras transformaciones que se produjeron en esas mismas circunstancias, que requerían de un entorno de tranquilidad y prosperidad, son reflejados en las noticias mismas

que el diario escribió; en un contexto de rupturas políticas violentas, no podrían haber florecido actividades y organizaciones como las científicas, artísticas, deportivas, pedagógicas, empresariales que surgieron y maduraron en estos tiempos.

La historia de la prensa lleva su propio ritmo, si bien estrechamente ligado a los avatares políticos del país. Esta historia tiene también que ver con el desarrollo tecnológico y cultural. Los antecedentes de *El Imparcial* están escritos en las hojas de los periódicos que le precedieron:<sup>1</sup> desde la *Gaceta de México* (1722)<sup>2</sup> y desde el *Diario de México* (1805).<sup>3</sup> Desde luego consideramos fuera de lugar presentar un desfile de todos los periódicos publicados desde

---

<sup>1</sup> Por supuesto que el mejor estudio panorámico acerca de la prensa mexicana es el de la doctora María del Carmen Ruiz Castañeda, *op. cit.* También debe consultarse el de Henry Lepidus, *The History of Mexican journalism*, The University of Missouri Bulletin, Columbia, 1928. Asimismo nos apoyamos en los textos –más específicos– de Irma Lombardo y Alberto del Castillo, *opuse citatume*. No faltan en esta referencia los trabajos coordinados por Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar Plata, *La prensa en México (1810-1915)*, Addison-Wesley-Longman, México, 1998; por Celia del Palacio, *Historia de la prensa en Iberoamérica*, U. de Guadalajara, Colmex, México 2000, y el que coordinó esta misma autora junto con Adriana Pineda Soto, *Prensa decimonónica en México*, U. de Guadalajara-Conacyt, México, 2003. También Irma Lombardo, *El siglo de Cumplido, la emergencia del periodismo mexicano de opinión (1832-1857)*, UNAM, México, 2001. Finalmente, también tomamos como apoyo el estudio coordinado por Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel, *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX, 1856-1876*, UNAM, México, 2003.

<sup>2</sup> Como se sabe, el primer periódico de Nueva España fue esta publicación mensual, que se editó de enero a junio de 1722. Su editor fue Ignacio Naría Castoreña Urzúa y Goyeneche. Véase Moisés Ochoa Campos, *Reseña histórica del periodismo mexicano. Edición conmemorativa del tricentenario del nacimiento de nuestro primer periodista*, Ed. Porrúa, México, 1968.

<sup>3</sup> El primer cotidiano de Nueva España. Su primer número corresponde al 1º de octubre de 1805. Con una interrupción, se editó hasta el 4 de enero de 1817. los fundadores fueron el abogado dominicano Jacobo de Villaurrutia y el escritor oaxaqueño Carlos María de Bustamante. H.

aquellas fechas, pero sí queremos destacar que existió una larga tradición periodística mexicana, de siglos, que abrevó no sólo en sí misma, sino también en la experiencia de publicaciones europeas y estadounidenses.<sup>4</sup>

Acotando nuestras referencias al periodo conocido como “el Porfiriato” (1877-1911), debe citarse el concienzudo estudio de Florence Toussaint, quien señala que en la capital vieron la luz pública 2 mil 579 títulos periodísticos, publicados con diversa frecuencia, la mayoría de breve duración y pequeño tiraje.<sup>5</sup> Hubo además múltiples proyectos realizados en las ciudades de provincia, que funcionaron con diverso éxito y permanencia. Una instantánea de la movediza cifra de periódicos que aparecieron y desaparecieron en ese largo lapso la da el propio *El Imparcial* que el 29 de febrero de 1904 comentó que en ese momento existían 477 diarios registrados en la Dirección de Correos como artículos de segunda clase, que se distribuían por ese medio.

De la gran cantidad de periódicos que circularon entre 1877 y 1911, los más importantes por su influencia y su permanencia anterior a *El Imparcial* fueron

---

Mussachio, *Los siglos de México*, Raya en el agua-Grijalbo, México, 2000, t. I, p. 775.

<sup>4</sup> La influencia de unos países sobre otros en materia periodística es evidente. Así lo señalan, p. Ej., María del Carmen Ruiz Castañeda, *op. cit.*, p. 55 y sig., y Xavier Tavera Alfaro, *El nacionalismo de la prensa mexicana del siglo XVIII*, Club de periodistas, México, 1963, *passim*. Acerca de los antecedentes del periodismo europeo, *vid.* la ficha “newspapers”, en *Enciclopedia Británica, a new survey of universal knowledge*, Chicago, 1947, t. 16, p. 334 y sig.

<sup>5</sup> Florence Toussaint Alcaraz, *Escenario de la prensa en el porfiriato*, Universidad de Colima-Fundación Manuel Buendía, México, 1989-

sin duda *El Siglo XIX* (1841-1896)<sup>6</sup> y *El Monitor Republicano* (1844-1896)<sup>7</sup>. Con un contenido político sobre todo, fueron instrumentos de lucha y de promoción entre los diferentes proyectos de nación y de posturas ante diversos asuntos que se debatían a nivel público. Eran de combate, en épocas de combate

El análisis de estos dos diarios, y otros que fueron sus contemporáneos, ha provocado que los estudiosos de la historia del periodismo mexicano coincidan en afirmar que en aquellos periódicos se daba preferencia al enfoque político, por encima de las intenciones noticiosas, meramente informativas.<sup>8</sup> Los dirigentes políticos y los revolucionarios supieron desde el principio de la formación de la nación –incluso antes– de la importancia de la prensa, como arma de lucha como recurso para difundir las intenciones políticas. Henry Lepidus, María del Carmen Ruiz Castañeda, Stanley Ross y Miguel Ángel Castro, por ejemplo, sostienen esta

---

<sup>6</sup> Fundado el 8 de octubre de 1841 por el editor Ignacio Cumplido. Abanderado de las luchas liberales. En varias ocasiones, por razones políticas, se suspendió su publicación. Sobrevivió a su fundador y también fue dirigido por Francisco Zarco, Manuel Payno, José María Vigil, Julio Zárate, Anselmo de la Portilla, Francisco Sosa, Antonio Torres Castro, Luis Pombo y Francisco Bulnes. H. Musacchio, *op. cit.*, t. III, p. 2813. También María Esther Pérez Salazar, “Ignacio Cumplido, un empresario a cabalidad”, en Laura Suárez de la Torre, *Empresa y cultura en tinta y papel*, UNAM-Instituto Mora, México, 2001, p. 157-170, y desde luego Irma Lombardo, *El siglo de Cumplido, la emergencia del periodismo mexicano de opinión*, UNAM, México, 2002.

<sup>7</sup> Con interrupciones en el último gobierno de Santa Anna y los de Zuloaga, y Maximiliano, reapareció en 1867. Su fundador fue Vicente García Torres. El número 1 corresponde a la fecha del 21 de diciembre de 1844. H. Musacchio, *op. cit.*, t. II, p. 1932, y Miguel Ángel Granados Chapa, *Vicente García Torres, monitor de la República*, Gobierno del estado de Hidalgo, Pachuca, 1987.

<sup>8</sup> M. del C. Ruiz Castañeda, *op. cit.*, p. 211-263.

apreciación.<sup>9</sup> Están de acuerdo con este mismo análisis Florence Toussaint y Vicente Quirarte.<sup>10</sup>

Es evidente, y ningún historiador pronuncia ni una nota discordante, que en particular durante el siglo XIX los periódicos pusieron el acento en difundir las opiniones por encima de las noticias. Descubierta la eficacia de los periódicos como instrumento político, durante el siglo XIX en México los diversos bandos ideológicos que participaron en la conformación de nuestro país, no dejaron de utilizarlos y son épicas las historias que relatan cómo se trasladaron las prensas o los tipos de imprenta para ser utilizados por alguno de los partidos en las conmovidas décadas en las que se formó México. Esta característica es destacada por los historiadores de la prensa antes citados, en particular por Irma

---

<sup>9</sup> Lepidus, *op. cit.*; María del Carmen Ruiz Castañeda, no sólo en la obra ya citada, sino también en sus múltiples colaboraciones para diversos libros colectivos y en sus artículos periodísticos; Stanley Ross, “El historiador y el periodismo mexicano”, en *Historia Mexicana*, Colmex, México, enero-marzo de 1965, p. 347-382, y Miguel Ángel Castro, coordinador, *Tipos y caracteres, la prensa mexicana (1822-1855)*, UNAM, México, 2001.

<sup>10</sup>Toussaint llama la atención en su estudio acerca de que en esa época surgen diarios que “sólo servirán de arma política en contiendas electorales, parlamentarias y sociales”, y distingue claramente el cambio que significa la aparición de periódicos modernos; la autora incluye en esta clasificación a *El Imparcial* y a *El Tiempo*. F. Toussaint, *op. Cit.*, p. 7. A su vez, Quirarte explica en un análisis mucho más amplio –referido a la Ciudad de México– cómo en las primeras épocas del siglo XIX hubo periódicos que apoyaron o criticaron a los gobiernos en turno, y observa a los periodistas que en décadas posteriores salieron a la calle, descendiendo de su torre de marfil, “en busca de un articulejo”. No obstante que el estudio de Quirarte, en cuanto se refiere a la prensa, se centra en las crónicas y en la poesía, distingue el cambio de ritmo de la sociedad, que se ve reflejado en sus periódicos. Vicente Quirarte, *Elogio de la calle, Biografía literaria de la Ciudad de México, 1850*, Cal y Arena, México, 2001, p. 162, 251 y particularmente de 337 a 438.

Lombardo.<sup>11</sup>

Todavía más: hubo periódicos que se crearon como órganos de diversas corrientes políticas y con propósitos de promoción de candidaturas o movimientos reivindicadores y críticos de figuras públicas. La lista de los periódicos de esta naturaleza podría ser larga y sólo mencionaremos a los más notables por coincidir con esta descripción: *La Orquesta*, *El Pájaro Verde*, *El Ahuizote*, *Juan Panadero*, *La Sombra de Guerrero*, *El Monitor Tuxtepecano...*<sup>12</sup> Al lado de estas publicaciones estaban las revistas especializadas, como las de literatura, teatro, música, agricultura, medicina y otras, que no tenían el propósito de amparar causas políticas, pero tampoco el de difundir la información de carácter general.

Los historiadores señalados coinciden también en que es precisamente *El Imparcial* de Rafael Reyes Spíndola el periódico que provoca un cambio radical al preferir la noticia y ser el primer periódico “moderno”, clasificación que debe entenderse –ya apuntamos– como “de gran circulación y principalmente noticioso”. Se afilia con los partidarios del anterior análisis Irma Lombardo,<sup>13</sup> sin embargo, ella formula una apreciación fundamental, si bien es cierto que los periódicos anteriores a *El Imparcial* fueron en su mayoría y en el centro de su

---

<sup>11</sup>I. Lombardo, *De la opinión...*, *passim*.

<sup>12</sup>F. Toussaint, *op. cit.*, p. 32.

<sup>13</sup>I. Lombardo, *op. c it.* , en particular p. 131.

propósito doctrinarios, en las páginas de todos éstos hubo también información.<sup>14</sup> No pudo ser de otra manera. El análisis y la toma de partido se producen ante asuntos concretos y la información o la falta de ella, así como su orientación, tienen un significado político, partidario.

Decimos que es fundamental esta apreciación que parece obvia, porque en efecto en la mayoría de los estudios generales acerca de la historia de la prensa se ha dejado de lado el análisis del contenido noticioso de los periódicos anteriores a *El Imparcial*, como se verá más adelante.

*El Imparcial* surge en nuestro país cuando hacía décadas que en el mundo existían diarios informativos y de gran circulación. El primero de estas características fue el británico *The Times*<sup>15</sup> y los que desarrollaron con más audacia las cualidades de esta prensa fueron los estadounidenses *The New York Herald*, de James G. Bennett, y los promotores de “*the yellow press*”<sup>16</sup>, Randolph

---

<sup>14</sup> *Idem*.

<sup>15</sup> Fundado en 1788, cuando ya soplaban los vientos que llevarían a Europa a la Revolución Francesa, este periódico surgió en medio de un panorama favorable a la difusión amplia de las ideas. Su fundador, John Walter, se caracterizó por la innovación que mantuvo en su empresa; así, instaló en 1814 un sistema de impresión que utilizaba el vapor como energía, lo que le permitió tener un tiraje de 5 mil ejemplares por día; para 1851 imprimía 40 mil ejemplares diarios. “The London Press” en *Encyclopedia...* t. 16, p. 337.

<sup>16</sup> He aquí una reproducción de “the yellow boy”, personaje que como es sabido dio nombre a este tipo de prensa, que podría libremente traducirse como “sensacionalista”. Creado por el dibujante Richard Outcault, fue seleccionado como uno de los participantes en las pruebas de color que hizo *The World*, de Joseph Pulitzer, en Nueva York; apareció por primera vez en público el 16 de febrero de 1896 (exactamente siete meses antes del

Hearst, quien se inició publicando *The San Francisco Examiner* y Joseph Pulitzer, quien fundó *The New York Journal* y *The World*.<sup>17</sup>

Irma Lombardo documenta la influencia que ejerció este tipo de prensa sobre los periódicos mexicanos.<sup>18</sup> Así, *El Federalista*,<sup>19</sup> el diario de Alfredo Bablot –en el que entre otros colaboradores distinguidos contó con el general Vicente Riva Palacio– comentó en agosto de 1872 la forma como *The New York Herald* “cubriría” la información que en París se producía por el juicio militar al que fue sometido el mariscal Achille Bazaine debido a la entrega de Metz:

El *Herald* de Nueva York, que, sea dicho de paso, no se ocupa, hace ya algún tiempo de México y nos deja en paz con su Destino Manifiesto, ha contratado a un *repórter* que le comunicará diariamente por cable todo lo que pase en las sesiones del jurado militar. Se calcula que cada despacho, compuesto de quinientas palabras, costará

---

nacimiento de *El Imparcial*). De manera fortuita el camisón del personaje fue entintado de color amarillo. Randolph Hearst contrató a Outcault e incluyó al personaje en su primer suplemento dominical con dibujos, que se empezaron a conocer como “comics”. Hearst y Pulitzer se enfrascaron en una pugna por los derechos de *the yellow boy*, lo que dio origen a varias noticias y a la expresión “periodismo amarillista”, que se hizo extensiva a la prensa que buscaba una gran circulación con el manejo de noticias de escándalo.

<sup>17</sup> Para un panorama más amplio sobre la historia del periodismo en Europa y Estados Unidos, *vid* “Newspapers”, en *Encyclopedia...*, y “Periodismo”, en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana*, Espasa-Calpe, Bilbao, 1921, t. XLIII, p. 864-884.

<sup>18</sup> Pensamos que no sólo en México ocurre esta influencia, sino que, como consecuencia de la globalización que conlleva el capitalismo, también se produce en otros países dependientes. Así, por ejemplo, en Chile surge en 1897 *El Mercurio de Santiago*, como ha estudiado Patricio Bernedo. Véase P. Bernedo, “Inicios de la modernización de la prensa chilena”, en Celia del Palacio, *Op. Cit.*, p. 203-216. Un estudio que abarque a la prensa de otros países en esta época podría confirmar esta hipótesis.

<sup>19</sup> Fundado el 2 de enero de 1871. También colaboraron en sus páginas José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera. H. Mussachio, *op. cit.*, t. I, p. 947. Véase también Vicente Riva Palacio, “Alfredo Bablot”, en *Los cerros, galería de contemporáneos*, Francisco Díaz de León, Editor, México, 1882, p. 346-368.

350 pesos; los honorarios del *repórter* ascienden a 25 pesos; total, 375 pesos cotidianos. Pero eso sí, el *Herald* publicará los incidentes del ruidoso proceso al día siguiente de ocurridos y al propio tiempo que los periódicos matutinos de París. Lástima que en México no podamos hacer de vez en cuando algunas de esas hombradas; no nos faltan las ganas, pero por desgracia no se cuentan entre nosotros los lectores por centenares de miles.

Tristes, mustios, envidiosos  
miraremos tal portento,  
pero en el mismo momento  
que llegue *El Herald*... celosos  
traduciremos el cuento.<sup>20</sup>

La envidia declarada se traduce en buen humor y refleja una verdad indudable: para 1872 no existía en México una prensa de gran circulación, ni los recursos para producir noticias con la celeridad que sus colegas estadounidenses podían alcanzar. Era un lujo en un país que acababa de obtener su segunda independencia, al vencer al imperio de Maximiliano cinco años antes. Sin embargo, el modelo estaba enfrente de los periodistas mexicanos y éstos hicieron su propio camino.

Lombardo señala que fue *El Federalista* uno de los periódicos que desarrollaron los géneros periodísticos de la noticia y el reportaje, a pesar de las dificultades para lograr la rapidez de presentación de las informaciones. La investigadora ha localizado una serie de noticias y reportajes que muestran la escuela que los periodistas mexicanos fueron creando en esos años. En esta escuela no sólo se graduó con alta calificación el periodista Manuel Caballero –

---

<sup>20</sup> “Actividad americana”, *El Federalista*, 24 de agosto de 1872, p. 3, citado por Irma Lombardo.

considerado “el primer repórter de México”, según estudios de la maestra Laura Bonilla–, sino que se convirtió en maestro al fundar en 1880 *El Noticioso*, que en su nombre indicaba sus propósitos, aunque su periodicidad semanal no le permitía la competencia por la oportunidad informativa.<sup>21</sup> Este periódico subsistió hasta 1882, cuando su fundador se dedicó a la edición de otros diarios.<sup>22</sup>

Podemos conjeturar que la intención de ofrecer al lector de periódicos un contenido fundamentalmente “noticioso” no sólo se debió al ejemplo de los periódicos extranjeros, bien conocidos en México por los periodistas, como ya hemos visto, sino a los cambios producidos en otros medios de comunicación, como el telégrafo y el ferrocarril, que proporcionaban a través de comunicaciones personales, información rápida de acontecimientos que ocurrían en sitios lejanos; los periódicos no se podían permitir quedarse atrás, pues su utilidad hubiera quedado anulada, o por lo menos disminuida.

Siguieron otros esfuerzos por elaborar noticias como un producto principal; en ello participó de manera sobresaliente el periodista Ángel Pola Moreno, quien fundó en 1894 un diario con el mismo nombre que el de Manuel Caballero, *El Noticioso*.<sup>23</sup> En este espacio propio Pola desarrolló sus capacidades

---

<sup>21</sup> Laura Bonilla, *Manuel Caballero, precursor del periodismo moderno. Historia y periodismo (1876-1889)*, Tesis para obtener el grado de maestra en Historia, UNAM-FFyL, México, 2002, e I. Lombardo, *op. cit.*, p. 97-130.

<sup>22</sup> L. Bonilla, *op. cit.*, p. 132-195.

<sup>23</sup> Irma Lombardo narra que Federico Mendoza y Vizcaíno, otro reportero de esa época, obtuvo un premio “gordo” de la lotería. Con ese dinero y la audacia de Pola fundaron el que fue por algunos

de gambusino de noticias y afiló su pluma para describirlas con sabor, completando sus cualidades con una cierta dosis de cinismo y mucho trabajo y valor para redactar notas, casi siempre referidas a temas policíacos, que eran tratados sin recato, siempre en busca del éxito entre los lectores.

Laura Bonilla destaca que el naturalismo, como corriente literaria, marcó la elaboración de esta clase de periodismo.<sup>24</sup> En efecto, en las obras inscritas en esta corriente se abordaban temas que antes habían sido solamente insinuados en la recreación literaria. Dejó de considerarse “de mal gusto” escribir acerca de detalles y descripciones de aspectos de la realidad referidos a ámbitos trágicos y dramáticos de la vida social e individual y, por el contrario, se consideraba que el acercamiento “naturalista” a estos temas era una forma acertada de conocimiento de la realidad. El periodismo que se extendió en la elaboración de la “nota roja” coincidió con este criterio. A los atractivos señalados sumaba el diario de Ángel Pola el bajo costo: un centavo por ejemplar. Llegó a tener por primera vez en la historia de México una edición de 30 mil ejemplares.

El primer periódico de a centavo había sido *El Monitor. Diario del Pueblo*, que entre 1885 y 1893 publicó Juan de Mata Rivera, del que Manuel Caballero fue

---

años exitoso periódico *El Noticioso*.

<sup>24</sup> Laura Bonilla, “Ángel Pola, un periodista del siglo XIX”, en revista *Nuestra Historia*, núm. 51, agosto de 2002, p. 30-31.

en alguna época agente de anuncios y representante en Estados Unidos. También fueron de a centavo *La Política* (1888), de Alfonso López; *Gil Blas* (1892-1914), fundado por Francisco Montes de Oca, que publicaba preferentemente información policiaca, y del que en una ocasión se dijo que lo había comprado la empresa de *El Imparcial*, es decir, Rafael Reyes Spíndola. Asimismo lo fue *El Siglo XX*, que fundó (en 1893) el inquietísimo Reyes Spíndola; este periódico se titulaba “Diario imparcial”, con lo que su director denotaba la intención de resaltar que no se trataba de una publicación militante, sino que ofrecería información con un criterio que ahora llamaríamos objetivo y que entonces se decía “imparcial”. A pesar de su breve vida, *El Siglo XX* –que fue llamado por sus críticos “aborto del periodismo”, pues con su título se adelantaba a la fecha que debía ser su nacimiento– contribuyó a la formación de un periodista, que finalmente cosecharía los laureles del prolongado esfuerzo por crear en México un periódico de primera línea, tan moderno como los más modernos del momento.<sup>25</sup>

“La prensa de a centavo” fue también llamada “la prensa pequeña” por los grandes periódicos –de formato y de seriedad–, que consideraban que en aquéllos el material que se ofrecía era escandaloso, fundado en la mentira y en el morbo, y

---

<sup>25</sup> I. Lombardo, *op. cit.*, p. 107 y 108. Otro de los estudiosos de la historia del periodismo que cita a este periódico de Reyes Spíndola es J. Ignacio Gallegos, “La historia del periodismo mexicano es interesante; precursor de *El Imparcial*”, en *El siglo de Torreón, Edición especial para celebrar nuestras bodas de plata*, Torreón, 28 de febrero de 1947, p. 8.

que procuraba halagar las malas pasiones del público. Años más tarde, *El Imparcial* se ocuparía de defender la calidad de la información de “la prensa de a centavo”. Por entonces, recurriendo a la ironía, *El Monitor. Diario del pueblo* se burlaba de las críticas recibidas:

[...] Próximamente aparecerá *El Tiempito*, hijo adoptivo de *El Tiempo* grande... El grande *Tiempo* dejará de circular, mientras el pequeño hará su negocio[...]

Nos informan que *El Nacional* publicará también una pequeña hoja que llevará el título de *El Nacionalito* o el polkito, y que, admírense ustedes, García Torres va a adjuntar a su acreditado *Monitor Republicano* otra hojita que se llamara *El Monitorcito Republicanito*, y que será redactado por Juvenalito y demás redactorcitos[...]

La prensa pequeña se está sobreponiendo a la grande. Si la grande prensa no baja sus precios, indudablemente desaparecerá. ¡Viva la prensa pequeña!<sup>26</sup>

Tenían razón los impulsores de las nuevas corrientes periodísticas, pues finalmente ese estilo fue el que se impuso. Pero todavía tuvieron que pasar varios años antes de que su proyecto fraguara con todo éxito. Sostener una prensa barata implicaba una gran circulación, lo que todavía no lograban. Mientras, los buscadores de noticias, los reporters, incursionaron en otros diarios, como *El Tiempo*, *El Partido Liberal*, *El Diario del Hogar*, y hasta los especializados como *El Socialista*.

En este breve recuento de periódicos que formaron el entorno en que nació

---

<sup>26</sup> “Llueven los periódicos pequeños”, *El Monitor. Diario del pueblo*, 6 de julio de 1889, p. 1. Citado por I. Lombardo, *op. Cit.*

*El Imparcial*, no puede faltar *El Universal*, fundado por el mismo Rafael Reyes Spíndola en 1888, y que fue vendido a Ramón Prida en 1894;<sup>27</sup> tampoco debe omitirse la mención a *El Mundo, semanario Ilustrado*, que Reyes Spíndola comenzó a publicar en 1894 en Puebla y que luego se llamó *El Mundo Ilustrado*, convirtiéndose en una de las ediciones semanales más bellas de su tiempo.

Cuando comenzó a publicarse *El Imparcial*, entre los diarios más importantes que se editaban en México estaban los ya mencionados *El Monitor Republicano*, *El Siglo XIX* y *El Universal*, los diarios católicos *El Tiempo* y *La Voz de México*, *El Diario del Hogar* y *El Globo*, agregándose como prensa extranjera editada en el país *The Mexican Herald*, *El Correo Español* y *Two Republics*.

La aparición de *El Imparcial* significó la muerte para varios de sus colegas o competidores. Es ya conocido que su moderna maquinaria le permitió comenzar a vender su publicación al precio de un centavo por ejemplar, mientras las demás

---

<sup>27</sup> Una imprecisión en la fundamental obra de Daniel Cosío Villegas es el señalamiento de que “salió *El Universal* y tuvo un éxito tan grande que Rafael Reyes Spíndola se lo vendió a los ocho meses, y a muy buen precio, a Eusebio Sánchez, propietario de *El Globo*”, *Historia Moderna de México, Vida Política interior*, 2ª parte, ed. Hermes, México, 1972, p. 583. En realidad, Eusebio Sánchez se hizo cargo de la dirección de *El Universal* en época posterior a la venta (aproximadamente en 1903), pero no fue el dueño; Reyes Spíndola conservó la propiedad del periódico durante casi seis años, pues lo vendió a Ramón Prida hasta 1894. Por otro lado, no debe olvidarse que antes de *El Universal* de Reyes Spíndola, Rafael de Rafael editó entre 1848 y 1885

publicaciones periódicas costaban de tres hasta 8 centavos. La empresa de Rafael Reyes Spíndola pudo mantener su bajo precio a lo largo de varios años. Los críticos de *El Imparcial* argumentaron en diversas ocasiones que la razón del bajo precio del nuevo diario era el subsidio gubernamental que recibía, y que les fue retirado a otras publicaciones. *El Monitor Republicano*, en su último número del 31 de diciembre de 1896 –tres meses y medio después de que saliera a la luz *El Imparcial*, publicó un editorial de su director, Vicente García Torres, quien con tristeza escribió en su despedida-réquiem: “en política, el que se equivoca se muere”.<sup>28</sup>

Lo que sí negó enfáticamente *El Imparcial* fue haber “matado” a otros diarios. En 1909, ante esta acusación específica, explicó:

A *El Monitor Republicano*, a *El Nacional*, a *El Universal* y a *El Noticioso*, no “los mató” *El Imparcial*. Al primero lo hizo desaparecer un periodista que se propuso injuriar y difamar al señor Vicente García Torres, hombre bastante rico y cansado ya de la lucha periodística. *El Monitor* no murió por competencia económica, pues el día que fue suprimido por su dueño rendía una utilidad de cerca de 50 mil pesos anuales. A *El Nacional* lo mató el deseo de su propietario, Gonzalo Esteva, de vivir en Europa, y la impericia perfectamente reconocida de un señor Aldasoro, a quien lo entregó su dueño, como pudo habérselo entregado a cualquier otro. *El Universal* no murió en esa época<sup>29</sup>; lo abandonó más tarde, en pleno auge, su propietario, don Ramón Prida, por

---

un diario conservador con este mismo nombre. Vid. Javier Pérez Piña, “Rafael de Rafael y Vilá, impresor, empresario y político”, en L. Suárez de la Torre, *op. cit.*, p. 157-170.

<sup>28</sup> *El Monitor Republicano*, 31 de diciembre de 1896, p. 1.

<sup>29</sup> Se refiere a la época en que se fundó *El Imparcial*.

asuntos políticos; *El Noticioso*<sup>30</sup> era un periódico de prueba, tenía poca vida y no tenía elementos para su producción, aún antes de que apareciera *El Imparcial*...<sup>31</sup>

Habría que analizar si en efecto esta defensa es correcta, lo cierto es que otros periódicos sí dependían de la subvención, en tanto que *El Imparcial* que nunca negó haber tenido ese ingreso del erario, aseguró que el monto del subsidio no era parte fundamental de sus finanzas. Sin duda, desde el principio avasalló a los demás medios con su presencia masiva: para junio de 1897, mientras el tiraje de *El Imparcial* alcanzaba 36 mil ejemplares, *El Universal* imprimía 4 mil 500; *El Tiempo* 3 mil 500; *El Globo* 3 mil; *El Nacional* mil; *El Diario del Hogar* 800, y *La Voz de México* y otros periódicos 6 mil 500.<sup>32</sup>

Estos datos, nunca desmentidos por los mencionados periódicos, tuvieron como fuente la Fábrica de Papel San Rafael, que surtía de la materia prima a todos los editores. *El Imparcial* comentó entonces –y lo repitió en varias ocasiones– que esa diferencia de circulación era el motivo de que sus competidores le dedicaran “gruesas sumas de dictérios”. Añadió que cuando publicaba *El Universal*, había predicho que ese periódico alcanzaría una circulación de 20 mil ejemplares y que sus colegas lanzaron sangrientas burlas; sin saber si esa predicción se habría visto

---

<sup>30</sup> Se refiere al de Ángel Pola.

<sup>31</sup> *El Imparcial*, 10 de septiembre de 1909, p. 1 y 3.

realizada, ahora estaba en el nuevo diario, del que consideraba “no sería locura” alcanzar en cinco o seis años un tiraje de 100 mil ejemplares diarios.<sup>33</sup> Esa predicción se cumpliría e incluso se rebasaría con mucho.

Los periodistas que entendieron los nuevos vientos que soplaban para su oficio intentaron pronto alcanzar el tranco de *El Imparcial*. Así, Trinidad Sánchez Santos dejó la dirección de *La Voz de México* para fundar *El País* en 1899.<sup>34</sup> Para 1903, con recursos de la iglesia católica, *El País* modernizó su maquinaria, construyó un edificio propio y se dispuso a enfrentar de tú a tú a *El Imparcial*. Con la misma intención, en 1906 un grupo de capitalistas estadounidenses, llevando al frente a un periodista de origen italiano, Ernesto T. Simonetti, fundó *El Diario*,<sup>35</sup> que en efecto dio batalla al periódico de Reyes Spíndola. Sin embargo, ninguno de estos esfuerzos logró desbancar al periódico que ya les llevaba ventaja en el gusto de los lectores y que se mantuvo haciendo innovaciones constantes.

En años posteriores, conforme la oposición a la reelección de Porfirio Díaz

---

<sup>32</sup> *El Imparcial*, 25 de junio de 1897, p.1.

<sup>33</sup> *Idem*.

<sup>34</sup> Octaviano Márquez, “Presentación”, en *Obras selectas de Trinidad Sánchez Santos*, Ed. Palafox, México, 1947, t. II, p. 36 y sig.

<sup>35</sup> Publicado entre 1906 y 1913, *El Diario*, que entre sus directores contó a Juan Sánchez Azcona y hacia el final de sus días a Carlos Díaz Dufóo, es una publicación casi desconocida. Quien sí ha hecho algunas referencias a esta publicación es A. Saborit, *op. cit.*. Consideramos que *El Diario*

tuvo más adeptos, surgieron otros periódicos de contenido militante, voceros de esas posturas, contra los que *El Imparcial* mantuvo su no tan imparcial argumentación sobre “el necesariato”. Entre esos diarios opositores están *Regeneración*, de los Flores Magón; *El Partido Democrático*, de Luis Cabrera; *El Antirreeleccionista*, de Félix F. Palavicini; y *Nueva Era*, de Juan Sánchez Azcona.

Esta prensa revolucionaria no intentó desbancar a *El Imparcial* como periódico moderno. No fue ése su propósito sino el de ser un instrumento de lucha política. En el mismo terreno, pero con intención opuesta, surgió también *El Debate*, periódico antirrevolucionario que dirigió Manuel Pous. Estas publicaciones proponían la competencia en el terreno ideológico, de tal manera que el diario de Rafael Reyes Spíndola –comparado con estos periódicos recién mencionados– se mantuvo hasta su desaparición en un sitio único: el periódico de mayor circulación y mejores posibilidades noticiosas en México. Al mismo tiempo que la presencia de estos proyectos editoriales-políticos y la permanencia de *El Diario del Hogar*, podemos ver la persistencia de procesos históricos, aún sobre la revolución periodística que significó la aparición de *El Imparcial*. Y es que en la Historia, la continuidad es un elemento tan importante como la ruptura.

---

merece un estudio específico.

## **El día a día de *El Imparcial*.**

### **Una narración que contiene explicaciones**

Un periódico es un ser mutante. Día con día presenta aspectos distintos, que se parecen entre sí, pero que son otros. *El Imparcial* publicó más de 6 mil 500 números, otros tantos rostros que muestra al historiador.<sup>36</sup> Como *Íngramul el múltiple*, el personaje de Michel Endé en *La Historia Interminable*, quien cambiaba de apariencia, sin dejar de ser él mismo. Así *El Imparcial* vivió en constante transformación y en ello se encuentra una de sus características: siempre buscó mejorar su presentación, hacer más abundante y diverso su contenido, lograr tener más oportunamente las noticias de todo el país y del mundo, aumentar su tiraje, incorporar entre sus colaboradores a los más distinguidos literatos, agradar a mayor número de lectores con su diseño, servir eficazmente a sus anunciantes, etcétera. Este cambio perpetuo fue acertado, pues sus creadores lograron con ello mantener al periódico como el más gustado por el público a lo largo de toda su existencia.

---

<sup>36</sup>Con esta metáfora queremos destacar que nuestro objeto de estudio sufrió cambios diariamente, con cada una de sus ediciones.

Muchos de estos propósitos padecieron algunas crisis a lo largo de los casi 18 años en que se editó, particularmente debido a la explosiva situación política que representaron los primeros años de la Revolución Mexicana, que para *El Imparcial* se tradujeron en el cambio de dueño y por tanto de director, no siempre para mejorar. El reconocimiento de sus propios enemigos es la muestra irrefutable de la importancia que tuvo el trabajo de los periodistas que lo crearon. En particular, el último editorial, escrito por Félix F. Palavicini, joven revolucionario carrancista en ese entonces, publicado el 17 de agosto de 1914, informa que dejará de editarse *El Imparcial* y que, a partir del día siguiente en esas mismas instalaciones y con esos mismos recursos, saldría otro diario titulado *El Liberal*, con orientación constitucionalista. Después de mencionar las justificaciones revolucionarias en nombre de un proyecto que beneficiaría a la mayoría de los mexicanos, he aquí lo que escribió un enemigo consecuente de *El Imparcial*:

### **RIP**

[...]Tócanos el acto histórico de enterrar con nuestras propias manos, en el panteón de la Historia periodística, al poderoso diario denominado *El Imparcial*. Apenas cuatro días hemos tenido en nuestras manos esta poderosa máquina que catapultó tantas personalidades, que pesó como enorme mole de acero sobre el cerebro de varias generaciones. Cuatro días, y sólo para servir a nuestra causa nos hemos abrasado las manos con el hierro ardiente de esta hoja poderosa, que, con una historia repugnante, es hasta hoy la más poderosa empresa del periodismo nacional. Sabemos que *El Imparcial* es conocido hasta el último rincón de la república, que llega a las masas por la fuerza del hábito y que su nombre, escuchado durante veinte años, se ha grabado indeleblemente en las

imaginaciones y se ha hecho conocer en América y en Europa[...] Los azares de la política nos hicieron venir a esta casa cuando el enfermo agonizante no podía defender ya la vitalidad de su espíritu[...] La política misma, que nos dio oportunidad de proteger estos bienes, nos lleva a otro lugar, confiándonos el cuidado de lanzar las últimas paletadas de tierra sobre el ataúd de este adalid de la prensa, si el más perverso, también el más grande de nuestra historia editorial[...] Amortajemos a este gigante, y que de sus cenizas purificadas por la oxigenación de nuevos ideales surja un periódico aleccionado por la experiencia[...]<sup>37</sup>

Si bien hubo cambios en las preferencias políticas, los periódicos que sucedieron a *El Imparcial* (*El Liberal*, *El Popular*, *El Nacional Revolucionario*, *El Nacional*), tuvieron mucho de su antecesor en cuanto a forma y orientación periodística. Este hecho muestra claramente la trascendencia de *El Imparcial*, reconocida en el editorial citado. Otros diarios posteriores, como *El Universal*, y *Excélsior*, retomarían los rasgos del periódico que fundara Rafael Reyes Spíndola. No sólo eso: en todos ellos trabajaron luego varios de los periodistas que se formaron en la escuela que sin proponérselo constituyó *El Imparcial*.

#### **Secuencia cronológica: 1896-1907**

Las apreciaciones de Palavicini al enterrar este diario, destacan la importancia que tuvo, sobre todo viniendo de un enemigo político triunfante. Pero tomemos el comienzo para narrar cronológicamente algunas de las transformaciones más

---

<sup>37</sup> *El Imparcial*, 17 agosto de 1914, p. 1.

importantes que *El Imparcial* experimentó en su fecunda vida, al tiempo que se observa la manera en que se fue consolidando *El Imparcial* como el primer periódico moderno de México.

El 12 de septiembre de 1896 el número 1 de *El Imparcial* se presentó al público con el subtítulo de “Diario ilustrado de la mañana”. En tamaño pequeño, lo que hoy conocemos como “tabloide” (42 x 36 cm), este periódico de apenas cuatro páginas formaba parte de un proyecto mayor.

Rafael Reyes Spíndola había instalado por primera vez en el país, en la calle de Tiburcio número 20, hoy segunda de Uruguay, una máquina impresora conocida como rotativa, capaz de producir en una hora, ya cortados y doblados, 12 mil ejemplares de un periódico con esas características. En esa misma maquinaria planeaban producir, pocos días después, *El Mundo*, que era el proyecto más acariciado por Reyes Spíndola. *El Imparcial* debería ser entonces un diario vespertino y *El Mundo* tendría mayores recursos de personal e impulso. Pero la experiencia, o mejor dicho la falta de experiencia, obligó a los periodistas a cambiar sus planes. *El Mundo* no pudo salir al público sino hasta semanas después de lo programado y, después de haberse publicado cuatro ediciones de *El Imparcial* como “Diario ilustrado de la tarde”<sup>38</sup>, volvió a ser matutino, para

---

<sup>38</sup> Estas ediciones corresponden a los días 25, 26, 27 y 28 de septiembre de 1896. Los días 24 y 29

convertirse poco a poco en el diario más importante de México durante casi 18 años.

No ha sido explicado por qué su fundador decidió bautizar como *El Imparcial* a este periódico. Aventuramos la hipótesis de que con este calificativo quiso señalar que no se trataría de un periódico militante, ni centrado en la difusión ideológica de una corriente. Por supuesto no fue una publicación sin filosofía o sin partidismo político, pero en el momento en que salió a la luz se discutía en el medio periodístico que la modernidad exigía a los periódicos ser fundamentalmente noticiosos, con un criterio que ahora diríamos objetivo. Recuérdese que en su frustrado intento por crear un diario de esas características Reyes Spíndola fundó en 1893 *El siglo XX*, cuyo subtítulo era “Diario imparcial”.<sup>39</sup>

Haciendo honor a su subtítulo de “ilustrado”, *El Imparcial* incluía grabados, muchas veces como bocetos o apuntes “tomados del natural”, de las

---

no hubo edición de *El Imparcial*.

<sup>39</sup> No descartamos tampoco que Rafael Reyes Spíndola se sintiera identificado con la trayectoria de los “imparciales” que se publicaron en México antes que el suyo: el semanario editado por don Antonio Martínez en 1880; el de don Victoriano Agüeros, “diario religioso, de ciencias y literatura”, de 1882; el de Agustín F. Cuenca, semanario editado en 1884, y el de Ramón Delfino, publicado en 1888. Considérese que la señora Laura Méndez de Cuenca, la viuda de don Agustín fue una colaboradora constante en las páginas literarias del periódico de Reyes Spíndola, quien se refirió a ella como “querida amiga y colaboradora”. Además, en Madrid se publicó otro *Imparcial*, contemporáneo del que nos ocupa, que también fue señalado como colega admirado.

noticias que se publicaban. Así por ejemplo, el 16 de septiembre de 1896 publicó un dibujo sobre los festejos en el Palacio Nacional, “tomado a las 11 de la noche”. Estos detalles necesariamente debían ser muy atractivos para los lectores, considerando que los diarios de esa época normalmente no tenían imágenes. Los grabados, las litografías e incluso fotografías, se utilizaban de manera frecuente en las revistas de arte, de literatura.<sup>40</sup> Pero en un periódico diario este esfuerzo fue muy notable, a pesar de que la calidad de esas ilustraciones no puede compararse con la ofrecida por los periódicos de nuestros días.<sup>41</sup>

El impacto para los lectores debe imaginarse para los ojos que veían en ese tiempo, no los nuestros. Muchos de esos lectores pudieron comprar para sí mismos, por primera vez, estos materiales que les mostraban imágenes y textos de acontecimientos que habían ocurrido el día anterior en la ciudad y en lugares lejanos y exóticos, hasta entonces desconocidos por la mayoría.

Otro atractivo, deliberadamente presentado por los editores del diario, fue

---

<sup>40</sup> Entre las revistas ilustradas que incluían imágenes y que ya para entonces se habían publicado, pueden mencionarse *El Museo Mexicano*, *La Historia Cantante*, *La Historia Danzante*, *Revista Moderna* y *El Mundo Ilustrado*; este último, también editado por Rafael Reyes Spíndola, incluso publicaba fotografías. Todas estas publicaciones tenían una periodicidad por lo menos semanal y su costo era más elevado. *Vid.* A. Saborit, *op. cit.*

<sup>41</sup> Creemos que es un error de anacronismo exigir a cualquier publicación tan antigua la misma calidad de impresión que tienen las actuales, y despreciar “la borrosa fotografía”, sin considerar tampoco el deterioro de los ejemplares centenarios disponibles para consulta, como hace Ariel Rodríguez Kuri, “El discurso del miedo: *El Imparcial* y Francisco I. Madero”, en *Historia Mexicana*, núm. 160, Colmex, abril-junio de 1991, p. 714.

la información de casos policíacos, la “nota roja”. Así, justo al cumplir un mes de vida, el 12 de octubre de 1896, *El Imparcial* dedicó toda su primera plana a un asunto de esta naturaleza: la ejecución de un reo militar sentenciado a muerte. Ya hemos referido que el tratamiento amplio de este tipo de información buscaba no sólo la aceptación entre los lectores, mediante la satisfacción del morbo, sino también correspondía a la corriente literaria del “naturalismo”, que abordaba de manera descarnada –literalmente– toda clase de asuntos.

A partir del 5 de enero de 1897, el tamaño del periódico aumentó al doble, el llamado en el *argot* periodístico “tamaño desplegado” (90 x 36 cm), conservando cuatro páginas de extensión. Creemos que este cambio muestra la determinación definitiva de impulsar a *El Imparcial* como el diario más importante del proyecto periodístico de Rafael Reyes Spíndola. El periódico comenzó publicando unos cuantos anuncios y poco a poco aumentaría su número, ofreciendo al público el servicio de avisos de ocasión. En febrero de ese año, el Consejo de Administración de la empresa que manejaba *el Mundo* y *El Imparcial* nombró como director al experimentado periodista Carlos Díaz Dufío. Reyes Spíndola –aunque enfermo– siguió siendo el cerebro del proyecto en su conjunto.

Una información de primera importancia –periodística e histórica–, que fue manejada de manera magistral por los directivos del diario, le dio gran impulso a

éste en septiembre de 1897. Nos referimos al atentado que sufrió Porfirio Díaz a manos de Arnulfo Arroyo, aparentemente un hombre alcohólico desequilibrado, que a su vez fue asesinado en los separos policiacos; los responsables fueron sometidos a proceso, comenzando por el jefe de la policía, quien terminó suicidándose. Todo este drama, que abarcó varias semanas, incluyendo el proceso penal, fue sin fallas “cubierto” periodísticamente por *El Imparcial*. El buen manejo permitió al diario duplicar su tiraje en esos días, aunque luego volvió a los niveles de antes, es decir, alrededor de 30 mil ejemplares en esa fecha.

Rafael Reyes Spíndola no descansaba; además de consolidar la edición vespertina de *El Mundo*, comenzó a publicar en octubre de 1897, semanariamente *El Mundo Cómico*, o simplemente *El Cómico*,<sup>42</sup> cuyo primer director fue nada menos que Amado Nervo.

El 13 de octubre de 1898 el diario informó que Reyes Spíndola estaba en mejores condiciones de salud, por lo que volvió a aparecer como director y Díaz Dufóo tomó el cargo de jefe de Redacción.

Para entonces, el director de *El Imparcial* invitó como colaboradores en su periódico a los más connotados literatos de la época. Así comenzó a escribir Ángel de Campo, *Micrós*, quien con su otro seudónimo, *Tick-Tack*, después publicó su

---

<sup>42</sup> El primer número de este semanario apareció en octubre de 1897.

gran columna, “La semana alegre”, crónica llena de riqueza acerca de la vida cotidiana. Para 1897, como una tradición que duró varios años, el periódico editó los lunes una página literaria (la página 2), en la que se incluían textos de escritores mexicanos y europeos.

En esos mismos tiempos, también, publicaba los domingos una columna de “Aniversario”, escrita por Heriberto Frías, quien en ese espacio escribió narraciones históricas, que se enmarcan en un proceso de formación de una conciencia nacional, que fomentaba el culto a nuestro pasado histórico, con una interpretación política de la Historia mexicana que encumbraba a héroes y condenaba a villanos. Estos textos de Heriberto Frías contribuyeron notablemente a este esfuerzo.

También colaboraban con relativa frecuencia Juan de Dios Peza, Amado Nervo, José Juan Tablada, Luis G. Urbina y muchos otros escritores renombrados.

El periódico no descuidó el renglón de la creación literaria, logrando un equilibrio entre la información general que privilegiaba, y los materiales de mayor permanencia, como son los literarios, promoviendo a algunos de los más importantes escritores del momento, quienes desarrollaron en estas páginas corrientes nuevas, como el modernismo, sin llegar a tener la importancia que tuvieron las publicaciones principalmente literarias.

En marzo de 1898, ya medianamente consolidado en el gusto del público, *El Imparcial* dejó de subtitularse “ilustrado”, para adoptar el más escueto subtítulo de “Diario de la mañana”. Consecuente con este cambio, durante muchas de sus ediciones las ilustraciones disminuyeron en número, pero sólo de manera momentánea; posteriormente pondría toda su atención en el diseño y las imágenes.

Desde sus primeros números, el periódico recibió servicio informativo de la agencia Cablegráfica y Telegráfica de Leopoldo Batres, y el servicio de la noche de *The New York Herald*, “único periódico en el mundo que recibe sus despachos por su cable especial, de Cuba, Londres, Washington y Nueva York”<sup>43</sup>. En 1898, las informaciones acerca del enfrentamiento y luego la guerra entre Estados Unidos y España en Cuba acapararon la atención de los periodistas. Entonces *El Imparcial* comenzó a recibir el servicio telegráfico de noticias de la Associated Press y la Agencia Regagnon, dos de los más modernos y rápidos servicios de prensa. *El Imparcial* fue el primero y el único diario que recibió este servicio en México, por lo menos hasta 1902. Este servicio noticioso internacional es otro aspecto del interés de *El Imparcial* por tener la información “al momento”, y ofrecerla a los lectores antes que cualquier otra publicación, ganando a sus competidores –los demás diarios mexicanos– con mucho en este rubro.

---

<sup>43</sup> *El Imparcial*, 30 de septiembre de 1896, p. 1.

De esta manera, a través de *El Imparcial* las noticias internacionales se convirtieron en patrimonio del conocimiento común; con esta información compartida, muchos mexicanos y otros residentes en México pudieron definir sus posturas ante estos sucesos, como señala, por ejemplo, Rafael Rojas, quien destaca la importancia del papel que jugó el diario de Reyes Spíndola en relación con la postura de México en torno a la guerra de Cuba.<sup>44</sup>

En abril de 1899, Rafael Reyes Spíndola compró la totalidad de las acciones de la empresa que producía *El Mundo* y *El Imparcial*, asumiendo el pasivo y el activo que era responsabilidad de los accionistas. Asimismo, adoptó a la agencia de publicidad Novaro y Goetschel como exclusiva para contratar los cada vez más numerosos anuncios que publicaba en sus periódicos.

Un nuevo éxito que logró *El Imparcial* fue que una novela por entregas, o folletín, de Juan A. Mateos, *Las olas altas*, se convirtiera en un *best seller*, que agotaba las existencias de los ejemplares del almacén. Valdría la pena estudiar los motivos del éxito de esta obra del escritor romántico, a fines del siglo XIX, lo que

---

<sup>44</sup> Rafael Rojas, “Retóricas de la raza. Intelectuales mexicanos ante la guerra del 98”, en *Historia Mexicana*, núm. 196, Colmex, junio-marzo de 1997, p. 593-629. También Jorge Lizardi Pollock, “Imaginar el 98: iconografía mexicana de la guerra hispano-cubano-estadunidense”, en *Idem*, núm. 190, octubre-diciembre de 1998. No coincidimos en la apreciación de este último autor acerca del “maquiavelismo” que *El Imparcial* habría utilizado respecto a la difusión de este tema, en un supuesto partidarismo hacia Estados Unidos, en el que controlaba incluso los grabados publicados, producidos por la agencia noticiosa estadounidense, pero sí estamos de acuerdo en su apreciación acerca de la importancia de este diario.

aporta un motivo adicional para el estudio histórico de *El Mundo*. Pero la promoción en *El Imparcial* de esta demanda de los lectores por adquirir la novela puede reflejar el éxito en la promoción de la lectura, uno de los objetivos de los periodistas que encabezaba Reyes Spíndola.

En 1900, el último año del siglo XIX, el periódico logró mejorar su calidad de impresión, y para 1901 publicó su primer y único *Almanaque*, con un tiro de 50 mil ejemplares. En ese año, también se produjo un cambio en el diseño: pasó a distribuir su información de seis columnas –que era el diseño acostumbrado en ese tiempo– a siete columnas, para cubrir la necesidad de publicar más anuncios de ocasión. Esta distribución se conservó hasta el final de la vida del periódico.

También publicó entonces por primera vez una fotografía en “medios tonos”: un retrato de un delincuente que fue detenido, aunque la foto en cuestión no fue tomada en ese momento, sino que se reprodujo una fotografía de estudio, donde el personaje posa con elegancia. Nuevamente *El Imparcial* incorporaba a su factura los adelantos técnicos que le permitían presentar estas novedades.

Tan gran éxito del periódico permitió al dueño construir un edificio dedicado a la producción del periódico, ubicado en la esquina de Damas y Puente Quebrado, las actuales Bolívar y República de El Salvador. El traslado se realizó en junio de 1901. Finalizó ese año ofreciendo un papel de mejor calidad,

especialmente de mejor color, más blanco, pues el anterior tenía tonalidades verdes o rosas.

Durante 1902, *El Mundo* publicó, para corresponder a la preferencia de los lectores, un suplemento los jueves, titulado *Jueves de El Mundo, ilustración popular*.<sup>45</sup> De manera casi simultánea, desapareció *El Cómic*. En cuanto a *El Imparcial*, desde mayo de 1902 su edición dominical alcanzó 8 páginas, y siguió costando un centavo. Antes de que concluyera ese año, el 30 de diciembre, el periódico asombró a sus lectores presentando por primera vez una edición con tres tintas: una bandera mexicana en la primera plana, que fue presentada como una prueba de la utilización de nueva maquinaria.

El día 4 de enero de 1903 apareció un audaz diseño con el dibujo a tres tintas de una joven mujer semidesnuda que, montada sobre una bicicleta –símbolo de modernidad– enarbola una bandera de *El Imparcial*; el editorial fue toda una confesión a los lectores de los logros y propósitos de los periodistas, de sus dudas, sus determinaciones y su audacia, y si bien puede resultar demasiado largo, lo transcribimos por lo revelador que es acerca del momento vivido por los periodistas:

#### **¿Nos hemos adelantado?**

---

<sup>45</sup> *El Mundo* y su suplemento ilustrado son dos de las publicaciones a las que les hace falta también una investigación histórica. Nosotros hemos elaborado ya un puntual catálogo del contenido de *El Jueves de El Mundo*.

Desde nuestra fundación, nos propusimos hacer la evolución del periodismo en México. A riesgo naturalmente de un fracaso, que nos hubiera inhabilitado para la prosecución de nuestra labor, el buen éxito coronó nuestros esfuerzos, no obstante que el primer año perdimos cerca de 100 mil pesos. Todos los elementos de que hemos podido disponer desde el primer día los hemos invertido en beneficio del periódico para que el público tuviera lo que necesitaba. En los últimos cinco años, el periodismo en nuestro país ha adelantado mucho y hasta hay que temer, con sobra de razones, que ese adelanto haya sido demasiado violento. Hoy se lanza *El Imparcial* al gran periodismo, haciendo consistir éste en la potencia de sus máquinas, en lo costoso de su producción y en que no le falta ninguno de los elementos industriales de que disponen los primeros periódicos del mundo[...]

¿Cómo ha hecho esto? No tenemos inconveniente en decirlo, porque estamos muy lejos de la vanidad: haciendo uso de su crédito. La mayor parte de nuestros valores son de bancos y de fabricantes a quienes se debe pagar en plazos más o menos cortos. Se ve, pues, que todo es obra de la audacia. Si salvamos nuestra situación, resultaremos inteligentes financieros, periodistas, hombres de negocios, y si fracasamos, seremos los torpes, ignorantes, etc., etc. El éxito hace a las reputaciones[...]

Lo mismo que nosotros pudieron haber hecho otros diarios[...] pero es posible que ellos tengan razón y que resulte más cuerdo caminar despacio y con elementos absolutamente propios. De todos modos, el periodismo en México ha adelantado. Es hoy el más barato del mundo y aunque es de dudarse que pueda sostener sus actuales precios, seguro es que todos haremos lo posible por no retroceder, sino cuando ya las circunstancias sean absolutamente invencibles para nuestras fuerzas. La suerte está echada. Del público es lo demás.<sup>46</sup>

Siguiendo esta forma de pensar, el periódico se arriesgó a vender en dos centavos las ediciones dominicales, con dos y tres tintas. Durante ese año, el número de anuncios obligó a los editores a presentar números diarios de seis páginas.

A comienzos de 1905, Rafael Reyes Spíndola, enfermo, abandonó la dirección de sus periódicos y emprendió un largo viaje por Europa. Dejó a cargo

---

<sup>46</sup> *El Imparcial*, 4 de enero de 1903, p. 1.

de la dirección de *El Imparcial* al doctor Manuel Flores; Díaz Dufóo se quedó al frente de *El Mundo*, y Luis G. Urbina de *El Mundo Ilustrado*.<sup>47</sup>

Al año siguiente, los impactantes acontecimientos de las huelgas de Cananea, Sonora, y de Río Blanco, Veracruz, pusieron en tensión el manejo informativo del diario, así como la labor de análisis en los editoriales, que abordaron repetidamente el fondo de la cuestión obrera, desde el particular punto de vista de los teóricos del periódico. Rafael Reyes Spíndola, casi totalmente restablecido en su salud, retomó la dirección de sus periódicos en julio de ese año.

Para 1907, algunas ediciones dominicales tenían 20 páginas, y costaban 2 centavos. La edición diaria mantuvo su precio de un centavo. Sin embargo, en junio los costos obligaron a aumentar a 2 centavos el precio de la edición diaria. A mediados de este año, y hasta junio de 1908, se publicó como edición dominical *El Imparcial, ilustración popular*, o *El Imparcial Ilustrado*,<sup>48</sup> muy atractiva publicación de literatura y variedades que se vendió por separado, costando un centavo. De ocho páginas, esta edición dominical se publicaba con selección de

---

<sup>47</sup> A. Saborit considera que esta salida momentánea de Reyes Spíndola se debió a una decisión deliberada, instrumentada por el mismo presidente Díaz, debido a una recomendación de Rafael de Zayas Enriquez, quien habría convencido al dictador de “cambiar” su relación con la prensa. Es interesante este planteamiento, que queda pendiente de análisis; hasta el momento, no observamos nosotros que la ausencia del fundador de estos diarios significara un cambio en la política de sus publicaciones; de hecho nos parece que el proyecto estaba ya suficientemente consolidado, para continuar sin desviaciones, a pesar de la ausencia de su jefe. A. Saborit, *op. cit.*, p. 45.

<sup>48</sup> Los 50 números de este suplemento, en el que se desarrollaron literatos y dibujantes, también

color en la primera y la última, llena de ilustraciones de sus ya muy experimentados dibujantes, y de otros jóvenes artistas de la pluma que se incorporaron al trabajo.

#### **Paréntesis: Los concursos**

Entre 1907 y 1908 *El Imparcial* realizó los más sonados de sus concursos, dirigidos a sus lectores, con gran éxito de participación. Una rifa fue la más importante de las convocatorias a sus lectores para recibir obsequios, por el monto y la cuantía de ellos. Ésta se realizó en marzo de 1908; el premio principal fue un chalet, en la colonia “El Imparcial” de Azcapotzalco; otros premios en esta rifa fueron dos automóviles, un piano, máquinas de coser, bicicletas, cámaras fotográficas, máquinas de escribir... una gran cantidad de artículos que sin duda fueron atractivos para los suscriptores.

Desde el principio de su actividad el periódico había organizado concursos. Así, el 4 de diciembre de 1897 convocó a uno en el que las reglas eran elaborar un dibujo humorístico; el premio era modesto: cinco pesos plata. A las oficinas de *El Imparcial* llegaron casi mil 400 dibujos concursantes. Su segundo concurso fue muy gracioso. Convocado en enero de 1897, se trataba de presentar una carta, escrita con palabras que comenzaran con la misma letra. La carta triunfadora, de la

---

están en espera del historiador que los adopte como tema de investigación.

autoría de Arturo L. Castañeda, –en realidad dos cartas, pues también se incluía la respuesta– decía:

Primorosa Paulina:

Pienso pedirte próximamente, pero preveo pésimo parecer paternal, porque para pájaro poseo poca pluma, porque padezco persistente pobreza, pues pertenezco pléyade poetastros pálidos, pensativos, perezosos... Prodúcame pesar participártelo, pero peor pecado pintarte panoramas pintorescos para perderte pronto. Paraíso perdido, por pocas pesetas. Pide, por piedad, paciencia, para Pablo.

Pusilánime Pablo:

¿Por qué presientes pesaroso porvenir, platónico poeta pálido? Prefiérote prosaico. ¿Piensas presentarte papá político? Pues péinate, pide prestado por pequeño plazo paletó para preservar penuria pantalones, procurando pasar por persona pudiente, porque pareciendo periodista perderás partido. Presenta plática poca, pero positiva, pidiéndome por posdata. Procede presuroso, pero prudentemente.

Paulina.<sup>49</sup>

Toda la trayectoria de *El Imparcial* está salpicada de estos concursos. Convocó también a la presentación de artículos humorísticos y en abril de 1905 a un interesante concurso sobre la calidad del trabajo de las mecanógrafas. Este concurso se presentó como un impulso al feminismo, al interés que en efecto manifestaba el periódico por la incorporación de las mujeres al trabajo productivo remunerado. En esta primera ocasión participaron no más de 20 señoritas mecanógrafas. Un certamen similar realizado en febrero de 1912 atrajo a 150 señoritas concursantes.

*El Imparcial* explicó con claridad sus propósitos al realizar estos

concursos: “No basta entre nosotros ofrecer mejor papel, excelente impresión, regulares dibujos y selecto material literario para contentar al público habitual que muestra con su constancia su aceptación simpática. Es preciso atraerse mayor número de lectores por medios adecuados para que los esfuerzos del periódico tengan mayor impulso con la cooperación decidida de aquellos”.<sup>50</sup> Al parecer, este cálculo fue correcto, pues el resultado de los concursos y rifas, en cuanto a la participación de lectores y suscriptores, fue muy favorable para el diario.

Durante el año escaso en que se publicó el suplemento dominical *Ilustración Popular* o *El Imparcial Ilustrado* (julio de 1907 a junio de 1908), el diario convocó a una batería de concursos muy creativos. Esto tuvo que ver con la competencia que le hacía *El Diario*, recién fundado en esa época, que contaba con los recursos financieros y la intención de hacer un periodismo similar al que promovía Rafael Reyes Spíndola. En este tiempo convocó a un concurso de cuento, en agosto de 1907. El éxito obtenido puede medirse porque se presentaron 281 concursantes, un número nunca antes alcanzado en otras convocatorias de esta naturaleza. Entre los participantes estuvieron algunos que luego serían importantes escritores, como Mariano Azuela, quien obtuvo el segundo lugar. Los premios fueron en metálico (300 pesos para el primer lugar) y la publicación de los cuentos

---

<sup>49</sup> *El Imparcial*, 12 de febrero de 1897, p. 3

seleccionados, además de que impulsó a nuevos escritores.

En septiembre, para no dejar enfriar los ánimos, se convocó a un concurso singular por ingenioso: los aficionados a la fiesta brava debían localizar en los tendidos de la Plaza de Toros de la Condesa a un individuo, quien traía consigo un boleto que daría al afortunado que lo identificara; con ello obtendría un pase para toda la temporada taurina. *El Imparcial* publicó varias curiosas fotografías del misterioso “hombre del boleto”, que no lo descubrían casi para nada, por ejemplo, parte de su rostro quedaba cubierta con un sombrero o con un periódico. La gran expectativa provocada obligó a los organizadores a duplicar su oferta, y colocar a dos portadores del premio, uno en la sección de sol y otro en la de sombra. Este concurso muestra no solamente la afición a la fiesta brava de algunos imparcialistas, sino también la importancia de este espectáculo en la cultura popular para esta época.

Inmediatamente, un nuevo concurso fue convocado: se trataba de calcular cuánto tiempo tardaría en recorrer un automóvil la distancia entre las oficinas de *El Imparcial* y el centro de la ciudad de Toluca. Junto a un experimentado *chauffer*, hizo el viaje el escritor José Juan Tablada. Se recibieron más de 62 mil participaciones y el diario abrió un departamento especializado para organizar

---

<sup>50</sup> *Idem*, 6 de enero de 1906, p. 1.

todo lo relativo a los concursos. Los premios en esta ocasión fueron un viaje por ferrocarril a los Estados Unidos, un traje para caballero, un traje y sombrero para dama, y otros obsequios de varias tiendas que aprovecharon para anunciarse. Montados en la modernidad, los promotores de los concursos daban rienda a su creatividad, al tiempo que impulsaban la popularización de los nuevos vehículos y toda la cultura que alrededor de ellos se fue conformando.

Para noviembre de 1907, el concurso consistió en descubrir qué objetos eran los fotografiados en imágenes publicadas por el diario. Se trató de grandes acercamientos, o *close-ups*, que hacían difícil identificar las piezas, que fueron finalmente partes automovilísticas, como una llanta, o una palanca. En marzo de 1908, se efectuó la más fuerte campaña de suscripciones al periódico, con la promoción de la rifa comentada arriba. No dejó de haber concursos en los años posteriores. Algunos se dirigieron a los niños o a las niñas más en particular, o a las damas. Entre estos concursos, resulta interesante uno efectuado en octubre de 1910, donde los participantes debían calcular el número de habitantes de la capital y de la República en general. El cálculo presentado se contrastaría con el censo que se realizó ese año. En 1911 hubo otro de “instantáneas taurinas”, y el último registrado fue en junio de 1913, donde se pedían colaboraciones periodísticas, sin abordar temas políticos ni puramente literarios.

Nuevamente los concursos se referían a temas modernos, como la popularización de la fotografía y el conocimiento generalizado de la estadística. *El Imparcial* utilizaba estos temas porque eran atractivos por ser novedosos, y contribuía a su conocimiento general, a la creación de una cultura en torno a ellos. Siempre, siempre la modernidad como el centro de sus miras.

No puede dejar de mencionarse que la tradición de los concursos se continuó en periódicos posteriores, como los muy resonantes que efectuó *El Universal*, otro de *Excélsior*, que daría origen a la mexicanísima celebración de “el día de La Madre”, o los que todavía se realizan con valiosos premios.

#### **Segundo paréntesis: apoyos y filantropía**

En 1901 la situación económica le permitió a *El Imparcial* hacer un notable ofrecimiento en favor de la cultura. El pianista y compositor Ricardo Castro era ya famoso por su ópera nacionalista *Atzimba*; después de presentarse exitosamente en un concierto en junio de ese año, el periódico ofreció al artista “pasarle cada mes, por espacio de un año, la cantidad que hoy produzca su trabajo como maestro de piano, para que en ese tiempo prepare tres conciertos, que se darán en condiciones convenientes en su oportunidad”.<sup>51</sup>

La respuesta del maestro fue positiva: “Me he impuesto del bondadoso

ofrecimiento que me hace *El Imparcial* [...] Acepto con todo gusto y ofrezco a usted, señor director, emplear mi tiempo de la mejor manera posible para llenar el objeto que se ha propuesto, aunque soy el primero en reconocer que no poseo las aptitudes que su periódico me supone...”<sup>52</sup> El periódico comentó la modestia del maestro y expresó su certeza de que se oiría “algo muy notable” después de un año de estudios y se felicitó por haber contribuido, aunque fuera en pequeña parte, a que la sociedad tuviera “el pianista que se merece”.<sup>53</sup> Exactamente un año después, en junio de 1902, Ricardo Castro ofreció los tres conciertos comprometidos, y triunfó en toda la línea. Los dineros obtenidos con la venta de los boletos de las funciones se destinaron a crear un fondo de protección al arte musical, como informó con detalle el periódico. Hasta antes de la temprana muerte del compositor, (29 de noviembre de 1907), *El Imparcial* sostuvo el tratamiento de apoyo al artista.

Estas inquietudes artísticas se pretendieron extender al público en general, buscando mejorar su nivel de cultura. En diciembre de 1903 *El Imparcial* promovió y logró que se realizaran funciones a costo mínimo, dirigidas al pueblo. La concreción de esta iniciativa tuvo el apoyo de la Subsecretaría de Educación,

---

<sup>51</sup> *Idem*, 8 de junio de 1901, p. 1.

<sup>52</sup> *Idem*, 10 de junio de 1901, p. 1

<sup>53</sup> *Idem*.

encabezada por Justo Sierra. A pesar de los escépticos, quienes no imaginaban a los obreros en la ópera, el éxito fue rotundo, pues el Teatro Arbeu se llenó totalmente en las dos funciones que se realizaron. La Tetrzzini, cantante y diva del momento, dijo que su participación en esas representaciones fue una de las experiencias más gratas de su vida artística. Los obreros homenajearon a los artistas con versos y flores, que presentó el señor Clemente Hernández, del Comité Patriótico Mutualista.

Los directivos de *El Imparcial* incursionaron directa y constantemente en la promoción del “género chico”. Varios autores destacan que una de las primeras zarzuelas en que Virginia Fábregas tuvo un triunfo resonante fue una titulada “La cuarta plana”, en cuyo libreto supuestamente el mismo Reyes Spíndola habría “metido mano”.<sup>54</sup>

El periódico de Reyes Spíndola promovió la realización de colectas, cuyos montos y orígenes eran minuciosamente publicados, para atender causas varias: la muerte de un gendarme en el cumplimiento de su deber,<sup>55</sup> y varias para las víctimas de inundaciones o terremotos.

La preocupación de *El Imparcial* ante problemas de la comunidad también

---

<sup>54</sup> Así lo asegura A. Saborit, *op. cit.*, p. 41. Olavarría y Ferrari, por su parte, reseña otra zarzuela titulada “El Mundo Ilustrado”- Véase *Reseña Histórica del Teatro en México*, Porrúa, Vol. 4, p. 2760, México, 1961.

se reflejó en su campaña en contra de “la avería”. En este tiempo así se designaba a la sífilis, una de las más temibles enfermedades venéreas, que no hallaría cura sino hasta mediados del siglo XX con el descubrimiento de los antibióticos. Sin embargo, la campaña emprendida algunos frutos debe haber rendido, pues se puso énfasis en difundir cómo prevenirla, en una situación en la que “de cada cien individuos, 19 están averiados”.<sup>56</sup> Aquí el diario actuó basado en su interés de intervenir en la solución de toda clase de problemas sociales, pasando de la teoría a la acción.

Este periódico fomentó la práctica de los deportes, aportando el trofeo que sería el premio para los campeones en algunas disciplinas como el *base-ball* y la esgrima. También apoyó con premios algunos concursos, como el que en 1905 convocó el Liceo Hidalgo, a escribir un ensayo por el Centenario de la publicación de *El Quijote*, premio que por cierto ganó el joven Nemesio García Naranjo.<sup>57</sup> Se ilustra así la proliferación de nuevas actividades de la sociedad, nuevos intereses, que surgen precisamente en un contexto de paz, de tranquilidad social.

El último ejemplo que insertaremos acerca de las acciones filantrópicas de la empresa de Reyes Spíndola fue la fundación de una casa de retiro para

---

<sup>55</sup> *El Imparcial*, julio de 1897, p. 1.

<sup>56</sup> *Idem*, 23 de mayo de 1908.

<sup>57</sup> *Idem*, 20 de agosto de 1905.

sacerdotes católicos. El diario donó un terreno, los planos y los cálculos de la construcción de dicha casa, que fue bien recibida por el arzobispo de México. Coincidió esta donación filantrópica con la postura del diario en relación a la iglesia católica: se oponía a la participación de ésta en política, pero no pretendía eliminarla, como hubiera sido la postura de un liberal jacobino de pocas décadas antes.

De hecho varias iniciativas que *El Imparcial* presentó a través de sus páginas tuvieron resultados prácticos. Así, por ejemplo, un reglamento sobre el funcionamiento de las pulquerías (horario, la obligatoriedad de poner puertas que impidieran la vista hacia adentro, la separación de un departamento de mujeres, la prohibición de vender la bebida a menores), expedido por el gobierno del Distrito Federal, fue resultado de una insistente campaña del periódico.

Es alrededor de este tipo de temas que se observan los efectos prácticos e inmediatos de la acción del diario en la vida social. No es solamente una influencia ideológica difusa, entre los lectores y los grupos sociales, que eventualmente tendría efectos en la cultura, en las relaciones políticas –que sí la tuvo en relación con otros asuntos, otras ideas, como se verá más adelante. Se muestra el periódico como una poderosa herramienta de transformación de la sociedad.

### **Nuevamente la secuencia cronológica: 1908-1914**

Al suprimirse la edición del suplemento dominical en 1908, *El Imparcial* ofreció a sus suscriptores la entrega de dos novelas mensuales, para resarcirlos de esa supresión. En enero de 1910, informó que en los últimos diez meses los lectores habían recibido 27 títulos. Durante el año del Centenario, *El Imparcial* presentó su mejor esfuerzo y aumentó el número de páginas: la edición diaria fue de 12 páginas y la dominical llegó en septiembre hasta 32. Ésta última costó cinco centavos. Los costos de producción evidentemente se habían elevado, al tiempo que años antes había ocurrido el cambio del patrón oro por el de plata, lo que significó una elevación de precios generalizada.

En agosto de 1910, estableció corresponsalías en varias de las ciudades más importantes del mundo: Nueva York, Madrid, París, Roma, manteniendo además el servicio de la Prensa Asociada y la Agencia Regagnon. Con este recurso, se convirtió en el primer periódico mexicano que rebasó el ámbito nacional creando una red informativa de esta naturaleza. A fines de ese año y principios de 1911, *El Imparcial* se esmeró en publicar con oportunidad informaciones relativas a los combates de la naciente revolución maderista. Es notable su “cobertura” enviando reporters a ambos bandos combatientes, aunque por supuesto su inclinación era antirrevolucionaria. La toma de Ciudad Juárez y la renuncia de Porfirio Díaz significaron sendas ediciones extraordinarias y hasta un

*Boletín* especial, siempre en busca de la rapidez para presentar las noticias. A pesar de que resultó afectado el periódico de manera directa, se impuso en su actuación un criterio periodístico: dar la información inmediatamente. Después vendría el análisis, luego la toma de posición.

Mientras, en marzo de 1911, Fausto Moguel asumió la dirección del diario, pues Reyes Spíndola nuevamente atendía su salud. El 26 de mayo, ya que Francisco León de la Barra había llegado a la Presidencia con carácter de provisional, *El Imparcial* reiteró su adhesión a Porfirio Díaz y definió su postura a partir de ese momento como independiente del gobierno, pasando a subtitularse “Diario independiente”.

En noviembre de 1911, *El Imparcial* trasladó sus oficinas a un impresionante y moderno edificio ubicado en la esquina noreste de San Diego y Colón, es decir, donde luego se ubicó el ahora desaparecido Hotel Regis, demostrando su éxito empresarial, sostenido a pesar de la cancelación del subsidio que antes había recibido.

Durante el gobierno maderista, *El Imparcial* protagonizó una polémica con los representantes gubernamentales acerca de la libertad de prensa, oponiéndose a una ley de censura que el Ejecutivo pretendió promulgar, tema que analizaremos con detalle en capítulo posterior. En esas semanas, el periódico de Reyes Spíndola

dijo sentirse en peligro, incluso de sufrir una agresión física, criminal.

En agosto de 1912 fue asesinado el periodista Humberto León Strauss, enviado de *El Imparcial* en el campo zapatista, por representantes de ese bando revolucionario. Este trágico acontecimiento fortaleció las razones del periódico que criticaba la falta de seguridad y orden que prevalecieron en el breve periodo maderista. Rafael Reyes Spíndola apareció nuevamente al frente de su periódico en septiembre de ese año, aunque es evidente que en esos candentes meses no se mantuvo ajeno a la orientación que el diario presentó. El 21 de diciembre de 1912, finalmente, se confirmó que Reyes Spíndola había sido obligado a abandonar “un negocio en plena prosperidad y completo crédito”. Aunque se dijo entonces que los compradores de la mayoría de las acciones del periódico no tenían representación del gobierno maderista, el nuevo director fue el desconocido en el ambiente periodístico Vicente Castro. Éste “llevó” las riendas del diario por 52 días, intentando infructuosamente presentar un panorama de calma en el país, hasta el golpe de Estado de Victoriano Huerta.

Durante los primeros días de esta gestión dictatorial, el diario se quedó sin director. Solamente se encargó de la Jefatura de Redacción Gonzalo de la Parra. El 26 de febrero asumió la dirección Carlos Díaz Dufío y como jefe de Redacción apareció José Juan Tablada. Díaz Dufío cayó de la gracia del general golpista y el

29 de septiembre fue nombrado en su lugar el gran poeta Salvador Díaz Mirón.

Esta época se caracterizó por la completa sumisión del periódico a los dictados políticos del gobierno. Así, por primera vez, omitió enviar reporteros a los lugares en que se originaban las noticias de la guerra, y solamente se publicaban las informaciones oficiales, como los partes militares del ejército federal. *El Imparcial* pasó en estos meses de ser un periódico oficialista a ser verdaderamente oficial.

Pero incluso se llegaron a publicar mentiras –ahora lo sabemos–; por ejemplo, siendo cierto que el ejército federal no le infligió ni una sola derrota a Francisco Villa en esos tiempos, *El Imparcial* “informó” de lo contrario, o publicó señalamientos como que “Torreón es inexpugnable”; cuando la ciudad nortea cayó en poder de Villa, el diario guardó silencio. Es notable el hecho de que la falsificación de información se produjo precisamente en este periodo, y no antes, pues aunque la información había sido manipulada de acuerdo con las inclinaciones de los directivos del diario, nunca antes se había llegado al extremo que alcanzó en esta época: falsear radicalmente la información.

También se destaca bajo la dirección del magnífico bardo pero pésimo periodista la utilización de un lenguaje grandilocuente, incluso para referirse a cosas de relativa poca importancia. El extremo que llegó a la abyección es una

crónica cuando el presidente Victoriano Huerta visitó la redacción de *El Imparcial*<sup>58</sup>; la crónica, producto de la pluma de Salvador Díaz Mirón, se refirió al “preclaro jefe de la Nación”, de quien dijo que “dejó en la casa de nuestro diario un perfume de gloria”,<sup>59</sup> extremos a los que nunca había llegado en la era de don Porfirio. Finalmente, bajo la conducción del autor de *Lascas*, el diario presentó lo que antes había permitido sólo como excepción: insultos y caricaturas que ridiculizaban a personajes públicos, desde luego los opositores al gobierno huertista.

Reseñando la invasión estadounidense a Veracruz –que se inició el 21 de enero de 1914 con el pretexto de que un grupo de *marines* habían sido maltratados en Tampico– la información del periódico se salva por algunas ediciones extraordinarias, oportunas, acerca de los acontecimientos, pero también se pierde por la publicación de versiones precipitadas y tendenciosas, como que Salina Cruz y Manzanillo igualmente habían sido invadidas, por “las bestias rubias” y que un buque español había sido hundido frente al puerto de Veracruz. Con torpeza, el director Díaz Mirón se disculpó, argumentando que “nadie es perfecto”.

---

<sup>58</sup> *Idem*, 10 de abril de 1914.

<sup>59</sup> Socarrón, Félix Palavicini cita esta crónica en sus memorias, pero añadiendo –sin aclarar que el agregado es suyo– el calificativo de “agradable” al supuesto perfume y, al final, la chacotera frase: “ávidamente aspirado por todos los que ahí trabajamos”. F. Palavicini, *Mi vida revolucionaria*, Ed. Botas, México, 1937, p. 193.

El 18 de julio de 1914, tras los acuerdos firmados en Niagara Falls por la presión estadounidense entre el gobierno huertista y los revolucionarios carrancistas, Salvador Díaz Mirón dejó la dirección del periódico y asumió el cargo Manuel Puga y Acal, quien era uno de los accionistas privados que todavía conservaban intereses en la empresa editora. El 14 de agosto, Félix F. Palavicini asumió a nombre de las fuerzas revolucionarias la dirección durante cuatro días, para finalmente ser el encargado, como señalamos al comienzo de este apartado, de “lanzar las últimas paletadas de tierra sobre el ataúd de este adalid de la prensa [...] el más grande de nuestra historia editorial”.<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> Véase *supra* nota 1 de este apartado.

## **Capítulo 2**

### **El soporte material**

#### **Los procesos técnicos de producción**

Es evidente que sin una serie de recursos materiales no habría sido posible la elaboración de un diario con las características de *El Imparcial*: de gran tiraje y circulación, profusamente ilustrado fundamentalmente informativo, que abordaba de manera inmediata temas que se producían en todo el país y en todo el mundo.

En México, *El Imparcial* fue el primer periódico en utilizar y en impulsar las modernidades tecnológicas puestas a su alcance. En su organización financiera, también fue el primer diario exitoso que funcionó como empresa moderna, y toda su estructura material correspondió al proyecto modernizador de sus creadores.

## **La rotativa**

La evolución de los mecanismos de impresión es casi tan antigua como la humanidad. Se remonta a los sellos de piedra o barro presentes en las culturas fundadoras en todo el mundo; pasa por los grabados medievales y renacentistas, que utilizaban diversos materiales como madera, cobre y piedra, y experimenta su principal avance, por supuesto, con el fundamental invento de Gutemberg.

No pretendemos aquí hacer un estudio especial acerca de la evolución de estas técnicas. Pero sí destacamos que para el periodismo moderno el dominio de los procesos de impresión y elaboración de papel en gran escala fue un elemento indispensable. Europa fue la cuna de las innovaciones técnicas que permitieron al periodismo alcanzar, para fines del siglo XIX, esos niveles de eficiencia y calidad, aprovechando los talentos de mecánicos, tipógrafos, maestros calígrafos, talladores de lápidas y orfebres; nuevos mejoramientos se produjeron luego en Estados Unidos. De Inglaterra a Francia, de Alemania a Estados Unidos, cada avance era conocido y superado y –no sin conflictos por la titularidad de las patentes– todo un conjunto de inventores hizo posible que las artes gráficas reprodujeran miles de copias impresas, en lapsos nunca soñados por los antiguos escribientes de los libros manuscritos.

Al mismo tiempo, la actividad periodística fue un acicate para que estos técnicos aguzaran su ingenio para mejorar la tecnología que les servía. Al

respecto, Lucien Febvre y Henri-Jean Martin señalan que a principios de ese siglo, la prensa cilíndrica movida a vapor y la invención del rodillo para entintado fueron “progresos todos que muy pronto acelerarán la producción de los impresos en proporciones cada vez mayores, al mismo tiempo que **preparan y explican el triunfo del periódico**, tan característico del poder de la imprenta sobre los hombres de fines del siglo XIX y de los del XX. Todo ello como resultado de transformaciones sociales de singular amplitud, pero que al mismo tiempo contribuyeron a la aparición de la nueva técnica”.<sup>1</sup>

Es evidente que hay interrelación entre el desarrollo técnico y el desarrollo cultural, que en el caso de la producción periodística queremos destacar: las innovaciones tecnológicas permitían una producción más rápida, de mejor calidad; el mayor número de ejemplares significaba la necesidad de distribuirlos entre sectores diversos de la sociedad que, convertidos en lectores, encontrarán en los textos que se les ofrecían algún material de su interés. La demanda creciente de periódicos, el deseo de los periodistas de ofrecer mejor calidad a sus clientes y la competencia entre las publicaciones que iban apareciendo, suscitaba también la exigencia de mejorar más aún los procedimientos técnicos.

Si el siglo XVIII fue llamado “El Siglo de las Luces”, por la brillantez de

---

<sup>1</sup> Lucien Febvre y Henry-Jean Martín, *La aparición del libro*, Librería-Ediciones del Castor-

las ideas que surgieron en ese tiempo, tal vez el siglo XIX debiera ser llamado “El Siglo de las Invenciones”, pues en las décadas que siguieron a la aparición de la *Enciclopedia*, las inquietudes sembradas, las nuevas formas de ver la vida, se concretaron en una serie de avances del dominio humano sobre la naturaleza. En el rubro de las artes gráficas, estos avances fueron sostenidos. Entre los años de 1801 y 1890, las prensas de metal sustituyeron a las de madera;<sup>2</sup> la fuerza humana para mover los mecanismos de impresión cedió el paso a la energía del vapor y luego a la electricidad; se perfeccionaron las letras (“tipos”) utilizadas para formar los originales; se normalizaron las medidas utilizadas en este ramo, recurriendo a las fracciones de pulgada.<sup>3</sup> Los nombres de los creadores de los inventos están relacionados con éstos. Por ejemplo, Stanhope fue el autor de la primera prensa metálica; Köning ideó el primer sistema de impresión por cilindro y rodillos entintadores; Bakesrville diseñó caracteres de rasgos más sencillos y Bodoni llevó este esfuerzo tipográfico al extremo minimalista. Estos nombres son hasta la fecha los de las empresas productoras de maquinaria para las artes gráficas o los títulos

---

Universidad de Guadalajara, México, 2000, p. 18. Las negritas son nuestras.

<sup>2</sup> Un magnífico texto acerca de los cambios producidos en las artes gráficas durante el siglo XIX, en T. K. Derry y Trevor Williams, *Historia de la tecnología, desde 1750 hasta 1900*, Siglo XXI Editores, México, 2000, vol. II, p. 937 a 974.

<sup>3</sup> La unidad de medición de los espacios utilizada en las artes gráficas en ese tiempo y hasta fines del siglo XX es el **cuadratín**, que equivale a 1/6 de pulgada. En la actualidad se utilizan preferentemente centímetros o milímetros. La unidad de medición para medir los “tipos”, es decir, las letras, es el **punto**, equivalente a 1/12 de cuadratín. Esta unidad de medida se continúa utilizando en el presente, aún en los modernos sistemas de diseño gráfico por cómputo. Este texto

de familias tipográficas bien identificadas. Marioni logró aumentar la velocidad de impresión utilizando cilindros de diámetro más pequeño; Rowland Hill perfeccionó los dispositivos y utilizando papel en rollo colocó los “tipos” sobre un cilindro. Ésta fue la primera rotativa: un sistema de impresión que prensa el papel entre dos cilindros metálicos; uno de los cilindros posee la “formación” que se imprimirá y el otro es el que hace presión.

Para imprimir el papel del lado contrario (la “vuelta”), había que voltearlo e imprimir nuevamente. Los cambios realizados tenían qué ver con la solución a problemas concretos que se iban presentando, como el entintado de los tipos, la sujeción de éstos, la calidad del papel, la sincronización de la impresión por ambas caras o la utilización de más de una tinta, etcétera.<sup>4</sup>

En la exposición de París de 1867, las casas Köening, Marioni y Hoe presentaron sus respectivas máquinas impresoras de gran velocidad. La de Hoe lograba imprimir las dos caras del papel al mismo tiempo. Las otras dos máquinas tenían cada una sus ventajas: la del alemán tenía adaptados una decena de rodillos pequeños que hacían presión sobre el cilindro que contenía los originales (esterotipia), logrando una mayor calidad de impresión que si solamente se

---

utiliza caracteres de 12 puntos en el cuerpo principal y de 10 puntos en las notas al pie de página.

<sup>4</sup> Además del estudio señalado *supra*, acerca de la historia de la tecnología en relación con las artes gráficas, encontramos coincidencia entre estos planteamientos y los de L. Febvre y H. J. Martín, en *op. cit.* Los autores dedican un capítulo al tema de la evolución de la maquinaria para impresión en el siglo XIX

presionara con un rodillo, y la de Marioni había logrado añadir un mecanismo que cortaba el papel ya impreso y lo plegaba automáticamente.

A pesar de que no se llamara “globalización” al sistema imperante, todos estos conocimientos e inventos fueron pasando de uno a otro país. A lo largo del XIX los periódicos modernos de todo el mundo utilizaron y adaptaron los nuevos sistemas de impresión. En México se importó desde Estados Unidos la primera rotativa para la impresión de *El Imparcial* en 1896. Nuevos avances tecnológicos permitieron a las rotativas mayor velocidad, calidad y la aplicación de varias tintas simultáneamente.

Rafael Reyes Spíndola, conocedor de importancia de no quedarse atrás en este rubro, volvió a modernizar su maquinaria en 1901 y en 1906, sustituyendo en cada ocasión sus equipos de impresión por otros más modernos, de mayor capacidad y que daban ejemplares de mejor calidad.

El 15 de septiembre de 1896, a tres días de haberse estrenado, *El Imparcial* comentó orgulloso que se imprimía en una “prensa rotativa de tiro rápido, la primera en el país”,<sup>5</sup> y que esta máquina tenía una capacidad de producción de “no menos de 12 mil impresiones en una hora”.<sup>6</sup> De esta primera rotativa, la única información que poseemos hasta el momento es la que aporta el periodista Luis

---

<sup>5</sup> *El Imparcial*, 15 de septiembre de 1896, p. 1..

<sup>6</sup> *Idem*, 28 de septiembre de 1896, p. 1.

Lara Pardo, amigo y colaborador de Reyes Spíndola. Lara escribió medio siglo después que esa primera máquina era una “Goss *straight line*”, comprada en Chicago.<sup>7</sup>

En mayo de 1901 el diario informó que la instalación de su nueva maquinaria requeriría más de un mes, por lo que su edición dominical, que ya contenía entonces ocho páginas, sería reducida momentáneamente. Efectivamente, además del constante aumento de su tiraje y del aumento del número de páginas, en ese año publicó su edición semanal *El jueves de El Mundo*, de su hermano vespertino, que se imprimía en la misma maquinaria, utilizando por primera vez la impresión a dos y hasta tres tintas, en un periódico de gran circulación en México. *El Imparcial*, por su parte, utilizó en diciembre de 1902, por primera vez, tres tintas en su primera plana, presentando a los lectores una bandera mexicana y un encabezado con tinta roja. Aunque estas impresiones a color son sencillamente plastas, no deja de ser llamativa la composición y de demostrar un nuevo paso en la modernización que alcanzaba el periódico, el cual informó que acababa de instalar nueva maquinaria –en ese momento adquirió una rotativa marca *Scott*– y que lo presentado a los lectores era una prueba, haciendo hincapie en que esa máquina era una de las mejores que se habían construido en los últimos años.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Luis Lara Pardo, “Rafael Reyes Spíndola, semblanza”, *Excélsior*, 13 de enero de 1947.

<sup>8</sup> *El Imparcial*, 30 de diciembre de 1902, p.1. Acerca de la marca de esta máquina se informa en la

En octubre de 1906, una renovación anunciada nos permite conocer algunos datos de la maquinaria con que trabajaba el que seguía siendo el periódico más moderno del país. Además de informar que venían en camino por ferrocarril desde Estados Unidos dos nuevas prensas *Goss*, con capacidad para imprimir 100 mil ejemplares de cuatro páginas por hora, que se quedaría con una gran Scott y que ponía en venta las “tres pequeñas”, las cuales tenían una capacidad de impresión de 20 mil ejemplares por hora, cada una. Se anunciaban como “baratas” y los interesados podían verlas funcionando.<sup>9</sup> Con estos cambios de maquinaria, *El Imparcial* se mantuvo como el periódico que contaba siempre con la más moderna maquinaria en México.

### **El linotipo**

Otra innovación tecnológica fundamental para las artes gráficas, alcanzada a fines del siglo XIX fue el invento del linotipo, una máquina que fundía los renglones en plomo, letra por letra, cada vez que se escribían en un teclado parecido al de una máquina de escribir; estos renglones se acomodaban automáticamente para formar columnas. Después de utilizarse en la impresión, la linotipia se volvía a fundir, con lo que en cada ocasión se tenían tipos nuevos, lo que daba una mayor calidad. Este sistema sustituyó a los tipos móviles que los

---

siguiente ocasión en que se renovó el equipo de *El Imparcial*, como se verá en seguida.

“cajistas” “levantaban”, tomando cada caracter por separado; en este sistema anterior al linotipo, los tipos móviles se reacomodaban al terminar cada trabajo y se volvían a utilizar hasta que estaban muy gastados.

Creemos que *El Imparcial* inició sus labores trabajando con tipos móviles y adoptó el sistema de linotipos a partir de 1898. A comienzos de ese año, el periódico publicó varios anuncios que decían: “Se compra tipo (para imprenta) viejo. Se compra desde una hasta 50 arrobas. Dirigirse a la administración de este diario”. No habría otra utilización para ese metal viejo, una aleación que contenía plomo, que el ser fundido en el trabajo del linotipo. Lo que sí es seguro es que en 1900, para la elaboración de su *Almanaque*, Reyes Spíndola informó que adquirió dos de esas máquinas.

La introducción en México del linotipo significó una revolución en las artes gráficas, pues el obrero “cajista”, –llamado así porque utilizaba los tipos móviles acomodados en una caja– comenzó a desaparecer, para dar paso al muy especializado linotipista, de igual manera como en la actualidad el linotipista ha desaparecido ante la incursión de la eficiente formación tipográfica por computadora.

---

<sup>9</sup> *Idem*, 5 de octubre de 1906, p. 1.

## **La energía eléctrica**

En cuanto a la energía utilizada para mover los talleres de *El Imparcial*, es probable que en un principio haya sido la generada por un motor de vapor. En 1896 la energía eléctrica no se había instalado en la capital de la República. Los primeros sitios que contaron con este tipo de energía e iluminación fueron el Palacio Nacional y la Catedral, en 1897; rápidamente, ese mismo año, el servicio se extendió a toda la ciudad capital y a sus alrededores, y en los años siguientes a muchas otras ciudades en el país. En julio de 1900 el periódico informó que la noche anterior un motor de 15 caballos se había fundido, por lo que se retardó la circulación del diario hasta las 8 de la mañana;<sup>10</sup> precavidos, los responsables del periódico informaron que para evitar accidentes en la nueva instalación que construían por entonces tendrán dos motores de refacción, además del que trabaja ordinariamente. No se aclara qué tipo de motor utilizaban ya en ese momento, y un accidente de esa naturaleza podría haberse producido tanto en uno de vapor como en uno eléctrico. Creemos que lo más probable es que haya sido un motor eléctrico, considerando la postura vanguardista del periódico, en cuanto a la modernidad tecnológica.

En febrero de 1905, otro accidente, en este caso un incendio en la planta de generación termoeléctrica de Nonoalco, permite saber con seguridad que *El*

*Imparcial* funcionaba con electricidad, pues tuvo necesidad de conectar sus circuitos en otro alimentador –de otra empresa distribuidora de electricidad– para echar a andar sus talleres. Dando muestras de una actitud que se sabía sobreponer a las dificultades, los periodistas comentaron:

Por primera vez estuvo en peligro de dejar de aparecer *El Imparcial*. Gracias a la actividad de la Compañía de Gas y Luz Eléctrica, que haciendo un *tour de force* hizo una conexión provisional con sus líneas, a las 5 de la mañana comenzaron alabar los talleres. Lucharon con nosotros ingenieros y empleados. Fue una labor muy ruda, pero continuamos el servicio; sólo los lectores de fuera de la capital tendrán un poco atrasado el periódico”.<sup>11</sup>

En esa ocasión, solamente *El Imparcial* y *The Mexican Herald* lograron superar el problema de la falta de energía eléctrica; los demás periódicos que se imprimían en la capital no salieron ese día. Con este dato sabemos que todos los talleres ya contaban con energía eléctrica.

Muy pronto, en septiembre de ese año, la noticia de otro accidente que dejó la ciudad a oscuras nos deja ver cómo iban resolviendo los problemas técnicos de la novedosa instalación; el periódico pudo sortear el problema, pues tenía como emergencia una conexión a una fuente de “corriente directa”, es decir, un acumulador o enorme pila.;<sup>12</sup> Después de esos incidentes, por causas

---

<sup>10</sup> *Idem*, 4 de julio de 1900, p. 1.

<sup>11</sup> *Idem*, 5 de febrero de 1905, p. 1.

<sup>12</sup> *Idem*, 10 de septiembre de 1905, p. 1. He aquí lo que explicó el periódico: “Se hizo una nueva instalación, de todo a todo, desde cables hasta dinamos, con un gasto no menor a 10 mil pesos, con el objeto de subsanar cualquier interrupción por falta de corriente. Ayer se hicieron las pruebas y no hubiéramos creído que tan pronto nos vendría a prestar los primeros valiosos servicios:

supuestamente técnicas, solamente se interrumpió la publicación del periódico durante la Decena Trágica, en que absolutamente toda la prensa capitalina dejó de publicarse durante cinco días: del 15 al 19 de febrero de 1913. Para esta fecha la energía eléctrica ya formaba parte consustancial de la vida económica y social mexicana.

### **Los edificios**

Acerca de las instalaciones inmuebles en que se editó *El Imparcial*, sabemos que fueron tres distintas. La primera, desde su aparición hasta 1901, se ubicaba en la calle de Tiburcio 20, la actual 2a de Uruguay, desde luego en el Centro Histórico. Ésta fue una adaptación para la empresa editorial, pues la construcción ya existía.

En 1901, el próspero periódico concluyó la construcción de un edificio especialmente diseñado para sus actividades, que estuvo ubicado en la esquina de Damas y Puente Quebrado, la actual intersección entre Bolívar y República de El Salvador. Éste fue el primer edificio levantado en México expreso para albergar las instalaciones de un periódico.

Finalmente, en noviembre de 1911 trasladó su sede a un elegante edificio construido en la esquina de San Diego y Colón, ostentando su prosperidad, a pesar

---

podimos tener corriente muy poco después del derrumbe (en la planta generadora de Nonoalco) y

de la ruptura que significó la caída del gobierno porfirista; este edificio sería después el Hotel Regis.<sup>13</sup>

## **El papel**

El gran tiraje con el que comenzó a editarse *El Imparcial*, su aumento constante así como de sus páginas, requirió que se contara con papel periódico en grandes cantidades, desde el primer momento en que este diario comenzó su vida. El periódico tuvo un único abastecedor: la Fábrica de Papel San Rafael. Amparada por el patrono del dueño del periódico, esta gran fábrica fue la primera en el país que produjo las enormes bobinas de papel que alimentaban a las rotativas. Instalada en las faldas del volcán Iztaccíhuatl, alimentada por la corriente de agua que fluía desde las alturas y por la celulosa de los entonces abundantes bosques que circundaban la zona, la empresa papelera coincidió en los propósitos empresariales de *El Imparcial*.

La tecnología de la producción del papel ya había pasado de utilizar trapo como materia prima a emplear celulosa proveniente de la madera. El trapo

---

no sufrimos retraso”.

<sup>13</sup> Este edificio le fue devuelto a la familia Reyes Spíndola años después de que los acontecimientos revolucionarios permitieran que en esas instalaciones se editaran los periódicos *El Liberal* y *El Popular*. La viuda de don Rafael, Sara Jiménez, fue despojada de ese inmueble tras un juicio civil, pues lo había dado como garantía en un contrato en el que actuó como fiadora, y que fue incumplido. Este último dato, de entrevista con el señor Luis Reyes Spíndola Lebrija, nieto de Rafael Reyes Spíndola, 1 de febrero de 2001.

continuó y continúa utilizándose para producir papeles especiales, artísticos, pero para cubrir la gran demanda de los periódicos de gran circulación, este material resultaba insuficiente. Otro avance fundamental para la producción de grandes cantidades de papel periódico lo proporcionó la sustitución de la energía manual para producir la pasta necesaria que se convertirá en papel, por la mecánica, primero de vapor y luego de electricidad.<sup>14</sup>

México había sido un importador de papel desde tiempos coloniales, pues hubo una prohibición de la metrópoli española para que en la Nueva España se produjera esta materia.<sup>15</sup> Tras la independencia hubo varios intentos impulsados por emprendedores hombres como Lucas Alamán. Las pocas fábricas de papel que lograron instalarse no cubrían la demanda nacional, por lo que dicho producto continuó importándose de Estados Unidos, Alemania y Francia, a precios que influían determinadamente en el precio de las publicaciones, particularmente en los periódicos. Los fundadores de la Fábrica de Papel San Rafael, ligados a inversionistas e ingenieros alemanes, instalaron en 1890 en las cercanías del pueblo de Tlalmanalco, Estado de México, dos máquinas productoras de papel y una planta hidroeléctrica propia. El ingeniero encargado de la instalación de la

---

<sup>14</sup> Para la elaboración de este panorama sobre la producción del papel recurrimos a un espléndido reportaje: “La maravilla del papel”, publicado en el *Almanaque de El Imparcial*, México, 1901, p. 358-362.

<sup>15</sup> Véase Hans Lens, *Historia del papel en México y cosas relacionadas: 1525-1950*, Cámara Nacional de la Industria de la Celulosa y el Papel-Ángel Porrúa, México, 2001.

fábrica y de echar a andar el proceso durante los primeros años fue Alberto Lenz Adolph, quien como muchos extranjeros se quedaría en nuestro país y lo adoptaría como propio, instalando años después una fábrica de papel propia, también en el Valle de México, la de Loreto.<sup>16</sup>

La instalación de la gran fábrica de San Rafael permitió la reducción del precio del papel periódico, que antes se importaba, y que costaba desde 1821 hasta fines de ese mismo siglo 3.50 pesos la resma, es decir, los cuatro kilos, lo que significaba un costo de 87.5 centavos por kilo.<sup>17</sup> Esta reducción de costos fue drástica: el papel periódico producido en México se vendía a 33 centavos el kilo, una rebaja de más del 50 por ciento, y para 1911 este precio había descendido hasta 15 centavos. Esto se debe sin duda a la alta productividad que alcanzó la fábrica, y a que en sus costos no se incluían los aranceles que había pagado el papel importado, y que continuó pagando, como una medida de protección a la empresa instalada en México. En 1901, la Fábrica de Papel San Rafael expresaba orgullosa que ni en toda Europa existía una maquinaria tan adelantada en lo mecánico como la que poseía y que le había significado un reconocimiento en la exposición mundial de París del año anterior.<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> Los barracones de esta fábrica son, naturalmente, la actual plaza comercial “Loreto”, en San Ángel.

<sup>17</sup>

<sup>18</sup> “La maravilla del papel”, *Almanaque de El Imparcial*, 1901, p. 362.

La modernización de la industria del papel en nuestro país, como otras que se desarrollaron en esa época, se enmarca en el proceso de desarrollo económico experimentado en los años de florecimiento del Porfiriato, y que significaron la introducción del país en las actividades más modernas de la época, a través de la inversión de capitales extranjeros, como ocurrió en otras ramas de las actividades productivas.

### **Otros adelantos**

La producción de un periódico con las características de *El Imparcial* requirió también otros recursos, como las comunicaciones telegráficas, de teléfonos, y de ferrocarriles. En los años en que surgió y se desarrolló el periódico, ya existían y se extendieron más estos adelantos. Por ejemplo, la comunicación telegráfica con Europa se instaló a partir de 1881, a través del cable submarino que llegaba a Brownsville, Estados Unidos, y de ahí pasaba a Tampico y a Veracruz; al año siguiente se construyó el cable telegráfico que unió a Salina Cruz con varias ciudades de América Central y de América del Sur. Las posibilidades de comunicación continuaron perfeccionándose, en un proceso que aunque no fue ajeno a los acontecimientos políticos, no fue determinado exclusivamente por ellos; sí tuvo que ver, como ya hemos considerado anteriormente, el estado de pacificación del país, necesario para el desenvolvimiento de las actividades capitalistas.

Ese proceso de desarrollo industrial tuvo alguna inercia, a pesar de la ruptura

que significó la irrupción del movimiento revolucionario. Así por ejemplo, en noviembre de 1911, el presidente interino Francisco León de la Barra inauguró en Veracruz la primera estación radiográfica, una vía de comunicación inalámbrica. El primer mensaje por ese medio fue uno que el primer magistrado envió al periódico de Reyes Spíndola: “Por la prosperidad de *El Imparcial*”.

## **Los recursos financieros**

### **El capital**

*El Imparcial* fue un periódico planeado como una empresa, con lo cual expresa otro rasgo de su modernidad. A diferencia de otros proyectos periodísticos, pretendió desde su arranque tener una amplia circulación e ingresos provenientes de la venta de espacios publicitarios, para allegarse recursos económicos que le permitieran no sólo sobrevivir, sino ser rentable.

Echar a andar la moderna estructura de esta empresa requirió la inversión de un capital considerable, que después fue más que redituable. Este capital inicial tuvo que ser suficiente para comprar la moderna maquinaria, las instalaciones inmuebles –el “capital fijo”– así como para realizar las compras de materiales indispensables para los primeros tiempos y otros gastos llamados “capital circulante”, como el pago de sueldos a todos los trabajadores.

Se ha dicho que fue el gobierno porfirista el que aportó los recursos para la formación de este capital; o con mayor precisión, que fueron algunos personajes de las cercanías de Porfirio Díaz, como José Ives Limantour, o el político juchiteco Rosendo Pineda, o el empresario Óscar Braniff.<sup>19</sup> No existen pruebas de estas afirmaciones, en caso de que fueran ciertas. Lo que sí se puede documentar es que la sociedad anónima que fundó *El Imparcial* se constituyó en Puebla, en 1894, con el objeto inicial de editar *El Mundo, semanario ilustrado*. Su nombre desde el principio fue “El Mundo S. A.” y contó con un capital de 100 mil pesos.<sup>20</sup> Esta sociedad anónima modificó su acta constitutiva, añadiendo en la declaración de sus objetivos que también se encargaría de la publicación de “un diario con una o más ediciones, sea con el mismo o diferente nombre. En esa ocasión, además, se cambió el domicilio de la sociedad, trasladándose a la Ciudad de México. Dichos cambios en el acta de la sociedad anónima se efectuaron el 10 de agosto de 1896, es decir, apenas 37 días antes de la aparición del número 1 de *El Imparcial*. Los miembros accionistas eran Rafael Reyes Spíndola, Carlos García Teruel –como apoderado del general Mucio P. Martínez–, Fausto Moguel,

---

<sup>19</sup> Que el aportador de dinero fue Limantour lo afirmó Luis Cabrera, “Cargos concretos”, en *El Partido Democrático*, 4 de septiembre de 1909; L. Lara Pardo, *op. cit.* señala que los capitalistas incógnitos fueron Rosendo Pineda y Óscar Braniff; finalmente, J. de Jesús Velázquez Sánchez, *Almanaque Nacional Iconográfico*, Porrúa, México, 1982, p. 359, asegura que fueron Delfín Sánchez Ramos y Braniff.

<sup>20</sup> Recuérdese que Reyes Spíndola vendió el periódico *El Universal* a Ramón Prida, estableciendo el compromiso de no editar un nuevo periódico en la ciudad de México en un plazo determinado.

Octavio Reyes Spíndola, Julio Poulat y Antonio Cuyás. Algunos analistas consideran imposible que sin otros apoyos financieros se hubiera podido adquirir la rotativa, que tenía un valor de 30 mil pesos.<sup>21</sup>

Cabe señalar que Rafael Reyes Spíndola siempre negó que algún funcionario público lo hubiera apoyado económicamente para iniciar su proyecto periodístico. Al responder a Luis Cabrera, quien aseguró que la fortuna personal de Rafael Reyes Spíndola y el valor de su empresa provenían del erario, el periodista oaxaqueño rechazó esa versión; sostuvo que de acuerdo con sus socios había pensado fundar el primer diario de gran circulación en México, que funcionara de manera independiente, logrando ingresos que le permitieran este *status*, admitiendo que para su funcionamiento posterior sí recibió una subvención.<sup>22</sup>

Nosotros creemos que Rafael Reyes Spíndola, a pesar de sus ingresos como vendedor de bienes raíces y lo que hubiera obtenido con la venta de *El Universal* y el éxito comercial de *El Mundo, semanario ilustrado*, no contaba con

---

*Vid. infra*, cap. 3.

<sup>21</sup> Una de las personas que considera esta imposibilidad es Blanca Aguilar Plata, “*El Imparcial: su oficio y su negocio*”, en *Historia de la prensa en México, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 109, julio-septiembre de 1982, p. 87. La razón de esta incredulidad parece ser la afirmación de la autora de que el capital social de la empresa era apenas de 10 mil pesos. Un cero de diferencia en relación con lo que sostenía Rafael Reyes Spíndola.

<sup>22</sup> El artículo de Cabrera se publicó en *El Partido Democrático*, 4 de septiembre de 1909, como una carta al director de este periódico, Jesús Urueta. La respuesta de Reyes Spíndola apareció en *El Imparcial*, el 13 del mismo mes, en las p. 1 y 3.

los recursos suficientes para realizar por sí solo la cuantiosa inversión que significaron los diarios *El Imparcial* y *El Mundo*; considérese que ambos son proyectos gemelos, uno matutino y otro vespertino, editados en las mismas instalaciones y maquinarias. De los otros socios solamente tenemos información acerca de que la familia Teruel era ya poderosa económicamente en Puebla para esos tiempos, por lo que Carlos Teruel bien podría haber aportado parte del capital;<sup>23</sup> el general Mucio P. Martínez, gobernador del mismo estado en esa época sí pudo haber aportado los recursos que se le atribuyen, así como Fausto Moguel, amigo desde la juventud de Rafael Reyes Spíndola,<sup>24</sup> también ya contaba con una posición económica boyante, pues había ocupado cargos públicos relevantes. Nosotros creemos que sí es posible que los accionistas mencionados reunieran el capital inicial para fundar estos diarios, aunque no se puede descartar la posible intervención de otros capitalistas, que no hubieran querido aparecer como accionistas. Sin embargo no encontramos motivo para esta reserva. Es posible que no se pueda saber con certeza si personeros de la política porfirista participaron en la formación del capital fundador de esta empresa, pues entre otros obstáculos está la desaparición del archivo de *El Imparcial*. No hemos podido averiguar siquiera si existe en algún sitio esta documentación, ni otras fuentes nos

---

<sup>23</sup> Esta familia continúa siendo importante en la actividad económica en la ciudad de los ángeles.

<sup>24</sup> Sobre la relación entre Reyes Spíndola y Moguel, véase *infra*, el capítulo 3 sobre “Los

han aportado nada al respecto.

### **La subvención**

Este tema es importante, porque también se ha atribuido a la subvención gubernamental el éxito empresarial de *El Imparcial*. Luis Cabrera afirmaba que esta subvención, “no menor de 50 mil pesos anuales” le daba al gobierno la propiedad de la empresa dirigida por Reyes Spíndola.<sup>25</sup> Éste contradujo el dicho, sin negar la existencia de ese apoyo, presentando un panorama de los presupuestos anuales, para 1909:

[...] El presupuesto de esta casa cuando se publicaba *El Mundo* diario y *El Mundo semanario*, ascendía a bastante más de un millón de pesos anuales; hoy pasa de 800 mil pesos. Se gastan sólo en la Redacción 96 mil pesos anuales; en talleres de grabado, 36 mil; en linotipos y departamento de imprenta, cerca de 30 mil; en impresión, más de 20 mil. No escogemos más de estas cuatro partidas, para dar algunas ligeras explicaciones.<sup>26</sup>

En su respuesta, el periódico añadía que estas cantidades era mucho mayores que en cualquier otro periódico mexicano, debido a que pagaban sueldos decorosos tanto a los operarios como a los redactores, y que ante la eventualidad de que dejara de recibir la subvención gubernamental, seguiría en la misma posición financiera, con las mismas dificultades y con las mismas facilidades que tenía con

---

hombres de *El Imparcial*”.

<sup>25</sup> L. Cabrera, *op. cit.*

<sup>26</sup> *El Imparcial*, 13 de septiembre de 1909, p. 1 y 3.

ella, pues los directivos del periódico tenían a la vista un presupuesto que consideraba una reducción de gastos (de sueldos) en todos los departamentos, en caso de presentarse la eventual eliminación de esa subvención.

El periódico no consideraba inmoral ni indecoroso el recibir ese subsidio. Dicha práctica era común en todo el mundo y por supuesto también en México. Para *El Imparcial*, se trataba de la prestación de un servicio que el diario realizaba para el gobierno, del que simpatizaba con sinceridad, y que le era justamente pagado. Este servicio consistía en difundir el punto de vista político del gobierno desde “una alta tribuna” que llegara a todos los ámbitos del pueblo. La diferencia entre una publicación gubernamental, como el *Diario Oficial* y un periódico subvencionado, añadía, es que en el primero cada párrafo, cada línea, expresaba el punto de vista oficial, por lo que tenía que ser revisado y aún escrito por el presidente o los ministros; un periódico subvencionado debía ser un periódico de información general, con la única diferencia de que el gobierno lo utilizaba cuando lo creía conveniente, teniendo la posibilidad de abordar con toda libertad los asuntos que con un criterio periodístico considerara apropiado.<sup>27</sup> En este mismo sentido José Ives Limantour escribió en sus memorias:

En cuanto a favores pecuniarios, es sabido por las personas bien informadas que siempre me opuse al reparto de subvenciones a órganos políticos [...] Mas con frecuencia los gobiernos necesitan tratar en público ciertas cuestiones sin tomar la forma oficial, cosa que sucede particularmente en países en

---

<sup>27</sup> *Idem.*

que las masas son poco o nada ilustradas, admití la idea de un periódico de mucha circulación que fuera el encargado de explicar y defender los actos, proyectos y determinaciones del gobierno, en forma clara, amena y que estuviese más al alcance de todos, que la empleada por el periódico oficial. Éste fue el papel que llenó satisfactoriamente *El Imparcial*, recibiendo en cambio un subsidio que –hay que decirlo en alta voz–, no estaba en relación con los grandes servicios que prestó al gobierno, y que ni fue solicitado, ni el dueño mostró el menor empeño en conservar cuando en algunas ocasiones se trató de suprimir el órgano oficioso. Lo digo aquí porque me consta personalmente, y a título de testimonio honroso que rindo con gusto al director y propietario de dicho periódico.<sup>28</sup>

Debido a lo anterior, Rafael Reyes Spíndola consideraba que la subvención no convertía al gobierno en propietario de la empresa: se trataba del pago de un servicio, no de la compra del capital. Al extenderse sobre este tema, el texto de nuestro editor nos ofrece una versión de cómo se produjo el acuerdo respecto a este subsidio, que comenzó desde los primeros años de vida de *El Imparcial*. En esa narración, se informa que el gobierno gastaba más de 100 mil pesos al año en subsidiar a varios periódicos, que en conjunto tenían una circulación que no llegaba a 5 mil ejemplares al día, lo que habían comentado en “una mañana de esa época” el propio Reyes Spíndola y el ministro de Gobernación, Manuel González Cosío. El periodista hizo notar que el gobierno tenía no sólo el derecho, sino también el deber de exigir a los periódicos que ayudaba “cierta decorosa

---

<sup>28</sup> José Ives Limantour, *Apuntes sobre mi vida política*, Porrúa, México, 1965, p. 102. Esta obra fue escrita en 1921, aunque se publicó hasta la fecha que señala el pie de imprenta. Coincidiendo con esta afirmación pública, está una carta privada de Limantour, dirigida a Rafael Reyes Spíndola, en la que se constata que el periodista habría pedido al político en repetidas ocasiones que interviniera ante el presidente Díaz, a fin de que se le retirara el subsidio, pues le significaba más problemas que beneficios. CEHM-Conдумex, Fondo CDLIV, Manuscritos de José Ives

circulación”, que debería ser de por lo menos entre 12 o 15 mil ejemplares. González Cosío habló del asunto en Consejo de Ministros, donde era idea generalizada la imposibilidad una circulación semejante, arguyendo que no habría periodista que se comprometiera formalmente a llevar a cabo este plan. Supuestamente, Reyes Spíndola no tenía interés personal al hacer estos planteamientos, pero en una reunión posterior con González Cosío habría insistido en que esa apreciación era errónea.

Parece que volvió a tratarse en el Gobierno este asunto; y que alguien indicó, para ratificar su duda sobre la circulación, que esas eran teorías que no llevaría a cabo ni el mismo que las había indicado. Al saber esto, el señor Spíndola tuvo un arranque del que pudo arrepentirse varias veces; aseguró que tan era realizable el plan, que él lo llevaría a cabo, aún cuando destruyera todo lo que tenía adelantado para su publicación. Esto fue el origen de la subvención de *El Imparcial*.<sup>29</sup>

Caído el gobierno de Díaz, *El Imparcial* retomó el asunto de la subvención en 1911, respondiendo a críticas de la prensa maderista.<sup>30</sup> En esa ocasión, argumentó que el subsidio lo destinó a trabajar por su objetivo: acostumbrar al pueblo a leer, y que para ello había restituido esos recursos a los lectores, a través de obsequios y loterías, de auxilios a iniciativas artísticas y sociales, además de los salarios de los obreros del periódico, superiores a los que prevalecían en otras negociaciones editoriales. Ese mismo año, salió al paso a las afirmaciones de *Nueva Era*, que

---

Limantour 1910-1919, REF-ROO, carpeta 25, 2ª serie, cit. Por A. Saborit, *op. cit.*, p. 57.

<sup>29</sup> *El Imparcial*, 13 de septiembre de 1909, p. 1 y 3.

planteaba al gobierno maderista “recoger” los bienes de *El Imparcial*, bajo el supuesto de que para su fundación y con un subsidio permanente se habrían tomado recursos del erario. El diario de Reyes Spíndola negó categóricamente – una vez más– haber recibido cualquier cantidad para la formación de su capital inicial, y admitió que:

*El Imparcial* recibió una subvención. Nunca ha negado este hecho totalmente verídico. Fue este subsidio un pago convenido por servicios prestados de un modo regular y completo. Nada debemos ni nos deben.<sup>31</sup>

Los recursos para la subvención a los periódicos procedían de la Secretaría de Gobernación, no de Hacienda, y se tomaban de una partida que no requería justificación. Federico González Garza sostiene que los diarios subvencionados eran varios, según pudo averiguar siendo subsecretario en 1911. Entre los diarios subvencionados y los montos de ello, menciona a:

*El Imparcial*, 4 mil 200 pesos; *The Mexican Herald*, mil 100; *Monterrey News*, mil pesos; *Revista Moderna*, 300; *Le Nouveau Monde*, 250; Compañía Editorial *El Diario*, 200; *La Escuela de Medicina*, 50 pesos; *Economista Mexicano*, 30 pesos; *El Arte*, 25; *El Tiempo*, 400; *La Iberia*, 300; *Gil Blas*, 300; *La Nación*, 150 pesos, Manuel Fernández Ortigoza, 150, y *El Puro*, 30.50. Total: 848 mil 550 pesos anualmente.<sup>32</sup>

Es evidente que la subvención era un nexo muy concreto de *El Imparcial* con el

---

<sup>30</sup> *Idem*, 29 de mayo de 1911, p. 3.

<sup>31</sup> *Idem*, 23 de diciembre de 1911, p. 1.

<sup>32</sup> Federico González Garza, *La revolución mexicana, mi contribución política-literaria*, Adel Bosque, impresor, México, 1936, p. 5, nota al pie.

régimen porfirista. Sin embargo, parece ser cierto que mil pesos semanales no significaban una dependencia económica absoluta del diario en relación con este ingreso. El periódico de Rafael Reyes Spíndola no era “porfirista” solamente por este ingreso, sino por convicción propia, por identificación absoluta con todo el proyecto de sociedad que significó ese régimen.

### **La publicidad y la venta masiva**

Finalmente nos referiremos a la publicidad y las ventas del periódico, como recursos financieros importantes para el funcionamiento de *El Imparcial*. Respecto a la primera, si bien el periódico en sus primeras ediciones contenía uno o dos anuncios solamente, muy pronto tuvo lleno el 25 por ciento de su espacio, es decir, una de sus cuatro páginas, con anuncios clasificados, cuyo costo era de 20 centavos la línea; tanto así que hacia mayo de 1899, en varias ocasiones se suprimió la publicación del folletín, para colocar anuncios.<sup>33</sup>

Esta demanda de espacio publicitario determinó que el diseño del periódico pasara a tener siete columnas por página, en lugar de las seis que se acostumbraba hasta entonces, y que constantemente aumentara el número de sus planas. En la prensa anterior se habían publicado este tipo de anuncios, pero nunca

---

<sup>33</sup> Un estudio minucioso acerca del desarrollo de la publicidad en esta época es el de Julieta Ortiz Gaytán, *Imágenes del Deseo, Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*, UNAM, México, 2003-

antes habían sido una fuente importante de recursos económicos para los editores.<sup>34</sup> Un rasgo de esta diferencia se aprecia en lo señalado por Laura Suárez de la Torre, quien al analizar *El Diario de México* advierte que los avisos que aparecen en este diario pionero, agrupados en la “sección de encargos”, son considerados por los editores como un servicio a sus lectores, y se publicaban gratuitamente; “no había la idea de que fueran un recurso financiero”.<sup>35</sup>

Hay a lo largo de las décadas del siglo XIX una evolución de este tipo de espacios periodísticos, que poco a poco se generalizan en la prensa. Pero nunca antes de la experiencia que analizamos la venta de publicidad pudo ser una fuente de ingresos para mantener económicamente a un diario. En diciembre de 1900, *El Imparcial* publicó un facsímil del primer cheque que por 50 mil pesos recibió de la agencia Goetschel-Novaro, que de manera exclusiva promovía su publicidad.<sup>36</sup> Aclaraba que no pretendía presumir al informar de sus ingresos, sino subrayar que era posible en México hacer de la publicidad una fuente de recursos para el periodismo, basándose en el desarrollo económico del país –lo que implicaba la

---

<sup>34</sup> La doctora Clementina Díaz y de Ovando apunta que había anuncios publicitarios desde la *Gazeta de México* en 1787. Vid. *Odontología y Publicidad en la prensa mexicana en el siglo XIX*, UNAM, México, 1990, p. 3. Julieta Ortiz Gaytán, por su parte, como parte de su análisis, presenta el surgimiento de un sistema publicitario, que se desarrolla principalmente en la prensa de esa época, con la participación destacada, desde luego de las publicaciones de Reyes Spíndola. *Op. cit.*, p. 50-52.

<sup>35</sup> Laura Suárez de la Torre, “Propaganda y publicidad, 1818-1921”. Conferencia presentada el 1 de julio de 2002 en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, en el ciclo *Historia de la cultura política*.

necesidad de muchas personas de anunciarse– y en la gran circulación que tenía. Aunque no explicó a cuánto tiempo correspondían los ingresos reportados, aseguró tener la experiencia que, por este medio, un periódico podía obtener más de 100 mil pesos anuales de ingresos.

La estimación anterior es más que creíble. Nosotros hemos calculado que en una columna de anuncios clasificados, publicada con letras de 7 puntos –como eran los de *El Imparcial*–, caben 100 líneas; en una página completa de anuncios hay por lo tanto, un mínimo de 700 líneas; vendidas a 20 centavos cada una, se obtiene la suma de 140 pesos. Esta cantidad multiplicada por un año representa 51 mil pesos. Pero debemos considerar que este cálculo aproximado es lo mínimo que *El Imparcial* ingresaba por este concepto, pues en general publicaba más de una página completa de anuncios. Además, la tarifa de 20 centavos era exclusivamente en la página 4; en otra posición tenía otro precio, superior. El cálculo aquí presentado es el que existía al principio de la publicación; esta tarifa aumentó en 50 por ciento a partir de 1899, es decir, se cobró la línea a 30 centavos. Agregamos que aquí sólo contabilizamos el posible ingreso por los pequeños avisos clasificados, pero no sabemos el costo de los espacios publicitarios que compraban grandes empresas como El Buen Tono, El Palacio de Hierro, El Centro Mercantil, La Casa Colorada, la Casa de Claudio Pellandini, el

---

<sup>36</sup> *El Imparcial*, 23 de diciembre de 1900, p. 1.

famoso Cinturón Eléctrico del doctor McLughin, y otros que pagaban anuncios de gran formato, a veces de toda la plana. Todo lo anterior le daba sin duda ingresos cuantiosos a *El Imparcial*, aparte de lo que pudiera recibir por suscripciones y ventas directas a través de los papeleros o voceadores, así es que nuestro cálculo de los ingresos propios de este diario es más que conservador y seguramente estos recursos económicos fueron mucho más caudalosos.

Acerca de los ingresos obtenidos por la venta directa, podemos fácilmente calcular que en sus primeros días, con una circulación de 15 mil ejemplares y un costo de un centavo, estos ingresos pudieron representar apenas 150 pesos diarios.<sup>37</sup> Esa cantidad puede parecer “pequeña”, sin tener ninguna referencia para comparar esta cifra. Pero este criterio varía si el cálculo lo referimos hacia 1906, cuando el tiraje era de 100 mil ejemplares y el costo del diario de 2 centavos; se tenía, entonces, un ingreso de 2 mil pesos diarios, suma apreciable si la comparamos (ahora sí tenemos con qué) con los mil pesos de subsidio gubernamental que recibían confesadamente a la semana, es decir, que la comparación debe ser entre 14 mil pesos de ingresos por ventas, ante los ya mencionados un mil pesos. Desde luego habría que descontar de esos ingresos (en realidad del conjunto de ingresos) los costos de producción y de distribución,

---

<sup>37</sup>El análisis de la verosimilitud de estos datos referidos a la circulación, proporcionado por el propio periódico *El Imparcial*, se realiza en el capítulo referido a “Los lectores”.

además de considerar los ejemplares no vendidos;<sup>38</sup> queda hasta aquí nuestro ejercicio de cálculo.

En este tema de la búsqueda de una venta masiva encontramos un rasgo de modernidad, según ha destacado Roger Chartier, unido a la idea de la creación de un “público”, por encima del mecenazgo.<sup>39</sup>

## **El “estilo”**

En un periódico, el “estilo” no se refiere solamente a la forma de expresión literaria que lo caracteriza, sino también a su diseño y a todas sus atributos físicos,

---

<sup>38</sup>La desaparición del archivo de *El Imparcial* impide conocer los datos referidos a los costos.

como por ejemplo el número de páginas, el tamaño de cada una de ellas; las secciones que lo integran, en caso de tenerlas, así como otros elementos, como la publicidad, las esquelas, las columnas de los colaboradores, y el cuidado de la edición y la impresión. Todo ello tiene que ver con la capacitación de sus técnicos y la supervisión del trabajo, así como el interés de los directivos por lograr una publicación de cierta naturaleza, y desde luego los recursos materiales.<sup>40</sup>

En el capítulo anterior hemos descrito algunos de los cambios físicos que experimentó *El Imparcial* a lo largo de sus 18 años de vida, en los que publicó 6541 números. Aquí queremos hacer una aclaración respecto a esta cifra: en varias de estas ediciones se produjeron erratas en la secuencia de esta numeración. Por ejemplo, a los pocos días de iniciada la publicación, se registró el primer error: el 22 de octubre de 1896 se repitió indebidamente el número 29 como el correspondiente a ese día; pero inmediatamente fue corregido, pues la edición siguiente ya fue correctamente marcada con el número 31.

De este tipo son la mayoría de las erratas, que en general se corregían sin ningún comentario. Pero hemos registrado algunos que sí alteraron notablemente la secuencia numérica: la primera de ellas se produjo en marzo de 1905, cuando del número 3 699 pasaron al 3 100, sin corregir nunca la disminución de 600

---

<sup>39</sup>R. Chartier, *Op. Cit.*, p. 49 y sig.

<sup>40</sup> Alberto del Castillo analiza cómo este conjunto de características conforman una “educación

números; la segunda ocurrió en septiembre de 1910, cuando del número 5 099 se pasó al 6 000, un aumento de 900 números. El 19 de enero de 1914, la numeración ya iba en 7 227. Al día siguiente, ésta bajó hasta 2 228; el error fue “nadamás” de 5 mil números. Recuérdese que en este momento estaba encargado del periódico el inexperto Vicente Castro, pues *El Imparcial* acababa de ser vendido a personeros del gobierno maderista. Pocos días después, el 25 de enero, este error se corrigió, y se marcó a partir de entonces el número 6 337.

Creemos que al darse cuenta del desorden numérico que se había creado, los responsables calcularon cuál sería la cifra correcta que correspondía a una edición que ya iba en su décimo octavo año. A partir de entonces y hasta el último día de la edición, sólo se registraron dos erratas menores, que se corrigieron de la manera acostumbrada. Por ello, el número final, 6 541, corresponde muy aproximadamente a la cifra correcta de ediciones producidas.

Esta disquisición no es ociosa. Al resaltar estas erratas y su corrección, mostramos una de las características del periódico: como en cualquier edición – más en las periodísticas que en los libros– se producen este tipo de fallas, pero en el caso que nos ocupa los encargados de cuidar la limpieza de la edición buscaban corregirlas.

En esos más de 6 mil 500 números, el diseño general tuvo una evolución

---

de la mirada” de los lectores, lo que se convierte en una costumbre y luego exigencia para las

notable, que rápidamente llevó a darle características distintivas y que fueron tomadas como modelo para otros periódicos. La imagen más característica de *El Imparcial* es la de su tamaño “desplegado”, con siete columnas, con encabezados que podían abarcar más de una de éstas, según la importancia de “la nota”.

En la primera plana, poco a poco se impuso la costumbre de llevar una nota como “la principal”, en no pocas ocasiones abarcando las siete columnas. La utilización de tipografía de gran tamaño en los encabezados, según la importancia de la nota, también fue una característica que se fue imponiendo con el tiempo y ante la presentación de sucesos de verdadera importancia periodística e histórica.

Acerca del “estilo” en los encabezados queremos apuntar que en *El Imparcial* se intentó solamente hasta los últimos tiempos –y eso de manera limitada– hacer un resumen apretadísimo que indicara al lector, en una sola oración o frase, el contenido de la información. Notamos que fines del siglo XIX y principios del XX los encabezados enunciaban un tema, utilizando casi siempre un artículo definido y un sustantivo. Por ejemplo: “la fiebre amarilla”; “el choque de ayer”; “El viaje del presidente”... Como si todo el mundo supiera ya de antemano cuál viaje o cuál choque se referían en esas informaciones. No se dice siquiera “un choque”, pues pudo haber varios en el país o en la ciudad; no se dice de la fiebre

---

publicaciones mismas. *Op. cit.*, p. 600.

amarilla si se refiere a los nuevos descubrimientos, las disposiciones del Consejo de Salubridad, la estadística en algún sitio específico... Sólo son enunciados genéricos. Esto daba como resultado que en varias ocasiones –incluso en días consecutivos– se repitiera el encabezado de manera textual, para referirse a informaciones distintas, tal y como puede verse en las ilustraciones que insertamos.

En la actualidad, el elemento más importante de un encabezado es, generalmente, un verbo, como por ejemplo: “ganó las elecciones”, “fue descalificado”, “declaró”, “murió”, “se creó”, “inauguró”, “comenzó”, etcétera. El verbo es el meollo de la información y por lo tanto del encabezado. Esta característica la perciben los creadores de *El Imparcial* y, hacia 1909, aproximadamente, se presentan a los lectores “cabezas” que informan con mayor precisión del contenido de los textos. Por ejemplo: “Jesús Negrete pagó en el patíbulo todos sus crímenes”; “Comienza el ataque a Ciudad Juárez”, “El aeróstato Braniff paseó una hora sobre la metrópoli”...

En cuanto al diseño gráfico, en este diario se realizan notables esfuerzos que buscan la belleza y provocar el interés para los lectores utilizando, cada vez con mayor maestría, grabados, fotografías, composiciones de grecas, marcos y *collages*. Este diseño fue tan marcante para el periodismo mexicano que se

mantuvo hasta los años 20 y aún 30 del siglo XX, en los periódicos que sucedieron a *El Imparcial*.

En lo que se refiere a la publicidad, el estilo innovador y la amplia circulación de *El Imparcial* también es importante para la historia de esta especialidad en México, tanto de sus contenidos como de su diseño.<sup>41</sup> En los primeros años, los anuncios presentaban en muchas ocasiones la forma de un reportaje –pagado, claro está–, que describía con amplitud las ventajas del producto en cuestión: un producto médico o de belleza e higiene, algún servicio educativo, fotográfico, médico, comercial, etcétera. De este estilo son los primeros anuncios de “las pastillas rosadas del Dr. Aller”, o el muy famoso cinturón McLughin, capaz de devolver la fortaleza física a los hombres. Poco después, los anuncios recurren a los testimonios de personas que recibieron los beneficios de haber utilizado el producto que se anuncia: así distintas pastas y polvos dentales utilizados por actrices mexicanas y extranjeras; medicinas capaces de curar a los soldados que enfermaron en la campaña en Yucatán y aún al gobernador Cahuatzin... Finalmente los anuncios recurren a la imagen para atraer la atención de los lectores y posibles compradores, reduciendo cada vez más los textos a frases que ahora conocemos como “mercadotécnicas”, que hablan a otras

capacidades receptoras de los lectores, más allá de simplemente la razón. De este tipo son los anuncios de la harina lactosada Nestlé, las diferentes marcas de la Cervecería Moctezuma y El Palacio de Hierro.

No queremos dejar de señalar que las primeras campañas publicitarias que denotan una estrategia que no se limita a un solo anuncio, también tienen en este diario su presentación. Entre las primeras campañas publicitarias efectuadas en México, está en primer lugar las que ejecutó la fábrica de cigarrillos de El Buen Tono, con una serie de historietas, en las que el mensaje siempre es que todo se soluciona, de manera divertidamente absurda, fumando las diferentes marcas de cigarrillos de esta fábrica. Los anunciantes encontraban compradores en una sociedad que cambiaba de costumbres y, por lo menos en las ciudades reflejaba una capacidad adquisitiva que no hacía inútiles los anuncios de mercancías.

El éxito publicitario corresponde a la gran circulación que tuvo el periódico; a los anunciantes les interesaba difundir sus mensajes a través de un medio que llegara a la mayor cantidad de lectores. La proliferación de anuncios y campañas de publicidad también reflejaba una transformación de la economía, en la que se promovían principalmente productos que no son de primera necesidad – como cigarrillos, cámaras fotográficas, blanqueadores de dientes, viajes en buques trasatlánticos y en ferrocarril–, y que requieren por lo tanto anunciarse.

---

<sup>41</sup> Véase J. Ortiz Gaytán, *op. cit.*, p. 68-158 y 271-315.

Finalmente, queremos destacar que los avisos de ocasión también lograron en las páginas de *El Imparcial* una característica propia, pues por primera vez en el periodismo mexicano se presentaron clasificados por temas comunes, como alquiler de viviendas, venta de bienes inmuebles, empleados varios, enseñanza, criados, transportes, animales, etcétera. El conjunto de estos anuncios representa una fuente para la historia de la vida cotidiana y la historia de la cultura, muy poco explorada por los historiadores, pues no sólo muestra actividades domésticas, educativas y económicas que en otros documentos pasarían desapercibidas, sino que dejan ver un lenguaje particular de la época.

Para ilustrar la novedad que estos anuncios representaron en ese tiempo, y el nuevo espacio de información común que significaron para los lectores, presentamos una “Semana alegre”, de la autoría de Ángel de Campo *Tick-Tack*, publicada en el mismo periódico, en la que se refiere a los avisos de ocasión

Hay en todos los hogares problemas crónicos, tan viejos como Abraham, temas obligados de las conversaciones, y son ellos: la temperatura reinante, la carestía y la adulteración de las substancias forrajeras de primera necesidad, y el problema épico de los criados [...]

Grandes y humildes, en teniendo necesidad de servidumbre, propalaban sus cuitas a todas las visitas, sacristías, tercenas, administraciones, cuerpos de guardia, locutorios, paraderos, casas de diligencias, cererías, cárceles y boticas, para ver si el cielo les deparaba una de esas viejas linotipos de gran circulación rotativa, incapaces de guardar un secreto, y que eran por tanto, el medio más seguro para que se supiera en la noche, en todo México y sus alrededores, que necesitaba una ama de llaves la pobre de Tulitas Almendrero de Pilidor, tirada en la cama, por sus reumas y sin criados [...]

Los avisos de ocasión han venido a simplificar el problema. No he visto cosa más eficaz para volverse loco, que un aviso de ocasión. Por

veinte centavos- línea, puede usted hacer desfilar por su casa las dos mil y pico almas en disponibilidad. Personas que compran un *Imparcial*, y sin preocuparse por la política ferrocarrilera del Golfo, el “Alrededor del mundo”, las notas religiosas, el delegado apostólico, ni la guerra ruso-japonesa y sus complicaciones, se aquerencian en los avisos: se compra.- alquilo.- arrendamientos.- se desea.- solicito.- traspaso.- señorita inglesa.- presto.- alimentación.- se necesita.- no olvidarlo.- ojo.- oportunidad.- realización.- buena gratificación.

Concluida esa sustanciosa lectura, más de cuatro supermaqueados por la suerte, escriben hasta siete cartas o se presentan personalmente a ofrecer sus servicios [...] Pide usted en la mañana un matrimonio para porteros, pongo por caso y al medio día ya tiene usted necesidad de invocar por teléfono el auxilio de la fuerza pública, porque se interrumpe el tráfico, llegan a doscientas las parejas desavenidas que se creen aptas para el empleo [...] <sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> *El Imparcial*, 6 de marzo de 1904, p. 1.

## Capítulo 3

### Los hombres de *El Imparcial*

Entre los integrantes de este proyecto periodístico, existen varios que coincidieron en buscar conscientemente la modernización del periodismo y del país. Su trabajo en *El Imparcial* fue clave para determinar cómo fue la modernidad periodística, y a través de ella influyó en la modernidad del país. Ellos mismos fueron hombres modernos, situados en diversas posiciones del quehacer periodístico.

Junto al contexto histórico y a los recursos materiales para la producción de un periódico particular, son fundamentales los personajes que con su trabajo y sus errores, sus afanes y sus miedos, protagonizaron la historia que venimos narrando. En *El Imparcial* participaron la mayoría de los principales periodistas y escritores de México en ese tiempo, además de contar con la eventual colaboración de algunos extranjeros. Sabemos que al fundarse eran 58 empleados, en 1906 esta cifra había ascendido a 120 y para enero de 1908 sumaban 287 los hombres y las mujeres que

conformaban este creativo equipo de trabajo.<sup>1</sup>

## **Los directores: a la cabeza del elenco**

*El Imparcial* tuvo durante su vida ocho directores: Rafael Reyes Spíndola, Carlos Díaz Dufóo, Manuel Flores, Fausto Moguel, Vicente Castro, Salvador Díaz Mirón, Manuel Puga y Acal y Félix Fulgencio Palavicini.

Por su actuación al frente de este diario, los hemos dividido en dos grupos, según un criterio que considera quiénes de ellos contribuyeron a la realización de un proyecto específico, que existía en sus mentes desde antes de la fundación del periódico, y que se fue afinando y perfeccionado durante la vida misma de *El Imparcial* y, en un segundo grupo, los directores que por azares del destino (político, sobre todo), asumieron la dirección de ese poderoso instrumento, sin que hubieran contribuido a la realización de este esfuerzo específico de modernizar la prensa en el país. Al primer grupo pertenecen Reyes –el alma de este logro–, Dufóo, Flores y Moguel. Del segundo grupo se destaca únicamente Palavicini, de quien diremos que no solamente dirigió durante seis días este periódico, sino que –para nosotros– es el heredero del periodismo moderno, pues pocos años después fundó *El Universal*,

---

<sup>1</sup> *El Imparcial*, 5 de enero de 1908, p. 1. En esta fecha se publicó una fotografía de todo el personal que días antes se reunió en el Tívoli del Eliseo para “darse el abrazo de año nuevo”. En la nota respectiva se dan los datos apuntados.

incorporando y desarrollando todas las ideas que instrumentó en su momento Reyes Spíndola.

Excluyendo a Vicente Castro, de quien no están localizables informaciones respecto a su trayectoria, debemos decir que todos son originarios de poblaciones provincianas y que tenían una preparación intelectual considerable. Según la fecha de su nacimiento, excepto Palavicini, quien es incluido entre los intelectuales “revolucionarios de entonces”, según don Luis González y González,<sup>2</sup> todos los demás estarían al mismo tiempo en dos generaciones: los “científicos” y “la centuria azul”, es decir, los modernistas.<sup>3</sup> Véase al respecto la siguiente tabla:

Nombre	Lugar de nacimiento	Fecha de nacimiento	profesión
Rafael Reyes Spíndola	Tlaxiaco, Oax.	1860	abogado
Carlos Díaz Dufóo	Veracruz, Ver.	1861	economista
Manuel Flores	Guanajuato, Gto.	1853	médico
Fausto Moguel	Cintalapa, Chis.	1855	abogado
Vicente Castro			
Salvador Díaz Mirón	Veracruz, Ver.	1853	poeta
Manuel Puga y Acal	Guadalajara, Jal.	1860	literato
Félix F. Palavicini	Villahermosa, Tab.	1881	ingeniero

Como se observa, todos tienen una preparación cultural desarrollada,<sup>4</sup> pues a pesar

---

<sup>2</sup> Luis González y González, *La ronda de las generaciones*, SEP, México, 1984, p. 37 a 80.

<sup>3</sup> *Idem.* Como el mismo maestro González y González expresa en esa misma obra y en otras ocasiones, este esquema generacional es una explicación parcial de la realidad. En efecto, pues no queda claro el por qué de la inclusión de muchos personajes en una u otra generación, como al colocar a Luis G. Urbina y a Angel de Campo, “Micrós”, como “revolucionarios de entonces”, siendo estos dos personajes parte del equipo básico de colaboradores de los periódicos de Reyes Spíndola, un “científico”, como se verá *infra*. Así pues, a los directores que citamos como coautores de la modernización del periodismo mexicano los incluimos en dos generaciones.

<sup>4</sup> Las fuentes de estas informaciones se señalan abajo, al referirnos en particular a cada uno de los directores.

de que los últimos cuatro afirmamos que no contribuyeron con su trabajo a la formación de este diario moderno, debían tener no pocas cualidades intelectuales para dirigir un medio de comunicación masiva de esta naturaleza. Más todavía: para la época en que Reyes Spíndola se vio despojado de su criatura, el modelo de periodismo moderno se había ya consolidado; en diez y seis años ya había desarrollado un estilo del que sus lectores no podrían ya prescindir, así es que a pesar de que otros directores no compartieran los afanes modernizadores de los cuatro primeros, no pudieron cambiar –ni siquiera se lo propusieron, nadie se lo llegó a plantear– la modernidad alcanzada.

De los integrantes del primer grupo, el mayor era el doctor Flores, nacido en 1853; el menor era Díaz Dufoó y entre los cuatro no había más de ocho años de diferencia, así es que podemos considerarlos como contemporáneos entre sí. Podemos imaginarlos en su juventud –como sugiere Duby que debemos hacer los historiadores<sup>5</sup>–: estos personajes formaron parte de una generación criada bajo la ideología comtiana, que de la Preparatoria Nacional se extendió a otras instituciones en varias provincias en el país.<sup>6</sup> Reyes Spíndola, Moguel y otros jóvenes que luego formaron parte de la élite política e intelectual, deben haberse entusiasmado con la tarea que se les abría en el camino: construir un país moderno, donde casi todo

---

<sup>5</sup>No es retórica la recomendación del maestro francés, pues su obra en efecto cuenta con este elemento indispensable. *Vid.* Georges Duby, *Europa en la Edad Media*, Paidós, Barcelona, 1986, *passim*.

<sup>6</sup>Véase Jaime Álvarez Garibay, “La generación de los *científicos*”, en *Resúmenes de las ponencias*

estaba por hacer. En los portales de la plaza principal de Oaxaca, donde se reunían al salir de sus clases en el Instituto Científico, o en el jardín arbolado, o a la sombra de un chocolate con agua, los asuntos que podían preocupar a esos jóvenes tenían que ver con su condición de estudiantes de Derecho, que sabían que gran parte de la legislación que todavía existía había sido creada en la Colonia; que el régimen comercial vigente tenía las rigideces de aquella sociedad supuestamente superada; que el “sector indígena” vivía en un mundo diferente del que en teoría conformaba la nación; que la educación básica era mínima; que las arcas de la Hacienda pública estaban vacías como resultado de la inestabilidad vivida durante medio siglo... En fin, los jóvenes de esta generación tenían bajo sus pies un país que aunque hacía dos generaciones había proclamado su independencia, todavía era en su estructura, en su superestructura, en su alma y en su corazón, un país que no había cambiado en relación con el antiguo heredado de la Colonia.<sup>7</sup> Por supuesto había ya definiciones, como la República o la separación de la iglesia y el Estado, pero en muchos otros niveles no se había producido un cambio hacia la modernidad. Ese era el reto que se le planteaba a aquella generación de Rafael Reyes Spíndola: crear un país moderno. Estos jóvenes asumieron el reto con toda conciencia. Ese ambiente correspondía también para el doctor Flores y para Dufoó, cada uno de ellos en un ambiente

---

*presentadas en el II Coloquio sobre el Porfiriato*, CEHIPO, México, 2003, p. 18-19.

<sup>7</sup>Al respecto, es indispensable referirse al estudio ya clásico de Francois Xavier Guerra, *op. Cit., passim.*, cuya tesis es precisamente la transformación del antiguo régimen (la Colonia), al moderno, que se concretará en la Revolución, pero que tuvo su origen en el porfiriato.

inmediato diferente.

Otra característica común a este grupo es su origen provinciano y su traslado a la capital del país, la Ciudad de México, que para fines del siglo XIX era el centro cosmopolita del país, el lugar en que se podía desarrollar un proyecto como el que se propusieron estos periodistas, en particular Reyes Spíndola. El centralismo ya había marcado la estructura de nuestro país, como una de las continuidades de más larga duración en nuestra historia.

Para analizar la actuación como periodistas de los directores de *El Imparcial*, nos proponemos acercarnos ahora a cada uno de ellos, y hacer un recuento de sus trayectorias, principiando desde luego con Rafael Reyes Spíndola,<sup>8</sup> quien por su edad, cuando su paisano Porfirio Díaz asumió la Presidencia constitucional por primera ocasión, apenas iba a cumplir 17 años.

Se afirma que los hombres se parecen más a sus tiempos que a sus padres. Esto parece ajustarse a la trayectoria personal de Rafael Reyes Spíndola, y es un elemento importante en nuestro planteamiento: las ideas modernizadoras de estos personajes pueden materializarse debido al contexto de su tiempo.

En la familia Reyes Spíndola se sabe por tradición oral que Spíndola no era

---

<sup>8</sup> Juan López de Escalera, *Diccionario Biográfico y de Historia de México*, Editorial del Magisterio, México, 1964, p. 929. Es el único de los diccionarios disponibles que precisa el día del nacimiento, que corresponde en el santoral católico al Arcángel Rafael: 24 de octubre de 1860. Otros diccionarios o enciclopedias sólo señalan el año. De esta fecha no estamos totalmente seguros, pues en el Archivo Parroquial respectivo no aparece ningún registro de que fuera bautizado en esa población ningún niño con ese nombre ese año, ni en años anteriores o posteriores. Para esa fecha, todavía no había Registro

su apellido original, sino que el periodista lo adoptó después, porque en Oaxaca merodeaba un bandolero que se llamaba igual, Rafael Reyes; para distinguirse de su homónimo, el que sería el fundador de *El Imparcial* se habría agregado el segundo apellido materno, Spíndola, y así fue conocido desde entonces,<sup>9</sup> versión que no hemos podido confirmar ni tampoco desechar. Hasta este momento es un misterio cualquier antecedente familiar de Rafael Reyes, pues no hemos localizado los documentos que nos puedan referir los nombres de sus padres o los dos apellidos que le corresponden.<sup>10</sup>

Rafael Reyes se inscribió en el Instituto de Científico y Literario del estado, donde cursó la carrera de Derecho. En el Instituto conoció a varios personajes oaxaqueños que serían luego importantes en el foro y en la política, como Emilio Ó. Rabasa y Emilio Pimentel. Para el proyecto periodístico que lo habría de consagrar tuvo importancia la amistad de Rafael Reyes con Fausto Moguel, chiapaneco, quien

---

Civil en Tlaxiaco.

<sup>9</sup> Entrevista con el sr. Luis Reyes Spíndola, nieto de Rafael Reyes Spíndola, efectuada el 1 de febrero de 2001, en la Ciudad de México.

<sup>10</sup> Al respecto, buscamos la fe de bautismo del niño Rafael, en el libro respectivo de la Parroquia de Santa María Tlaxiaco; sin que falte un solo folio, no existe entre 1855 y 1865 ningún documento referido al niño que ahora tiene en esta población un monumento dedicado a su memoria, como hijo predilecto. AGN, Fondo Genealogía, *Libro de bautismos de la Parroquia de Santa María Tlaxiaco, Oaxaca*, rollo 27665. El misterio se ahonda, pues al revisar los documentos correspondientes al matrimonio religioso de Reyes Spíndola, realizado en Morelia en 1885, precisamente el día en que Rafael cumplió 25 años, observamos que el contrayente fue dispensado por la Arquidiócesis de México de presentar los documentos religiosos respectivos, es decir, la fe de bautismo, como antecedente. “Acta de Matrimonio 205, del lic. D. Rafael Reyes Spíndola con Da. Sara Jiménez”, Libro de Matrimonios, Sagrario Metropolitano de Morelia, vol. 34, 1882-1887, f. 213 v.

también estudiaba en Oaxaca, pues aquél era el centro educativo de la región.<sup>11</sup>

A Reyes Spíndola no le interesó litigar como abogado. Incursionó en la enseñanza en su misma *Alma Mater*. Su gran inquietud lo llevó por los caminos de la política y del periodismo, muy emparentados entre sí, Reyes Spíndola narró que sus inicios como periodista fueron en un periodiquito estudiantil que se editaba manuscrito, titulado *Don Manuel*<sup>12</sup>. Posteriormente se relacionó con el general Mariano Jiménez<sup>13</sup> aunque seguramente tuvo qué ver el hecho de que este militar fuera también oaxaqueño. Hacia 1885 el joven Reyes Spíndola se trasladó a Michoacán, donde entonces gobernaba Jiménez, para laborar como su secretario particular. Por entonces escribió un libro de texto de Geografía,<sup>14</sup> cuyo uso fue

---

<sup>11</sup> Hasta la fecha no podemos asegurar si el expediente del estudiante Rafael Reyes se encuentra o no en el Archivo Histórico del Instituto Científico y Literario de Oaxaca, actualmente bajo la custodia de la UABJO, pues la colección de documentos está incompleta y los responsables de su custodia realizan una clasificación, por lo que no está abierta a la consulta de los investigadores.

<sup>12</sup> Esta información la proporcionó Reyes Spíndola en varios artículos sobre su trayectoria periodística y su persona, que se publicaron en sus tiempos. Por ejemplo, *El Partido Liberal*, 28 de junio de 1890, p. 7; *México Gráfico*, 6 de julio de 1890, que le dedica su portada con un retrato, y *Gil Blas*, 23 de enero de 1896, p. 7, que publicó una nota biográfica y un retrato. Los datos de esos artículos son los que generalmente han tomado José Rogelio Álvarez, *Enciclopedia de México*, México, 1878, t. XI, p. 260, y la repiten H. Musacchio, *Diccionario Enciclopédico de México*, Andrés León, Editor, México, 1989, t. III, p. 1722; *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, INEHRM, México, 1992, t. V, p. 512, y Anselmo Arellanes *et al.*, *Diccionario Histórico de la Revolución en Oaxaca*, UABJO, Oaxaca, 1997, p. 186.

<sup>13</sup> Mariano Jiménez era muy cercano a Porfirio Díaz, al grado de que en noviembre de 1876 éste le encomendó a su colega que exhumara los restos de su hermano Félix, enterrados en Pochutla, para darles nueva sepultura en la capital del Estado. Sobre este tema hay cartas que se entrecruzan los dos personajes, en la que el trato de ambos es de mucha familiaridad. *Vid.* Ricardo Orozco, *Anales del Porfiriato*, CEHIPO, México, 2002, en particular el año de 1876.

<sup>14</sup> Rafael Reyes Spíndola, *Curso de Geografía, arreglado para las escuelas de la República*, Tip. “El Gran Libro”, México, 1887. Del éxito del libro habla el hecho de que por lo menos se realizaron tres ediciones. En la última, que tuvimos oportunidad de conocer, el nombre del autor aparece con un apócope raro: “Raf. Reyes Spíndola”. Éste formula una advertencia, donde explica los cambios

socorrido en ese tiempo y llegó a tener por lo menos tres ediciones. Rafael Reyes Spíndola obtendría de su relación con el general Jiménez algo más que un empleo y las relaciones con la élite gobernante: ahí conoció y enamoró a la joven Sara Jiménez Fernández, hija del militar, con quien se casó en 1885.<sup>15</sup> Al año siguiente fue electo diputado federal por primera vez en 1886, es decir, en la XIII Legislatura. Mantuvo ese cargo de elección hasta la XXV, inclusive, es decir, la que fungió entre 1910 y 1912, con la sola interrupción de la anterior, es decir, la electa para el periodo de 1908 a 1910.<sup>16</sup>

En 1888 Reyes Spíndola se instaló en la capital de la República por primera vez, para echar a andar su proyecto periodístico de *El Universal*. Victoriano Salado Álvarez narra que en esa aventura periodística acompañaron a Rafael algunos amigos fieles, como Manuel H. San Juan, “Sanjuanito”; Francisco Torres, quien fuera empleado administrativo y Emilio Rabasa.<sup>17</sup> Según este relato, la esposa de Reyes Spíndola, Sara Jiménez, se despojó de sus joyas, “a fin de que aquel Colón

---

realizados con relación a las primeras dos ediciones. Contiene varios interesantes mapas, y destaca por su belleza una “Carta General de la República Mexicana, arreglada expresamente para el Compendio de Geografía de Rafael Reyes Spíndola”, de la litografía de Debray Sucs, impresa a dos tintas y desplegable entre las páginas del pequeño libro.

<sup>15</sup> Entrevista con la señora Ana Luz Reyes Spíndola de Compean, nieta de Rafael Reyes Spíndola, celebrada el 4 de mayo de 2002 en la ciudad de México.

<sup>16</sup> Ricardo Orozco Ríos, *Diccionario del Porfiriato*, CEHIPO, México, 2000, cd.

<sup>17</sup> Esta parte de la vida de Reyes Spíndola la debe haber conocido Salado de manera indirecta, pues en otra sección de sus memorias comenta que lo conoció en Guadalajara, cuando ya existía *El Imparcial*. Victoriano Salado Álvarez, *Memorias, Tiempo Viejo.*, Ediapsa, 1a. ed. México, 1946, p. 274.

imaginativo comprara lo que hacía falta para el diario”.<sup>18</sup> En esos años todavía era clásico el “periodista orquesta”, que a falta de apoyos financieros realizaba personalmente todo: escribir los textos, formarlos, revisarlos y corregirlos, promover la venta de anuncios e ir a cobrarlos... y casi también salir a vocear el periódico.<sup>19</sup> De la actividad de nuestro personaje para conseguir apoyos para *El Universal* tenemos algunas referencias más directas: en 1881 se dirigió al gobernador Bernardo Reyes, solicitándole apoyo para la distribución del diario en Nuevo León, así como para que adquiriera una acción para fundar la empresa; meses más tarde le solicitó al mismo funcionario que comprara publicidad en las páginas del periódico. Las dos primeras solicitudes tuvieron respuesta positiva; la tercera negativa.<sup>20</sup>

Salado agrega que en esos tiempos varios de los fundadores de *El Universal* trabajaron durante semanas sin cobrar sueldo alguno, durmiendo sobre las resmas de papel, y que el mencionado “Sanjuanito” subía a los tranvías a ver si el público compraba y leía el diario.<sup>21</sup> Todos esos esfuerzos no fueron infructuosos, pues el periódico obtuvo un reconocimiento importante. Se recuerdan entre sus aciertos

---

<sup>18</sup> *Idem.*

<sup>19</sup> En épocas preindustriales, un equipo de periodistas se reunían alrededor de un patriarca y como un proyecto casi familiar realizaban sus afanes. Así narra Heriberto Frías que Manuel Caballero realizó varios de sus periódicos, “Un viejo periodista de combate”, *Revista Azul*, 2a. Época, núm. 6, 12 de mayo de 1907, p. 2, ed. Facsimilar en Fernando Curiel, *Tarda Necrofilia, itinerario de la Segunda Revista Azul*, UNAM, México, 1996. Así también Trinidad Sánchez Santos echó a andar *El País*. Véase O. Márquez, *op. cit.*, p. 42.

<sup>20</sup> Estas actuaciones de Reyes Spíndola se refieren en tres cartas que Bernardo Reyes le dirigió a Porfirio Díaz, y que están clasificadas en el *Archivo de los copiadores del General Bernardo Reyes*, dcts. 4061, 4063 y 4206, Condumex, México, 1987.

haber contado con la colaboración de *El Duque Job* y haber logrado, a través de la actividad de Ángel Pola, “ganar” a todos sus demás competidores noticias que estaban anunciadas. No sabemos la razón por la que el periodista oaxaqueño lo vendió a Ramón Prida. Años más tarde se cruzarían nuevamente los caminos de Reyes Spíndola y *El Universal*.

El mismo Rafael Reyes Spíndola narró que con la venta se obligó con su comprador a no instalar un nuevo periódico en la Ciudad de México.<sup>22</sup> Prida se protegió de que el ya considerado peligroso competidor no lo perjudicara con el propio dinero desembolsado. Reyes dijo también que con el usufructo de la venta tuvo que cubrir un pasivo de 45 mil pesos, y que le quedaron remanentes cerca de 50 mil, con los que compró la casa número 2 de la calle de Damas (la actual Bolívar) en 11 mil pesos. También invirtió 20 mil pesos en una finca de café que pretendió formar para no volver a ocuparse del periodismo.<sup>23</sup> Pero sea porque la finca cafetalera no dio resultado y vio deshecha la ilusión de convertirse en agricultor, o porque el periodismo es un gusano que nunca deja en paz al que logra inocular su

---

<sup>21</sup> V. Salado Álvarez, *op. cit.*, p. 274.

<sup>22</sup> Reyes Spíndola contestó amplísimamente a los “cargos concretos” que le formuló Luis Cabrera, en el periódico *El Partido Democrático*, 4 de septiembre de 1909, acerca de su enriquecimiento a costa del erario. Reyes rechazó esta afirmación y en su respuesta habla de su trayectoria como periodista y empresario de bienes raíces. En este relato destaca la narración de los primeros años de *El Mundo*, semanario ilustrado. Vid, *El Imparcial*, 10 de septiembre de 1909, p. 1 y 3. Otra narración la hace Julio Poulat en *El Mundo Ilustrado*, cuando este semanario ya no era propiedad de Reyes Spíndola, en “Cómo empezó *El Mundo Ilustrado*”, 9 de noviembre de 1913, año XX, número 19, p. 5.

<sup>23</sup> La señora Sara Reyes Spíndola Lebrija, nieta de don Rafael, supone que la finca cafetalera pudo haber estado en Chiapas, pues ahí residía un hermano de su abuelo. Entrevista realizada el 4 de mayo de 2002.

veneno, Reyes Spíndola volvió a las andanzas y el resto de su capital lo destinó a la fundación de *El Mundo, semanario ilustrado*.<sup>24</sup> Para cumplir su compromiso de no instalarse en la capital del país, se trasladó a Puebla, donde fundó la Compañía Editorial “El Mundo”. Para hacer producir utilidades al semanario durante su primer año, Reyes Spíndola viajaba semana a semana a Puebla, después de haber trabajado en la Ciudad de México, donde se dedicó a la compra-venta de bienes raíces. Llegaba a la ciudad de los ángeles el viernes al mediodía, para no salir de la imprenta sino hasta el sábado hasta las 4 o 5 de la mañana, hora en que recogía la edición para llevarla personalmente a México, donde se encargaba de todo lo que significa la labor de circulación. Así, cada semana pasaba casi sin dormir 40 horas consecutivas.

El semanario inició sus labores con solamente dos redactores de planta; éstos eran Carlos Díaz Dufóo y Amado Nervo. Pocos, pero de gran calidad, a pesar de la juventud del segundo de ellos. Después fueron colaboradores Julio Poulat, Luis G.

---

<sup>24</sup> El número 0 de *El Mundo, semanario ilustrado*, es de fecha 14 de octubre de 1894. Apareció como un “número prospecto”, con la petición a los lectores de que, si no les gustaba y no se suscribían, hicieran el favor de devolverlo a los editores, para no dejar incompletas las colecciones que se estaban formando. Dos de los artículos más importantes fueron un reportaje sobre Porfirio Díaz y su familia, ilustrado con fotografías en medios tonos, y una reflexión acerca de si el duelo es un delito. El número 1 salió el 4 de noviembre de 1994, incluyendo reportajes sobre la muerte del czar y sobre el entonces proyectado ferrocarril en el Istmo de Tehuantepec. Esta importante publicación requiere un estudio histórico desde un punto de vista más general, pues las investigaciones que hasta ahora conocemos son referidas a aspectos muy específicos. Vid. p. ej. Nelson R. de Vega, *El Mundo ilustrado como vehículo literario de 1905 a 1910*, SHCP, México, 1974, y algunos artículos referidos particularmente a análisis iconográficos sobre temas específicos, como los niños o la guerra en Cuba, aparecidos en *Historia Mexicana*. Falta, pues, un estudio más amplio de *El Mundo Ilustrado*. Es una aportación importante la selección de artículos e ilustración que con una presentación realizó A.

Urbina, Constantino Peña Idiáquez, Gabriel Villanueva e Ignacio M. Luchichí.<sup>25</sup>

En 1896 *El Mundo Ilustrado* mudó sus oficinas a la Ciudad de México y a su propietario le nació la idea de publicar un diario barato y de gran circulación. Entonces se fundaron los diarios *El Imparcial* y *El Mundo*. José López Portillo y Rojas, en su clásico libro en contra de Porfirio Díaz,<sup>26</sup> señala que el gobierno porfirista consideró la conveniencia de combatir a la prensa de oposición “con la prensa misma”; para ello ideó crear un periódico de gran circulación. Si la idea original fue de los políticos no lo sabemos. Lo que sí es seguro es que Rafael Reyes Spíndola, periodista con una exitosa trayectoria, había madurado durante años este proyecto. Y además, era paisano del dictador. Reyes Spíndola escribió que el primer año *El Imparcial* tuvo una pérdida de 100 mil pesos.<sup>27</sup> Debe haber tenido un gran apoyo financiero para soportar esta merma y además mejorar la calidad de su producción.

Un día de 1898, cuando *El Imparcial* comenzaba a cosechar triunfos, Rafael Reyes Spíndola tuvo un roce con Eusebio Sánchez, entonces director de *El*

---

Saborit, *op. Cit.*

<sup>25</sup> Todos los mencionados, menos Luchichí, se incorporaron al proyecto de *El Imparcial*. De las labores de fotograbado se encargaron Lorenzo Ríos y Joaquín Mauleón. A pesar de las limitaciones materiales, el semanario no se retrasó ni un solo número. A los tres meses tenía 3 mil suscriptores y al año 5 mil y abundantes anuncios, consolidándose como una publicación de avanzada en su género. Reyes Spíndola mantuvo la propiedad de ese semanario hasta junio de 1908, fecha en que la vendió a Víctor Garcés, comprobándose entonces, a satisfacción del comprador, que el semanario tenía utilidades por 20 mil pesos anuales. Julio Poulat, *op. cit.*

<sup>26</sup> José López Portillo y Rojas, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, Porrúa, México, 1975, p. 342. López Portillo afirma que Díaz le dijo que los periodistas eran sus “perros dogos”. Hay que considerar el ácido que destila esta obra al analizar la veracidad de sus afirmaciones.

*Universal*, aquél periódico que había sido su hijo desdichado y que vendió en peores épocas. Hubo una polémica entre los dos diarios acerca de cómo se manejaba la información sobre Cuba y el enfrentamiento que con ese motivo tenían Estados Unidos y España. *El Universal* escribía artículos antiestadunidenses y proespañoles, y criticaba a su competidor de ser proyanqui. *El Imparcial*, por su parte, dijo en un editorial<sup>28</sup> que era fiel seguidor de la conducta recomendada por el presidente Díaz acerca de la neutralidad de México y retó a cualquiera a señalar un sólo artículo publicado en sus páginas con tintes adulatorios a Washington o ataques a España. Agregó que la razón de fondo para que *El Universal* lo criticara injuriosamente todos los días se debía a que meses antes el director de este periódico, a través de su asistente José María del Castillo Velasco, había pedido a Rafael Reyes Spíndola que le entregara mil pesos mensuales, porque “los tenía como déficit”; de lo contrario, el chantajista se dedicaría a atacar a *El Imparcial* y a *El Mundo*.

Este editorial provocó lo que se esperaba: una airada respuesta de los dos mencionados, quienes negaron los hechos. *El Imparcial* reviró:<sup>29</sup> era natural su negativa, pues Del Castillo Velasco tuvo cuidado de evitar que hubiera testigos de su propuesta, pero Reyes Spíndola había tomado previsiones para evitar un mentís. El prudente periodista envió una carta a Eusebio Sánchez, fingiendo miedo del

---

<sup>27</sup> *Idem*, 4 de enero de 1899, p. 1.

<sup>28</sup> *Idem*, 4 de julio de 1898, p. 1.

<sup>29</sup> *Idem*, 6 de julio de 1898, p. 1. El meollo de la siguiente narración se encuentra en este artículo.

chantaje. En el punto central, Reyes Spíndola señalaba que quería resolver el asunto que le había tratado su enviado, José María Del Castillo Velasco, y que para fijar los puntos los repetía: le había sido comunicado que el deficiente [sic] mensual de *El Universal* era de mil pesos, que podría desvanecerse dando “mayor movimiento” a esa publicación, lo que conseguiría atacando a *El Imparcial* y a *El Mundo*. Como hombre práctico, escribió Reyes Spíndola, consideraba que no le era conveniente que su empresa fuera atacada, menos en esos momentos, en que estaría por cerrar un negocio importante. Fingiendo que buscaba un arreglo, añadía:

Le ruego suspendan la campaña emprendida desde hace dos números, hasta que definamos este punto. Ya ve usted si soy franco, fiando en su reserva absoluta, el deficiente según usted y el señor Velasco es de mil pesos mensuales. Desde luego no podría yo llegar a tanto, porque sabe usted que mis negocios no andan tan bien como quisiera, pero es posible que sí pudiera yo arreglar con la junta, sin que ésta sepa para qué, poder disponer de la mitad para gastos extraordinarios. Si puedo más lo haré, pero dígame si me autoriza para un *minimum* de 500. Esta tarde tengo junta. Luego nos veremos.<sup>30</sup>

La cuestión es que esta carta fue enviada por Reyes Spíndola a su destinatario previamente certificada por el notario público Jesús Trillo, a pedimento del interesado. Otro notario, Bernardo Cornejo, dio fe de que presenció la entrega de la misma carta en la casa del señor Eusebio Sánchez, acto realizado por un empleado de Reyes Spíndola. En presencia del mismo notario se entregó la respuesta, cuyo

---

<sup>30</sup> *Idem*. Tómese en cuenta que la carta y el intento de chantaje se produjeron en febrero anterior, y se dieron a conocer en julio. Esto muestra la premeditación con que Reyes Spíndola fraguó su defensa y la paciente espera que realizó para deshacer el intento de chantaje de que era objeto.

contenido fue constatado luego por el licenciado Cornejo. La respuesta de Eusebio Sánchez era la prueba que Reyes Spíndola había planeado conseguir. En ella, el pretendido chantajista consideraba razonable la propuesta de su supuesta víctima y contenía su firma. *El Imparcial*, con sonrojo, expresó su vergüenza por tener que llegar a esos extremos, pero recurría a la razón que el público vería, tras haber recibido durante más de seis meses ataques injuriosos.

Este episodio retrata la astucia de Rafael Reyes Spíndola. Como enemigo era temible. La puntilla de esta polémica se produjo al día siguiente, con un final de sainete, pues Sánchez y Del Castillo Velasco retaron a duelo a Reyes Spíndola y a Carlos Díaz Dufío. Éstos no aceptaron el desafío, pues no consideraban “caballeros” a quienes debían, en todo caso, recurrir a los tribunales; éstos, por supuesto, no aceptaron la recomendación. También se trasluce la credibilidad que se atribuía en esos tiempos –como hoy día– a la fe de un notario, cuya función también fue requerida por Reyes Spíndola para certificar el amplísimo tiraje de sus periódicos.

Reyes Spíndola también tenía gran habilidad para los negocios, en particular los ya mencionados de compra-venta de bienes raíces, lo que combinó magníficamente con sus proyectos periodísticos y le redituó importantes ganancias. En 1909, en su respuesta a Luis Cabrera acerca de que la riqueza de Reyes Spíndola tenía su origen en el erario, éste describió minuciosamente sus movimientos de compra-venta de diversas propiedades exclusivamente en la Ciudad de México,

negando que en la formación de su fortuna hubiera tenido que ver la gestión de José Ives Limantour.<sup>31</sup> Respecto al monto de sus dineros, refutó a su crítico argumentando que Cabrera había sumado todos los bienes inmuebles que aparecían en el Registro Público como propiedades de Reyes Spíndola, sin tener el escrúpulo de excluir a las mismas cuando se habían vendido. Así la suma sin las restas llegaba a cantidades estratosféricas.<sup>32</sup>

Una de las propiedades más importantes que Reyes Spíndola manejó fue la colonia “El Imparcial”, ubicada en el norte del Distrito Federal, en la actual delegación Azcapotzalco, colindante con la ex hacienda de Clavería.<sup>33</sup> Se fundó en un terreno de 80 mil metros cuadrados de extensión, que Reyes compró en 1903 a los señores Manuel Manterola y Ángel Zimbrón, a 75 centavos el metro cuadrado, con tres hipotecas pagaderas en 4, 6 y 8 años. Aseguró que al contado sólo aportó 8 mil pesos.

Fue hasta octubre de 1906 que la colonia El Imparcial se empezó a anunciar en el periódico que le daba nombre. Al estilo antiguo, los primeros anuncios eran una especie de reportajes, largos textos en que se explicaban las ventajas de vivir en esa zona. El primer artículo de propaganda decía que con la idea de hacer una

---

<sup>31</sup> *Idem*, 9 de septiembre de 1909, p. 1 y 6.

<sup>32</sup> En la edición como libro de estos textos de Cabrera se incluyen completos los textos del escritor revolucionario, y la respuesta de Reyes Spíndola solamente de manera fragmentaria. *Vid.* Luis Cabrera, *Obras políticas del Lic. Blas Urrea*, Imprenta Nacional, México, 1921.

<sup>33</sup> La mayor parte de esta información proviene de la respuesta a Cabrera, en la que Reyes Spíndola se explica acerca de trasiego de sus negocios de bienes raíces. *El Imparcial*, 10 de septiembre de

colonia modelo, por su higiene, su comodidad y su belleza, proporcionando habitaciones “para la clase que no es rica”.<sup>34</sup>

Reyes Spíndola construyó en esa colonia un palacete, del que disfrutó por algunos años.<sup>35</sup> Varios de los empleados de sus negociaciones, como Carlos Díaz Dufóo, también fueron vecinos de esa colonia. En julio de 1907, la colonia fue vendida a la Compañía Bancaria de Obras y Bienes Raíces. De ese negocio en el que se esforzó más de cuatro años, Reyes Spíndola obtuvo una ganancia de 200 mil pesos, que invirtió en adquirir un terreno en la avenida Juárez, esquina con Colón, donde construiría un edificio especial para editar sus periódicos.

Reyes Spíndola manejaba sus periódicos con mucha rigidez y exigencias. Como director del poderoso imperio en que se convirtió *El Imparcial* dominaba en primer lugar el trabajo de sus colaboradores. Juan Sánchez Azcona, quien también laboró en esa empresa, señaló que entre todos los periodistas mexicanos a Reyes Spíndola se le conocía como “el licenciado”. “Todos sabíamos de cuál licenciado se trataba cuando oíamos decir: ‘el licenciado dice esto’, ‘el licenciado opina esotro’”.<sup>36</sup> Victoriano Salado Álvarez se extiende en sus memorias presentando un retrato de luces y sombras de su jefe en sus tiempos de periodista en la capital; comenta que tras de convencerlo de dejar Guadalajara “donde se estaba desperdiciando” como

---

1909, p. 1 y 6.

<sup>34</sup> *Idem*, 10 y 12 de octubre de 1906.

<sup>35</sup> Esta información fue proporcionada en entrevista con el sr. Luis Reyes Spíndola, cit. *supra*.

corresponsal de provincia, para laborar directamente en la redacción de *El Imparcial*, un día sin motivo aparente –según la versión de Salado– Reyes Spíndola lo despidió del trabajo.<sup>37</sup>

Debe haber sido un golpe duro para el escritor jalisciense esta determinación, pues se produjo en momentos en que, siendo joven, sus pequeños hijos dependían de él, y para mayor dramatismo una de sus pequeñas estaba en ese momento enferma de sarampión. Con este sentimiento escribe Salado Álvarez, argumentando su incompreensión por su despido. Creemos que se debió a un desacuerdo acerca de la orientación que debía tener el periódico.<sup>38</sup> Salado relata otro caso: el de Amado Nervo, quien supuestamente habría sido abandonado en Europa por Reyes Spíndola, sin ingresos, por haber roto el compromiso de enviar desde el viejo continente sus colaboraciones en forma exclusiva para *El Imparcial*. El incumplimiento, pues el poeta nayarita también escribió para otros periódicos, habría provocado la reacción de Reyes. No tenemos confirmación si este relato acerca de Amado Nervo es verdadero, pues a lo largo de toda la existencia de *El Imparcial* aparecieron intermitentemente textos de Nervo, enviados desde Europa, por lo que no queda ubicado el periodo en que supuestamente el autor de *Yo te bendigo, vida* habría estado privado colaborar en este diario. Pero en caso de ser cierto, nada puede

---

<sup>36</sup> Juan Sánchez Azcona, “Estampas de mis contemporáneos, primera parte de las memorias inconclusas de don...”, *Novedades, México en la Cultura*, 10 de marzo de 1963, p. 1 y 5.

<sup>37</sup> V. Salado Álvarez, *op. cit.* p. 268 y sig.

extrañar que el dueño de un periódico se comporte... como dueño, ante un desacuerdo con un subordinado o ante el incumplimiento de un convenio.

En el mismo sentido del rigor de Reyes Spíndola con sus empleados, hay otro relato de un reportero de *El Imparcial*, Joaquín Piña, quien señala que la disciplina para los trabajadores de este diario era “severa”, y que Reyes consideraba a los reporteros como lo más valioso de sus periódicos, pero que si “perdían” una nota, eran despedidos sin contemplación. “No valían disculpas. En la máquina donde escribíamos hallabamos un sobre y en él la indicación de que en la caja nos pagarían lo que hasta ese día habíamos ganado”.<sup>39</sup>

Pero al mismo tiempo Reyes Spíndola respetaba el trabajo de sus subalternos, y por primera vez pagó sueldos que permitieron vivir, aunque de manera modesta, a los profesionales de la pluma, según reconoce Salado Álvarez. En las mismas *Memorias* Salado se dice descreído acerca de que Reyes Spíndola haya pronunciado una frase que le atribuían sus malquerientes: que los periodistas eran como limones a los que había que exprimir y luego tirar a la basura. El origen de esta historia parece ser que *El Imparcial* criticó la formación de una “Asociación Mexicana de Periodistas”, que pretendía organizar funciones de teatro y de zarzuela en beneficio de los propios periodistas. El periódico consideraba que tal agrupación no

---

<sup>38</sup> Nuestra interpretación la exponemos en el apartado “Las ideas de *El Imparcial* sobre el periodismo”, en particular en lo que se refiere a la “prensa amarilla”.

<sup>39</sup> Joaquín Piña, “Dos jerarcas tiemblan”, *Últimas Noticias, primera edición*, 5 de abril de 1960, p. 3.

representaba a todos los del gremio y que más bien agrupaba a un sector de los periodistas que no eran honrados y vivían del chantaje y de la rectificación pagada.<sup>40</sup> En esa misma edición se refirió a los “periodistas limones”, en una nota que informó sobre el “mutualismo de nuevo cuño”, cuyos integrantes criticaban al director de *El Imparcial*, y lo acusaban “de hacer una labor antipatriótica porque está en contra de que se pidan funciones a favor de los periodistas, de caridad; de ser exprimidor de los intelectuales, a quienes arrojaba lejos de sí, como a un limón exprimido cuando ya no le sirven, y después de haberles agotado”. *El Imparcial* se preguntaba “¿dónde están esos limones exprimidos?, ¿dónde están esos pobrecitos periodistas agotados en este trapiche?, porque de todos los periodistas que fundaron *El Imparcial*, la mayoría continúan perteneciendo a la redacción”.<sup>41</sup> Lo cierto es que muchos de los hombres que trabajaron bajo sus órdenes, incluso los que se separaron de Reyes de manera brusca y conflictiva, luego reconocieron sus aportes al periodismo mexicano.

Reyes vivía por y para sus periódicos. Se cuenta que en sus viajes a Europa hacía que se le consultara por cable, a muy elevado costo, los editoriales que escribían Manuel Flores, Carlos Díaz Dufóo y Luis G. Urbina,<sup>42</sup> y que cuando estaba en México y se retiraba de la redacción de su periódico, pasada la medianoche, recordaba a sus subordinados que tenía tres líneas de teléfono cerca de la cabecera

---

<sup>40</sup> *El Imparcial*, 12 de septiembre de 1904, p. 1.

<sup>41</sup> *Idem.*

<sup>42</sup> J. Piña, *op. cit.*

de su cama, para oír sus llamadas, por si algún problema se presentaba a los que daban los últimos pasos para entregar las “planas” a la rotativa, o si ocurría algún desperfecto mecánico.<sup>43</sup>

A pesar de su rigor para el trabajo, muchos recordaron a Rafael Reyes Spíndola por sus cualidades. Queremos aquí incluir dos fragmentos escritos por Victoriano Salado Álvarez, quien lo conoció de cerca y sus apreciaciones favorables son importantes, precisamente porque tenía motivos para ser su malqueriente:

Quiero insistir en que Reyes era uno de los hombres más inteligentes que he conocido. Se hablaba delante de él de cualquier asunto y permanecía mudo e indiferente; pero cuando pescaba en la conversación cosa que le interesara, solía sentarse y escuchar con atención y cambiar mediante una lucecilla que le brillaba en los ojos y que acababa por transfigurar su fisonomía. Solamente en los ojos de Rubén Darío he visto nacer, crecer y desarrollarse esa chispita que mudaba el rostro del hombre [...]<sup>44</sup>

Tal era Reyes Spíndola. Pero hay que proclamar muy alto que este hombre nervioso, tornadizo, a veces cruel, filántropo a ratos, que sentía la injusticia de los otros y a veces reparaba la propia, fue el creador de todo lo que poseemos en materia de periodismo [...]<sup>45</sup>

Rafael Reyes Spíndola era un gran aficionado a la música. Las fichas de las enciclopedias y los diccionarios que se refieren a él aseguran que tocaba el piano. Tal vez así intentaba contrarrestar el *stress* que lo consumía y que lo hizo padecer de manera crónica una enfermedad en su tiempo identificada como “dispepsia nerviosa” y que ahora identificamos, por sus síntomas, como gastritis o colitis

---

<sup>43</sup> J. Piña, “Periodistas y falsarios”, *Últimas noticias, primera edición*, 24 de febrero de 1971, p. 7 y 10.

<sup>44</sup> V. Salado Álvarez, *op. cit.* p. 274.

nerviosas.<sup>46</sup> Estas enfermedades lo hicieron en tres ocasiones dejar temporalmente la dirección de *El Imparcial* en manos de Carlos Díaz Dufóo en 1897<sup>47</sup>, de Manuel

---

<sup>45</sup> *Idem*, p. 282.

<sup>46</sup> José Juan Tablada, quien durante muchos años laboró en *El Imparcial*, narra en sus memorias este padecimiento que tenía su jefe. Tablada llevó a Reyes a la consulta del doctor Aureliano Urrutia, quien se convertiría en uno de los más importantes cirujanos de México en su tiempo y caería de los brazos de la Diosa Fortuna en nuestro país, por sus ligas con el huertismo. *Vid.* José Juan Tablada, *Las sombras largas*, CNCA, México, 1993, p. 145. Acerca de la identificación de la enfermedad con el nombre antiguo, véase el tratado de fisiología e higiene del doctor Federico M. Rossiter, *Guía práctica de la salud*, Pacific Press Publishing Association, Mountain View, Calif., 1913, p. 311. Respecto a la comparación de los síntomas, hemos consultado con el doctor Fernando Monroy, en entrevista en su consultorio en la ciudad de México, el 3 de octubre de 2002.

<sup>47</sup> Dufóo, quien nació en el puerto de Veracruz en 1861. Su nombre completo fue Carlos de la Concepción María Díaz Dufóo. A los seis años fue llevado por sus padres a Europa, donde permaneció hasta los 22. En Madrid, inició sus pasos periodísticos en *El Globo*, que dirigía Emilio Castelar, y en el *Madrid Cómico*, de Sinesio Delgado. A su regreso a México, en 1884, ya había definido su vocación y laboró en *La Prensa*; pasó a Veracruz, donde dirigió *El Ferrocarril* y más tarde, en Jalapa, *La bandera veracruzana*. En esos años protagonizó un duelo, al que lo empujó y apadrinó Salvador Díaz Mirón. Este fúnebre episodio del que Carlos salió victorioso y vivo, le ensombreció el ánimo el resto de su vida; se sabe que el enfrentamiento se efectuó en la Isla de Sacrificios y que Díaz Mirón, intransigente, obligó a que los contrincantes continuaran tirándose balazos hasta que uno de los dos quedara muerto. La víctima en este duelo fue Carlos Berea Arzamendi, según información de Leonardo Pasquel, *Salvador Díaz Mirón*, Ed. Citlaltépetl, México, 1983, p. 67. Por su parte, Antonio Castro Leal dice que el nombre del otro duelista era Roberto, y cita los mismos apellidos, en *Díaz Mirón, su vida y su obra*, Porrúa, México, 1970, p. 40. Ninguno de los dos autores informa cuál es su fuente. El duelo de Díaz Dufóo también lo narra Nemesio García Naranjo en sus *Memorias*, aunque no menciona el nombre del contendiente, t. VI, *Elevación y caída de Madero*, Talleres de “El Porvenir”, Monterrey, s/f, p. 163. Tras ese drama, Díaz Dufóo se instaló en 1888 en la capital del país y formó parte de la redacción de *El Siglo XIX*, cuando era dirigido por Luis Pombo, y después de *El Universal* de Reyes Spíndola, donde escribía una jocosa columna titulada “Luces de Bengala”, que firmaba con el seudónimo de *Monaguillo*. Sus trabajos en esa época eran principalmente literarios, campo en el que incursionó escribiendo obras de teatro, cuentos y poesía; con esta producción tuvo mucho éxito. Después del triunfo constitucionalista, la labor periodística de Díaz Dufóo se interrumpió durante cinco años, hasta que se reincorporó a *Excelsior* en 1917, y a *Revista de Revistas*, que editaba la misma empresa. También fue maestro de las escuelas de Jurisprudencia y de la Libre de Derecho. No sabemos qué ocurrió anecdóticamente en ese tiempo, pero podemos señalar que Díaz Dufóo tuvo el mismo destino que muchos que fueron partidarios del Porfirismo, que cayeron en desgracia ante el triunfo del Constitucionalismo en 1914, y que después reaparecieron a la vida pública, en este caso como periodista. Carlos Díaz Dufóo falleció en la ciudad de México en 1941. Diez años antes había padecido el amargo trago del suicidio de su hijo, quien era su homónimo. Carlos Díaz Dufóo hijo figuró, con Julio Torri, como secretario del Ateneo de la Juventud, en 1914. Sus contemporáneos lo describen como de pensamiento agudo y el más elegante, el más pesimista y el de mayor preparación filosófica del grupo ateneísta. Como su padre, dejó una amplia obra dramática y prosística. A. M. Ocampo, *op. cit.*, p. 34. Leonardo Pasquel afirma que Díaz

Flores en 1905<sup>48</sup> y de Fausto Moguel en 1911,<sup>49</sup> pues se retiró para atender su salud.

---

Dufóo hijo, quien era amigo del autor, utilizó para suicidarse la misma pistola que su padre había disparado en aquel nefasto duelo ocurrido muchos años antes, y que para mal había guardado durante todo ese tiempo. L. Pasquel, *op. cit.* p. 69.

<sup>48</sup> No confundir al doctor Manuel Flores con el poeta Manuel M. Flores (1840-1885), autor de *Pasionarias y Páginas locas*, Ricardo Orozco, *Diccionario del Porfiriato*, CEHIPO, México 2002, cd, y H. Musacchio, *op. cit.*, t. I, p. 990, ni con Juan Manuel Flores (1831-1897), tuxtepecano y gobernador de Durango, *idem, idem*. Al regreso de Reyes Spíndola a la dirección de sus periódicos, Flores retomó la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria, pero poco tiempo después renunció a ella y fue nombrado secretario del Consejo Superior de Educación. Como profesor, tenía fama de buen pedagogo, lo que se muestra en su *Compendio de Lógica destinado a los alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria*, que dio a las prensas en 1909. Es probable que esa formación pedagógica le haya sido útil para su exitosa incursión en el periodismo. O viceversa. Salado recuerda el fin del doctor Flores: “Luego vino la revolución, y él, que había vinculado el porvenir del país en la continuación del régimen del general Díaz, que llegó a creer posible la paz en México, languideció rápidamente... y ‘murió de muerte’, como de su hermano Valeriano decía Adolfo Becker”. Esta partida ocurrió en 1924.

<sup>49</sup> Fausto Moguel nació en Cintalapa en 1855. Concluyó sus estudios de Jurisprudencia y se tituló en 1884 en Oaxaca, cuando el gobernador de esa entidad era Luis Mier y Terán. Una de sus primeras responsabilidades en el servicio público fue la de juez de Primera Instancia en Tlacolula. Por ese tiempo, Fausto se casó con María de la Rosa Varela, una de “las Rositas”, como se conocía a las hermanas De la Rosa, de quienes era tutor Porfirio Díaz.

En 1891 asumió la gubernatura de Chiapas Emilio Rabasa, quien nombró a Fausto Moguel tesorero del estado. Al renunciar Rabasa a la gubernatura en 1894, Moguel fue nombrado gobernador interino de aquel estado fronterizo y permaneció en ese cargo hasta fines de 1895. En ese tiempo, participó como accionista en el proyecto de Rafael Reyes Spíndola de editar en Puebla *El Mundo, semanario ilustrado*, como se señaló *supra*. La política local era agitada en la lejana comarca chiapaneca y Moguel se involucró en el enfrentamiento al grupo conocido como “El Círculo de Hierro”, identificado con una fuerza caciquil con sede en San Cristóbal, que se pretendía autónoma del poder federal. El gobernador interino también atendió un connato de enfrentamiento con Guatemala, por la definición fronteriza, que se resolvió tras el envío de fuerzas federales. De enero de 1895 es una carta que Moguel envió a Porfirio Díaz en la que expuso las dificultades que provocaban a su gobierno algunos finqueros que intentaban adquirir tierras a costa de “las clases más pobres”. Durante su breve administración inauguró el camino de Tuxtla Gutiérrez a Suchiapa y dejó el cargo, después de la elección de Francisco León, candidato porfirista a la gubernatura chiapaneca para el periodo 1895-1899. Para 1904, el abogado chiapaneco se trasladó a la ciudad de Oaxaca, donde estableció su despacho en la avenida Hidalgo 53. Moguel, con tres hijos, había enviudado y contrajo nuevas nupcias con Josefina Santaella de la Rosa, sobrina de la primera esposa de Fausto. En 1906 Moguel fue nombrado magistrado interino del Supremo Tribunal de Justicia de Oaxaca, cargo conferido por el gobernador Emilio Pimentel. Estuvo presente en la inauguración de las obras portuarias de Salina Cruz y en diciembre de 1908 fue ratificado como magistrado, segundo interino. Además, era jefe de la Oficina Federal de Hacienda. En dos ocasiones fue diputado federal, por lo que mudó su residencia a la capital del país. Una anécdota relata la estrecha relación que Moguel mantenía con su paisano, el presidente de la República: de tiempo en tiempo, en la cocina de la casa de Fausto se elaboraba un tradicional dulce oaxaqueño, garbanza enmielada. Cuando tal ocurría, una de las nanas llevaba un platón a la casa de Cadena 8, el domicilio particular de don Porfirio, donde los regalados agradecían a

Estos fueron los periodistas que coincidieron con el proyecto modernizador de Reyes Spíndola; su trayectoria así lo muestra.

Véase por ejemplo, cómo fue la trayectoria periodística de Díaz Dufó: Fundó con Manuel Gutiérrez Nájera la revista *Azul*, donde escribía con el seudónimo *Petit blue*; a la muerte de *El Duque Job* se encargó de la dirección de esta revista. A pesar de que se le daba la creación literaria –como se vio en sus *Cuentos Nerviosos* (1901) –, destacan más sus obras como uno de los primeros sociólogos del país y como economista. Siendo diputado federal, participó en la fundación de *El Imparcial* y quedó anclado al agitado oficio del escritor periodista. Esta profesionalización, como una de las cualidades que ligaron a Dufó al proyecto de Reyes Spíndola, se sumó a su coincidencia con la ideología modernizadora de su colega oaxaqueño.

Reyes Spíndola retomó la dirección de *El Imparcial* y Díaz Dufó pasó a ser el jefe de Redacción. En 1900 Carlos hizo un largo viaje a Europa, como enviado especial de su periódico, para narrar los acontecimientos relativos a la Exposición

---

la encargada de llevar el delicioso postre con una peseta; ella guardó esas monedas durante varios años. Después de la venta obligada del periódico, Fausto Moguel regresó a Oaxaca y arrendó la Hacienda de Alemán. Como era también apoderado del Banco Oriental de Puebla, viajaba constantemente a la angelópolis. En 1921 fue nombrado juez octavo de lo Correccional, con sede en la Ciudad de México. La familia Moguel Santaella mudó nuevamente su residencia a la ciudad de los palacios y se instaló en una casa en la colonia Escandón. En 1925, estando en Oaxaca, Fausto Moguel enfermó y en mayo de ese año falleció rodeado de su familia. La mayor parte de la información sobre la vida de don Fausto la debemos a una entrevista con la maestra Josefina Moguel Flores, realizada en la Ciudad de México, el 9 de mayo de 2002, así como al texto del que ella misma es coautora y generosamente nos facilitó: Josefina, Roxana y Miriam Moguel Flores, *Remembranzas de una vida, Eduardo Moguel Santaella*, s.p.i. Algunos detalles sobre la situación de Chiapas los tomamos de Antonio Santoyo, coordinador, *Diccionario Histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, INEHRM, México, 1994, t. II, p. 149-150.

Mundial de París de ese año. Viajó junto con el doctor Manuel Flores y, sin desmerecer los envíos del que también fue después director del periódico, los textos de Carlos Díaz Dufóo destacan por su calidad y su aliento periodístico: nada escapa a la curiosidad del enviado, quien narra desde el viaje en barco, los acontecimientos de su escala en Cuba, muchos aspectos de la Exposición y después un viaje por varias ciudades europeas. El conjunto de estos textos es un delicado retrato de una época. A su regreso a México, como le sobraban energías y tiempo, dirigió junto con Manuel Zapata, *El Economista Mexicano*, periódico especializado que se publicó entre 1901 y 1911.

Carlos Díaz Dufóo dirigió también al hermano de *El Imparcial*, el vespertino *El Mundo*, desde 1905,<sup>50</sup> en ocasión del viaje de Reyes Spíndola a Europa, hasta la desaparición del diario de la tarde, en 1906. Volvió a dirigir *El Imparcial* después del golpe de Estado de Huerta, hasta fines de 1913, fecha en que cayó de la gracia del usurpador.

Siempre se consideró a sí mismo “un viejo llenador de cuartillas”, lo que se constata por lo abundante de su obra<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> Reyes Spíndola abandonó temporalmente sus periódicos desde el 10 de febrero de 1905.

<sup>51</sup>Entre sus producciones de teatro, mencionaremos el juguete cómico en un acto y en verso *Entre vecinos* (1885); *Padre mercader* (1929), que el año de su estreno alcanzó 73 representaciones en el teatro “Ideal”, y *Sombras de mariposas* (1937). Entre la prosística, además de los ya mencionados *Cuentos nerviosos* –cuya edición de Ballescá fue prologada por Gutiérrez Nájera–, están *Hojas sueltas* (1912), y su discurso de ingreso a la Academia Mexicana (de la lengua), “De Gutiérrez Nájera

Por su parte, el doctor Manuel Flores, a pesar de no tener una trayectoria como periodista profesional fuera del proyecto de Rafael Reyes Spíndola, sí coincidió en la ideología modernizadora que unió a este grupo. El más largo periodo en que el fundador de *El Imparcial* dejó en otras manos la dirección de sus periódicos, fue precisamente éste: entre el 10 de febrero de 1905 y el 4 de julio de 1906, es decir 17 meses, el médico guanajuatense tuvo a su cargo el más importante periódico del país, luego de haber logrado varios de sus propósitos en la vida.<sup>52</sup> Su nombre había aparecido antes en las páginas de *El Imparcial*; la primera vez en 1899, como el destinatario de la dedicatoria de Amado Nervo de su famosa poesía “Guadalupe la chinaca”. El poeta tepiqueño escribió en la página literaria en que apareció el bello texto: “Para el doctor Manuel Flores, quien me pidió unos versos nacionales”.<sup>53</sup>

Manuel Flores fue, junto con Carlos Díaz Dufío, enviado de *El Imparcial* en 1900 para “cubrir” la información relativa a la Exposición Mundial de París. Salado Álvarez afirma en sus memorias que la aspiración de Flores había sido dirigir la Escuela Nacional Preparatoria, dada su admiración al maestro Barreda.<sup>54</sup> Cumplió ese deseo en 1901, a la muerte de Vidal de Castañeda y Nájera. Solicitó autorización para dejar temporalmente ese cargo para dedicarse de tiempo completo a la dirección del periódico, en 1905, como se indicó arriba. “Se explicaba con tal claridad, poseía

---

a Luis G. Urbina”.

<sup>52</sup> A. Xóchitl López Molina, “Manuel Flores”, en M. del C. Rovira Gaspar, *op. cit.*, p. 685-690.

<sup>53</sup> *El Imparcial*, 17 de julio de 1899, p. 2.

tan bien arraigado el arte de decirlo todo para que lo entendiera el más rudo, que sus editoriales no tienen comparación”,<sup>55</sup> afirma Victoriano Salado Álvarez, quien lo admiraba con entusiasmo. Esa cualidad le venía al pelo a las intenciones del periódico de Reyes Spíndola: ser un periódico dirigido a toda clase de lectores, no solamente a una élite ya cultivada en la literatura; llegar a la comprensión de la gente que antes que leer libros lee publicaciones periódicas. El estilo periodístico del doctor Flores puede distinguirse –al analizar los editoriales publicados en su época de director– por el insistente uso de sinónimos y frases aclaratorias y la enumeración de conjuntos de ideas. Véase como ejemplo el editorial publicado al día siguiente de que Flores asumiera la dirección de *El Imparcial*. Comenta que Rafael Reyes Spíndola ha dedicado toda su juventud a buscar para la prensa nacional:

[...]orientaciones mejores y horizontes más amplios, la creación de verdaderos organismos sociales y políticos, vigorosos, coherentes, vivaces, censores a veces, pero siempre benévolo y justos, de la opinión extraviada; mentores en lo posible del criterio público, afiliados a toda política de orden y progreso[...]<sup>56</sup>

En este elenco de directores que compartían el proyecto modernizador del periodismo está Fausto Moguel Bustamante, quien fue compañero de Rafael Reyes

---

<sup>54</sup> V. Salado Álvarez, *op. cit.* p. 288 y 289.

<sup>55</sup> *Idem*, p. 292.

Spíndola –como ya se dijo arriba– desde los tiempos de estudiantes en el Instituto Científico y Literario de Oaxaca, y tiene una importancia especial en la historia de *El Imparcial*.

En 1897 apareció como gerente de *El Imparcial*. En esa calidad lo vemos tomar la iniciativa de realizar una de las primeras acciones filantrópicas de este periódico, que fue la organización de una colecta en favor de la madre de un gendarme muerto en el cumplimiento de su deber.<sup>57</sup>

Poco antes de la caída de Porfirio Díaz, en marzo de 1911, Rafael Reyes Spíndola dejó nuevamente la dirección de su periódico para atender a su salud. *El Mundo* había ya desaparecido y *El Mundo Ilustrado* ya no era de su propiedad. De nuevo Fausto Moguel fue nombrado director. En esos durísimos meses le correspondió al chiapaneco abordar las informaciones relativas a la caída del septuagenario dictador, presentadas con gran prestancia en ediciones extraordinarias, así como los editoriales definitorios de su nueva posición “independiente” ante el nuevo gobierno, primero el interino de León de la Barra y luego el maderista. Desatadas las pasiones, Fausto Moguel recibió y publicó varias cartas que los interesados pedían se publicaran en las páginas de *El Imparcial*, dirigidas al director del importante diario. Entre estos corresponsales estuvo el mismo Francisco I. Madero, quien en una dura carta al director, Fausto Moguel, aclaró que su

---

<sup>56</sup> *El Imparcial*, 11 de febrero de 1905, p. 1.

movimiento no había pretendido nunca, ni ofrecido a nadie, el reparto de tierras. “Espero de su honradez periodística que con esta aclaración terminará de una vez para siempre, el injusto cargo que se me hace de que ofrecí tierras y que no he cumplido con mi promesa”, escribió el presidente Madero, en la misiva, fechada en Chapultepec el 27 de septiembre de 1912.<sup>58</sup> *El Imparcial*, es decir su director Fausto Moguel, reprodujo completo el texto y agregó, no sin ironía: “Tomamos nota de ello y con franqueza manifestamos que oímos y entendimos mal los conceptos que contenían, hace algún tiempo, las prédicas revolucionarias”.<sup>59</sup>

En septiembre de 1912, sin explicación particular, en el indicador del periódico reapareció Rafael Reyes Spíndola nuevamente como director.<sup>60</sup> De Fausto Moguel sólo sabemos por una nota anterior, que en junio de ese año, había viajado a Chiapas.<sup>61</sup>

Estos son los cuatro periodistas que nosotros agrupamos como identificados en un mismo proyecto: la modernización del periodismo en México hacia fines del siglo XIX.

---

<sup>57</sup> *El Imparcial*, 13 de julio de 1897, p. 1.

<sup>58</sup> Josefina Moguel nos proporcionó también una reproducción completa de la carta, que ella localizó y catalogó en el Archivo del general Jenaro Amezcua. Fondo VIII-3, carpeta 1, legajo 76, CEHM Condumex. El mismo texto fue publicado en *El Imparcial* inmediatamente, es decir, apareció en la edición del 28 de junio de 1912, p. 1.

<sup>59</sup> *El Imparcial*, *Idem*.

<sup>60</sup> *Idem*, 24 de septiembre de 1912, p. 6.

<sup>61</sup> *Idem*, 15 de junio de 1912, p. 1.

Reyes Spíndola viajó a Europa en 1911 y regresó a México al año siguiente.<sup>62</sup> En diciembre de 1912 dejó, no por su gusto y como ya apuntamos, la propiedad y la dirección de *El Imparcial*, como lo expuso en el último editorial que escribió personalmente en ese diario.<sup>63</sup> Entonces viajó a Nueva York; regresó a México en 1919.<sup>64</sup>

Rafael Reyes Spíndola falleció en la ciudad de México el 13 de enero de 1922, cuando maquinaba el proyecto de fundar un nuevo diario.<sup>65</sup> Entonces se pronunciaron muchos discursos en su honor y se escribieron notas fúnebres encomiásticas, entre las que destacan nuevamente las publicadas por sus enemigos. En un homenaje realizado en el Teatro Iris el 10 de marzo del año de su muerte, al

---

<sup>62</sup> El periódico informó el 2 de marzo de 1911 que, “para atender su salud”, Reyes dejaba la dirección del periódico y en ese cargo quedaba Fausto Moguel. No sabemos con precisión cuándo salió del país Reyes Spíndola, pero ese dato lo confirma Nemesio García Naranjo, *Memorias*, Talleres de El Porvenir, Monterrey, s.f., t. VI, p. 50.

<sup>63</sup> *El Imparcial*, 22 de diciembre de 1912, p. 1. Rafael Reyes Spíndola reapareció como director del periódico el 24 de septiembre de 1912 y la venta se consumó el 21 de diciembre de ese año. Además, Enrique González Martínez confirma que Reyes Spíndola personalmente revisaba los editoriales que publicaba el diario los últimos días antes de su venta. E. González Martínez, *La apacible locura*, México, 1951, p. 53.

<sup>64</sup> Rafael Reyes Spíndola, ese año, participó en la boda de su hijo Luis. Entrevista con la señora Ana Luz Reyes Spíndola de Compean. La relación con su hijo varón es también interesante y muestra una faceta del complejo ser humano que fue Rafael Reyes Spíndola. Luis laboraba en *El Imparcial*, donde hacía mancuerna con varios de los subordinados de su padre. Éste le encomendó en febrero de 1908 la dirección de su diario vespertino, *El Herald*. El joven se dedicó a disfrutar de su posición privilegiada, sin luchar por el trabajo, por lo que Rafael vendió este periódico en noviembre de ese mismo año. Repetidamente en *El Imparcial*, antes y después de esa fecha, se publicaron editoriales señalando que era un error que las familias adineradas consintieran en demasía a los jóvenes, a los que llamaba “la juventud dorada”, evitándoles trabajar y recomendaba rigidez en la educación de los hijos. Sin embargo de esta rudeza, como hemos visto, Rafael Reyes Spíndola apoyó a su hijo en su boda, aún en contra de la voluntad de la familia de su nuera.

<sup>65</sup> Joaquín Piña, “Periodistas y falsarios”, *Últimas Noticias, primera edición*, 24 de febrero de 1961, p. 7 y 10.

que asistieron “todos los periodistas que con orgullo pueden considerarse los discípulos del ilustre desaparecido”<sup>66</sup>, el gran orador José María Lozano pronunció un *Panegírico* y el poeta Luis G. Urbina una *Elegía para Rafael*. De ésta copiamos algunos renglones:

[...] Y lo eligió el destino, por jefe de pasiones,  
por capitán de ideas.  
A su paso, las hojas volantes descendían  
como un maná de bien y confianza,  
sobre las multitudes que sentían  
hambre y sed de verdad y de esperanza [...] <sup>67</sup>

Rafael Reyes Spíndola fue un hombre de su tiempo y siempre se mantuvo a la vanguardia. El periodismo fue su vida y logró concretar el más ambicioso proyecto que se había formulado en México hasta entonces; hizo lo necesario para materializar sus aspiraciones, por llevar a la práctica ideas que a muchos de sus contemporáneos les habían parecido irrealizables. Uno de sus logros en este terreno fue la conformación de un equipo de profesionales, que lo acompañó como directores en este proyecto.

Los otros directores que tuvo *El Imparcial* los hemos considerado como ajenos al proyecto periodístico que le dio vida, como mostraremos inmediatamente. Sin embargo, para la época en que Reyes Spíndola se vio despojado de su criatura, el

---

<sup>66</sup> *El Universal*, 11 de marzo de 1922, p.1.

<sup>67</sup> *Idem*.

modelo de periodismo moderno se había ya consolidado; en diez y seis años ya había desarrollado un estilo del que sus lectores no podrían ya prescindir, así es que a pesar de que otros directores no compartieran los afanes modernizadores de los que hemos mencionado en este capítulo, no pudieron cambiar –ni siquiera se lo propusieron, nadie se lo llegó a plantear– la modernidad alcanzada. Brevemente nos referiremos a estos directores, excluidos de nuestra clasificación de periodistas modernizadores.

Cuando se realizó la venta de *El Imparcial* se dijo públicamente que los compradores no tenían ninguna relación con el gobierno maderista.<sup>68</sup> Entonces se nombró director a Vicente Castro, quien publicó en los 52 días en que estuvo al frente del diario una serie de editoriales vacuos y anodinos, en los que utilizaba “clichés”, como por ejemplo que el programa del diario sería “el de la patria”, o recurriendo a obviedades: “un programa es un conjunto de pasos que nos llevan hacia un objetivo”. El contraste de esta gestión con la creatividad periodística que vimos desplegarse en los años anteriores, sirve para destacar la labor fundacional de los periodistas profesionales, cuyo trabajo hemos seguido paso a paso.

Otro de los directores que ubicamos aparte es Salvador Díaz Mirón. Después del golpe de Estado de Huerta fue nombrado director del diario Carlos Díaz Dufío

---

<sup>68</sup> La consumación de la venta se anunció en el periódico el 23 de enero de 1912.

por unos meses; en septiembre de 1913 fue sustituido por el poeta veracruzano y durante diez meses, hasta julio de 1914, éste fue el director de *El Imparcial*.<sup>69</sup>

Poco después de obtener su libertad en la primera ocasión en que estuvo preso, en 1896, *El Imparcial* publicó algunas de sus poesías en su página literaria.<sup>70</sup> Díaz Mirón regresó a su tierra; instalado en Jalapa, colaboró en el periódico *El Orden*, y apoyó al gobernador Teodoro Dehesa. Esta actividad periodística, y la que había desarrollado en su primera juventud al lado de su padre, quien también fue periodista en Veracruz, le darían los antecedentes para ser considerado en el cargo

---

<sup>69</sup> El bate asumió la dirección el 23 de septiembre de 1913. Salvador Díaz Mirón nació en el puerto jarocho en 1853. Su actitud pendenciera lo había convertido desde muy joven en lisiado de un brazo, que llevaba colgando inmóvil y sin fuerza; esta minusvalía –diríamos ahora– le daba motivo para ir siempre armado con una pistola, la que sacaba a relucir a la menor provocación o aún sin ella. Es conocido su reto a duelo a Luis Mier y Terán en 1879, después del episodio del “Mátalos en caliente”, hecho público en las páginas de *El Diario Comercial*, al que el gobernador veracruzano respondió en el *Diario Oficial*, aceptando el desafío, para cuando concluyera su mandato, y se recuerda que Díaz Mirón publicaba diariamente –en una secuencia descendente que alimentaba el suspenso– cuántos días faltaban para la anunciada batida, que finalmente no se produjo; también es conocido el enfrentamiento del autor de *Los ojos verdes* con Federico Wólter, en Veracruz en 1892, que llevó a la muerte al hijo de un amigo íntimo de Porfirio Díaz y a la cárcel durante más de cuatro años a su matador, Díaz Mirón. En 1910, siendo diputado, Díaz Mirón emprendió la persecución del bandido Santana Rodríguez, “Santanón”, en Veracruz, en lo que no tuvo éxito. Poco después de haber regresado de esa expedición, participó en las fiestas del Centenario, en la ceremonia de inauguración de la Columna de la Independencia, declamando la poesía *Al buen cura*, dedicada a Miguel Hidalgo, en presencia de Porfirio Díaz. A fines de ese mismo año, en un irracional e imprudente enfrentamiento, disparó en el interior de la Cámara de Diputados sobre su colega legislador Juan C. Chapital; a pesar de que nadie resultó herido, la Cámara desafió al agresor, y éste fue a dar a la Cárcel de Belem por ocho meses. Carlos Elizondo Alcaraz afirma que Díaz Mirón es, junto con Manuel José Othón, uno de los dos más grandes poetas del siglo XIX mexicano. Carlos Elizondo, *La pugna sagrada*, M. A. Porrúa, México, 1981, *passim*. Entre los autores de los estudios más serios sobre la vida de Díaz Mirón están también José Carrillo, *Radiografía y disección de Salvador Díaz Mirón*, Bayo Libros, México, 1954; Antonio Castro Leal, *op. cit.*; Leonardo Pasquel, *op. cit.*, y Francisco Monterde, *Salvador Díaz Mirón, el hombre y su obra*, Ed. Domés, México, 1984. Éstas son las que tomamos como fuente para elaborar la semblanza del poeta, más las referencias que hay al respecto en *El Imparcial*.

<sup>70</sup> La primera publicada en el diario es *Estancias*, aparecida el 10 de noviembre de 1897, en la p. 2, “Lunes literario”. Véase también R. Orozco, *op. cit.*

que desempeñó en *El Imparcial*.

Al obtener su libertad después de su segundo y último encarcelamiento, viajó nuevamente a Jalapa, de donde regresó en 1913 a la Ciudad de México para hacerse cargo de la dirección de *El Imparcial*.

No se sabe por qué el poeta aceptó tal encomienda. Cuando algún amigo lo interrogó, caído ya el régimen de Huerta, Díaz Mirón respondió con un gesto que significaba que necesitaba comer. Apparentemente eso no es verdad, pues el autor de *Voces interiores* recibía rentas de algunas propiedades que había heredado en Veracruz. Su gestión al frente del periódico no pudo ser más oficialista. Era más huertista que Huerta mismo, y ya hemos expuesto los extremos a que llegó su servilismo. A pesar de sus desaciertos en la orientación informativa del diario – falseando y ocultando información sobre las actividades de los opositores al régimen que servía–, limitando la actividad de los reporteros y publicando solamente los “partes” gubernamentales, la verdad es que bajo la batuta de Díaz Mirón el lenguaje utilizado se enriqueció notablemente, en particular por los calificativos dirigidos a los revolucionarios. Así, por ejemplo, Álvaro Obregón y Francisco Villa eran calificados de “latrofaciosos”, y Venustiano Carranza de “igüedo”, con un uso exacto de los terminos, de acuerdo con las intenciones del director. Asimismo, en los encabezados se distingue la mano del maestro de la palabra. Por ejemplo, para informar acerca de un incendio, el encabezado puso: “El fulgor de un incendio tiñó

anoche el cielo con su púrpura sangrienta,”<sup>71</sup> y en otra ocasión, con motivo de haberse descubierto a un mensajero de los rebeldes surianos: “El correo de los zapatistas cambió las alas de Mercurio por los pedales de bicicleta”.<sup>72</sup>

Tras la invasión estadounidense a Veracruz, *El Imparcial* levantó una postura nacionalista, muy acorde con su director, en la que figura un hermoso texto de prosa poética, dedicado a la patria chica del poeta.<sup>73</sup> El estilo utilizado en los encabezados y los mismos textos denotaban agitación. Por ejemplo: “los malditos primos desembarcaron en la heroica ciudad, armados y agresivos[...] miserables los que niegan la verdad”.<sup>74</sup> Después de los acuerdos con Estados Unidos que llevaron a la renuncia de Huerta, Díaz Mirón escribió una renuncia, que revela la naturaleza de la relación que tenía ya el periódico con el gobierno en turno, y que no había tenido bajo el de Porfirio Díaz:

[...] Tendré que obedecer la generosa orden que el jefe de la Nación me da oportunamente, y que justificaría mi separación de *El Imparcial*, y dejará bien puesto mi honor [...]<sup>75</sup>

En esa renuncia, Díaz Mirón informó de los fondos que dejaba en la caja. La junta de accionistas le otorgó un voto de agradecimiento, al aceptar la dimisión. El ex director del periódico salió hacia Veracruz en el mismo convoy ferroviario que

---

<sup>71</sup> *El Imparcial*, 19 de noviembre de 1913, p. 3.

<sup>72</sup> *Idem*, 4 de febrero de 1914, p. 1.

<sup>73</sup> *Idem*, 24 de abril de 1914, p. 3.

<sup>74</sup> *Idem*, 25 de abril de 1914, p. 1.

<sup>75</sup> *Idem*, 18 de julio de 1914, p. 1.

llevaba a Huerta hacia el exilio. En una escala, el poeta se presentó ante Victoriano Huerta, y éste fingió no reconocerlo, pues Díaz Mirón se había rasurado el abundante y teñido bigote.

–Soy Díaz Mirón, general, –se identificó cuitado.

–No, señor. Usted no puede ser Díaz Mirón, porque Díaz Mirón usa bigote de hombre –respondió el ex dictador.<sup>76</sup>

Contrito, Díaz Mirón se retiró y añadió esa agresión al costal de rencores que llevaría consigo al exilio en que vivió, en Santander y en La Habana, hasta 1918, cuando un acuerdo de Venustiano Carranza, el llamado “igüedo”, le autorizó regresar al país y le devolvió los bienes que le habían sido confiscados. Vivió en su tierra natal hasta 1928, año de su muerte; su cuerpo fue inmediatamente traído a la capital del país para ser enterrado en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

A la renuncia de Díaz Mirón, los accionistas de *El Imparcial* nombraron director a uno de ellos: el escritor Manuel Puga y Acal.<sup>77</sup> Éste en realidad tuvo la función de preservar la propiedad de la empresa en los días en que fungió sólo como presidente interino Francisco Carvajal, sustituto de Victoriano Huerta, mientras se entregaba el

---

<sup>76</sup> De este episodio hay varios relatos; el que tomamos es el de Nemesio García Naranjo, quien refiere que la anécdota le fue narrada por el general Alberto Quiroz, quien fue testigo, pues viajaba con Huerta hacia el exilio. N. García Naranjo, *op. cit.*, t. VIII, p. 338-339.

<sup>77</sup> Puga y Acal fue director entre el 18 de julio y el 12 de agosto de 1914.

poder del país al constitucionalismo.<sup>78</sup>

En el breve periodo en que Puga y Acal fungió como director, el diario informó de manera primordial y detallada de los acuerdos para la entrada a la capital de los ejércitos revolucionarios. El director del periódico no se identificó en los primeros días en que ocupó su cargo, sino hasta que una publicación revolucionaria le achacó que se ocultaba, ante el “temor a un inminente castigo o al deseo de obtener futuros favores”<sup>79</sup> Puga respondió a esas críticas argumentando con modestia que había asumido el cargo, a pesar de su “incompetencia”, para evitar la acefalía de la negociación, lo que hubiera causado perjuicios a los accionistas. Se consideraba a sí mismo alejado de las contiendas políticas desde hacía más de un año, por lo que su posición era ideal para dar al diario “una nueva orientación, para apartarlo de la que había dado Díaz Mirón, instrumento duro y ciego de la dictadura huertista; para desterrar de *El Imparcial* los conceptos injuriosos y las frases virulentas y hacer que este diario cooperara en la grande obra de conciliación iniciada por el gobierno de Carvajal, como preliminar de su entrega del poder de la revolución”.<sup>80</sup> Cuatro días después de publicada esta aclaración, Francisco Carvajal también abandonó la

---

<sup>78</sup> Puga y Acal había nacido en 1860 en Guadalajara. Fue diputado local y federal. R. Orozco, *op. cit.* Había sido colaborador de varios periódicos jaliscienses y de *El mundo Ilustrado* y la *Revista Azul*, publicando principalmente versos. Utilizaba el seudónimo de *Brummel* y también escribió algunas crónicas y crítica literaria, llegando a polemizar a nivel teórico sobre el quehacer artístico con *El duque Job* y Juan de Dios Peza. En años posteriores publicó más poesía y en 1918 ingresó como miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Falleció en la ciudad de México en 1930. M. del C. Ruiz Castañeda, *Diccionario de seudónimos...*, p. 659-660.

<sup>79</sup> *El Imparcial*, 8 de agosto de 1914, p. 1.

Ciudad de México, y Puga y Acal la dirección de *El Imparcial*.

Entonces, los accionistas privados consideraron que la situación era peligrosa para sus bienes, pues el populacho podría destruir las instalaciones del periódico. Ante ello, algunos de estos hombres de negocios, relacionados con la fábrica de papel San Rafael y la agencia de publicidad Goetschel, se acercaron a los diputados revolucionarios conocidos como el grupo “renovador”. Tras una reunión con varios de estos diputados se acordó nombrar nuevo director al periodista Félix Fulgencio Palavicini,<sup>81</sup> quien pidió la formalidad de una Asamblea de accionistas para aceptar el nombramiento. Cumplido este requisito, Palavicini asumió la dirección de *El Imparcial* el 12 de agosto de 1914 e informó de lo acontecido al primer jefe de la Revolución, quien ya se encaminaba hacia la capital.<sup>82</sup>

Carranza no respondió directamente, sino que envió mensaje –el 15 de agosto– con Jesús Urueta, quien a pesar de ser del mismo bando revolucionario que Palavicini, no era su amigo. El mensaje decía que “por acuerdo superior”, Palavicini debía entregar inmediatamente el periódico a Urueta. Sin objeción a esa orden, el

---

<sup>80</sup> *Idem.*

<sup>81</sup> Félix Fulgencio Palavicini nació en Tabasco en 1881, donde hizo estudios de ingeniería; sin embargo nunca ejerció esa profesión. Desde muy joven se incorporó al periodismo. En su tierra fundó el periódico *El Precursor*, en 1901. Dos años después se trasladó a la capital del país y luego hizo breves estudios en París, entre 1906 y 1907. A su regreso, con el batallador Filomeno Mata organizó el Centro Antirreeleccionista y dirigió en 1910 el periódico *El Antirreeleccionista*. Palavicini participó en el Congreso Constituyente de 1917. Falleció en la capital del país en 1952. R. Orozco, *op. cit.*

director saliente solicitó que se reuniera el Consejo de Administración para hacer entrega formal del cargo. En dicha reunión se levantó un “Acta de incautación”, en la que se señala que Urueta manifestó que la negociación quedaría en poder del gobierno revolucionario, quien disponía que aquél fuera el nuevo director a partir de entonces. Los accionistas privados presentes escucharon la exposición anterior y firmaron sin hacer ningún comentario. Con este acto, el gobierno revolucionario tomó posesión efectiva y explícitamente del periódico, por primera ocasión desde la venta a la que fue forzado su fundador.

Palavicini narró que Urueta mismo le pidió que se hiciera cargo todavía por ese día de la edición que debería salir al día siguiente, informándole que *El Imparcial* desaparecería y que en sus instalaciones se publicaría un periódico llamado *El Liberal*, que sería el diario del gobierno constitucionalista. Palavicini acató las instrucciones y se consideró a sí mismo el enterrador del periódico más importante del país, y así lo dijo en el póstumo editorial.

Después de su experiencia en *El Imparcial*, Venustiano Carranza lo nombró subsecretario de Educación, cargo que dejó para fundar en 1916 *El Universal* y la revista *Todo*. El diario de Palavicini –no *El Liberal*– habría de convertirse en digno sucesor del ímpetu de *El Imparcial*, como abanderado del periodismo mexicano, en el cual la plantilla de sus fundadores provenía en gran parte del diario que venimos

---

<sup>82</sup> F. Palavicini, *op. cit.* 189-203.

estudiando. Este hecho deja ver que, en efecto, *El Imparcial* fue una escuela de periodismo, en la que se formaron muchos de los profesionales de esta especialidad y cuya experiencia sobrevivió a la vida del propio periódico que analizamos. Palavicini sí pertenece a la categoría que establecimos de periodistas modernos y modernizadores. Sin embargo, no formó parte del equipo creador de *El Imparcial*. A pesar de las diferencias políticas que mantuvo con ese grupo, el fundador de *El Universal* merece con muchos méritos el ser considerado como el continuador de ese proyecto.

En general, puedo afirmar que los directores de este periódico personificaron la aspiración modernizadora de su época, revistiéndose con las galas que lo acreditaban. Una imagen ilustra mi afirmación: Rafael Reyes Spíndola cambió el corbatón romántico de moño, por el frac de moderno capitalista y padeció en su enjuta carne propia el *spleen* de modificar constantemente sus publicaciones, buscando siempre una nueva modernidad, mostrando que era cierto que “todo lo sólido se desvanece en el aire”, aunque permanezca en la memoria, por el sortilegio que es la Historia.

## **Los reporters: especímenes nuevos**

Ya hemos dicho que la naturaleza del periodismo anterior a *El Imparcial* no urgía a la publicación de noticias y reportajes. Los colaboradores de los periódicos anteriores eran en su mayoría literatos, buenos escritores, que elaboraban artículos de opinión, crónicas y ensayos, como su aplicación principal. El escribir noticias o buscar la información reporteril sí se incluía en las actividades, pero no era el pan de cada día.

Muchos autores coinciden en que fue Manuel Caballero, el gran periodista jalisciense, quien introdujo en México la especialidad del “reportazgo”, como se llamaba entonces a los reportajes. Sin embargo, el trabajo de Caballero sería el de un precursor. Para José Juan Tablada, su amigo y discípulo, el director de *El Mercurio de Occidente* se habría adelantado mucho a su época, y fue Rafael Reyes Spíndola quien logró extender en nuestro país este trabajo que tenía a los “reportazgos” como su eje.

Utilizamos la clasificación aristotélica de “género próximo y diferencia específica”, y diremos que todos los hacedores de un periódico son periodistas (ese es el género), y los reporters son una clase específica de periodistas. Entonces, podemos utilizar ambos sustantivos para referirnos a los reporters, pero no viceversa.

Tan novedosa fue la especialidad del repórter en el México del siglo XIX que hubo críticas a su actuación. Irma Lombardo cita las consideraciones de *El Partido*

*Liberal*, periódico que indignado expresó su menosprecio hacia los nuevos especímenes que aparecieron en el panorama de la gente de prensa:

El *repórter* es un extranjero pernicioso, y desde el nombre le viene la extranjería a este individuo. El diccionario de la lengua no lo ha recibido, porque el *repórter* no sabe de gramática.

Pero el *repórter*, que en castellano sólo se llama entrometido, ha entrado por derecho de conquista al idioma, al periodismo, a la vida social. Y casi es rey en la prensa. Es el yankee que trae dinero a los editores.

La discreción es una virtud: la virtud del *repórter* consiste en no poseer esa virtud.

Mientras más ligero sea en sus juicios, mientras menos escrúpulos tenga en referir lo que no debe referirse, mientras mayor sea su audacia, el *repórter* es más bueno. Este personaje mide con los ojos cuántos centímetros tiene la cintura de una señora, e impunemente publica la medida; cohecha a las criadas para saber y decir lo que comemos y lo que hablamos durante la comida; va a donde no se le invita y entra por las ventanas a las casas. Su principal ocupación es la de averiguar vidas ajenas [...]<sup>83</sup>

Así es que, cuando *El Imparcial* comenzó su vida, el oficio de *repórter* era una novedad reciente en nuestro país. En esa época en casi todos los periódicos las noticias informativas se publicaban sin firma, por eso en la mayoría de los textos informativos no aparecen identificados sus autores, salvo excepciones. Sin embargo, dice el Evangelio, “por sus frutos los conoceréis”; sabemos de estos anónimos reporters de *El Imparcial* a través de sus textos.

Podemos imaginarlos al hacer guardias en las oficinas de la policía, mientras esperaban que ocurriera un hecho sensacional; correr al sitio de un incendio para enterarse de primera mano de los daños y las víctimas; observar como expectador las

sesiones de los legisladores para luego escribir los resúmenes; acudir a las ceremonias oficiales y recoger los discursos; asistir a las giras gubernamentales y a los saraos de la alta sociedad, así como a las celebraciones populares, para luego escribir en la redacción o enviar por telégrafo la información requerida; estar pendiente de las actividades de las asociaciones de académicos y científicos, asistir a los jurados de los presuntos criminales, así como a las instituciones educativas y detectar lo novedoso y noticioso. Todo esto contando a veces las facilidades de los involucrados en la información, pero a veces todo lo contrario, tenían que vencer obstáculos de diversa naturaleza; con prisa y sin pausa, día tras día, con el privilegio de ser testigos de primera mano de lo que miles de lectores se enterarían al día siguiente. Otra descripción sobre las actividades de los cultivadores de este oficio en esa época la describió Heriberto Frías:

El repórter ve a los próceres en camisa... y muchas veces hasta en cueros vivos... Y sabe también quiénes son los hombres de talento en los oscuros estudiantes, y es camarada de bohemios y artesanos, de militares y cómicos [...] Va a los talleres, entra a las fábricas, charla en los cuarteles, visita las cárceles, recorre los hospitales, ríe en los teatros, pasa por los burdeles, frecuenta las iglesias y las cantinas, escucha en las antecámaras ministeriales, come en los banquetes solemnes y goza en los *almuercitos* en los barrios pobres [...] presencia los matrimonios, asiste a las apoteosis, contempla los fusilamientos de los asesinos, y en los cementerios conoce a los vivos. Y de todo ello saca apunte [...] <sup>84</sup>

---

<sup>83</sup> *El Partido Liberal*, ca. 1890, citado por I. Lombardo, *op. cit.*, p. 98.

<sup>84</sup> Heriberto Frías, "Notas de combate. ¡Un anciano repórter!", en *Revista Azul*, México, mayo de 1907, p. 82-83. Citado por I. Lombardo, *op. cit.*, p. 191-195.

En *El Imparcial*, en poco tiempo la figura del repórter quedó reivindicada. Rafael Reyes Spíndola tenía muy claro el carácter fundamental del trabajo de los reporters para elaborar periódicos como los que él fundó. Con motivo de la amplia información conseguida por sus empleados en torno al atentado a Porfirio Díaz en septiembre de 1897,<sup>85</sup> *El Imparcial* publicó un artículo titulado “Los reporters y la justicia”:

Qué buena oportunidad ha sido ésta para confundir a los que vociferan contra la prensa de información. Después del asesinato de Arnulfo Arroyo, hay que decirlo muy alto: ¡Paso a los reporters!, adelante el batallón. Ellos son los reyes de la jornada. ¿Cuál ha sido, en efecto, la función de estos caballeros en los días últimos? Los hemos visto lanzarse como sabuesos sobre una pista, olfatearla con instinto especial, reconstruir hechos, tejer urdimbres con hilos sueltos, edificar hipótesis, plantear silogismos, caminar ora a tientas, bien iluminados por una verdad, que parecía escaparse de las ansiosas miradas del público

El resultado es que ahí están sirviendo de material a la justicia esas investigaciones, esos husmeos, esos rastros sorprendidos por esos inquietos del periodismo moderno. Acaso una huella del repórter facilite la acción judicial. Tal vez un surco abierto sea el hilo conductor que guíe en el laberinto [...]

Estos servicios son bien conocidos y estimados en el extranjero, en donde jamás se desdeñan los trabajos reporteriles. El noticierismo puede ser provechoso a la sociedad en el sentido a que nos referimos [...] ¡Paso a los reporters!... Aunque haya jueces más impenetrables que una tumba.<sup>86</sup>

A pesar de la ausencia de firmas en los textos informativos –que como ya se dijo era lo común en la prensa de la época–, en algunas ocasiones sí aparecían los nombres de los autores de éstos, como Carlos Díaz Duffóo, Manuel Flores, Antonio Rivera de

---

<sup>85</sup> Se trata del conocido caso de Arnulfo Arroyo, luego asesinado en los separos policiacos, al cual nos referimos *infra*, al analizar la “nota roja”.

<sup>86</sup> *El Imparcial*, 22 de septiembre de 1897, p. 1.

la Torre, Amado Nervo, Julio Poulat y Manuel Panes, como enviados especiales, muy especiales, a ciertas actividades, como las exposiciones industriales en París (1900) y en Búffalo (1903). Claro que los anteriores no eran solamente reporters o redactores, sino que eran funcionarios directivos del periódico.

También conocemos los nombres de la plantilla de algunos otros que laboraban en *El Imparcial* hacia 1897, debido a que personas desconocidas dieron en hacerse pasar por reporters de *El Mundo* o de *El Imparcial*. Como tal hecho podría conllevar inconvenientes a estos diarios, se publicaron los nombres de “las únicas personas que están autorizadas a tomar noticias para estos periódicos,”<sup>87</sup> además de los corresponsales de provincia. Los reporters capitalinos eran: Eduardo Villagrán, José Mari Gutiérrez, Patricio L. Batres, Enrique Bonilla, Eduardo Carrera, Ricardo Pérez, Alfredo Rosains, J. Sánchez, Francisco Correa, Enrique Martínez, Adolfo Méndez, Gabriel Villanueva, José G. Ortiz, Manuel F. de la Serna, Miguel Necochea y el ya mencionado Antonio Rivera de la Torre. El número de reporters enlistados –diez y seis– no es pequeño para una redacción de esa época, y debe considerarse que además de los directivos, quienes también escribían y revisaban los textos, estaban el jefe de redacción, encargado de comandar el trabajo de los reporters, los organizadores de las planas, los “cabeceros” y los revisores de los escritos. Eran pues, un grupo numeroso para fines del siglo XIX.

---

<sup>87</sup> *El Imparcial*, 9 de noviembre de 1897, p. 1.

De la vida de algunos de estos reporters –y de otros que luego mencionaremos– podemos recabar algunos datos, anécdotas puntuales o rasgos de sus caracteres, que en conjunto dan idea de las características de estos hombres que vivieron de la pluma. De los arriba enlistados, poseemos datos de los últimos cinco.

José Juan Tablada menciona en sus memorias a Gabriel Villanueva, uno de los representantes de “esta clase de periodismo vivaz y agresivo”. A él le atribuye Tablada la autoría de uno de los primeros reportajes notables que no se referían a asuntos de nota roja y que tuvieron gran interés, con motivo de la translación de la campana de la Independencia desde el pueblo guanajuatense de Dolores, hasta el Palacio Nacional. “Publicó una serie de informaciones completa y a la sazón sensacional [sic], dejando probado así que el repórtero podía hacer algo más útil que complacer los apetitos morbosos del bajo público con el prolijo relato de homicidios y robos”. De Villanueva también sabemos que se formó en *El Universal* de Reyes Spíndola, donde firmaba con el seudónimo de “Populus”

Otro de los reporters que descolló en la investigación y en la escritura de reportajes que requerían cierta cultura fue José Ortiz, quien debido a su corta estatura era llamado por sus amigos “Cachito”. Autodidacta, era extremadamente altruista con sus colegas, pues en la redacción no se alteraba porque sus colegas lo interrumpieran con preguntas de todo tipo. Tablada relata sabrosamente:

“—Cachito, ¿qué cosa es “endósmosis”?... Cachito, ¿quién fue el Águila de Patmos?... Cachito, ¿qué quiere decir categorema?...”.

El erudito y diletante periodista contestaba con disgresiones innecesarias y otras no tanto. El autor de *Ónix* dice que la capacidad de redactor de Ortiz le llevó, como a Cyrano, a obtener el amor de una dama a través de apasionadas cartas de amor, pero para otro. Escribiendo también, como amanuense, ganó posiciones políticas y fama para hombres que no tenían su talento. De “Cachito” sabemos también que falleció en 1922, y que toda su vida continuó trabajando como periodista. Cuando murió colaboraba con el periódico *La Prensa*, que era constitucionalista, con el seudónimo de “Ejoff”. También utilizaba el de “Peón de campo”.<sup>88</sup>

Victoriano Salado Álvarez, por su parte, también puso su atención en las personalidades de algunos de estos reporters. Así escribió que entre broma y veras se decía, cuando algún joven no tenía otras oportunidades de empleo, que podía intentar trabajar “aunque sea de repórter”. De entre los personajes de la redacción de *El Imparcial* que Salado recuerda está uno que identifica solamente como “Tanchito”. Podría ser el mismo José Ortiz, “Cachito”, pues de él destaca su enciclopédica cultura. Este “Tanchito” hablaba por costumbre intercalando palabras en latín. Así, el tintero era *altrementum scriptorium*; la mesa, *tabulla*; la prensa de imprimir, *torcular*; el director, *dux* o *armentarius*, y los mortales miembros de la

---

<sup>88</sup> *Idem*, p. 586. Ver además la nota necrológica “Un as de periodista”, en *El Heraldo de México*, 23

redacción, *clerici*. “Tanchito” tenía entre sus funciones la de revisar los textos de toda la redacción y por ello ante sus ojos pasaban lo mismo “los sapos y culebras de don Pancho Bulnes, que los humorismos del doctor Flores y las cifras de Díaz Dufío”.

Salado también menciona a Manuel Felipe de la Serna, de quien dice que era un “indocto repórter”, que consideraba que al público había que explicarle todo, como a un estúpido. De la Serna se formó en el *Gil Blas*, donde firmaba como “El repórter”, y seguramente tenía a su cargo la columna “Carnet del repórter”.

En la lista de reporters de *El Imparcial* publicada en 1897, está también Antonio Rivera de la Torre. Este periodista “cubrió” diversos acontecimientos, como sus envíos durante más de cuatro meses acerca de la Exposición Internacional en Buffalo, en 1902. Rivera fue quien localizó por casualidad en esta ciudad al músico Jaime Nunó, cuando buscaba la oficina de un club feminista. El autor de la música de nuestro Himno Nacional vivía en situación de pobreza extrema y fue Rivera, apoyado totalmente por su periódico, quien organizó el viaje del artista catalán de regreso a México, donde fue cariñosamente recibido por toda la sociedad. Durante ese viaje a Estados Unidos, el ágil Rivera de la Torre se las ingenió para, sin dejar de enviar sus informaciones sobre la Exposición, cubrir también una “nota roja” acerca de un llamativo pacto suicida de una pareja de jóvenes mexicanos.

Antonio Rivera de la Torre escribía asimismo crónicas taurinas, la crónica central de esta especialidad en *El Imparcial*, que firmaba con el seudónimo de “Antolín”. La columna se llamaba “Desde el tendido”. Como juego, durante la temporada de 1902 (sólo durante ese año), la crónica taurina se firmó en cada ocasión con seudónimos distintos, como “El reserva”, “Burriciego”, “Minotauro”, “Substituto”, y el insólito –por femenino– en esos años de “Lolita Chica”, aunque es muy probable que provinieran todas de la misma pluma, la de Rivera de la Torre. En años posteriores continuó en el campo del periodismo, como colaborador de *México Nuevo* y de *El Pueblo*. Posteriormente fue el director de *La Prensa*, hacia 1915, donde firmaba con sus iniciales: ART.

El último de los reporters enlistados de los que sabemos algo más que su nombre es Miguel Necochea, quien es uno de los privilegiados cuya firma apareció en algunos textos informativos. Por eso sabemos que fue el enviado de *El Imparcial* a “cubrir” la reunión de Porfirio Díaz con el presidente estadounidense William Taft, en 1909,<sup>89</sup> y que también era el repórter que se encargó de las candentes informaciones enviadas desde Ciudad Juárez hacia mayo de 1911, y que llevarían a la conclusión del larguísimo régimen porfiriano; Necochea mismo fue el repórter que entrevistó a Madero en su campamento rebelde, y el que envió las noticias sobre el fulminante ataque de Villa y Orozco a Ciudad Juárez, que dieron motivo a una

---

<sup>89</sup> *El Imparcial*, octubre de 1909, p. 1.

edición extraordinaria en esas fechas. Este periodista también laboró en años posteriores en otros periódicos no identificados ideológicamente con *El Imparcial*, como *El Demócrata*. También fue cronista taurino y dirigió la revista *Los Sucesos*, entre 1904 y 1906, donde firmaba con el seudónimo de “Latiguillo”.

Además de los reporters mencionados en la lista de 1897, en las memorias de José Juan Tablada se menciona a Víctor Venegas, de quien dice que “era un indio de pura raza, tan feo y desaliñado como inteligente, insinuante y simpático, y él fue uno de los elementos de que se valiera Reyes Spíndola para cambiar el carácter político del antiguo periodismo, por la preponderante función informativa y anunciadora del diarismo moderno”. La formación de Venegas como periodista transcurrió en *El Universal*, bajo la dirección del mismo Reyes Spíndola, donde firmaba con el seudónimo “El Repórter”. En años posteriores se le ubica como colaborador de *El Hijo del Ahuizote*. Venegas se auxiliaba de un grupo de “cachorros de repórter”, entre los cuales Felipe de la Serna (mencionado párrafos arriba) descolló hasta competir con el propio Venegas.

La trayectoria de estos periodistas, cuya especialidad era la de ser reporters, deja ver ya la permanencia de estos trabajadores en un campo, su profesionalización, independientemente de la orientación política de los periódicos en que laboraron y de las vicisitudes de estos mismos diarios. No son los directivos, que comprometen personalmente una postura política –aunque los reporters evidentemente tenían

opiniones políticas, como se trasluce en los textos mismos, pues no hay ningún material periodístico carente de orientación ideológica–, por lo que sus capacidades profesionales, su formación en el mismo periódico que les exigió el enfoque “moderno”, noticierista, les permitió a varios de ellos transitar luego hacia otros diarios.

La visión romántica de la vida de los reporteros tuvo difusión en este diario. Los reporters de guerra en Europa y del conflicto bélico entre Estados Unidos y Cuba eran vistos como héroes que realmente arriesgaban sus vidas, con el único afán de recabar la información para el público.

A los repórteros mexicanos de esos años, en primer lugar a los de *El Imparcial*, les tocaría también involucrarse en asuntos de guerras, para reportear para los lectores los sucesos de la Revolución Mexicana. Más de uno de ellos pagaría con su vida.

Antes del ya mencionado Miguel Necochea, el primero de los “enviados especiales” de *El Imparcial* a los sitios de la contienda revolucionaria que podemos identificar, es decir, el primero de sus corresponsales de guerra, fue Fernando Ramírez de Aguilar, quien con el tiempo afinaría su pluma y la convertiría en la del incisivo “Jacobo Dalevuelta”, el seudónimo con el que publicaría múltiples trabajos periodísticos y literarios.

Sabemos que él fue enviado a Chihuahua a comienzos de 1911, pues publicó primero una nota en la que narró su viaje en tren hacia los lugares de enfrentamiento, y luego una serie de un “diario” sobre la batalla de Casas Grandes, que el repórter escribió con tonos épicos. En estos envíos incluyó Ramírez de Aguilar varios croquis de las regiones en que se efectuaron los combates, muy útiles, aunque no nos extraña que, como era la línea editorial de su periódico, resaltara los triunfos y todas las cualidades de las tropas federales, y la crueldad siempre perdidosa de los maderistas.

Ramírez de Aguilar era conocido con el apodo de “El machín”. Oaxaqueño, periodista desde niño, hay versiones de que ese mote lo tenía desde antes de su ingreso a *El Imparcial*, adonde lo llevó Fausto Moguel, quien lo habría conocido cuando su muy joven paisano colaboraba en la revista deportiva *El Secre*, en 1904. Aunque es posible que tal sobrenombre le fuera dado por su actuación durante las acciones de Casas Grandes, que le merecieron recibir, de manos del gobierno huertista, una condecoración reservada a los militares, y excepcionalmente entregada a un civil: la Cruz del Valor. En esa ocasión –se dijo en el propio periódico– en la columna que mandaba el general Samuel García Cuéllar, “El Machín” se ofreció a comunicar una orden urgente, y atravesar por una zona de fuego, lo que logró a pesar de que le mataron el caballo que montaba.<sup>90</sup> Ramírez de Aguilar ingresó a *El*

---

<sup>90</sup> *Idem*, 13 de agosto de 1913, p. 7.

*Universal* en 1919 y fue jefe de redacción de ese diario, donde además de reportear se encargó de la crítica de libros.

Otro corresponsal de guerra fue Leopoldo Zea, de quien hasta ahora sabemos solamente unos cuantos datos. Su nombre aparece, como enviado a la zona de combate en 1912, es decir ya bajo el gobierno maderista; en esa ocasión se vio en peligro pues Francisco Villa lo detuvo, junto con el también corresponsal de *El Imparcial* Humberto León Strauss.<sup>91</sup> Este incidente se produjo durante la “cobertura” de la campaña de Victoriano Huerta en el norte, persiguiendo al antiguo maderista Pascual Orozco, a quien vencería en tres batallas definitivas: Escalón, Conejos y Rellano, las tres localidades de Chihuahua; la información de esos acontecimientos fue abundante, clara y oportuna. Según la información publicada, bajo el título “Querían fusilar a los corresponsales de guerra de *El Imparcial*”, Zea y Strauss se encontraban en el hospital que la Cruz Blanca había instalado en Torreón, curándose de algunos malestares, cuando el edificio fue rodeado por fuerzas villistas, pretendiendo llevarse a los dos periodistas. Dos periodistas estadounidenses pudieron salir del sitio y enviar información telegráfica a *El Imparcial*;<sup>92</sup> los directivos desde la ciudad de México se dirigieron también por telégrafo a Victoriano Huerta –jefe superior de Villa en ese momento–, pidiéndole su intervención. La molestia de

---

<sup>91</sup> *El Imparcial*, 22 de abril de 1912, p. 1.

<sup>92</sup> Esos corresponsales fueron el extremadamente guapo Gerald Brandon, de *El Diario*, y William Gipson, de la AP. *Idem*.

Francisco Villa aparentemente se debió a una información publicada el día anterior, referida a la sublevación de un grupo de rurales. La dirección del periódico aseguró que esa nota no fue enviada por sus corresponsales, sino que la había recibido por otro conducto, y que era cierta. Huerta liberó a Zea y Strauss varias horas más tarde. La familia de Leopoldo Zea recuerda que años más tarde, el repórterero murió en un accidente en Toluca, mientras se realizaban ejercicios militares.<sup>93</sup>

Del periodista Humberto León Strauss diremos que se salvó en esa ocasión, pero pocos meses le quedaban de vida, pues finalmente sucumbió a los furores revolucionarios. De origen uruguayo, Strauss debe haber sido muy cercano a Rafael Reyes Spíndola, pues en 1909 fungió como testigo en Nueva York, en favor del dueño de *El Imparcial*, en la demanda que éste presentó en contra del escritor Carlo de Fornaro.<sup>94</sup> Después, en el año del Centenario, cuando *El Imparcial* anunció haber establecido oficinas de corresponsalía en las principales ciudades del mundo, informó que ese servicio se coordinaría desde Nueva York en una oficina propia, al frente de la cual quedaría Humberto L. Strauss.<sup>95</sup>

La firma de Strauss apareció en el fatídico año de 1912, “cubriendo” las informaciones de la marcha del general Francisco González Salas, quien había abandonado la Secretaría de Guerra y marchado al norte a combatir al orozquismo,

---

<sup>93</sup> Este reportero fue padre de nuestro filósofo, el doctor Leopoldo Zea.

<sup>94</sup> El padre también se llamaba Humberto L. Strauss.

<sup>95</sup> *El Imparcial*, 12 de agosto de 1910, p. 1.

uno de los focos de insurrección que enfrentaba el gobierno de Madero.<sup>96</sup> Como se sabe, el convoy de González Salas fue sorprendido en el camino de fierro por una locomotora cargada con explosivos, que los insurrectos lanzaron en sentido contrario al de las fuerzas federales maderistas; la tragedia llevó al militar al suicidio. Cabe mencionar que en relación con este trágico episodio también firman, como enviados especiales en el territorio rebelde, A. R. Sandoval e Ignacio Ornelas. De ellos no se tienen más noticias que esa breve aparición como firmantes en esos días. Strauss también se encargó de la información del levantamiento en Oaxaca de “Cuche viejo”, también contra Madero.<sup>97</sup>

Humberto L. Strauss fue enviado después al campo zapatista. En compañía de los representantes del gobierno maderista que buscaban establecer contacto con el caudillo suriano, el periodista escribió la que sería su última colaboración. En ella dio muestra de su sensibilidad periodística y también humana. Un grupo de campesinos más que desconfiados interrogaron a su vez al repórter y le expusieron sus motivos para estar alzados en armas:

[...] Nuestra tarea fue convencerlos de que el papel que desempeñábamos era el de escribir la verdad [...] Ellos, por la parte que toca a *El Imparcial* dijeron que debíamos estar con el pueblo y echarles de lleno a los de levita, porque no era justo que los de sorbete estuvieran comiendo en los grandes restaurantes de la capital, paseando en automóviles y disfrutando del dinero ganado con el sudor del rostro de ellos, que siempre han vivido a medio comer, y que la mayor parte de las grandes haciendas

---

<sup>96</sup> *Idem*, 15 de marzo de 1912, p. 1.

<sup>97</sup> Este levantamiento ocurrió en junio de 1912. Sabemos que fue Strauss el enviado, pues así se señala en una nota necrológica, del 13 de agosto de 1912.

han sido formadas con pequeñas fajas de terreno que antes eran de ellos, de los pueblos y de las congregaciones; así pues, aseguran que pelearán mientras vivan, aun cuando sigan comiendo muchas veces zacate [...]<sup>98</sup>

Humberto León Strauss no sabía que ese sería su último texto, y los zapatistas que lo asesinaron tampoco supieron que ese periodista le había dado voz a sus demandas y argumentos. La noticia de la muerte del enviado ocupó las siete columnas de la primera plana: “La hidra zapatista ahoga sus feroces instintos en sangre inocente”,<sup>99</sup> decía el principal encabezado de una nota enviada por un repórter identificado solamente como Soriano. “El zapatismo arroja como un insulto a la civilización los cadáveres de dos corresponsales de guerra destrozados por las balas”, continuaba un sumario, refiriéndose a la muerte también de Ignacio Herrerías, periodista que filmaba con una cámara de cine los acontecimientos; éste era además enviado de *El País*. Los periodistas viajaban en un tren que fue descarrilado por Puente de Ixtla, en un paraje llamado Ticumán.

Aparentemente fuerzas del jefe zapatista Genovevo de la O descarrilaron el convoy y asesinaron a 56 personas. A los periodistas a sangre fría, con balazos en la cabeza. En las oficinas de la Asociación de Periodistas se efectuó un homenaje y por las calles del centro de la ciudad una impresionante manifestación con los féretros de los dos periodistas muertos. Los mismos colegas de oficio organizaron algunos

---

<sup>98</sup> *El Imparcial*, 11 de agosto de 1912, p. 6.

<sup>99</sup> *Idem*, 13 de agosto de 1912, p. 1.

eventos para recabar fondos para la joven viuda de Strauss. *El Imparcial* investigó los acontecimientos y logró una reconstrucción que publicó en días siguientes.<sup>100</sup>

Pero aún antes de que llegaran esos tiempos difíciles, muchos años antes del estallido revolucionario, la vida del repórter también era azarosa y complicada, más allá del glamur que podrían imaginar los no iniciados sobre esta nueva profesión. Con el título de “Manual del repórter”, firmado por “Un escarmentado”, *El Imparcial* publicó con una sintáxis antigua:

Insisto en que se necesita que vosotros los aficionados penséis antes de decidiros a abrazar la carrera. Creéis que es muy fácil. Si es así, estáis en un error crasísimo [...] Poneos en antecedentes de que no estáis viviendo en una ciudad populosa donde los asuntos sensacionales se verifican hora tras hora. ¿A dónde queréis ir por la noticias? ¿A la Comisaría? Pues vamos allí y os encontraréis con que está prohibido dar informes [...] Cuidad de no calumniar, no paséis de los límites de la vida privada, no inventéis noticias, no hagáis poesía, y cuando siguiendo esta norma os convenzáis de que no habéis encontrado nada sensacional, escribid la historia de vuestra vida y en seguida, ¡pegáos un tiro!<sup>101</sup>

## **Los redactores y los colaboradores: la crema y la nata**

Un colaborador periodístico generalmente se limita a escribir un texto que entrega en –o envía a– las oficinas del periódico; no se requiere su presencia en las

---

<sup>100</sup> *Idem*, 16 de agosto de 1912, p. 1. Se publicaron apuntes del enviado, es decir, un dibujo poco más que un boceto, y se averiguó que el descarrilamiento ocurrió en el kilómetro 158 de la vía del ferrocarril a Chilpancingo.

<sup>101</sup> *Idem*, 26 de julio de 1897, p. 1.

instalaciones del diario. No es que sea una labor pequeña, pero queremos destacar que el colaborador no realiza otras funciones de las muchas que exige una publicación de esta naturaleza. En cambio, un redactor se presenta a laborar de manera cotidiana y escribe muchos de los materiales que se publican, con información que se recibe en las oficinas mismas; el redactor no sale a la calle a conseguir la materia prima para sus textos, como el reportero, sino que la elabora con los datos recibidos por las agencias de noticias, el telégrafo, los corresponsales, las oficinas públicas, los particulares que se apersonan en las oficinas de la redacción, otras publicaciones nacionales y extranjeras.

Los redactores no firmaban casi nunca y su labor se veía como una capacitación para pasar después a ser reportero, lo que significaba una responsabilidad mayor, pues el reportero debe allegarse a sí mismo la información que luego redactará; un buen redactor en ocasiones también pasaba a escribir los artículos editoriales, de acuerdo con las instrucciones del director, o a ocupar cargos de mayor responsabilidad; otros redactores, por el contrario, no permanecieron en el oficio periodístico, y trasladaron sus esfuerzos a otras áreas. Sin embargo, la capacitación para escribir obtenida en la redacción de un periódico fue un recurso valioso que los acompañaría en sus otras actividades. De entre los redactores que tuvo *El Imparcial* mencionaremos –para destacar la calidad de las plumas que ahí se congregaron– a Luis G. Urbina, cercanísimo a Reyes Spíndola desde los tiempos de

*El Universal*, quien llegó a ser director de *El Mundo Ilustrado*, y que en *El Imparcial*, además de publicar unas cuantas de sus creaciones poéticas, escribió en algunas épocas artículos de fondo, como los editoriales que representaban la opinión del periódico, es decir, del director.

Asimismo realizó esta labor el también poeta Enrique González Martínez, “El hombre del búho”. A través de éste último sabemos por ejemplo, que Urbina fue el autor del editorial “Ni amigos ni enemigos”,<sup>102</sup> con el que *El Imparcial* recibió al movimiento maderista a la caída de Porfirio Díaz. Estos textos, desde luego, eran revisados por Reyes Spíndola o el director en su momento.

Los dos redactores mencionados en el párrafo anterior llegaron a ser reconocidos por su labor literaria, que se nutrió de su experiencia en el tiránico oficio periodístico. Urbina llegó a ser miembro de la Academia Mexicana (de la Lengua) y González Martínez fue fundador de El Colegio Nacional. Como ejemplo, mencionaremos también a José Juan Tablada, Victoriano Salado Álvarez y María Luisa Ross, por la importancia que su personalidad tuvo posteriormente y por la posibilidad concreta de tener información sobre sus andanzas en el periódico de Rafael Reyes Spíndola.

Ingresar como redactor a un diario moderno a principios del siglo XX significaba adoptar un ritmo de trabajo vertiginoso, que podía consumir las energías

---

<sup>102</sup> Este editorial se publicó el 11 de junio de 1911, p. 1.

intelectuales del beneficiado, sin dejarlo dispuesto para nada más. José Juan Tablada, después de algunos años de formación en el Colegio Militar, descubrió que no tenía ninguna vocación belicista y sí mucha por la literatura. Decidió desde muy joven vivir de su pluma (o de su máquina de escribir), y para eso se dispuso a sumarse a las huestes de los periodistas:

Ya había desaparecido a la sazón el cómodo y fácil periódico de antaño (como aquel *Partido Liberal* de Apolinar Castillo), que era o bien una corta familia en torno de un patriarca, o bien un pequeño navío de aventura lanzado en navegaciones de cabotaje, con repetidas escalas en los seguros puertos de las travesías costaneras”. Y en cambio, trepidante, fuliginoso, todo de hierro, hasta en sus normas rígidas, aparecía el rotativo, es decir, el Leviatán de los mares periodísticos.

¡Apareció el monstruo, y para sus tripulaciones y equipajes reclutó, cogió “de leva” a todos los elementos más o menos propicios! Nos cogió a todos nosotros [...]

José Juan de Aguilar Acuña Tablada y Osuna nació en la Ciudad de México en 1871. Su primera publicación apareció en *La Patria Ilustrada*, cuando tenía 17 años.<sup>103</sup> Comenzó a publicar algunos versos en *El Universal* de Rafael Reyes Spíndola en 1891<sup>104</sup> y algunos artículos bajo el encabezado de “Rostros y máscaras”. Estos trabajos fueron elogiados nada menos que por Manuel Gutiérrez Nájera en las páginas de *El Partido Liberal*, Luis G. Urbina en *El Siglo XIX* e incluso José Martí y Manuel Puga y Acal. Teniendo menos de veinte años, Tablada conoció a Reyes

---

<sup>103</sup> Esta poesía se titula misteriosamente “A...”, en *La Patria Ilustrada*, 10 de diciembre de 1888.

<sup>104</sup> Esta poesía es “Nupcial”. Apareció el 18 de enero de 1891. Héctor Valdés cita también una entrevista de Óscar Leblanc al propio Tablada, quien dijo que ese verso lo llevó Enrique Sort de Sánz a Reyes Spíndola, quien con ojo de lince vio la calidad del autor. Óscar Leblanc, “Nuestras encuestas. ¿Cómo escribió usted su primer poema de amor?”, en *El Universal Ilustrado*, 4 de enero de 1923.

Spíndola, quien le pidió que, además de versos, escribiera artículos comentando los acontecimientos del día. Esa primera entrevista entre el poeta y el periodista quedó grabada en la memoria de Tablada, pues el director de *El Universal* le fijó un sueldo por escribir tres artículos semanales, además de pedirle una poesía para el número dominical. Tablada consiguió que se le pagara también esa colaboración, que entonces se acostumbraba fuera gratis. Fue su ingreso como redactor.

Tablada defendía su derecho a vivir de sus escritos, lo que le permitiría desarrollar su labor literaria. Para él su trabajo tenía dos vertientes: una, dedicada a sus pares en cultura, y otra enfocada a la mayoría que simplemente fuera capaz de leer; es decir, dividía su trabajo entre la literatura y el periodismo. Él explicaba esta doble actividad:

Para vivir, amaso “el pan nuestro de cada día” de mi prosa en las tahonas del diarismo, y para mi regalo y el de espíritus afines, destilo el vino de mi poesía en los alambiques del ensueño.

Bien logró ese propósito. Así, entre 1894 y 1896 colaboró en la *Revista Azul*, y en la *Revista Moderna* entre 1898 y 1903. Fue en este tiempo cuando emprendió un viaje a Japón, del que regresó convertido en un admirador del orientalismo. Así, como se sabe, fue el primer poeta mexicano que escribió *haikús*. También en ese tiempo cayó bajo los efectos de los “paraísos artificiales”, y escribió la *Misa Negra*, que se dice escandalizó a las buenas conciencias. En *El Imparcial*, el primer texto que apareció

bajo su firma es la poesía “A Hidalgo”, en la página “Lunes literario”, en 1899.<sup>105</sup> Después, hasta 1901 firmó un artículo de análisis sobre las letras angloamericanas.<sup>106</sup> Tablada recuerda en sus memorias que para *El Imparcial* “cubría” las informaciones de *sport* y que también redactaba las columnas de “sociales”, lo que le permitía dar rienda a actividades que le interesaban paralelamente, como la práctica deportiva, y la representación de una empresa de importación de licores, que vendía a los ricachones, a quienes frecuentaba con motivo de alimentar el cotilleo de su columna periodística. Fue a partir de 1906 que su presencia se hizo más notable, pues comenzó a publicar firmada la columna “Crónicas de boulevard”, título tomado del *Duque Job*, y numerosos artículos informativos que denotaban sus aficiones: abordó temas como “las delicias del automovilismo”, la práctica del jiu-jitso (judo) y el cinematógrafo, por ejemplo.

Tablada también escribió en este tiempo una serie de deliciosas crónicas informativas que constituyen una aportación al periodismo moderno; en estos textos desaparece la división tajante entre el texto periodístico y el literario. Por ejemplo, escribió una nota informativa sobre “El asunto del día, un chofer que atropella a un niño en la colonia La Ladrillera”; el texto narra un acontecimiento que se iba haciendo frecuente en ese tiempo, pero tiene la particularidad de estar escrito con la técnica narrativa de un cuento; Tablada escribió que sobre la asfaltada calzada de

---

<sup>105</sup> *El Imparcial*, 25 de septiembre de 1899, p. 2.

Tlalpan, por el antiguo San Andrés Tetepilco, los descuidados automovilistas “corren a cien por hora para ir al crimen y a la prostitución”.<sup>107</sup> Con esa misma estructura publicó otro artículo informativo sobre la captura de “El tigre de Santa Julia”, bajo el poco periodístico título de “Conversaciones en el tren Peralvillo-Belen”.<sup>108</sup> Concluimos esta serie de ejemplos de la crónica informativa tabladiana – hay más, desde luego– mencionando un artículo sobre “La guerra en el espacio”, escrito glosando a H. G. Wells, acerca de las posibilidades militares de los nuevos inventos que lo cautivaban.<sup>109</sup>

María del Carmen Ruiz Castañeda ha identificado una porción de seudónimos que José Juan Tablada utilizó en *El Imparcial* hacia 1909, firmando la columna “Tiros al blanco”, entre ellos *Ambrosio (el de la carabina)*, *Balistarius*, *Krupp*, *Pun*, *Sagitario*, *Guillermo Tell...ez*, y *Trabuco*. Tablada también fue personaje de historieta. En 1910, fue retratado varias ocasiones en “Aventuras de Caldela el argüendero”, del dibujante Juan Arthenak.<sup>110</sup> Finalmente, otro aspecto de la labor de Tablada en *El Imparcial* que queremos destacar es su autoría de poesía laudatoria al régimen en turno. Destacan la dedicada a Carmen Romero Rubio, en

---

<sup>106</sup> *Idem*, 7 de noviembre de 1901, p. 2

<sup>107</sup> *Idem*, 19 de mayo de 1907, p. 4.

<sup>108</sup> *Idem*, 8 de junio de 1908, p. 3.

<sup>109</sup> *Idem*, 23 de mayo de 1909, p. 5.

<sup>110</sup> P. ej. *Idem*, 17 de abril de 1910, p. 12.

sus bodas de plata con Porfirio Díaz,<sup>111</sup> los cantos “Del bosque, del mar y del águila”,<sup>112</sup> y el dedicado a “Victoriano Huerta, el hombre de México”.<sup>113</sup> Esta poesía no deja de ser magnífica, como casi toda la obra lírica de uno de nuestros modernistas, y la señalamos aquí porque muestra que Tablada se perfilaba en el diarismo como hombre afiliado al régimen en turno, lo cual no tiene qué ver con la calidad de un artista. Creemos que a un poeta debe pedírsele ser buen poeta, no credenciales políticas. Por otra parte, el cambio de afiliación política no fue una rareza entre los hombres que vivieron en los tiempos de la Revolución, ni lo fue antes, ni lo es ahora.

José Juan Tablada contaba con toda la simpatía de Rafael Reyes Spíndola. Eso se da a notar no sólo por su presencia constante, sino porque así lo narra el mismo poeta en sus memorias. Un día, Tablada quiso apoyar la trayectoria del cirujano Aureliano Urrutia, médico de origen indígena, de Xochimilco, quien se convertiría en uno de los más importantes cirujanos de la época; habló de su

---

<sup>111</sup> *Idem*, 9 de noviembre de 1906, p. 5. Se trata de la poesía que comienza “En los capiteles de fuerte basalto...” En la edición de las *Obras* de Tablada esta poesía se identifica como “La esposa del héroe”, sin hacer referencia a qué esposa y a qué héroe se refiere. La compilación, según sabemos por la “advertencia” de María del Carmen Millán, es de Esperanza Lara Velázquez, aunque la investigación general corresponde a Héctor Valdés. J.J. Tablada, *Obras...* UNAM, México, 1971, p. 325.

<sup>112</sup> *El Imparcial*, 26 de octubre de 1909, p. 3. Esos tres cantos son la última parte del folleto *La epopeya nacional, Porfirio Díaz*, Talleres linotipográficos de *El Mundo Ilustrado*, México, 1909. En él se narran las hazañas militares de Díaz y se elogia la paz en que vive el país, gracias a su gobierno. Al final, el bosque, el mar y el águila cantan al héroe. En el tomo I de las *Obras* se reproduce en la p. 300 a 304.

<sup>113</sup> *Idem*, 27 de julio de 1913, p. 5. Este poema no se incluye en las *Obras*, aunque Héctor Valdés lo menciona en su “Prólogo”, p. 14. La obra narra épicaamente los triunfos de Huerta sobre los

iniciativa con el director de *El Imparcial*, y todavía más, lo llevó a que fuera atendido por Urrutia de sus añejos malestares. Reyes Spíndola quedó satisfecho del médico y le dio luz verde al poeta para escribir acerca del cirujano cada vez que lo considerara oportuno.

Tenemos la noticia de que José Juan Tablada, junto con Manuel Puga y Acal, Luis González Obregón y otros, fue nombrado para formar parte de una Comisión que reorganizaría el Archivo General de la Nación.<sup>114</sup> No sabemos si esa comisión funcionó realmente. Hacia 1911 viajó a Francia y a su regreso a México, bajo el régimen huertista, apareció como jefe de redacción de *El Imparcial*.<sup>115</sup> En esta época publicó una columna dominical, que simplemente se tituló “La semana”, y que abordaba preferentemente temas culturales, de libros, de pintura, y en ocasiones se refería a un anhelo de paz en medio de la guerra. Su última participación periodística en México fue como director de *El Diario Oficial*, nombramiento que le fue otorgado por Huerta.<sup>116</sup>

Al triunfo del constitucionalismo, José Juan Tablada salió hacia el exilio y se estableció en Nueva York. Allí instaló una librería y, asociado con Marius de Zayas promovió la cultura mexicana.<sup>117</sup> Tablada regresó a México en los años 20, a partir

---

revolucionarios antimaderistas, las célebres batallas de Rellano, Conejos y Bachimba.

<sup>114</sup> *El Imparcial*, 29 de julio de 1910, p. 3.

<sup>115</sup> *El Imparcial*, 26 de febrero de 1913.

<sup>116</sup> Tablada tomó posesión de la dirección de el *Diario Oficial* el 17 de octubre de 1913.

<sup>117</sup> Marius era hijo de Rafael de Zayas Enríquez, quien a su vez era amigo de Carlo de Fornaro, a quien Rafael Reyes Spíndola acusó penalmente por difamación en Estados Unidos, en un juicio que

de entonces vivió alternativamente en Nueva York y Cuernavaca. En 1923, ante la presencia de Vasconcelos, estudiantes y jóvenes escritores lo homenajearon, nombrándolo “el poeta representativo de la juventud”, a pesar de tener más de 50 años. Fueron esos últimos tiempos cuando desarrolló su principal trabajo literario.

Como podemos observar, la amplia actividad periodística de Tablada sí frenó un tanto su trabajo poético. Su primer libro de poesía, *Florilegio*, se publicó en 1899. Luego apareció el pequeño folleto ya citado dedicado a Porfirio Díaz, en 1909. Su siguiente creación se editó hasta 1918, *Al sol y bajo la luna*. La mayoría de su vasta obra literaria, entonces, se publicó después de su destierro y su alejamiento de los avatares de la creación periodística. Tablada falleció en Nueva York en 1945.

Acerca de Victoriano Salado Álvarez diremos que, al contrario de Tablada, no congenió con el director de *El Imparcial* y su paso por el periódico fue efímero. Fue, sin embargo, muy marcante para él, pues a su relación con la gente de este periódico le dedica una amplia porción de sus memorias, en sus dos tomos, *Tiempo viejo* y *Tiempo nuevo*. Salado nació en Teocaltiche, Jalisco, en 1867 y se formó en Guadalajara, donde además de ejercer la carrera de abogado llegó a dirigir *El Diario de Jalisco* y *La República Literaria*. A principios del siglo XX era corresponsal de *El Imparcial*. Victoriano narra que Reyes Spíndola en persona lo persuadió de dejar

---

ganó el periodista mexicano.

la provincia para trasladarse a la capital, pues en su tierra se “estaba desperdiciando”.

Es difícil ubicar las fechas en que se dejó convencer de emprender tal aventura, pues no aparecen firmados sus textos periodísticos, pero puede deducirse que era el representante del periódico en Guadalajara por la sabrosa redacción que enviaba “el corresponsal” de esa ciudad hasta principios de 1902; entonces dejaron de aparecer las notables correspondencias desde la perla tapatía. Aventuramos la hipótesis de que en esa fecha comenzó a escribir en la redacción de *El Imparcial*, ya en la Ciudad de México, porque también entonces se comenzaron a publicar otros asuntos que Salado menciona en sus *Memorias* que le correspondía redactar, como la cotización al mayoreo de diversas mercancías; anteriormente no se publicaban. El autor de los *Episodios Nacionales* narra también que hizo una gira por todo el periódico, pues se suponía que debía ser capaz de escribir acerca de cualquier tema, incluso de moda femenina, y que contestaba las cartas que algunas lectoras enviaban preguntando por consejos para combinar colores o telas o adornos. A pesar de su ruptura con Reyes Spíndola, Salado Álvarez mantuvo una buena relación con el periódico, probablemente por la amistad que desarrolló –según comenta– con Carlos Díaz Dufío, al tiempo que en las páginas del diario se comentó siempre su trayectoria en sus diversos cargos públicos, como la comisión para celebrar el Centenario del natalicio de Juárez, así como sus pasos por el mundo diplomático,

que durante los tiempos de *El Imparcial* lo llevaron a ser subsecretario de Relaciones Exteriores. Como a Amado Nervo, la Revolución sorprendió a Salado en una posición en el extranjero, por lo que pudo mantenerse en su puesto, aunque no dejó de ser criticado por cambiar tan fácilmente de bando. Años más tarde reanudó sus colaboraciones periodísticas en publicaciones como *El Universal*, *Excélsior*, *El Informador* de Guadalajara y *El Diario de Yucatán*. Salado falleció en la Ciudad de México en 1931.

La única dama que aparece en este elenco de personalidades que laboraron en *El Imparcial* es María Luisa Ross Landa. Con seguridad hubo otras mujeres que trabajaron en el diario, probablemente como empleadas administrativas, pues así se muestra en una fotografía de todo el personal del periódico. Pero Ross es la única que hasta el momento podemos ubicar con una trayectoria definida en *El Imparcial*.

De sus fotografías podemos apreciar que tenía una belleza europea y rubia, que habría de cautivar al poeta Luis G. Urbina, de quien fue musa. María Luisa nació en Tulancingo, Hidalgo, probablemente en 1880. Se tituló como profesora en la Escuela Nacional de Maestros, en donde conoció en 1903 a Justo Sierra, quien asistió a una conferencia que dictó la joven aspirante a profesora, como era costumbre que las alumnas impartieran en ese centro de estudios. El maestro Sierra, al conocer las inquietudes literarias de la joven la habría presentado al entonces

director de *El Mundo Ilustrado*, Luis G. Urbina. Éste habría aceptado que María Luisa participara como redactora en la página dedicada a las damas, que abordaba temas de modas y consejos en general.

La liga sentimental de Ross con Urbina no es desdeñable, por la sensibilidad de los poemas que ella inspiró, como por ejemplo, el conocidísimo como “Metamorfosis”, que apareció publicado en *El Mundo Ilustrado* con el título “Madrigal del beso”:<sup>118</sup>

Era un cautivo beso enamorado  
de una mano de nieve que tenía  
la apariencia de un lirio desmayado  
y el palpitar de un ave en agonía.  
Y sucedió que un día,  
aquella mano suave  
de palidez de cirio,  
de languidez de lirio,  
de palpitar de ave,  
se acercó tanto a la prisión del beso,  
que ya no pudo más el pobre preso  
y se escapó; mas, con voluble giro,  
huyó la mano hasta el confín lejano,  
y el beso, que volaba tras la mano,  
rompiendo el aire, se volvió suspiro.

María Luisa Ross negó haber estado ligada amorosamente a “El Viejecito”, como todos llamaban a Urbina desde que era joven, y aseguró que ella lo veía como un maestro y consejero, además de amigo. Sin embargo, un poema de ella misma parece contradecir esta versión:

Tus miradas profundas en la melancolía  
parece que retratan siempre una lejanía;

---

<sup>118</sup> *El Mundo Ilustrado*, 20 de mayo de 1906, p. 3.

parece que explorando la región de los sueños  
copian los horizontes de paisajes risueños.  
En tus vagas pupilas que obscurece al hastío,  
hay intensos reflejos de angustia, amado mío [...] tu opulenta y brillante cabellera sombría  
corona regiamente tu viril gallardía.  
¡Yo adoro tu melena que cual negro crespón  
ondula, cuando estalla tu excelsa inspiración [...]<sup>119</sup>

Sin hacer crítica acerca de la calidad poética de esta pieza de María Luisa Ross, no puede dejar de considerarse que ese texto está dedicado a un artista, a alguien que tiene “excelsa inspiración”. Pero aunque fuera cierto que María Luisa no hubiera correspondido al autor de *Lámparas en agonía*, lo cierto es que él le dedicó otros de sus poemas, incluidos luego en el libro *Puestas de sol*, publicado en 1910: “Tríptico de las tentaciones”, “Madrigal escéptico”, “Madrigal efusivo”, “Antifonía”, “Delirio voluptuoso”, “Hechicería”, “Este soneto celebra...”, “Luciérnaga”, “Viejo romance”, “Último sueño”, “Alto insomnio”, “Madrigal romántico” y “¡Aleluya!”.

En *El Imparcial*, María Luisa Ross comenzó a escribir como redactora en el suplemento de *Ilustración Popular* que se publicó entre 1907 y 1908. Ahí presentó cuentos, que fueron anunciados en las páginas del diario. A comienzos de ese último año, participó como representante del periódico en una actividad caritativa, organizada por el periódico *El Popular*, repartiendo junto con otras damas ropa a los niños necesitados.<sup>120</sup> En junio de ese año publicó un ensayo sobre el feminismo y la

---

<sup>119</sup> *Idem*, 3 de noviembre de 1907, p. 6.

<sup>120</sup> *El Imparcial*, 1 de enero de 1908, p. 1.

maternidad, donde señala que no se contraponen la moderna participación de la mujer en el trabajo remunerado con las tareas del hogar.<sup>121</sup>

En septiembre de ese año apareció una crónica de un viaje que ella realizó a Puebla y a Oaxaca.<sup>122</sup> Sus colaboraciones, en ese tiempo casi diarias, se refieren como ocurría también en *El Mundo Ilustrado* a temas considerados femeninos. En *El Imparcial* firmaba simplemente “María Luisa” o con el seudónimo de “Silvia Settal”,<sup>123</sup> y en ocasiones con su nombre completo

María Luisa Ross trabajó posteriormente en *El Universal* que fundara Palavicini y en el suplemento ilustrado de este diario, *El Universal Gráfico*, del que llegó a ser directora. Participó como fundadora de la primera radiodifusora de la Secretaría de Educación Pública y dirigió la Biblioteca del Museo Nacional, hoy de Antropología e Historia. También participó en la fundación de la Unión Feminista Iberoamericana. En años posteriores publicó varios libros, como *Cuentos sentimentales* (1916), *Rosas de amor* (1917) y *Así conquista España* (1923). Falleció en la Ciudad de México en 1945.

---

<sup>121</sup> *Idem*, 28 de junio de 1908, p. 1.

<sup>122</sup> *Idem*, 20 de septiembre de 1908, p. 5.

<sup>123</sup> M. del C. Ruiz Castañeda, *op. cit.* p. 735 es quien identifica esos seudónimos como los que utilizaba Ross.

Después de este breve recuento de algunos de los redactores, nos referiremos a los colaboradores. Estos textos periodísticos son casi siempre especializados, como los referidos a ciencia o a literatura. En *El Imparcial* hubo colaboraciones, entre otros, de Antonio Peñafiel, Manuel Gamio, Heriberto Frías, Amado Nervo, Justo Sierra, Ángel Pola y el español Vicente Blasco Ibáñez. Eventualmente se publicaron colaboraciones espontáneas, generalmente de algún lector, connotado o no, dando una opinión particular. Los colaboradores regulares publicaban crónicas principalmente. Las colaboraciones, en general, aparecían firmadas, por lo menos con seudónimo.

Los colaboradores que en 18 años de vida de *El Imparcial* publicaron sus textos son muy numerosos y presentarlos significaría crear una galería de esbozos biográficos. Este tipo de esbozos ya ha sido realizado exitosamente por otros investigadores. Nosotros nos limitaremos a presentar a dos colaboradores de lujo que tuvo el diario de Reyes Spíndola: Enrique Chávarri y Ángel de Campo, dos de los más finos cronistas de nuestra historia periodística.

Enrique Chávarri inició sus colaboraciones periodísticas en 1869 en *El Constitucional*, escribiendo artículos de crítica literaria y de teatro, bajo el seudónimo de “Hermógenes”. Con el seudónimo de *Juvenal* inició en 1871 en *El Monitor Republicano* sus colaboraciones periodísticas en la columna “Charlas

dominicales”. Se le considera uno de los creadores del género de la crónica en México. Desde esa fecha hasta el cierre de ese periódico, en 1896, es decir durante treinta y dos años, casi sin interrupción, su columna hizo la “delicia de los humildes”. De estos textos escribió su colega Ángel de Campo:

Su tema y su estilo son invariables; cuadros de costumbres; comentarios sobre gente heterogénea que vemos pasar desde una puerta en calle céntrica; conversaciones sobre asuntos de actualidad, juzgados por el criterio general; escenas cultas, dramas con desenlaces cómicos de la vida casera; la crítica del sombrero, del listón, de los tacones en boga, el sobrenombre puesto a una forma de blusa o a un color de falda, con motivo de la epidemia reinante, el último cometa o los recientes temblores; todo ello dicho en lenguaje llano sembrado de provincialismos, de giros urbanos, de locuciones familiares, todo ello dicho como en sala de confianza y con la risa en los labios, risa emanada sin esfuerzo del fondo de un corazón que se siente contento cuando la mano escribe: en ello está el secreto de la fecundidad de “Juvenal”, en que escribía sonriendo. Los hombres serios tienen pocos hijos[...]

Todos se enteraban de las cosas del mundo a través de la “Charla de los domingos”, riendo con ella de buena gana y hasta amoldando su criterio al criterio del cronista.

Porque “Juvenal” era la visita bienvenida, una persona campechana, reñida con las etiquetas que cohibe al que no es aristócrata[...] el domingo, sonriente e inagotable, tomaba la palabra un buen rato, con cierta claridad de vulgarizador, y entretenía contando los contratiempos del baile de candil, describiendo al “lagartijo”, bautizando al listón largo y rastrero con el nombre de “sígueme pollo”, poniendo el solfa a los romanticismos de alcoba de una cotorróna, taquigrafiando diálogos de recámara, patio o corredor, discutiendo sobre los inconvenientes que provoca la inveterada costumbre de los señores que no dejan “las llaves” en un lugar determinado y otros tópicos que no serán académicos, ni selectos, ni pasionales, pero se apoderan de nuestra atención y nos divierten, y les dispensan hasta los más exigentes la forma gramaticalmente incorrecta en que han sido presentados. Era la alegría literaria del domingo[...]<sup>124</sup>

---

<sup>124</sup> Este texto apareció en la columna “La semana alegre”, que no lo fue tanto, porque se refería a la muerte de Chávarri. *El Imparcial*, 26 de julio de 1903, p. 1.

Al cerrar *El Monitor Republicano*, Chávarri pasó a trabajar en *The Mexican Herald* por breves tres meses, pues en abril de 1897 se separó de ese periódico. Su primera colaboración en *El Imparcial* apareció en agosto de 1898;<sup>125</sup> fue un cuadro de costumbres titulado “Las rubias a través de los siglos”; en él nos revela que en su tiempo se utilizaba, como ahora, la planta llamada “henna” para teñir de ese tono el cabello. El conjunto de sus textos aporta riquísimo material para la historia de la vida cotidiana, pues retrata “cuadros de costumbres” (así tituló a varios de sus textos), los que nosotros podemos clasificar como un primer grupo de temas que él abordaba, referidos, por ejemplo, a las situaciones creadas alrededor del carretón de la basura, el novio oficial, las niñeras en la Alameda, las comedias caseras, los osos de balcón, el uso de diminutivos, los remedios caseros... Una segunda clasificación de estas colaboraciones bien puede ser su “Crónica de la moda”, que en efecto se refiere a los usos de múltiples prendas y adornos masculinos y femeninos, como el corset, el bastón, el abanico, los sombreros, los tacones, las uñas, los bigotes, los guantes... Finalmente, un tercer grupo de las crónicas de *Juvenal* aparecidas en este diario lo conforman una serie de textos rotundamente feministas, referidos casi todos a las mujeres trabajadoras, por ejemplo: las muebleras, las cigarreras, las maestras, las perfumeras, las fumadoras, las médicas. Creemos que Enrique Chávarri, “Juvenal”,

---

<sup>125</sup> *El Imparcial*, 31 de agosto de 1898, p. 2.

así como su obra como cronista, merecen una atención mayor que hasta ahora no han tenido.

Ángel Efraín de Campo y Valle –*Tick-Tack* en *El Imparcial*– nació en la capital del país en 1868. En la Escuela Nacional Preparatoria fue alumno de Ignacio Manuel Altamirano y colega de otros jóvenes que llegarían a ser sus pares literarios, como Luis G. Urbina y Federico Gamboa. A los veinte años fundó con Luis González Obregón y Octavio Gajá, contemporáneos los tres, un periódico literario manuscrito titulado *La Lira* y en 1885 participó en la fundación del Liceo Mexicano, que después se llamaría *El Liceo Altamirano*. Comenzó a estudiar la carrera de Medicina, pero siendo ya huérfano de padre, falleció también su madre cuando el joven tenía 22 años; entonces abandonó los estudios para sostener a sus hermanos y comenzó a laborar como empleado en la Secretaría de Hacienda. En este tiempo aparecieron publicadas sus primeras crónicas para los periódicos *El Partido Liberal* y *El Nacional*. También escribió en la *Revista de México*. Una selección de estas crónicas formaron su primer libro: *Ocios y apuntes*, que fue publicado en 1890 por Ignacio Escalante, con un prólogo de Luis González Obregón. En ese tiempo firmaba con el seudónimo de *Micrós*, que tan bien quedaba para las supuestas minucias que abordaba. Entre 1890 y 1891 apareció en las páginas de *El Nacional*, como folletín, su novela: *La Rumba*. Otra colección de sus crónicas se publicó en el libro *Cosas vistas*, editado por *El Nacional* en 1894. De sus colaboraciones entre

1894 y 1895 en la revista *Azul*, seleccionó los relatos que conformaron su libro *Cartones*, editado por la Imprenta de la Librería Madrileña en 1897, ilustrado bellamente por Julio Ruelas. En 1901 apareció su único trabajo de carácter histórico: el capítulo referido a “La Hacienda Pública, desde tiempos primitivos hasta el fin del gobierno virreynal”, de la obra coordinada por Justo Sierra, *México y su evolución social*.

Ángel de Campo también publicó esporádicamente crónicas y relatos en *El Mundo Ilustrado*, hasta 1906. En *El Imparcial*, utilizando el seudónimo de *Micrós*, publicó desde abril de 1897 algunas colaboraciones en la página literaria de los lunes,<sup>126</sup> sobre temas que ya son un indicio de la característica principal de su “Semana Alegre”, que aparecerían posteriormente con el seudónimo de Tick-Tack: ese rasgo distintivo es el humor y en algunas ocasiones la ironía.

La primera “Semana alegre” apareció en las dos primeras columnas de la primera plana de *El Imparcial* el 9 de abril de 1899, y con una regularidad muy notable continuó publicándose los domingos, casi siempre en ese espacio privilegiado, hasta el 26 de enero de 1908 cuando Ángel de Campo cayó mortalmente enfermo. En total localizamos 450 “semanas alegres”, que se refieren – como han observado los estudiosos de la obra de este autor– a los personajes de la

---

<sup>126</sup> Hemos localizado siete colaboraciones publicadas originalmente en *El Imparcial* por *Micrós*, tituladas “El señor de las balas”, “Gotas de café”, “Gatos de circo”, “Los espantos”, “La mortalidad” y “Por una esencia”; éstas aparecieron entre el 24 de abril de 1897 y el 4 de diciembre de 1899. Otra colaboración firmada con ese seudónimo apareció el 27 de enero de 1907, una crónica sobre la

ciudad de México y sus costumbres y conductas, con un estilo galano, gracioso, con una gran capacidad para reproducir los giros idiomáticos de los involucrados, particularmente los populares. No faltan en este amplísimo espectro de temas abordados el análisis mismo de esos lenguajes y la crónica sensible ante hechos periodísticos del momento, como la captura y prisión de una perrita ladrona, que podría haber sido sentenciada a la pena capital. Son contadas las interrupciones a la publicación dominical de la columna de Tick-Tack (que en dos ocasiones apareció con la ortografía de Tic-Tac). Una de las ausencias del colaborador se debió a que en lugar de su columna publicó una novela corta en *El Cómic* –que como ya comentamos publicaba también Rafael Reyes Spíndola–; esta novelita se titula “El de los claveles dobles”.<sup>127</sup> Otra interrupción ocurrió a fines de enero de 1907, cuando escribió en lugar de la “Semana...” una crónica acerca de la inauguración del ferrocarril del Istmo de Tehuantepec.

A pesar de esta amplia producción periodística, Ángel de Campo, como otros colaboradores, tenía otro trabajo que le permitía ingresos económicos para sobrevivir. El escritor conservó siempre su puesto de empleado en la Secretaría de Hacienda. Esta situación nos muestra que las colaboraciones periodísticas no significaban ingresos suficientes. Otro es Luis G. Urbina, quien laboró al lado de

---

inauguración de la vía transístmica de Tehuantepec, en el suplemento dominical.

<sup>127</sup> Un artículo sobre esta novela es el de Clara Guadalupe García, “Ángel de Campo y el de los claveles dobles”, en la revista *Nuestra Historia*, núm. 51, de agosto de 2002, p. 34-39.

Justo Sierra, como su secretario particular, y como profesor de literatura en la Escuela Nacional Preparatoria.

*Tick-Tack* enfermó de tifo a fines de enero de 1908. Falleció el 8 de febrero de ese año. Al día siguiente, un domingo, el periódico publicó la noticia:

En el mismo lugar en donde cada domingo se deleitaban nuestros lectores con las finísimas ironías de *Tick-Tack*, da *El Imparcial* su adiós a Ángel de Campo, al amigo dilectísimo, el leal compañero, al delicado y culto ingenio que tanto y tan bueno dejó, que tanto y tan bueno hubiera producido todavía. Muerto ayer a las tres y media de la tarde, a pesar de los esfuerzos de los doctores Fernando Valle, Porfirio Parra, Francisco Álvarez, Ricardo de la Cueva y José Fernández del Castillo, que en vano quisieron conservar la vida a aquel cuerpo tan pequeño, a aquella inteligencia tan grande, que se iban y se fueron [...]<sup>128</sup>

Durante dos años, en el aniversario luctuoso, el periódico publicó textos sobre su querido colaborador, y planteó que la obra merecía ser recopilada en un libro, como defensa contra el olvido. Así ha sucedido, si bien nunca de manera completa, pues el trabajo de Ángel de Campo es muy extenso. Están a la espera de pasar de las páginas del periódico a las del libro, personajes creados por *Tick-Tack*, como el valentón Simón Pamplona, la doncella comanche, es decir, la criada Rufina, la viuda Rasodealgodón, Marianito Tentenpié, el callista Pietradura, el señor Borceguí y Mendoza, Paca Trasloshumos, doña Amenaída, Lola Erizo y Trebuesto, Nieves Frías y Pantaleón Cruzado, quienes protagonizaron historias cotidianas de nuestros bisabuelos.

---

<sup>128</sup> *El Imparcial*, 9 de febrero de 1908, p. 1.

En general, redactores, colaboradores y reporteros formaban la espina dorsal del periodismo moderno. El director indicaba el rumbo general del diario, principalmente orientando el contenido de los artículos editoriales, mientras el jefe de redacción dirigía la labor diaria de los reporteros y redactores, dando cada día una “orden de trabajo”, las instrucciones de qué hacer esa jornada, adonde dirigirse. Podemos imaginar la labor de la redacción, por la tarde y noche, a la hora en que febrilmente todos trabajaban, con capacidad para concentrarse en sus escritos en medio del rumor del tecleo de las máquinas de escribir, los sonidos de los teléfonos y la entrega de las informaciones telegráficas, los gritos llamando a los muchachos auxiliares, las visitas inesperadas, la satisfacción al entregar las planas completas a la imprenta, para al día siguiente ver temprano el producto del esfuerzo de tanta gente, y volver nuevamente a empezar.

Ya no se trataba de la antigua redacción retratada por Rabasa,<sup>129</sup> en la propia casa habitación del dueño, en que con poquísimos recursos materiales se elaboraba un periódico, sino de una redacción moderna, bulliciosa, con instalaciones especialmente construidas para la labor de los periodistas. En *El Imparcial* funcionaba regularmente un consejo editorial, que era el que recibía las instrucciones generales del director, para los redactores editoriales y para la búsqueda de la

---

<sup>129</sup> Véase Emilio Ó. Rabasa, *El cuarto poder*, Porrúa, México, 1949 (Colección de Escritores

información. Otro retrato de la redacción de *El Imparcial* la ofrece Juan Sánchez Azcona, quien también perteneció a ese grupo aunque luego fuera su opositor:

Todos formábamos una bien avenida familia periodística. Sobre los éxitos personales fulguraba el deseo por el éxito completo y absoluto del periódico. Trabajábamos con tesón y con ahínco; y cuando los sábados al atardecer nos acercábamos a la taquilla de don Antonio Cuyás, el administrador, a percibir el importe de nuestra labor semanal, nos importaba poco un peso más o menos, si estábamos íntimamente satisfechos de nuestra personal tarea [...] Dejaba mi crónica y terminaba mi jornada a muy altas horas de la noche, bebiendo cerveza en *La América*, esquina de la Avenida Juárez y Coajomulco, con los amigos de entonces, Ciro B. Ceballos, José Juan Tablada, Luis Frías, Bernardo Couto Castillo, etcétera, hasta muy cerca del amanecer [...] *El Imparcial* de los buenos tiempos fue almacigo de intelectualidad y hogar y criadero de hombres que en mucho han sabido servir a la patria.<sup>130</sup>

---

Mexicanos).

<sup>130</sup> Juan Sánchez Azcona, “Estampas de mis contemporáneos, primera parte de las memorias inconclusas de don...”, en *Novedades, sec. México en la cultura*, 10 de marzo de 1963, p. 1 y 5.

## Los dibujantes y los fotógrafos: artistas en la talacha

Ya hemos señalado la relevancia que las imágenes tuvieron en el diseño de *El Imparcial*. Sus directores supieron aprovechar el atractivo que para la mayoría de los lectores tenían las ilustraciones relativas o no a los textos presentados. No es de valde el subtítulo con el que apareció el periódico: “Diario ilustrado de la mañana”. Aunque perdió ese subtítulo, no perdió la deferencia hacia lo iconográfico. El periódico formó un departamento especializado en dibujo y después otro en fotografía, que realizaron trabajos pioneros en la prensa mexicana.

Además de esta característica, las ilustraciones publicadas completaban el proyecto informativo del diario de Reyes Spíndola, como ha señalado Antonio Saborit.<sup>131</sup>

Así como los más importantes creadores literarios de la época participaron en las páginas de *El Imparcial*, también muchos de los más importantes dibujantes y fotógrafos vieron publicados sus trabajos en este diario, si bien algunos de manera esporádica y otros como especialistas en la aplicación de sus artes a la labor

---

<sup>131</sup> Antonio Saborit, *Diario de las cigarras*, Grupo Carso, México, 2005, p. 10 y 11. Aunque el autor se refiere a los ilustradores de los primeros años de *El Mundo Ilustrado*, su análisis es aplicable al principal diario del director de ambas publicaciones.

periodística.

Entre los dibujantes que colaboraron esporádicamente en *El Imparcial* encontramos los trazos del consagrado José Clemente Orozco. Es fácil identificar – porque está firmado– un dibujo de la autoría del maestro jalisciense que anuncia la publicación de un almanaque de *El Mundo Ilustrado*, en 1906.<sup>132</sup> Debe destacarse que en varias biografías de Orozco, publicadas por diversos investigadores, se omite el dato de que el muralista haya trabajado para este diario. Nosotros confirmamos esta información, que cita de pasada el clásico estudio acerca de la caricatura en la prensa mexicana de Rafael Carrasco Puente.<sup>133</sup>

Localizamos también dos ilustraciones que podrían ser de la autoría de José Guadalupe Posada, publicadas en 1897 y en 1901, respectivamente.<sup>134</sup> Se trata de dos pequeños anuncios, aparentemente realizados con la técnica de dibujo a la tinta, en alto contraste. El primero simplemente intenta atraer la atención, al representar a un personaje amarrado a una silla, con varios cuchillos que lo acechan, en referencia al muy reciente homicidio de Arnulfo Arroyo, y publicita a varios agentes de ventas de periódicos. El segundo anuncia unas “píldoras antibiliosas”, representando un violento pleito doméstico. Los especialistas en artes plásticas podrán dictaminar si el

---

<sup>132</sup> *El Imparcial*, 24 de octubre de 1906, p. 3.

<sup>133</sup> Rafael Carrasco Puente, *La caricatura en México*, Imprenta Universitaria, México, 1953, p. 111. El dato aparece en la información relativa a Carlos Alcalde, quien fue jefe del departamento de dibujo de *El Imparcial*.

<sup>134</sup> La primera apareció el 30 de septiembre de 1897, en la página 4, y se reprodujo el 8 de octubre de ese mismo año. La segunda se publicó el 7 de junio de 1901 en la p. 4.

autor es realmente nuestro grabador favorito, o si es otra pluma, que imita al maestro.

También se publicaron los dibujos de Juan Arthenak, quien estudió en la Academia de San Carlos. En *El Imparcial* inició su trayectoria como uno de los primeros historietistas mexicanos. Destacamos su trabajo como autor de la serie cómica que a colores se publicó los domingos durante 1910 y parte de 1911, titulada “Caldela el argüendero”. En esta imaginativa historieta no se utilizaba todavía el recurso de los diálogos indicados en “globitos”, sino como textos al margen de cada cuadro que iba haciendo avanzar la acción. Otra característica de esta serie de ilustraciones cómicas es la presencia, como amigos del personaje principal, de algunos miembros de la redacción de *El Imparcial*, como José Juan Tablada. Acerca de esta historieta queremos también destacar que tampoco ha sido registrada por los estudiosos de la historia de la historieta en nuestro país, aunque sí las muy famosas que posteriormente creó Arthenack y publicó en otros medios, como *Don Prudencio y su familia* y *Adelaido el conquistador*.<sup>135</sup>

Asimismo, colaboraron en este periódico los extraordinarios dibujantes Rafael Lillo (alrededor de 1908) y Carlos Dionisio Neve (hacia 1913 y 1914) y los menos conocidos Cecilio Godoy y Mariano Martínez.

---

<sup>135</sup> R. Carrasco Puente, *op. cit.*, p. 157. El estudio más amplio sobre la historia de la Historieta en México es desde luego el de Juan Manuel Aurrecoechea y Armando Bartra, *Puros Cuentos, la historia de la historieta en México, 1874-1934*, CNCA-Grijalbo-Museo Nacional de Culturas Populares, México, 1988. Ninguno de estos dos estudios menciona la aportación que significa la serie

Entre todos los dibujantes de *El Imparcial* destacan de manera muy principal dos que laboraron a lo largo de toda la trayectoria de este diario: Eugenio Olvera Medina y Carlos Alcalde. El primero nació en Tlalpan en 1866 y realizó estudios de artes plásticas en la Escuela de Bellas Artes, o sea San Carlos. Su talento le permitió obtener una medalla de plata al término de sus estudios.<sup>136</sup> No sabemos que se haya dedicado a la pintura como arte puro; creemos que dedicó sus esfuerzos a la realización de una abundantísima producción de ilustrador, a través de las páginas de este diario. Olvera publicó estudios “del natural”, una especie de dibujos reporteriles, que lo mismo se referían a una corrida de toros, a una ceremonia cívica o a un asunto policiaco. También publicó ilustraciones de gran formato, como una dedicada a la agonía de don Benito Juárez,<sup>137</sup> varias de las portadas del suplemento dominical de *El Imparcial*, *Ilustración Popular* y varios dibujos que acompañaron reportajes especiales realizados alrededor de 1908, probablemente de la autoría de José Juan Tablada. Pero lo que más llama nuestra atención es una serie de dibujos de tipos mexicanos, que conforman una magnífica galería de personajes del pueblo. Como ejemplo mencionaremos tipos como el ropavejero, varios vendedores ambulantes, el organillero o filarmónico de la manija, el nevero, así como cuadros de escenas callejeras, como las que podían verse en el “baratillo”, los puestos de fruta,

---

de “Caldela...”.

<sup>136</sup> R. Carrasco Puente, *op. cit.* p. 99.

<sup>137</sup> *El Imparcial*, 18 de julio de 1897, p. 1.

la llegada del pulque a la ciudad, el coloquio amoroso entre una sirvienta y su galán, una pulquería, una fiesta de vecindad, el clásico paseo por Santa Anita, o los estragos que sufren los que participaron en una popular “posada”. Eugenio Olvera trabajó también en *El Hijo del Ahuizote* e ilustró varios libros de texto. Murió en Coyoacán en 1934.

Carlos Alcalde es el más importante de los dibujantes de *El Imparcial*. También fue caricaturista y todos los que lo conocieron recuerdan su gran sentido del humor. Nació en la Ciudad de México en 1871 y colaboró con José María Villasana, quien era el ilustrador estrella en los primeros años de *El Mundo Ilustrado*. “Nadie como él para hacer un apunte a lápiz con la violencia [agilidad, rapidez] del maestro y la inspiración del artista. Los sucesos sensacionales acaecidos en México durante los primeros años del siglo XX, tienen algo muy propio y muy suyo, algo de su vida propia y de su ser”,<sup>138</sup> dice Carrasco de Carlos Alcalde. Tablada comenta que cuando Carlos falleció en 1917 en su sepelio sus amigos reían recordando muchas anécdotas de su vida en la que la jococidad era un motivo constante.<sup>139</sup>

No obstante esta alegría que retratan quienes lo conocieron, el trabajo de Alcalde no se especializó en la caricatura; aunque sí incursionó en esta especialidad,

---

<sup>138</sup> R. Carrasco Puente, *op. cit.*, p. 111.

la labor fundamental de Alcalde en *El Imparcial* abarcó toda la gama de temas que puede haber en un periódico de información general, con “apuntes del natural”, desde la presentación de los barcos más modernos, hasta la crónica parlamentaria, pasando por toda clase de informaciones de nota roja, así como una abundante cantidad de viñetas taurinas.

En la copiosa producción de Carlos Alcalde –que abarca los 18 años de vida de *El Imparcial*– se constata su evolución, que nunca se estancó, sino que se fue puliendo, para lograr sus mejores frutos a partir de 1909. En este año se publicaron varias viñetas que Alcalde elaboró durante un paseo que don Porfirio realizó en el lago de Chapala. El año siguiente el dibujante estuvo presente en el proceso final de “El Tigre de Santa Julia”, y realizó dibujos que acompañaron a los amplios reportajes presentados. A pesar de que se publicaban ya numerosas fotografías para esos años, no dejaron de aparecer e incluso predominar los dibujos de Alcalde. En 1912 reprodujo varias escenas producto del movimiento revolucionario, como la llegada a la capital de los heridos del convoy federal que encabezaba el general González Salas o el ingreso del general Bernardo Reyes, preso, a la cárcel militar de Santiago. Dos de los mejores retratos de Carlos Alcalde son el de una soldadera, publicado en 1913,<sup>140</sup> y uno de Pascual Orozco, ese mismo año.<sup>141</sup>

---

<sup>139</sup> J. J. Tablada, *Las sombras...*, p.

<sup>140</sup> *El Imparcial*, 12 de enero de 1913, p. 1. Se trata de la joven Carmen Saucedo, herida en un ataque zapatista a Ayotzingo.

Puede aventurarse la hipótesis de que Alcalde mejoró su técnica porque aprovechó la fotografía como una referencia diaria para su trabajo. Pero otro aspecto que destaca en la labor de este sobresaliente artista es uno en el que la imaginación tuvo mucha importancia: Carlos Alcalde publicó en *El Imparcial* varias memorables alegorías. Una de ellas fue premiada en 1909 en un concurso por las festividades de la Independencia.<sup>142</sup> Se trata de un dibujo a color, de gran formato, o sea de toda la plana del periódico, con un león que representa a Europa, que se debate en conflictos bélicos, mientras el águila mexicana reposa en la paz. Otra alegoría muy interesante se publicó en 1914, cuando el frío es el pretexto para presentar a dos mujeres, una muy elegante, vestida de pieles, y otra paupérrima, mal cubierta por un rebozo.

En esta vertiente del trabajo de Carlos Alcalde –el que tiene como elemento importante la imaginación del artista– hay varias producciones extremadamente notables. Una es de 1910, que ilustra un imaginativo texto de José Juan Tablada, acerca de lo que hubiera sucedido si el cometa Halley hubiera chocado con la Tierra. La ilustración de Alcalde recuerda por su composición un cuadro de José Clemente Orozco que éste trazaría muchos años después, refiriéndose a la destrucción causada por la Segunda Guerra Mundial.

Hay un conjunto de trabajos de Carlos Alcalde que pueden clasificarse por un rasgo común: se refieren a acontecimientos noticiosos, pero no fueron

---

<sup>141</sup> *Idem*, 26 de noviembre de 1913, p. 1.

presenciados por el dibujante, y él los realiza con los elementos de que dispuso: el relato de los testigos, la crónica de los reporteros, fotografías del lugar y los personajes... y por supuesto su imaginación. Así, Alcalde publicó dibujos acerca de varias batallas revolucionarias, la fuga de Francisco Villa de su prisión en la Ciudad de México, la muerte de los hermanos Noriega, el asesinato de Gabriel Hernández por órdenes de Enrique Cepeda, varios accidentes de automóviles y de ferrocarril, y la aprehensión de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez en el Palacio Nacional.

Finalmente, entre los dibujantes, mencionaremos a Juan Bautista Urrutia, “el último heredero de la imaginería popular mexicana”, según su biógrafo, Francisco Díaz de León.<sup>143</sup> Nosotros agregaremos que la obra de este dibujante se emparenta directamente con la de Posada. Urrutia no laboró para la redacción de *El Imparcial*, pero en las páginas de este periódico se publicaron 435 de sus historietas publicitarias, promotoras de los tabacos de la empresa “El Buen Tono”. Ciertamente también aparecieron en otros periódicos, como *El Mundo Ilustrado* o *Gil Blas*, pero creemos que es este diario el que tuvo mayor número de éstas. Urrutia, dibujante

---

<sup>142</sup> *Idem*, 12 de septiembre de 1909, p. 9.

<sup>143</sup> Francisco Díaz de León, *Juan Bautista Urrutia, litógrafo y apologista del tabaco*, Ed. Seminario de Cultura Mexicana, México, 1972.

capitalino, publicó entre 1904 y hasta los últimos meses de edición del periódico<sup>144</sup> historietas dibujadas en seis o nueve pequeños cuadros que desarrollan una acción, que aparecían los domingos. El objetivo era promocionar las diversas marcas de la fábrica de tabacos patrocinadora, y la cerveza “Moctezuma”, que después fue propiedad del mismo empresario, Ernesto Pugibet. Todas las historias, que utilizaban el absurdo como sentido humorístico, siempre concluían con la solución de toda clase de problemas con el consumo de los tabacos: en las historietas, los feos se vuelven bellos, los tontos inteligentes, y hasta los enfermos se curan. Pero lo interesante no es la falta de realismo de los argumentos, sino la gran calidad de la pluma del dibujante y su creatividad para representar escenas que durante dos periodos se refieren a la vida cotidiana, principalmente de la capital del país. Hay otro periodo de la labor de Urrutia que toma como base de sus historietas los cuentos de hadas europeos, entre 1907 y 1908, con personajes como El rey Perico, el príncipe Narigotas y la bruja Sulfura, pero después retoma nuevamente los personajes y los acontecimientos locales. Es muy común que Urrutia tome como eje de sus narraciones acontecimientos inmediatos: si el torero Gaona es corneado, dibuja al respecto una historieta; si hay escasez de agua potable, otra historia; si hubo un temblor, una estampida de ganado por las calles de la ciudad, la búsqueda de la cura para el tifo, los vuelos en dirigibles y en aeroplano, las celebraciones por

---

<sup>144</sup> La primera historieta publicitaria de “El Buen Tono” se publicó el 5 de junio de 1904 en la página

el Centenario, la inauguración de escuelas, las modas femeninas... todo es motivo para que el dibujante nos presente riquísimos cuadros de estos acontecimientos menudos,<sup>145</sup> así como personajes de la vida pública, que aparecen en sus cartones: desde los toreros consentidos, hasta el presidente Díaz y los revolucionarios Madero, Orozco y los zapatistas, pasando por empresarios y otros políticos reconocibles.

De los fotógrafos podemos decir menos de lo que podemos comentar sobre las fotografías. Sólo unas cuantas aparecen con crédito para el autor. Parece ser que los fotógrafos de *El Imparcial* fueron los mismos que los de *El Mundo Ilustrado*, pues hay constantes referencias acerca de que muchos de los dibujos o grabados que se presentan están tomados de fotografías de este semanario. Por razones técnicas del tiempo necesario para elaborar los “clichés”, fue hasta 1905 en que se publicaron de manera sistemática fotografías periodísticas, es decir instantáneas “no posadas”, del día inmediatamente anterior. En este estilo se publican “instantáneas taurinas”, ceremonias políticas y cívicas, imágenes de los procesos judiciales, los vuelos de los

---

3 de *El Imparcial*. La última, el 10 de agosto de 1914, en la misma posición. Urrutia continuó publicando sus cartones en otros diarios, después de la desaparición de éste.

<sup>145</sup> Thelma Ana María Camacho Morfín elaboró una investigación respecto a la obra de Urrutia. Aunque no coincidimos totalmente con sus conclusiones (respecto a la personalidad y tendencias del dibujante), nos parece un trabajo que proporciona amplias referencias. *Juan B. Urrutia. Sus imágenes de México a través de las historietas de El Buen Tono (1909-1912), Tesis que para optar por el grado de maestra en Historia Contemporánea presenta...*, Instituto de Investigación Dr. José María Luis Mora, México, 1996.

primeros aviones y de dirigibles.

Sobresale la fotografía tomada en septiembre de 1907 del fusilamiento de los asesinos del general guatemalteco Barillas, en el patio de la Cárcel de Belén; sobresale no sólo por su oportunidad, sino porque los fotógrafos de *El Imparcial* se previnieron para tomar esta imagen, colocando una plataforma sobre un poste del sistema eléctrico de la ciudad. Tenemos las dos fotografías –la del fusilamiento y la de los fotógrafos sobre la plataforma adosada a un poste–, aunque no se identifica a los audaces periodistas de la lente.<sup>146</sup>

Solamente se identifica como fotógrafo de este diario a José Manuel Ramos, quien firma varias fotografías importantes, como un motín en una plaza de toros en Puebla, que acabó casi destruida,<sup>147</sup> y una muy especializada de un eclipse de sol, tomada en el Observatorio Astronómico capitalino.<sup>148</sup> Creemos que éste pudiera ser Manuel Romero, por una equivocación en el apellido, a quien Juan Sánchez Azcona menciona como “el gran fotógrafo del periódico”, al narrar anécdotas sobre su experiencia en *El Imparcial*.<sup>149</sup> De este fotógrafo, Sánchez Azcona dice que le apodaban “Hidroquinona”, que era oaxaqueño, que padecía de sordera y que fue coautor del libro *La Moral en acción*, obra que le habría valido una curul en el

---

<sup>146</sup> *El Imparcial*, 10 de septiembre de 1907, p. 1.

<sup>147</sup> *Idem*, 16 de enero de 1902, p. 1.

<sup>148</sup> *Idem*, 4 de enero de 1908, p. 1.

<sup>149</sup> J. Sánchez Azcona, *op. cit.*, p. 5.

Congreso.<sup>150</sup>

Otras fotografías que aparecen firmadas son provenientes de los estudios de Vallete y de A. Woods. A partir de 1911 también aparecieron fotografías de Agustín Víctor Casasola, entre ellas una interesante serie de la corrida de toros en que triunfó Rodolfo Gaona, y asistió el presidente Francisco I. Madero.<sup>151</sup>

## **Los operarios y los papeleros**

Los obreros que intervenían en la producción de *El Imparcial* son un grupo importante del que tenemos alguna información. No se trataba de obreros sin calificación, pues los procedimientos que debían realizar exigían una especialización. Entre los operarios de la rama editora de periódicos en esta fecha podemos ubicar a linotipistas, cuyo trabajo era “formar” las columnas con los textos que les enviaban de la redacción, y los impresores que manejaban las rotativas. También debió haber un grupo de técnicos que se encargaran del mantenimiento de los equipos y las instalaciones, primero de vapor y luego eléctricas, así como un número de auxiliares generales, encargados de tareas varias, como las

---

<sup>150</sup> R. Orozco, *Diccionario del...*, cd.

administrativas, de limpieza, de almacenamiento, terminado del periódico y distribución. Nos referiremos a las primeras dos especialidades: los linotipistas y los prensistas.

De los linotipistas tenemos el nombre de algunos de ellos: un día de octubre de 1899 aparecieron acompañando varios textos literarios los nombres de Vicente García, M. Jasso y Cisneros. Al día siguiente, el periódico comentó: “los operarios de nuestros linotipos amanecieron ayer de un humor excelente y decidieron jugarle una mala pasada a los poetas que publicaron el lunes. El chiste consistió en colocar en las cabezas sus nombres. Tranquilícense los lectores, los autores aparecen al pie de los versos. La civilización cobra sus víctimas y nuestros poetas lo fueron del linotipo”.<sup>152</sup>

El periódico recurrió al humor para reparar el evidente error que nos permitió identificar, aunque sea con esos fragmentos de nombres, a quienes de otra manera habrían pasado de incógnito. Otros nombres también nos son conocidos porque, como “linotipistas de *El Imparcial*”, un grupo de ellos llevaron una corona a la ceremonia de homenaje a la memoria de Rafael Reyes Spíndola. Entre ellos estaba el mismo M. Jasso, más M. O. Ortiz, M. Carrillo, F. Laux, Álvaro Loaeza, F. García, I. Millán, G. Águila, G. V. García y E. González.<sup>153</sup>

---

<sup>151</sup> *El Imparcial*, 12 de enero de 1912, p. 1.

<sup>152</sup> *El Imparcial*, 17 de octubre de 1899, p. 2.

<sup>153</sup> *El Universal*, 11 de marzo de 1922, p. 1.

No nos referiremos aquí a los procedimientos técnicos que estos trabajadores realizaban, sino a sus personas. El mismo periódico señaló que los linotipistas debían ser personal con un grado de cultura amplio, pues de ellos dependía la calidad de la tipografía que se presentaba a los lectores. Ciertamente en las decenas de miles de páginas que escribieron estos obreros hay contados errores, que también son atribuibles a la persona encargada de revisar las “pruebas” y las “planas”, pero el número de errores en este tipo de trabajo siempre es proporcional a los que se admitan en la primera versión, es decir, si un texto tiene muchos errores originalmente, es más probable que el revisor deje pasar por alto algunos, si por el contrario, el texto escrito por primera vez tiene pocas erratas, el revisor dejará pasar menos. En un editorial en el que el periódico presumía la adquisición de nuevos linotipos, recordaba las diferencias entre los antiguos tipógrafos, que trabajaban con tipos móviles, cada caracter por separado, y los modernos linotipistas:

Como es sabido, en la antigua tipografía la letra estaba distribuida en compartimentos de una caja; el obrero iba tomando una a una y ordenándolas en el componedor hasta formar una línea, después una columna. Ésta, convenientemente sujeta, se ordenaba con otras, pasaba a las prensas. Para desempeñar este trabajo, el obrero no necesita más que medio saber leer, menos si se quiere, conocer las letras para ordenarlas conforme al original. Formada la letra se saca una prueba y sobre ella un corrector, que necesita saber ya ortografía, rectificar los errores en que ha incurrido el cajista [éste] va quitando una por una las letras erradas, reemplazándolas por otras indicadas en la corrección. Hecho el tiro, el cajista distribuye las letras empleadas en los compartimentos de la caja, para volver a usarlas [...]

Con el linotipo las tres operaciones se hacen por un solo obrero y simultáneamente: [...] el linotipo tiene un teclado como el de las máquinas de escribir; cada vez que el obrero toca una tecla, un molde de latón de la letra correspondiente se desprende a alinearse a la vista del operador, y toma su lugar automáticamente en un componedor; como las letras están a la

vista, al concluir una línea, con una ojeada, el tipógrafo rectifica las erratas con un movimiento y las corrige. Un timbre como de *typewriter* avisa que la línea pasa automáticamente a la fundición, y queda impresa en el borde de una placa metálica [...]<sup>154</sup>

Añadiremos que el linotipista debía hacer muy rápida y mentalmente un cálculo de los espacios que quedaban al final de cada línea escrita, repartiéndolos entre los espacios entre cada palabra; de esta operación dependía que la columna en su conjunto quedara “justificada”, es decir, alineada a la derecha, al final de cada renglón. Algo que en el presente se realiza de manera automática por las modernas computadoras. El periódico continuaba:

La máquina es un prodigio de delicadeza y de complicación, y desde luego sólo obreros especialmente inteligentes pueden y deben manejarla. Pero su influencia educativa radica especialmente en que el tipógrafo tiene él mismo que hacer la corrección. Desde este momento ya necesita saber ortografía y hasta sintáxis para suplir las erratas del original, y si quiere trabajar aprisa, con esmero y limpieza y ganar alto jornal, necesita igualmente conocer Geografía y algo de Historia, y poseer cierta instrucción para no incurrir en erratas, un vocabulario especial de las ciencias, las artes, la literatura. Un linotipista puede trabajar vertiginosamente y ganar alto jornal con la sola condición de no incurrir en erratas, y saberlas corregir pronto y bien. Una sola errata obliga a refundir toda una línea, y si se le escapa, el obrero pierde mucho tiempo y su jornal se resiente de ello.<sup>155</sup>

De lo anterior sabemos que los linotipistas eran pagados a destajo. Este pago se medía por la cantidad de “emes” escritas. En *El Imparcial* se pagaba en 1909 a 25 centavos el millar de emes, cuando en otros periódicos este salario era de 20

---

<sup>154</sup> *El Imparcial*, 22 de septiembre de 1899, p. 1.

<sup>155</sup> *Idem*.

centavos.<sup>156</sup> Sin que hayamos podido averiguar en detalle cómo se calcula “un millar de emes”, se entiende que es una cierta cantidad de palabras o caracteres.

Acerca de la importancia del trabajo de los linotipistas tenemos una estampa que, entre jocosa y seria muestra el valor que tenía un trabajo de calidad:

### **Su magestad, el linotipista**

[...] Silvia Settala,<sup>157</sup> gentil amiga que escribe en la sección de “Damas” de *El Imparcial*, recibió una tarjeta de una lectora que preguntaba: “¿Cómo podré curarme de un exagerado temperamento artrítico?”. El linotipista puso: “un temperamento artístico”. Silvia recomendaba suprimir la carne y las materias azoadas en general. He aquí que los vegetarianos se indignaron [...] Hace años, un señor envió una hermosa composición poética que empezaba con este verso: “Siento un dolor atroz que me devora”, y se publicó: “Siento un dolor atrás [...] Otro error: en cajas, refiriéndose a los méritos del general González, presidente, el director escribió: “Los honrosos antecedentes del general”, y el malévolo cajista compuso: “Los horrorosos antecedentes...”. Excusado es decir que la errata fue para aquel diario la puntilla [...] <sup>158</sup>

De los prensitas, los operarios de la rotativa, sabemos solamente el nombre de dos de ellos: Pascual Mendoza y Baraquiel Calva y del Pozo. Ambos aparecieron fotografiados frente a la máquina que manejaban, después de haber participado en una manifestación obrera de apoyo a la reelección del general Porfirio Díaz en la Presidencia (aclarando que solamente lo apoyaban a él, a ningún candidato a la Vicepresidencia).<sup>159</sup> También tenemos la información de que Lorenzo Ríos y Joaquín Mauleón, quienes laboraron en *El Universal* de los años 80, se incorporaron luego a *El Imparcial*, encargados de las labores de fotograbado.

---

<sup>156</sup> *Idem*, 13 de septiembre de 1909, p. 2.

<sup>157</sup> Este es uno de los seudónimos usados por María Luisa Ross.

<sup>158</sup> *Idem*, de mayo de 1910, p. 8.

A pesar de que ninguna relación laboral –como las relaciones amorosas o las relaciones familiares, o casi todas las relaciones humanas– puede transcurrir 18 años sin roces o conflictos, no tenemos noticia de ningún enfrentamiento laboral que hubiera surgido entre los propietarios del periódico y los operarios, no obstante que las agrupaciones de trabajadores linotipográficos fueron de las pioneras de las asociaciones sindicalistas en nuestro país. Sí sabemos de dos intentos de sabotaje en los talleres de *El Imparcial*, ocurridos ambos en 1905, aunque no se difundió si se descubrió la autoría.<sup>160</sup> Estas acciones consistieron en colocar en una ocasión una piedra y en otra una alcayata entre los engranes de la rotativa, logrando que los dientes metálicos se rompieran; esto no retrasó las labores, pues en las dos ocasiones se contaba con piezas de refacción. El periódico no tenía duda de que se trataba de un intento criminal para boicotear la producción del diario y acerca de quién o quiénes pudieran ser responsables dijo que “la generalidad de nuestros obreros no tiene motivos para no estar contentos en la casa y nosotros nada sospechamos de su lealtad, por lo cual esperamos que pronto podremos aclarar el origen de tales atentados”.

Los operarios de *El Imparcial*, como todos los obreros en México y en muchos otros países en ese tiempo, no tenían ningún día de descanso fijo, ni siquiera

---

<sup>159</sup> *El Imparcial*, 7 de mayo de 1910.

<sup>160</sup> La información respectiva se publicó el 20 de diciembre de 1905, p. 1, refiriendo que un atentado se había producido la noche anterior y uno similar en marzo anterior.

los domingos; como especial concesión el periódico programó suspender su salida el 2 de noviembre de 1897 y el jueves y el viernes santos de 1898, para dar descanso a los trabajadores.<sup>161</sup> No obstante, en este último caso, sí se publicó el diario, debido a la abundante e interesante información cablegráfica sobre la situación en Cuba. “Justo nos parece hacer pública manifestación de gratitud hacia nuestros operarios, que gustosos se presentaron a trabajar los días que se les habían concedido de descanso”,<sup>162</sup> reconoció el periódico.

Para el mundo laboral, la introducción por *El Imparcial* de máquinas rotativas y linotipos en México significó un cambio radical, pues los obreros especializados que fueron necesarios para operarlas no existían anteriormente. Necesariamente recibieron una capacitación especial –probablemente los fabricantes de la maquinaria enviaron a su cliente este servicio de capacitación inicialmente a los operarios, pues de otra manera los obreros mexicanos habrían tenido que trasladarse a obtener esos conocimientos fuera del país y eso era costoso–; después hubo en las escuelas de artes y oficios cursos para la preparación de linotipistas. Esos obreros especializados conformaron una élite, que también tenía una desventaja: sus conocimientos no les permitían buscar otro oficio distinto, pues su especialización era muy concreta. Fuera de los talleres linotipográficos o de impresión que utilizaran rotativas, quedaban convertidos en obreros sin capacitación específica.

---

<sup>161</sup> *Idem*, 2 de noviembre de 1897 y 6 de abril de 1898, p. 1 en ambos casos.

La importancia para *El Imparcial* de la actividad de los “papeleros” la aprecia quien haya aquilatado el valor de la distribución de un material impreso. Muchas veces un buen libro o una buena publicación periódica se convierte en un grandioso “éxito de bodega”, y todo el esfuerzo de sus creadores se ve desperdiciado si no se realiza la última fase, la entrega al lector. En los años en que circuló *El Imparcial* la existencia de los papeleros se destaca en el propio periódico, así como en otros diarios contemporáneos.

Una de las últimas novelas que Juan A. Mateos escribió –y que *El Mundo* publicó como folletín por entregas en 1905– se titula *El vendedor de periódicos*. Recuérdese también la fotografía de Guillermo Prieto junto a un papelerito, tierna imagen del autor de la *Musa Callejera*, que hace de este niño trabajador un ícono especial en nuestro país.

En un amplio reportaje, ya citado con anterioridad, *El Imparcial* reconoce el trabajo de los distribuidores de periódicos.<sup>163</sup> Refiriéndose a los periódicos estadounidenses de gran circulación, publicó un grabado y mencionó que éstos son en su mayoría niños (en Estados Unidos también), que están a primera hora de la mañana, a veces en la madrugada, esperando la salida de la edición, para luego ir

---

<sup>162</sup> *Idem*, 8 de abril de 1898, p. 1.

disparados a “vocear” el periódico, así día con día, a pesar de “lo ilusorio del producto de la venta de estas ediciones”; para ellos, los papeleros, agrega el reportaje, las ediciones que más les producen son las de los domingos.

Acercas del reducido producto de su trabajo, podemos intuir cuánto era, no sólo por la pobreza de la condición de los papeleritos, siempre mal vestidos, a pesar de que en varias ocasiones recibieran ropa y uniformes de varios benefactores, sino también por un hecho: en el caso de *El Imparcial* no perdían oportunidad para intentar ganar algo más cuando la edición era interesante. Por ejemplo a comienzos de 1899, el periódico promovió para el Día de Reyes la venta de algunas novelas románticas y de aventuras. Para que los lectores adquirieran a rebajadísimo precio estos libros, “bellamente encuadernados”, había que presentar un “cupón” que se publicaba en el diario. El 4 de enero de ese año, el periódico escribió en su primera plana que “con profunda pena vimos que algunos papeleros han vendido los periódicos a 5 centavos, o vendido los cupones a 3 y 4 centavos (recuérdese que el precio del diario era de un centavo); están en su derecho en vender el periódico al más alto precio que puedan, pero no a vender ejemplares con el cupón arrancado”.<sup>164</sup>

Para 1903, coincidiendo con el esfuerzo de los directivos de *El Imparcial* por hacer más atractiva su edición dominical (que comenzaba a tener dos tintas y luego selección de color), además de haber aumentado el número de páginas a 6 u 8, se

---

<sup>163</sup> *Idem*, 30 de diciembre de 1900, p. 3

vendía esta edición a 2 centavos. El 5 de enero se publicó una nota que señalaba que algunos lectores entusiasmados por el efecto de la nueva presentación ofrecieron pagar a 5 centavos cada ejemplar. “Agradecemos, pero hacemos notar que en dicho aumento no tomaron nuestros expendios ninguna participación; es asunto exclusivo de los papeleros, que se aprovecharon de la demanda”.<sup>165</sup>

Además de “luchones”, los papeleros eran belicosos. En diciembre de 1900 el gobierno de la capital ordenó que los vendedores de periódicos tuvieran cartas de identidad y placas numeadas, que deberían portar en lugar visible. No sabemos el motivo de ello. El director de otro diario dijo a los papeleros que Reyes Spíndola había sido el responsable de que se emitiera tal disposición. “Los muchachos no tuvieron criterio para conocer que eso era una grosera calumnia, inspirada por la envidia del centavo[...] Los papeleros se reunieron ayer en la mañana frente a las oficinas de este periódico y rompieron vidrios, arrojando piedras y gritos a los empleados de la casa. No se pudo despachar *El Imparcial* a buena hora y circuló hasta después de las nueve”.<sup>166</sup>

Ese asunto no pasó a mayores, pues al día siguiente se publicó una brevísima nota: “No hay guerra a los papeleros, no hay consignación de ninguno”.<sup>167</sup> Es

---

<sup>164</sup> *Idem*, 4 de enero de 1999, p. 1.

<sup>165</sup> *Idem*, 5 de enero de 1903, p. 1.

<sup>166</sup> *Idem*, 10 de diciembre de 1900, p. 1.

<sup>167</sup> *Idem*, 11 de diciembre de 1900, p. 1.

evidente que el periódico no podía darse el lujo de romper relaciones con los aguerridos papeleros.

Otro caso que ejemplifica el difícil y violento ambiente al que se enfrentaban estos jóvenes trabajadores es el que causó graves lesiones a uno de ellos y prisión correccional a otro. El Día de Reyes de 1904, *El Heraldo Agrícola*, un periódico especializado, organizó un almuerzo para los papeleros de la ciudad de México. Este almuerzo tenía como antecedente un concurso organizado por el propio periódico: se convocó a los criadores de guajolotes a que presentaran su mejor ejemplar, uno que fuera digno de ser ofrecido, para su mesa de año nuevo, al presidente Díaz. Al concurso se presentaron 19 criadores y otras tantas aves. El jurado otorgó el premio al ejemplar presentado por la señorita Adelina Carrero. Estaba establecido en la convocatoria que los ejemplares que no fueran ganadores no se devolverían, sino que con ellos se haría un almuerzo a los muchachos. Así, en el Circo Metropolitano, un galpón instalado por el Salto del Agua, se preparó la convivencia: “Cien papeleros se sentarán a la mesa, presididos por un jorobadito de nueve años y que hace muy contada venta en la esquina de los Coliseos”.<sup>168</sup>

Al día siguiente, el esperado almuerzo dio pie a una riña. La nota respectiva permite conocer algunas características de los papeleritos:

Ya dimos cuenta de la simpática fiesta que se esperaba para la falange de vendedores de periódicos, que está formada por lo general de muchachos de

---

<sup>168</sup> *Idem*, 6 de enero de 1904, p. 1.

corta edad, sin familia y sin más patrimonio que el corto producto de su trabajo. La fiesta fue una nota bulliciosa y alegre. Nada habría pasado si al final no se produjese un incidente que acabó por tragedia, tanto más sensible cuanto la víctima y victimario son dos niños aún, que han demostrado desde muy temprano hasta donde les pueden llevar sus perversos instintos [...] Se llaman Maximino Gutiérrez, “El Chiquilín”, y Jesús Ramírez, “El Gabanes”. Ambos se injuriaron en la disputa por una ración de pavo que ambos codiciaban, y de seguro habrían reñido, a no habérselos impedido el respeto que les causaba la presencia del organizador de la fiesta. Se contuvieron, pero quedaron formalmente retados. En cuanto se vieron afuera, se encaminaron al cosado poniente de la plazuela. Los dos muchachos sacaron sus cuchillos y emprendieron feroz campaña, Maximino de 12 años, Jesús sólo de diez. El infeliz pequeño fue presto vencido y el primero lo habría rematado si no fuera porque el gendarme 1182, Manuel Calvo, advirtió lo que ocurría y llegó precisamente en el instante en que Gutiérrez ponía la rodilla sobre el pecho de su contrario y levantaba el brazo armado para hundirlo en la garganta del infeliz. Ramírez recibió tres heridas en el pecho, la axila y la mano”.<sup>169</sup>

Dejando a un lado el estilo épico de la narración y los “perversos instintos” del redactor –lo que refleja los criterios prevalecientes en la época acerca de las causas de la criminalidad–, el relato informa de la edad, el número aproximado de papeleros que participaron en el almuerzo y la relación de afecto-desprecio entre los directivos de los periódicos y los papeleros.

Para *El Imparcial* las críticas repetidas a los papeleros no fueron obstáculo para que Octavio Reyes Spíndola, gerente de la empresa y hermano del dueño, requiriera a los jóvenes, que no eran pocos, para que participaran en una manifestación a favor de la reelección de Díaz, en 1904, como se dejó ver en fotografías.

---

<sup>169</sup> *Idem*, 7 de enero de 1904, p. 1.

No deja de ser interesante observar que los papeleros –como los niños de la calle en la actualidad– fueron objeto de repetidas actividades caritativas, bien intencionadas, pero que no los quitaban de realizar la labor de distribución de los periódicos ni cambiaban su precaria y casi menesterosa situación. Por ejemplo, la señora Sara Pérez de Madero, en 1912 agasajó particularmente a los niños callejeros, y un sacerdote jesuíta tenía a su cargo una escuela dedicada especialmente a estos menores.

Otro dato que nos confirma que entre los papeleros había niños muy pequeños, es una breve nota, aparecida en la gustada columna “La lucha por la vida”, que se publicó hacia 1897 y esporádicamente en años posteriores. Junto con un grabado, se presenta a “Pomposo Locha (Rocha), niño de menos de cuatro años, que es voceador en la calle de Plateros. ‘*El Pacial* y *El Mundo* a centavo’, vocea el chico”, dice la nota en cuestión.<sup>170</sup>

De los papeleros –y por lo tanto de los mecanismos de distribución de los periódicos– podemos decir que Reyes Spíndola también transformó las tradiciones en la Ciudad de México. José Juan Tablada rememora:

Aquella alacena del Portal de Mercaderes, adonde el “general” Trinidad Martínez, rubicundo y apoplético, mandaba a su ejército de rapaces voceadores de periódicos, tenía no obstante su modesta apariencia una fuerza enorme en lo que a

---

<sup>170</sup> *El Imparcial*, 9 de junio de 1897, p. 2.

circulación de los periódicos atañía. Si por un motivo u otro al general no le simpatizaba alguna publicación, la “boicoteaba” hasta arruinarla. En cambio, si el periódico era de su agrado [...] el dictador de la prensa estimulaba la actividad de sus menudas legiones y el periódico era pregonado con mayor sonoridad y constancia que ninguno otro [...]

El reinado del general, un tanto despótico, desordenado y arbitrario, duró hasta que Rafael Reyes Spíndola aplicó al periodismo sistemas más eficaces. Y entonces fue destronado aquel monarca [...]<sup>171</sup>

---

<sup>171</sup>J. J. Tablada, *Op. Cit.*

## Capítulo 4

### Las ideas de *El Imparcial* sobre el periodismo

#### Ser vanguardia o hacer periodismo moderno

Cuando el 12 de septiembre de 1896 vio la luz el número 1 de *El Imparcial*, sus padres –es decir, los fundadores de la empresa que lo produjo y los periodistas que lo realizaron, en ese esfuerzo intenso y particular que significa parir todos los días una nueva edición– ya tenían en mente cómo sería ese hijo prensístico y realizaron todo lo necesario previamente para traerlo al mundo. De manera explícita, los directivos del proyecto de este diario se propusieron hacer un periódico moderno, de acuerdo con sus concepciones –las cuales desarrollaremos en este capítulo.

No fueron casualidades las características que adoptó *El Imparcial*, sino que existieron primero en la mente de sus creadores, y cobraron vida, como sucede con las ideas que surgen en los cerebros de los hombres y las mujeres de acción, en circunstancias que permiten ese milagro creativo, y acunan al producto más peligroso de la Historia.

En este capítulo nos referiremos a nuestra hipótesis acerca de cómo se expresó la modernidad en el contenido periodístico de nuestro objeto de estudio.

En ese primer número, *El Imparcial* se presentó a sí mismo como “un periódico de a centavo”. Para ilustrar su idea de que la producción masiva disminuye el costo de los productos mencionó el precio a que se podía comprar una levita en el pasado, elaborada artesanalmente, a diferencia de lo que costaba esa misma prenda en 1896, ya con técnicas de producción en serie, obviamente más barata. En su primera aparición en sociedad, *El Imparcial* arrancó con una polémica, reflejando la diversidad de criterios que existían en el mundo de los periodistas mexicanos, precisamente por su costo y sus intenciones de tener una gran circulación:

[...]¿Por qué había de sustraerse el periódico a ese movimiento que tiende a abaratar la existencia? Cuando se inició hace ocho o diez años la lucha de la competencia en el campo de la prensa, los proveedores de la curiosidad pública hicieron oír un grito de despecho. ¿Cómo? ¿Otras energías y otras actividades y otros intelectos osaban ponerse enfrente de los que durante tantos años habían gozado del privilegio de acaparar todos los lectores de la República? Y adoptaron una actitud de superioridad. Emplearon un tono de desdén supremo al referirse a sus competidores: ¡Periódicos de a centavo! ¡Productos baratos! ¡Mercancías a bajo precio! ¿Qué hay en esto de despreciable, de desdeñoso, de digno de reproche?[...] Condenar al periódico a la vieja estrecha fórmula, hacer de él un objeto de lujo, cerrarle el paso a la circulación, mantenerlo momificado en su altar de ídolo, en una época en que la ciencia se democratiza y la instrucción pública ensancha su esfera de acción, es manifestarse resueltamente hostil al progreso, cuya tarea consiste en satisfacer el mayor número de necesidades con el número menor de sacrificios. El programa de la baratura triunfará necesariamente del programa de la carestía[...]

El periodismo de gran circulación forma parte del proceso social que generalizó la

producción industrial en diversos rubros de las actividades productivas<sup>2</sup>; esta transformación, el tema de la amplia circulación, considerado central por los directivos del periódico, motivó otras polémicas con otros diarios, en las que amplió el análisis de este asunto.

En su primer aniversario, el diario expresó su satisfacción “por haber fundado el primer periódico verdaderamente popular de México”. Al polemizar con otros diarios acerca del costo del periódico –elemento indispensable para una gran circulación–, también se dio pie para que *El Imparcial* abundara acerca de sus intenciones: más de una vez fue criticado por ser el “periódico de a centavo” y sus lectores llamados “el público de a centavo”.<sup>3</sup>

El periódico no dejaba pasar por alto esas críticas y respondía con enjundia: rechazaba que el periodismo debiera ser para una élite distinguida, y por el contrario consideraba que el periodismo era un vehículo educativo para la mayoría de la población y que su “rara fortuna de circular extraordinariamente” le imponía a sus productores la obligación de insistir en asuntos que deberían influir en “el bienestar del pueblo”.

Al mismo tiempo, justificaba la realización de “reportazgos”<sup>4</sup> y clichés con grabados atractivos, como una forma de atraer al público inculto, de la misma

---

<sup>1</sup> *El Imparcial*, 12 de septiembre de 1896.

<sup>2</sup> Así lo expone, por ejemplo, María Sierra Alonso, quien considera que en el surgimiento de la prensa de gran circulación es uno de los elementos importantes en su análisis sobre la cultura en el siglo XIX, en un estudio centrado en la historia europea. María Sierra Alonso, *La cultura en el siglo XIX*, Alianza, Barcelona, s/f, p. 19-21. (“Historia de la Humanidad”, vol. 27).

<sup>3</sup> *Idem*, 6 de marzo de 1897, p. 1, y 14 de junio de 1897, p. 1.

<sup>4</sup> Así eran conocidos entonces los materiales periodísticos que ahora llamamos reportajes, género al que nos referiremos posteriormente.

<sup>5</sup> Así se denominaban hasta bien entrado el siglo XX las matrices para imprimir imágenes, generalmente montadas sobre un pequeño bloque de madera.

forma en que durante la Colonia “se echaba un toro con cohetes para reunir a los indios y enseñarles media palabra evangélica[...] en el periodismo se gastan fuertes sumas para sacudir los nervios del público y agruparlo alrededor de una hoja que pueda ir rompiendo las sombras de la ignorancia”.<sup>6</sup>

A fines de 1900, en una plana (la 6), toda dedicada a los periódicos de gran circulación en Estados Unidos, da cuenta –otra vez-- de los objetivos que se propone el periódico mexicano. En un reportaje titulado “Grandes periódicos de Nueva York. Una lucha sin tregua. Lo que significa una gran circulación”, comparaba el quehacer de *El Imparcial*, que iniciaba la marcha del periodismo moderno, “dentro del cual caben las más honrosas luchas y los más grandes beneficios”. Insistía en que su propósito era “hacer que un pueblo lea, lograr que los asuntos públicos interesen a todos, mezclar lo que es agradable al curioso con lo que es útil a todo hombre”, además de “impulsar negocios y empresas que nacen, que aunque no sea elevado sí es práctico”<sup>7</sup>.

Luego de reseñar cómo funcionaban periódicos como *The Herald*, *The Sun*, *The World* o *The Times*, el reportaje añadía que el fin propuesto había sido lograr ambas cosas: promover un periódico de gran circulación y hacer un buen negocio, y que eso lo habían alcanzado. Ese mismo propósito, señala el texto, es el que persiguen los que “hoy por hoy” son los periódicos más acreditados del mundo entero. “Algo hemos hecho en este sentido; estamos satisfechos con nuestra labor, y aún creemos poder hacer más, si seguimos la huella de los

---

<sup>6</sup> *Idem*.

<sup>7</sup> *Idem*, 30 de diciembre de 1900, p.6

periódicos que aludimos”.<sup>8</sup>

Esta característica nos hace destacar que la gran circulación de un periódico es un fenómeno urbano. La concentración de personas en las ciudades – léase lectores– es la que permite el surgimiento y sobrevivencia de un instrumento para llevar y traer informaciones, que hacen homogéneo el conocimiento; ya no bastan las informaciones directas, por la conversación de las personas, pues la ciudad ha crecido al grado de que surge el anonimato entre los vecinos de una misma población. La gran circulación de un periódico también implica los medios modernos de distribución, para trasladar el mismo día –por ferrocarril, por tranvía– el impreso a sus destinatarios, a través de agentes especializados. Finalmente diremos que generaliza un ritmo de vida vertiginoso, propio de una cultura distinta a la tranquilidad en que se mueven los lectores de la prensa dirigida a las élites.<sup>9</sup>

### **El noticierismo, “el gran monstruo” y la prensa amarilla**

La segunda característica que hemos anotado como distintiva de un periódico moderno es su preferencia por la obtención y publicación de noticias, sobre otra clase de textos. Victoriano Salado Álvarez relató en sus memorias lo que Rafael Reyes Spíndola expresaba de viva voz su propósito como periodista:

Un día nos llamó Reyes Spíndola a los redactores principales del diario para pedirnos le ayudáramos en una tarea hercúlea que se había echado encima: superar en importancia y calidad a las noticias que se publicarían

---

<sup>8</sup> *Idem.*

<sup>9</sup> Nos referimos aquí a la época en que los lectores de periódicos son una minoría, para contrastar la intención de *El Imparcial* de masificar la lectura de este tipo de materiales.

en los demás periódicos reunidos. ¿Por qué nosotros, que éramos más y de mejor madera, que ejercíamos de abogados, de médicos, de comerciantes, de empleados de cualquier categoría, no habíamos de llevarle una noticia, una sola noticia, siquiera la noticia de una riña callejera, para hacer de *El Imparcial* el periódico más noticioso del mundo?

Con mayor precisión, Reyes Spíndola expuso al mismo Salado las características de la noticias que pretendía publicar en su periódico. Una noche, en un palco del teatro Arbeu, el director “expuso su programa, sus convicciones y su línea de conducta”. Según Salado, el director de *El Imparcial* afirmó que el periódico estaba hecho para cocineras con sombrero y falda de seda, pero al fin cocineras; no había que imponerle gustos al público, sino darle lo que pidiera, que al fin pedía cosas fáciles de otorgarle y pagaba bien; <sup>10</sup>

Rafael Reyes Spíndola, en su calidad de dueño y director, explicó con detalle los fundamentos teóricos de su enfoque periodístico, es decir, buscar noticias y ofrecerlas al público cuanto antes:

Para nosotros, el periodismo es una especialidad como cualquiera. Si es verdad que debe tener fines instructivos, lo esencial es saciar esta enorme curiosidad que tenemos de saberlo todo, hasta lo que nada nos importa; [... no dar] preferencia a la información sensacional, es estrellarse en la indiferencia del público. El reportero es el cazador que recoge y lanza la noticia aún fresca, cuando todavía el suceso es palpitante[...]<sup>11</sup> \*\*\*

Esta afirmación contrastaba con el criterio de la mayoría de sus competidores (*El Tiempo*, *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*, especialmente estos dos últimos en las postrimerías de su vida), que afirmaban que el periodismo debía tener un apostolado, ser vocero de las ideas políticas, como lo habían sido hasta antes del surgimiento de *El Imparcial*. Para los gigantes del periodismo anterior al que se

---

<sup>10</sup> *Idem*, p. 265.

proponía hacer el diario de Rafael Reyes Spíndola, las páginas de las publicaciones periódicas debían ser foros de discusión filosófica y eventualmente portadores de informaciones, pero éstas sí, solamente importantes.

El planteamiento de la búsqueda de noticias de toda clase como objetivo principal de un periódico llevó a definir al calor de la discusión con otros periódicos, temas relacionados, como los relativos a la llamada “prensa amarilla”, la identificada con la divulgación de noticias “sensacionales”; la posibilidad de censura o autocensura; la “veracidad” de las noticias, y la afectación de la vida privada por la publicación de informaciones.

Respecto al “amarillismo”, hubo una polémica interna en *El Imparcial*, de la que aventuramos una hipótesis acerca de sus protagonistas. En mayo de 1904 se publicó un editorial censurando de manera expresa a la “prensa amarilla”. El texto comenzaba criticando un planteamiento del presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt, quien había elogiado a la prensa de su país. El anónimo autor de este editorial<sup>12</sup> se preguntaba si Roosevelt se había referido a la prensa amarilla americana, the *yellow press*, y de ahí pasó a referir lo que ocurría en México: la prensa mexicana, en vez de ser directora de opinión de los pueblos, se había complacido en ser su criado, “sirviéndole las más de las veces los manjares que saciaban su apetito, no importa que en esa comida de fieras haya habido errores, mortificaciones y salvajismos. La prensa **aduladora del monstruo** se ha complacido en mantener ese programa[...]

Salado –como ya hemos dicho– refiere en sus memorias el criterio de

---

<sup>11</sup> *El Imparcial*, 6 de octubre de 1896, p. 1.

Reyes Spíndola: que la prensa había de darle al “**gran monstruo**”, el público lector, lo que reclamaba, al fin eran cosas fáciles de dar: noticias sensacionales. Es muy significativa la identificación del “público” con “gran monstruo”, en el editorial citado y en las *Memorias*. En este texto de reminiscencias, las fechas no son precisas; Salado Álvarez comenta que estaba en desacuerdo con su jefe, pues quería hacer un periodismo “más culto”<sup>13</sup>, con mayor contenido literario. Reyes Spíndola no polemizó con su subalterno; simplemente siguió haciendo el periódico que había proyectado, sin cambiar sus objetivos ante la propuesta de Salado. Es evidente que el insólito editorial que hemos citado –insólito en *El Imparcial*– no lo redactó don Rafael; un día el director envió una carta a Salado, despidiéndolo, sin decir claramente los motivos –en la versión de Victoriano–, solamente expresaba que así convenía a la empresa.

Y es que *El Imparcial* incluía en su programa la promoción de un periodismo amarillista, entendido éste como sensacionalista, para atraer a los lectores. Debemos aclarar que “prensa amarilla” y “sensacionalismo” en la actualidad se identifican con la prensa que incluso puede publicar mentiras, que destaca temas morbosos. En los tiempos en que se desarrollaba esta discusión, prensa amarilla significaba prensa popular, y sensacionalista quería decir interesante en extremo, según las consideraciones de los periodistas de esa época, interesados en aumentar el número de sus lectores. Es importante esta distinción semántica para caracterizar el periódico que estudiamos; esas dos cualidades se referían a la producción de material noticioso interesante, no al burdo material

---

<sup>12</sup> *Idem*, 25 de mayo de 1904, p. 1

que ahora identificamos con esos calificativos.

Meses después de haberse publicado el texto que comentamos, estando al frente de la dirección del diario el doctor Manuel Flores, el periódico expresó en un editorial de manera muy clara su postura ante este tema, el amarillismo y el sensacionalismo. Lo reproducimos en extenso, pues muestra claramente qué entendía *El Imparcial* por “prensa amarilla” en ese momento:

### **La prensa amarilla y la prensa blanca**

Uno de nuestros colegas que se publica en provincia repite un artículo editado en Estados Unidos. La prensa amarilla, excusado es decirlo, no se refiere al color del papel, sino por sus tendencias, por sus aspiraciones, por sus ideales esencialmente democráticos, y especialmente por el celo que ha desplegado para difundir el periódico en las clases humildes y para ponerse al servicio de los intereses de las clases populares[...]

Estas tendencias llamativas y sonoras de la prensa amarilla, han sido objeto de vituperio de parte de las clases educadas y pulcras de la sociedad, de la misma suerte que son por ellas desdeñados los percales vistosos y las mascadas de colores chillantes de que tanto gustan ataviarse las clases humildes.

La prensa blanca, esa vestal del periodismo envuelta siempre en cándidos atavíos, severa y augusta como una pitonisa, sobria y mesurada como una madre de los Gracos, ha creído que era profanar el periodismo el vestirlo con el rico y variado plumaje, un poco cursi sin duda y un tanto cuanto de mal gusto, pero el único capaz de atraer la atención y de solicitar el consumo de quienes no han estado en posibilidad de refinar su gusto, de aquilatar su criterio y de elevarse a las excelsitudes de la literatura, del arte y de la ciencia universitaria.

La prensa amarilla, se dice, es al periodismo lo que el cromo es al arte y lo que la fanfarria es a la música. Es verdad, pero en cambio, el cromo educa la vista y la fanfarria educa el oído de los pueblos y los prepara para disfrutar de la obra de arte debida al pincel del maestro y de la sinfonía exquisita que brota de la inspiración del compositor clásico. No hay que hacerse ilusiones, para educar al pueblo hay que descender hasta él[...]

El pedagogo austero y frío, el científico recto y severo, no pueden descender hasta las bajas capas sociales para mostrarles los principios y las primeras nociones que son como el pedestal sobre el que más tarde ha de elevarse como gloriosa estatua el refinamiento de nuestro gusto y las excelsitudes de nuestro saber. Quien no sabe descender hasta el pueblo, no puede educar al pueblo, y quien no puede

---

<sup>13</sup>*Idem.*

educar al pueblo no puede llegar a alcanzar la meta del progreso humano.

Hay manjares propios de los paladares infantiles, como los hay adecuados a los paladares viriles y a los paladares seniles. La prensa amarilla es por excelencia el manjar del pueblo. No se le pida jamás esa condimentación delicada y exquisita que exigiría el gastrónomo; necesita la salpimentada, las especias que realzan su gusto, que lo hacen apetitoso. Lo importante es que el manjar sea nutritivo, que sea solicitado, que pueda servirse y consumirse con agrado en todas las mesas y que transfunda en el organismo las fuerzas que tanto ha menester para hacer más llevadera la existencia, para mejor armar al hombre en la lucha por la vida y para facilitarle el triunfo en el combate diario.

El título llamativo, la ilustración vistosa que habla a los ojos antes que a la inteligencia abstracta, el sensacionalismo llamado a conmover para así mejor convencer, el cascabel y la campanilla que aturden, pero que atraen, el color llamativo, la figura de alto relieve y de mucho realce, una dosis de ciencia bastante para dar solidez a la tesis, y mucho de efectismo llamado a darle vida, tales son las condiciones que una prensa verdaderamente popular debe satisfacer[...]14

El afán noticierista no retrocede ante críticas que lo acusan de rebajar el nivel del periodismo, y se defiende con los argumentos de llevar el periódico al mayor número posible de lectores.

Otra ocasión en la que *El Imparcial* expuso sus planteamientos acerca de qué consideraba como sus objetivos al hacer periodismo, fue una polémica con *La Gaceta del Gobierno*, periódico oficial del Estado de México.<sup>15</sup> Éste consideraba como un “cáncer que corroe al periodismo” a la información, que puede ser “un inmenso mal cuando el que hace uso de ella es un torpe o un malvado”, y abogaba a favor de la censura. *El Imparcial*, con ironía, respondió que con este criterio no habría elemento que no resultara nocivo, pues hasta los cuchillos de cocina son siniestros si los manejan los criminales. “La información responde a una necesidad reclamada por el público, y pretender contrariar esta corriente equivaldría a tratar de tapar el sol con un dedo. La noticia corre de boca en boca,

va y viene, cruza plazas y plazuelas, recorre calles, circula libremente; sólo, a juicio de *La Gaceta*, al periódico le está vedado publicarla[...] Información quiere decir conocimiento, y el público desea conocer, ansía conocer.”

En realidad, el público lector “ansía conocer” lo que el periódico noticioso y sensacionalista le ha ofrecido, como la fruta prohibida del árbol del conocimiento; se trata de una relación causa-efecto entre un periódico de estas características y sus lectores, que opera en ambos sentidos: uno demanda del otro y no es el caso decir quién empezó este efecto pendular, pues es un proceso histórico, en el que diferentes acontecimientos se van concatenando para producir un resultado y ser al mismo tiempo causa.

### **Los *canards* de la prensa y “la verdad informativa”**

Es necesario aclarar que el amarillismo no significa lo mismo que *canard*, pues esta última palabra no se traduce como “canario”, que se conoce por ser un ave amarilla. *Canard* es una palabra del francés que significa “pato” y se utiliza para referirse en el *argot* periodístico a una información inventada. *El Imparcial* explicó con paciencia pedagógica a sus lectores –como acostumbraba explicar las cuestiones técnicas– que tal término provenía de un reportaje “estupendo” publicado años atrás por un periodista belga que escribió casos nacidos de su imaginación.

Entre estos casos figuró el de un supuesto experimento entre veinte patos. Diariamente se hacía pedazos a una de las aves y se le daba a sus compañeros

---

<sup>14</sup> *Idem*, 8 de noviembre de 1905, p. 1

como único alimento; así fueron comidos todos, menos uno. El éxito de la “noticia” inventada fue mayor al que esperaba su autor, a pesar de ser conocimiento común que los patos no son caníbales. Ese es el origen de la palabra *canard*, que viene a significar una noticia sensacionalista, sin fundamento alguno, de hecho inventada, pero que busca el éxito de venta de una publicación.

*El Imparcial* se manifestó en repetidas ocasiones en contra de los *canards*, difundidos por corresponsales de periódicos estadounidenses, que publicaban informaciones contrarias a la versión oficial de la realidad. Así se refirió de manera crítica y despreciativa a los corresponsales de varios periódicos estadounidenses que señalaron en 1905 que habría una insurrección en el norte del país, en Lampazos, encabezada por el general Francisco Naranjo. Quien sí estuvo involucrado en un incidente que al final quedó catalogado como “faltas a una escolta”, fue el hijo del general, del mismo nombre, el cual sólo tuvo una sentencia de cuatro meses de prisión. Con ese motivo, *El Imparcial* publicó un artículo en el que, además de asegurar que era falsa la rebelión en Lampazos, afirmaba que existían varios corresponsales de periódicos extranjeros que “tienen instrucciones de enviar asuntos sensacionales; tienen además la costumbre de abultar los hechos o adulterarlos totalmente. Si no hay asunto, lo forjan para dejar complacidos a sus editores. Este es un vicio de aquella prensa”.<sup>16</sup>

En 1906, *El Imparcial* también se expresó de manera crítica en contra de los corresponsales de ese tipo de publicaciones estadounidenses. Parafraseando el dicho, escribió que “a la prensa amarilla, oídos de americano”, pues aseguraba

---

<sup>15</sup> *Idem*, 7 de noviembre de 1899, p. 1.

que en el país vecino no se le tomaba realmente en serio.<sup>17</sup>

Ese mismo turbulento año, con más formalidad, también expresó su punto de vista acerca de los corresponsales que “inventaban” las noticias, al referirse a quienes escribían informaciones acerca de una supuesta revolución que se estaba preparando precisamente para iniciarse el 16 de septiembre de ese año. No hubo tal rebelión y el periódico de Rafael Reyes Spíndola atribuyó estas versiones a la mala fe de periódicos que representaban los intereses de algún *trust*, norteamericano, interesado en que los capitales salieran de México. En este caso se refería al periódico *The Sun*, “prototipo de la prensa amarilla”.<sup>18</sup> Particularmente mencionó a un periodista norteamericano, que para *El Imparcial* realizaba una labor de “predicador del odio”, quien afirmaba en que sí existía un antagonismo entre el capital y el trabajo.<sup>19</sup> También desmintió versiones publicadas acerca de que México hubiera enviado barcos artillados a Centroamérica para intervenir en los conflictos de la zona<sup>20</sup>, o que Japón había instalado artillería en algunos puertos mexicanos, como Salina Cruz<sup>21</sup>.

Estos desmentidos –con el argumento de que eran invenciones– sirvieron sin duda a las intenciones políticas del gobierno de Porfirio Díaz, el que difundía las versiones que le convenían, a través de un diario de penetración portentosa entre toda clase de público, sin tener que expresarse de manera oficial. Se cumplía

---

<sup>16</sup> Se refiere al *Weekly Times*. *El Imparcial*, 4 de mayo de 1901.

<sup>17</sup> *Idem*, 13 de mayo de 1906.

<sup>18</sup> *Idem*, 1 de agosto de 1906.

<sup>19</sup> *Idem*, 18 de enero de 1907. No lo identifica, pero consideramos que se refiere a John Murray. Vid. Ricardo Orozco, “John Kenneth Turner, un bárbaro sobre México”, en *Nuestra Historia, La Gaceta CEHIPO*, núm. 43, diciembre de 2000, p. 6-14.

<sup>20</sup> *Idem*, 21 de junio de 1907, p. 1

<sup>21</sup> *Idem*, 31 de enero de 1908, p. 1 y 8 de febrero de 1908, p.1.

de esta manera el propósito gubernamental de utilizar un diario de esta naturaleza, es decir, oficialista.

*El Imparcial* llevaba ya una década de vida cuando en octubre de 1906 se comenzó a publicar en la capital mexicana *El Diario*, un periódico que surgió con características semejantes a las de *El Imparcial*, con una fuerte inversión de capital –de origen norteamericano--, que le permitía tener equipo de producción moderno, un gran tiraje; tenía también la experiencia de su dueño, el periodista Ernesto Simonetti, norteamericano de origen italiano.

No hay duda de que la presencia de este competidor fue un acicate para que *El Imparcial* buscara una mejoría: en el diseño, en su distribución, en su oferta a los lectores con un nuevo suplemento, por ejemplo. Pero en este punto interesa destacar la postura de Rafael Reyes Spíndola acerca de los principios que regían su actividad periodística. *El Diario* tiró una piedra: acusó a *El Imparcial* de falta de independencia y puso en duda la veracidad del extraordinario tiraje que este diario anunciaba. En un punto anterior analizamos cómo respondió. Aquí nos centraremos en la discusión entre los dos periodistas, Simonetti y Reyes Spíndola acerca de la “veracidad”, una postura que *El Imparcial* proclamó constantemente.

A mediados de marzo de 1907, afirmó que en Estados Unidos había un *trust*, el de los ferrocarrileros, que utilizando *El Diario* habían difundido la versión de que habría una insurrección antinorteamericana, cuya base sería el istmo de Tehuantepec. Luego de que los hechos habían desmentido tal rumor, *El Diario* también publicó la noticia falsa de que Salina Cruz había sido

bombardeada por un buque de guerra centroamericano.<sup>22</sup>

Todas estas críticas, y otras más, indicaban la bandera imparcialista de apegarse a la verdad en sus noticias. Ciertamente *El Imparcial* cometió errores, y en muchos casos rectificó sus datos, particularmente relacionados con cuestiones personales. Durante el gobierno maderista abordó nuevamente en este punto y expuso que un periódico no tenía obligación de confirmar sus informaciones, pues esto lo haría perder la oportunidad para publicarlas; que a lo que estaba obligado era a publicar informaciones creíbles, con una fuente confiable, la que bien podía equivocarse y, en todo caso, el periódico rectificaría. Aunque una noticia fuera desmentida por los hechos, no era falsa si su origen era auténtico; por ejemplo, podía ser mentira lo que declarara un informante, pero no era mentira que el informante había declarado. He aquí un caso para ejercitar la crítica de fuentes.

El periódico de Reyes Spíndola proclamaba que “la verdad” era el norte de sus acciones y polemizaba también con otro diario asegurando que el papel del periodismo estaba destinado a combatir mentiras, “arrojando la semilla de la verdad en el surco de la conciencia popular[...] Si hemos de admitir otro criterio, comencemos por arrancar el libro de las manos del ignorante”.<sup>23</sup>

La postura de *El Imparcial* fue siempre muy crítica, contraria, a la utilización de la prensa como medio de injuriar a las personas. En un artículo editorial reprochaba los ataques a la vida privada y recordaba que

Durante mucho tiempo han circulado en México hojas explotadoras de

---

<sup>22</sup> *Idem*, 15 de marzo de 1907, p. 1.

<sup>23</sup> *Idem*, 28 de octubre de 1897.

historias color de rosa, historias color de fuego, historias color violeta, historias color de lodo, arrojadas al rostro de personalidades distinguidas, pasto de las acechanzas de estos caníbales, más temidos todavía que la redimida raza maorí, habitante de las modernas islas Hawaii. Todos recuerdan aquel famoso correo del lunes, escándalo y vegüenza de la sociedad, en la que se insertaban cuentecillos multicolores, anécdotas picantes, aventuras de ínfima categoría[...]24 Contra este periodismo, si periodismo se puede llamar a esta impura corriente, la acción legal ha sido ineficaz[...] Libertad de imprenta para cierta prensa significa libertad de injurias, libertad de difamación”.25

A sus enemigos políticos sí los criticó sin clemencia y recurrió excepcionalmente a exponerlos al ridículo. Tal fue el trato que dio a Francisco I. Madero como candidato, si bien como presidente le atribuyó el respeto que merecía su jerarquía, criticándolo entonces, sin hacer escarnio personal. Durante el huertismo, cuando al frente del periódico quedó Salvador Díaz Mirón, sí hubo modificación de este criterio26. Puede decirse, en general, que *El Imparcial* fue muy cuidadoso en cuanto a no publicar injurias personales, al mismo tiempo que irónico, ácido y duro crítico de sus enemigos políticos o ideológicos.

Debe reconocerse que *El Imparcial* sí cumplió los puntos enunciados en su programa: sí fue un diario de gran circulación, cada vez más grande; sí fue un periódico fundamentalmente noticioso; sí utilizó los recursos de la “prensa amarilla”, para atraer lectores; sí fue en general respetuoso de la vida privada de las personas y no utilizó la gran fuerza del diario para atacar personalidades; en general no inventó noticias, aunque es cierto que no mantuvo una visión “objetiva”, pues eso no es posible. Siempre respondió a sus intereses, que también

---

24 Se refiere sin duda al semanario *Las novedades*, que durante la época del presidente Manuel González publicó Jesús M. Rábago. Este periódico utilizaba alias bien identificables para referirse a próceres del momento. Así, aparecían *Jamón Karakés, el general aquél, el Gran Luminar, el Capitán Mochila, García Patas, Fernández Gorra, o Lozanito*, en artículos llenos de filosa ironía y cruel crítica.

25 *El Imparcial*, 30 de junio de 1897, p. 1

fueron explícitamente declarados, y de igual claridosa manera proclamó que estos elementos conformaban las características de su proyecto de producir un periódico moderno.

## **Los géneros periodísticos**

### **El género de la noticia**

La nota informativa o noticia es considerada en la actualidad como el género más importante en la conformación de un periódico. En efecto, uno puede ver que de la noticia, generalmente, parten los comentarios de opinión o editoriales, los artículos de análisis, las caricaturas, los reportajes que buscan el trasfondo o las interpretaciones de los especialistas, las entrevistas a los protagonistas e interesados, los reportajes que abarcan todos los demás géneros.

Pero, como ya se comentó, la importancia de las noticias, que parece tan evidente en la actualidad, no lo era a fines del siglo XIX en el periodismo mexicano. Por supuesto que sí había noticias, notas informativas en todos los periódicos; siempre las ha habido, desde los periódicos coloniales, que narraban noticias aunque no fueran muy novedosas. A través de todos los periódicos de épocas anteriores nos enteramos de lo que sucedió, o mejor dicho, de lo que se escribe que sucedió. Pero es *El Imparcial* el primer diario que en México logró

---

<sup>26</sup> Véase el apartado siguiente de esta tesis.

cubrir sus páginas fundamentalmente con noticias.

Algunas noticias publicadas a lo largo de los 18 años que apareció el diario son de trascendencia histórica, política y militar; otras parecieran tener menor importancia, pues se referían a acontecimientos “menores”, que no involucraban a personas destacadas en la sociedad, o abordaban cuestiones cotidianas, que afectaban a grupos pequeños o individuos particulares. Pero para los lectores del periódico del día, esas noticias eran parte de su vida cotidiana e iban pasando ante sus ojos y su conciencia con rapidez y volatilidad. Esa era la materia que los directivos de *El Imparcial* privilegiaban, y enviaban a los reporteros y corresponsales a buscarlas por todos los ámbitos: los políticos, los policiacos, los científicos, los diplomáticos, los comerciales, los deportivos, los funerarios, los industriales... La búsqueda y elaboración, es decir redacción, de estas noticias era la prioridad y había las posibilidades materiales de lograrlo: servicio, contactos, personal.

*El Imparcial* también consideraba fundamental la oportunidad de las noticias. Así, por ejemplo, la primera noticia de última hora que se publica en México es precisamente en este diario, sobre la muerte de Guillermo Prieto, el 3 de marzo de 1897. La madrugada de ese día, el maestro Prieto falleció. Una pequeña nota en primera plana da cuenta del acontecimiento. Con el título de “Muerte de Guillermo Prieto”, la redacción de *El Imparcial* apuntó que “hoy, a la una y media de la madrugada, comunicaron a la Inspección General de Policía el fallecimiento del distinguido ciudadano. Apenas tenemos tiempo de transmitir la triste noticia a nuestros lectores. Mañana consagraremos el espacio merecido al

inolvidable *Fidel*”<sup>27</sup> Ningún otro diario en ese momento en México tuvo la capacidad material –y probablemente el interés– para detener las prensas en la madrugada y recomponer las planas con una noticia de última hora.<sup>28</sup> *El Imparcial*, con esta noticia, fue el primer periódico en México con la capacidad y la intención de suspender su edición en la madrugada, y modificarla con información “de última hora”.

Otra noticia insertada a última hora fue también el fallecimiento de otro distinguido liberal: el general Mariano Escobedo, en mayo de 1902. Aquí la hora de cierre fue todavía más tarde –las tres de la mañana– a pesar de que el tiraje había aumentado notablemente, lo que significaba que se requería más tiempo para concluir la edición.<sup>29</sup> Estas dos circunstancias –la hora en que se inserta una noticia que modifica la primera plana y la mayor demanda de tiraje– muestran cómo la maquinaria productora de noticias se había puesto a punto en poco menos de seis años de publicación del diario. La capacidad de publicar noticias frescas se desarrolló a lo largo de la vida del periódico, y los ejemplos podrían multiplicarse.

En cuanto a las noticias de provincia, *El Imparcial* contaba con un servicio especial por telégrafo, que le remitían sus redactores corresponsales o sus enviados especiales.

---

<sup>27</sup> *El Imparcial*, 3 de marzo de 1897, p. 1.

<sup>28</sup> Por ejemplo, *El Diario del Hogar*, publicó la información un día después, el 4 de marzo, en una pequeña nota en su primera columna: “El partido liberal de duelo”. *El Universal*, por su parte, publicó también hasta el día siguiente del fallecimiento de “Fidel” toda su edición orlando sus columnas con ancha franja negra; la información sobre “La muerte del maestro Prieto” apareció ampliamente desplegada a tres columnas en la página 2. Miguel Ángel Castro confirma este tratamiento distinto dado por los diarios mexicanos en relación con la muerte de Prieto. Véase M.A. Castro, *Poleantea periodística*, UNAM, México,

*El Imparcial* publicaba cada vez con mayor oportunidad noticias, muchas veces brevísimas, de unas cuantas líneas. Estas notas breves con el tiempo se fueron conformando en columnas, algunas de las cuales persistieron durante muchos años. Entre estas columnas estaban: “Crónica negra”, en general noticias policiacas; “Por Belén”, referidas a esa prisión y a los procesos criminales que ahí se desahogaban; “Notas sociales y personales”, que son breves notas frívolas o no tanto, como información de quién se casa, fallecimientos, quién está enfermo, quién viaja; “Gremios y corporaciones”, que son una muestra de la abundante actividad de las organizaciones de trabajadores y el interés que *El Imparcial* siempre tuvo respecto a las agrupaciones de obreros, particularmente los que no eran muy radicales; “De sport”, dedicada a las noticias deportivas de los nacientes deportes. También había breves notas informativas de *trivia* y costumbrismo o curiosidades que ocurrían en el extranjero, publicadas en la columna “Alrededor del mundo”, y en otra que sobre los mismos temas se llamó “Estereoscópicas”.

Acerca de las noticias internacionales –junto con *El Mundo*, su hermano gemelo vespertino– *El Imparcial* era el único periódico de la capital que recibía los servicios especiales por telégrafo de las agencias *Associated Press* y *Regagnon*, desde 1898. A partir de esa fecha, destacaba la información acerca de la guerra de España y Estados Unidos en Cuba. En efecto, en la edición del 18 de febrero de 1898 fue el único periódico en México que publicó la noticia de la explosión del buque *Maine* en la bahía de La Habana, con una nota en la que subrayaba que “Solamente este diario publica el servicio de la Prensa Asociada de Nueva

---

<sup>29</sup> *El Imparcial*, 22 de mayo de 1902, p.1

York”.<sup>30</sup>

Precisamente en 1898, en torno a los cables publicados acerca de la guerra en Cuba, se dio una curiosa discusión entre *El Imparcial* y *El Correo Español*, editado éste por y para la comunidad española en México, pues el diario de Reyes Spíndola acusó a otros de “fusilar” sus notas, es decir, copiarlas, “piratearlas”. El periódico español, a su vez, consideraba que las noticias desfavorables a España en el terreno militar se debían a un partidismo de los directivos del periódico mexicano. Con vehemencia, *El Imparcial* publicó una nota-editorial con el título “Se nos piden los recibos del telégrafo”:

*[...]Es muy poco pedir. Están a su disposición no sólo los recibos originales, sino también los libros autorizados de la casa, para que pueda verificar los asientos respectivos que se han hecho desde la fundación, de las cantidades pagadas al representante de la Associated Press en México.*<sup>31</sup>

Esta rapidez –que a nosotros nos parece más que natural, pues nos enteramos de las noticias “en vivo” con imágenes en televisión transmitidas por satélite, o transmisiones directas por la radio– fue una novedad en *El Imparcial*.

De la información extranjera, el servicio de las agencias de noticias permitía publicar los acontecimientos incluso el mismo día en que ocurrían, aprovechando la diferencia de horarios. Así, por ejemplo, el 18 de mayo de 1902

---

<sup>30</sup> Por ejemplo, *El Tiempo* se refiere al tema el día siguiente, es decir, el 19 de febrero de 1898, en un texto de la página 2, titulado “España y los Estados Unidos. ¡La guerra casi inevitable!”. En él comenta la situación creada a partir del hundimiento del *Maine*, sin poner cuál es su fuente informativa, saltó por alto el hecho de no haber publicado él mismo la información; sólo el comentario editorial, en el más puro estilo de la prensa editorialista, pre-*El Imparcial*.

<sup>31</sup> *El Imparcial*, 3 de mayo de 1898, p.1

se publicó no sólo una noticia sino también la crónica de la asunción al trono de España de Alfonso XIII en la misma fecha, según estaba dispuesto que ocurriría al cumplir éste 16 años.

A partir de *El Imparcial*, los lectores mexicanos incorporaron a su conocimiento –así fuera superficial– asuntos tales como la guerra de los *boers* en Sudáfrica, la rebelión de los *boxers* en China, los repetidos atentados anarquistas a los representantes de las monarquías europeas, las elecciones en Estados Unidos, la muerte del presidente McKinley tras un atentado, la guerra ruso-japonesa y la revolución consecuente en el país de los czares, los avances científicos en Europa y América en el combate a las enfermedades que atacaron al mundo hasta ese momento, y un larguísimo etcétera, que incluye los primeros acontecimientos de la Primera Guerra Mundial, que incluso provocaron la edición de un “extra” de *El Imparcial*.

La posibilidad de conocer acerca de noticias internacionales de manera inmediata no solamente se debió a los recursos técnicos desarrollados, como el telégrafo, sino también a la organización de los propios periodistas. El ser miembro de la Prensa Asociada fue también condición necesaria. *El Imparcial* tomó contacto desde sus inicios con esta agrupación estadounidense, y para 1906 Rafael Reyes Spíndola personalmente ingresó como asociado. Ese año, en octubre, la Prensa Asociada organizó en México una oficina especial significó no solamente la posibilidad de recibir en México noticias de todo el mundo, con una capacidad mayor que la alcanzada hasta entonces, sino también el recurso de

enviar noticias de México, para ser distribuidas en más de mil periódicos en el resto del planeta, que recibían el servicio de esa pionera agencia de información. Con orgullo, James Carson, representante en México de esa asociación, explicó<sup>32</sup> que su oficina permitiría aumentar el número de palabras recibidas en México diariamente, de 4 mil a 10 mil, o más en caso necesario.

Puede criticarse a *El Imparcial* el no haber publicado las noticias que no coincidían con sus opiniones políticas. Esto es verdad, pues considerando sus recursos materiales, con toda seguridad el periódico de Reyes Spíndola no ignoraba lo que ocurría en los ámbitos públicos de todo el país, y en muchos ámbitos privados. Sin embargo, a cualquier periódico del pasado o del presente no se le puede criticar por “lo que no incluye”; siempre hay información que se deja fuera, según el criterio de los directivos. Así por ejemplo, no se podía reclamar a *El Hijo del Ahuizote* o a *Regeneración* no incluir informaciones que fueran positivas para el régimen del que eran opositores.

### **El género de la entrevista**

Otros géneros periodísticos también fueron evolucionando en las páginas de *El Imparcial*. Lo que es importante destacar es que aparecieron como géneros cada vez más identificables y que contribuyen, cada uno de los géneros, a formar el estilo moderno del periódico que estudiamos. Así, la entrevista es uno de los

---

<sup>32</sup> Entrevista aparecida en *El Imparcial*, 8 de octubre de 1906, p. 1 y 2..

recursos de *El Imparcial* para conseguir información; queda claro que es el punto de vista del entrevistado. Para subrayar la relevancia de este género, baste recordar el impacto político que tuvo la “Entrevista Díaz-Creelman”, que se convertiría en un libro clásico, y que *El Imparcial* reproduciría fragmentariamente en 1908.<sup>33</sup>

En la actualidad, este género está todavía más desarrollado, y ya para mediados del siglo XX, surgieron los periodistas especializados en la entrevista, como la italiana Oriana Fallacci, o el mexicano Ricardo Garibay. Una definición de este género la presenta Vicente Leñero: “La entrevista es un diálogo, una conversación, una charla, un encuentro, una plática, un interrogatorio, un duelo de inteligencias y sensibilidades entre un periodista que pregunta y un personaje que responde. Así de simple, pero así de exacto”.<sup>34</sup>

En las páginas de *El Imparcial* las entrevistas tuvieron un lugar destacado como uno de los recursos para presentar noticias. No pocas veces la entrevista consistió solamente en un par de preguntas a un personaje casi interceptado en la estación del ferrocarril a su llegada, o a un funcionario público que aclaraba algún dato. Otras ocasiones se trató de entrevistas largas, como una memorable realizada a Carlos Díaz Dufío, un espléndido retrato del periodista y economista.<sup>35</sup>

Entre estas entrevistas periodísticas corrientes estuvieron siempre las que se hacían a los diferentes protagonistas de los casos policíacos. En esta materia, es

---

<sup>33</sup> *Idem*, 3 y 4 de marzo de 1908.

<sup>34</sup> Vicente Leñero, *Cien entrevistas, cien personajes*, PIPSA, México, 1991, p. 9.

<sup>35</sup> *El Imparcial*, 4 de junio de 1910, p. 2

evidente que casi siempre hay más de un punto de vista: el de la víctima o sus deudos, el del acusado o delincuente, el de la policía, el de los abogados defensores, el del juez. Son notables, por ejemplo, las entrevistas a Arnulfo Arroyo, el atacante del presidente Porfirio Díaz en septiembre de 1897, pocas horas antes de que fuera asesinado en los separos policiacos, o a dos jóvenes seducidas por un sacerdote, cuyo caso removería rescoldos anticlericales, o dramáticas entrevistas a sentenciados a muerte, estando en capilla. Destacan también las entrevistas oficiosas a funcionarios del gobierno, casi siempre para desmentir versiones en varios ámbitos, como el diplomático, utilizando el peso del declarante como garantía de ser la mejor fuente informativa.

También son notables algunas entrevistas de tema histórico, como una conversación que un “enviado especial” no identificado, sostuvo con el sacerdote e historiador Agustín Rivera; otra con Trinidad Aranda, ex sargento que presenció el fusilamiento de Melchor Ocampo a manos de Lindoro Cajigas, y una muy notable, realizada por Juan de Dios Peza, a “un viejo asistente” de Agustín de Iturbide, quien narró cómo entró a México el Ejército Trigarante en 1821. Es esta entrevista la primera de las publicadas en *El Imparcial* en donde se redactan de manera expresa las preguntas y las respuestas. En estos textos, se cumple la norma de estilo en cuanto a este género en que no solamente se transcriben casi literalmente las preguntas formuladas al o los entrevistados, sino que, cuando son de cierta amplitud e importancia, exponen el contexto en que se producen, con información para el lector, quien queda con antecedentes para apreciar la entrevista en su conjunto.

## El género de la crónica

Para el periodista Vicente Leñero, la crónica es la forma literaria de escribir la Historia, un intento por transcribir los hechos, por detenerlos, por fijarlos a fuerza de palabras en el tiempo. La crónica es un relato de los hechos en orden cronológico, como su nombre lo indica. En el relato, sin ningún esquema fijo, se narran con detalle los acontecimientos, se pone atención en las minucias, en el entorno, se describe el ambiente, los personajes, los cambios y las permanencias. Es un género muy antiguo, incluso anterior a la existencia de periódicos, tan antiguo como el relato de los hechos, pues es el utilizado por diversos historiadores. Así, por ejemplo, en México ese formato tienen los textos que se agrupan historiográficamente como las obras de “los cronistas” de la Conquista. También es el formato de los libros de viajes, descripciones abundosas de viajeros –extranjeros y coterráneos– de todos los tiempos.

La crónica<sup>36</sup> tuvo excelentes cultivadores en el siglo XIX, antes de la fundación de *El Imparcial*, y fue el medio ideal en el que se expresaron muchos de nuestros literatos en sus incursiones en el periodismo. Son notables los textos de Guillermo Prieto, Francisco Zarco, Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Gutiérrez Nájera, Luis González Obregón, Ángel de Campo, y muchos otros, que

---

<sup>36</sup>Las crónicas escritas por contemporáneos se convierten en históricas por una caracterización que el historiador puede darle a la crónica periodística desde su postura de investigador. Los cronistas escriben, generalmente, sin proponerse que su texto se convierta en fuente histórica. Se convierte en ello por su propia riqueza, por su procedencia, por la autenticidad que le

recurrieron a la crónica para narrar no sólo acontecimientos políticos de su tiempo, sino para luego escribir sabrosas columnas de costumbres y espectáculos, otros de los temas en que se desenvuelve la crónica a su sabor. Carlos Monsiváis –cronista él mismo– considera que los periodistas de todo el siglo XIX, desde Joaquín Fernández de Lizardi hasta Amado Nervo, recurrieron a este género.

En *El Imparcial*, la crónica fue uno de los recursos de varios columnistas, comenzando por *Tick-Tack* y su “Semana Alegre”, no obstante que esta columna tuvo mucho de ficción, literatura más allá del periodismo, aunque alimentada directamente de los acontecimientos del momento; también *Juvenal* y su “Crónica de la moda” fue uno de los cronistas representativos de este diario; José Juan Tablada, en diversas épocas, recurrió a la crónica en su “Columna de la semana”.

Como parte de los recursos para presentar información, los reporters en *El Imparcial* también escribieron crónicas. Así nos enteramos en detalle de las *soirés* elegantes en las casas de las familias de renombre, como De la Torre y Branniff, y de los espectáculos en que fulguran las tiples de la época, como Virgina Fábregas, Mimí Auglia y “La gatita blanca”. También son infaltables las crónicas taurinas, espectáculo de los más favorecidos por el público, bajo la firma de *Antolín*, o *El torilero*, entre otros seudónimos de los redactores. No faltaron las crónicas parlamentarias, aún en la época de gobierno porfiriano, cuando las discusiones eran pocas, pero sobre todo en los últimos años de existencia del diario, con las legislaturas que funcionaron bajo Madero, la que dismanteló y encarceló Huerta y la que sustituyó a esa Cámara.

---

adjudique el historiador.

Como aportación destacada de *El Imparcial*, debe mencionarse la utilización del formato de crónica para presentar relatos de toda índole, como los primeros vuelos en aeroplano, los procesos judiciales, los accidentes de automóviles y los combates higienistas. También debemos destacar la prestacia, la inmediatez, de muchas piezas de este género: ya no se trataba solamente del texto de un colaborador que recurría a la crónica para informar, analizar, opinar; se adoptó la crónica a los nuevos tiempos periodísticos y este género se volvió más ágil e informativo.

### **El género del reportaje**

De la palabra francesa *reportage*, que significa literalmente “volver a llevar”, o trasladar, en periodismo es el nombre de aquellas informaciones en las que el periodista transcribe<sup>37</sup> no sólo acontecimientos puntuales, sino informaciones con un amplio contexto. En la actualidad, un reportaje utiliza de manera combinada los géneros anteriormente descritos: nota informativa, entrevista y crónica. En algunos casos incluso presenta de manera explícita la opinión del autor o del editor. Un reportaje bien armado debe contener informaciones provenientes de varias fuentes, es decir, de más de un solo origen. Mientras más a fondo del asunto se vaya, mejor. Ese es el reportaje de investigación, joya del periodismo, que sólo puede realizarse contando con el apoyo específico de los directivos del periódico, pues si no es así, el repórter se ve abrumado por la obligación de elaborar la información inmediata, la del día, y le es imposible profundizar en su trabajo.

---

<sup>37</sup> Luis A. Romero, *op. cit.*, p. 94.

En los años en que se editó *El Imparcial* se utilizaba la palabra *reportazgo* para referirse a la información que el *repórter* salía a buscar, sin esperar a que la información llegara por otras vías a la sala de redacción. Periodistas anteriores –como el mismo Rafael Reyes Spíndola en su época de dueño de *El Universal* y Manuel Caballero en varias de sus publicaciones– consideraron que era importante incluir en las páginas de los periódicos amplios reportazgos<sup>38</sup>. Ya hemos comentado que fue *El Imparcial* el que pudo realizar de manera exitosa este proyecto; aquí pretendemos subrayar no sólo su éxito en este propósito, sino aportaciones específicas que ofrece a la evolución del reportaje

Precisamente hacia 1906, cuando la competencia con *El Diario* estaba en su apogeo, *El Imparcial* dio amplia cabida en sus páginas a reportajes que los periodistas mismos planeaban desde su origen. No se trataba solamente de ampliar la información sobre las noticias que se iban produciendo –al profundizar y contextualizar–, sino también de realizar reportajes sobre temas que el propio periódico sacaba a la palestra; este tipo de reportajes constituyen una creación intelectual, procurada por la investigación periodística, una indagación formulada desde su inicio en el mismo periódico.

Entre los temas que pueden mencionarse, que fueron motivo de amplios e interesantes reportajes están: la deforestación del Valle de México y los intentos de revertir este problema; la cimentación de las edificaciones en la Ciudad de México, considerando que el subsuelo es un lecho de agua y que la ciudad se hundía; la fundación de diversos establecimientos médicos y científicos, como los

---

<sup>38</sup>L. Bonilla, *Op. cit.*

hospitales general y el de maternidad, o La Castañeda, así como el Instituto Geológico Nacional o el Laboratorio Bacteriológico, o todo el sistema de observatorios astronómicos en el país. Entre las instituciones nuevas que motivaron estos trabajos estuvo la creación de las escuelas de párvulos. También son interesantes los reportajes realizados sobre temas arqueológicos repetidamente publicados, como los referentes a Teotihuacán o Mitla, además de los producidos a la sombra de las reuniones de americanistas. Son muy notables y buenos los reportajes salidos de la pluma de Carlos Díaz Dufío, como los que envió con motivo de su viaje a París para “cubrir” especialmente la Exposición Mundial de 1900, así como los de la autoría de José Juan Tablada sobre uno de los temas que le apasionaron: la cultura japonesa y algunas de sus manifestaciones en México, como el jui-jitso, arte marcial oriental, o los fumaderos de opio instalados en nuestro país.

En el conjunto de reportajes publicados a partir de esta época, bajo la influencia de José Juan Tablada, la división entre literatura y periodismo se desvanece en muchas ocasiones; así se elaboraron reportajes sobre la basura convertida en riqueza; el recorrido de una bandada de palomas mensajeras que viajaron a Chihuahua, iniciando su vuelo desde la terraza de *El Imparcial*; la colonia de La Bolsa, como nido del crimen; la capilla de los condenados a la pena capital (por eso la expresión de “entrar en capilla”); las críticas al supuestamente inmoral lenguaje utilizado por La Conesa en una de sus presentaciones, y una visión de “Emiliano Zapata íntimo”, realizado con una gran sensibilidad humana, por un reportero de un diario opositor al caudillo suriano.

La lista de temas que motivaron reportajes espléndidos en *El Imparcial* podría alargarse mucho y contradice las visiones acerca de que durante este periodo histórico todo fue represión y oscurantismo. Pero aquí detendremos este recuento, agregando solamente que la nota roja fue, desde luego, campo propicio para la elaboración de reportajes, como se verá en el apartado siguiente.

### **El género del artículo editorial**

A diferencia de los géneros anteriores, que están constituidos fundamentalmente por materia informativa, el editorial es un artículo de análisis, de opinión. El artículo editorial pertenece propiamente a los directivos del diario y aparece sin firma; manifiesta sus tendencias respecto a cualquier tema que puede ser abordado. También se publican opiniones de algunos particulares, pero éstas van generalmente firmadas, aunque sea con seudónimo.

Como en **todos** los periódicos de su época y los anteriores, *El Imparcial* publicaba en sus inicios sin mayor diferenciación tipográfica los artículos editoriales. Como una sucesión de textos, a lo largo de cada una de las columnas, de izquierda a derecha, el material se publicaba sin mayor criterio jerárquico periodístico, aunque casi siempre en este diario sus análisis y opiniones aparecieron en la primera columna, en la parte superior.

Fue a comienzos de 1901 cuando se publicó en la primera columna un texto identificado con el encabezado “Editoriales”, material de análisis de

diversos asuntos, acerca de diversos asuntos, sin firma, y que consiguieran el criterio específico del diario. La costumbre de identificar con esa palabra los “Editoriales” desapareció en 1902, para poner como encabezado el que correspondía, según el tema de cada día, y ocupaba la parte superior de las dos primeras columnas. De esa fecha en adelante, esta disposición se modificó solamente en muy contadas ocasiones, y pasó a colocarse en las dos primeras columnas de la página 3 en sus últimos años.

En *El Imparcial*, los artículos editoriales tendieron a diferenciarse de manera muy definida del resto del material publicado. Esta diferenciación fue la aportación del periódico, que centrado en la producción de textos informativos, no descuidó la formulación de una postura ideológica, expresada diariamente.

Los temas que se abordaban en los editoriales eran de una variedad pasmosa, que además cambiaba de un día para otro con rapidez de vértigo. Desde la escasez de empleadas domésticas, hasta profundas definiciones jurídicas, filosóficas o económicas, referidas a cambios constitucionales o elaboraciones teóricas acerca del liberalismo –el del pasado para el periódico o el muy actual del magonismo–, el clericalismo, el positivismo.

En ese particular espacio también se desarrollaron polémicas con otros periódicos, que aclaran las posturas de *El Imparcial* respecto a temas como el periodismo mismo, y campañas sociales, como las que se desarrollaron en favor de la higiene y en contra del alcoholismo. En el espacio editorial es donde el periódico presentaba de manera nítida sus ideas, en relación con asuntos como la modernidad y el progreso, y la postura y propuestas ante problemas sociales,

como la situación de los obreros y los asalariados del campo, la falta de brazos trabajadores en una época en que la población comenzaba apenas a experimentar un crecimiento en todo el mundo y una postura extremadamente crítica hacia los monopolios estadounidenses y el gobierno de ese país en relación con muchos asuntos concretos.

Las columnas editoriales de *El Imparcial*, con su gran poder de penetración en la masa popular, contuvieron una gran variedad de temas que, con sentido didáctico, publicaba el periódico incansablemente. Allí se explicaron temas tan áridos como qué es un banco, qué es una casa de bolsa, qué significó el cambio del patrón plata por el del oro, qué explicaciones científicas había respecto a fenómenos sísmicos y astronómicos, qué es un *trust* (monopolio) y cuáles sus ventajas y desventajas, y se destacaba la importancia de registrar el nacimiento de los niños en el Registro Civil. Recurriendo a la ciencia de la estadística, se analizaban los fenómenos demográficos, de producción, de administración gubernamental, de criminalidad, de costos de las guerras.

Con insistencia que se acercaba a la obsesión, los editoriales de *El Imparcial* criticaban los aspectos criticables de “nuestra idiosincracia”, los errores y defectos de “las clases bajas” y el pueblo: hacer “San Lunes”, golpear a los niños y a las mujeres, tener horror por el baño, derrochar para fiestas y saraos, considerar la bravuconería como un “valor”... Al mismo tiempo criticó actitudes de las “clases elevadas”, como la indolencia de “la juventud dorada”, criada por sus padres —especialmente por sus madres— con mimos y sin exigencias, y polemizaba con cualquiera que pretendiera rozar con el pétalo de una crítica la

gestión de Porfirio Díaz. Naturalmente, esta postura se transformó de manera radical a la caída del gobierno dictatorial, y las críticas se enderezaron sin compasión hacia los defectos de la gestión maderista.

Otros artículos de opinión, estos sí firmados con nombre o con seudónimo, aparecían en otros espacios del diario. Entre los seudónimos utilizados para publicar artículos de opinión estaban *Monaguillo*, *Torquemada*, *El Cojuelo*, *Filólogo*, *Equis*, *Frégoli*, *Juan Lanas*, *Lapizlázuli*, *Pedro Ponce*, *El Demonio Mudo*, y el celebradísimo *El Pobre Balbuena*, quien publicaba comentarios en verso, hacia 1905.

En no pocos editoriales se dejaba de lado el tono serio e incluso solemne y sorprende al lector encontrar ironía y humor para abordar asuntos espinosos como el terrorismo de los anarquistas o las polémicas con otros periódicos. Presentamos una comulna de *El Pobre Valbuena*<sup>39</sup>, que con rimas muchas veces afortunadas comentaba de un día para otro los acontecimientos del momento:

#### **Las ratas de Mazatlán<sup>40</sup>**

En tropel vienen y van  
El puerto lo han invadido  
Donde quiera hacen su nido  
Y en todas partes están.  
Cometen tantos deslices  
Que, entre lágrimas y quejas,  
Ven aquellos infelices  
Que hoy les roen las orejas  
Y mañana las narices.

---

<sup>39</sup>A veces la ortografía era Balbuena, pero la que citamos en el texto es la más común en esta publicación.

<sup>40</sup> *Idem*, 26 de febrero de 1906, p. 4.

¡Qué plaga, Dios soberano!  
 No hay nadie que en calma quede,  
 Pues se les persigue en vano  
 Aunque son tantas que puede  
 Cogérselas con la mano.  
 Se les halla en el cocido  
 En el forro del vestido  
 Debajo de la almohada  
 Dentro de un jarro  
 No hay nada en que no se hayan metido  
 Y destruyen que da horror,  
 Pues me cuenta un caballero  
 Que una noche al buen señor  
 Le han roído el mosquitero  
 El catre y el tocador  
 A una dama, los chiquillos  
 A un bailarín, los dos pies  
 Las muelas y los colmillos  
 Y a un jurisconsulto  
 Tres docenas de calzoncillos.  
 Su presencia mortifica  
 Y aunque la gente no calla  
 Pues mil letreros se halla  
 Que así dicen: “se suplica  
 A las ratas que se vayan”.  
 Contestan estos roedores:  
 Sentimos mucho, señores  
 No satisfacer su anhelo  
 Habrá otros sitios mejores  
 Pero aquí estamos al pelo.  
 ¿Cómo, pues, evitar tratos con ellas?  
 ¿Qué no habrá quien  
 las extermine? ¿Los gatos?  
 ¡Bah, si son tan timoratos!  
 Que se los comen también.  
 Pues si no dan resultado  
 Los inocentes felinos  
 Sólo un remedio ha quedado:  
 Dos docenas de chinos.<sup>41</sup>

Todos estos temas abordados por el periódico a través de los diferentes géneros presentados son expresiones de la modernidad que conformó *El*

---

<sup>41</sup>*El Imparcial*, de febrero de 1906, p. 4.

*Imparcial*, la que fue brújula del quehacer diario y que de manera que salta a la vista influyó en su sociedad.

## La nota roja

Los sucesos relacionados con las posibilidades destructivas del ser humano y de la naturaleza siempre han motivado la curiosidad de los sobrevivientes, del resto de la comunidad que ve en los desastres y accidentes, crímenes de todo tipo, abusos, persecuciones, sanciones, evasiones y corrupción, materia de interés, comentario y aún de análisis científico. Carlos Monsiváis ha escrito que “en la nota roja, la tragedia se vuelve espectáculo, el espectáculo adquiere características sermoneras, se extravía el regaño moral en la fascinación por la trama, el relajo aparece como cuento de la tribu, brota el *suspense* de sobremesa... También, en un nivel, se protegen las fortalezas judeo-cristianas y la sacrosantidad de la monogamia (aplíquese sólo a las mujeres), mientras se prohíben los Bajos Apetitos”.<sup>42</sup>

Para los lectores, pareciera ser atractiva la realidad de que cualquiera de ellos (de nosotros) podría ser protagonista de los hechos que se narran en las informaciones de esta naturaleza. El mismo Monsiváis señala que la nota roja es también “material de sobremesa y comprobación gozosa de que el lector o el comentarista siguen vivos, libres y más o menos intactos;<sup>43</sup> todos podríamos ser víctimas o deudos de accidentes o delitos; los delincuentes o presuntos

---

<sup>42</sup> Carlos Monsiváis, *Los mil y un velorios, crónica de la nota roja*, CNCA-Alianza Editorial, México, 1994, p. 13.

<sup>43</sup> Carlos Monsiváis, “Prólogo”, en *Fuera de la ley, la nota roja en México, 1982-1990*, Clara Guadalupe García *et al.*, Cal y Arena, México, 1991, p. III-IV.

delincuentes obtienen su efímera o prolongada notoriedad, equiparable a la de los deportistas, los artistas o los políticos, al aparecer en las letras de imprenta de un periódico. Esa es una de las causas de que sea tan popular su lectura.

Si bien es cierto que esta clase de acontecimientos acompañan a la Historia de todas las sociedades –posiblemente las guerras sean una categoría especial de la nota roja–, los crímenes tienen una evolución propia. Por ejemplo, es precisamente durante el periodo que se estudia que, con la introducción del servicio de electricidad en las ciudades más importantes del país, se produjeron los primeros robos de energía, y fue necesario de legislar para incluir este asunto como uno de los delitos tipificados en el Código Penal. Otro ejemplo relacionado con esta época es la proliferación de fraudes y falsificaciones, debido a la reciente introducción de billetes de banco, cheques, títulos y acciones, así como la producción de monedas falsas.

En la prensa siempre se recogieron este tipo de noticias. Desde las primeras *Gacetas* editadas en México, pueden destacarse informaciones y reportajes acerca de estos temas, convertidos en referencias clásicas, como el asesinato de la familia Dongo, ocurrida en la Ciudad de México casi como bienvenida al virrey Juan Vicente Güemes y Pacheco de Padilla y Horcasitas, segundo virrey de Revillagigedo.<sup>44</sup> Ya en el siglo XIX, el asesinato del pintor inglés Florencio Egerton y su amante Inés Edwards, en Tacubaya en 1842; el primer gran reportaje escrito en 1887 por el periodista Manuel Caballero, narrando el duelo entre los generales Sóstenes Rocha y Antonio Gayón, y el

---

<sup>44</sup> Citado por Vicente Riva Palacio en *México a través de los siglos*, t. II, *El Virreynato*, Ed.

asesinato del general Ramón Corona, gobernador de Jalisco, en 1889,<sup>45</sup> son ejemplos de casos de nota roja que interesaron en su momento y que hoy son parte de la Historia. En pleno Porfiriato y poco antes de que se publicara *El Imparcial*, son notables y trascienden hasta nuestro tiempo la historia romántica de “Chucho el roto” y la dramática de “La Bejarano”, golpeadora de niños cuyo nombre se convirtió en epónimo.

Para *El Imparcial*, la nota roja era uno de los ingredientes fundamentales en su información, aunque debe subrayarse que en muchísimas ediciones este tipo de noticias se limitó a breves apuntes incluidos en las columnas llamadas “Crónica Negra” y “Por Belén”, pequeñas columnas que incluían notas de cinco o seis renglones, referentes a un galanteador abofeteado, un cochero acusado del robo de una cartera, tres señoritas ladronas en un almacén, los ebrios que escandalizaban en la calle o en el teatro, el sátiro violador, las nuevas Bejarano, que repetidamente aparecen en la historia de las familias.<sup>46</sup>

Se insiste en que a este tipo de informaciones no le dio *El Imparcial* más relevancia que a lo referido a política, economía o ciencia, pues al dedicarle en

---

Cumbre, México, 1953, p. 877 a 879.

<sup>45</sup>Ambos casos son analizados por L. Bonilla, *op. cit.*

<sup>46</sup>Elisa Speckman ha analizado la relación entre el fenómeno del crimen y su efecto en la sociedad, precisamente en este época. En ese análisis, la investigadora destaca la percepción que se tuvo de este fenómeno a través de la prensa, considerando a *El Imparcial* como uno de los periódicos cuya presencia era significativa en la cultura porfiriana. Elisa Speckman, *Guerra Crimen y castigo, Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia (Ciudad de México 1872-1910), El Colegio de México-UNAM, México 2002. Véase especialmente el capítulo “Miradas en torno a la criminalidad”, p. 61-165.*

esta investigación un apartado especial podría darse la impresión contraria. Éste no era un diario policiaco y solamente en contadas ocasiones le dio el privilegio a la nota roja de considerarla como el material principal del día. Con un criterio periodístico (lo más importante en el momento), pareciera que fue acertado ese tratamiento, pues no hay casos policiacos que trascendieran y que hubieran sido ignorados por *El Imparcial*, ni que sí se destacara a los poco importantes, a pesar del tiempo transcurrido. En cada uno de los 18 años en que se publicó el diario, son contadas las historias policiacas relevantes, tratadas con amplitud y despliegue de espacio.

Son contadas las ocasiones en que con mal gusto se presentaron grabados relativos a casos de este género, como al referirse a una explosión, cuando el dibujante Carlos Alcalde tomó “apuntes del natural” y reprodujo las figuras de las víctimas.<sup>47</sup> La mayor parte de los casos fueron tratados con cierto cuidado, sobre todo cuando los involucrados pertenecían a la élite política o económica. En esas historias, casi siempre, se mencionaban solamente las iniciales de los involucrados; cuando las identidades trascendían por otros periódicos, *El Imparcial* se sentía liberado para hacer lo mismo. Sí consideró y lo expresó en sus editoriales, que el tratamiento de estas informaciones era un poco de sal para atraer al público lector.

Un vistazo a una selección de los títulos de algunas de estas informaciones –sin incluir a los asuntos relevantes, que son realmente pocos y se mencionarán

---

<sup>47</sup> *El Imparcial*, 10 de junio de 1897, p. 2.

*infra* en este mismo apartado— hace saltar a la vista lo atractivos que podían ser estos casos para los lectores:<sup>48</sup>

- Vicio, amor y locura, suicidio por una *demandaine*
- ¿Huérfana y noble?
- Un serrallo en La Palma
- Gastando en San Francisco lo que se robó en México
- Trágico fin de un día de campo
- Una huella sangrienta, 15 calles arrastrando los intestinos
- Barrenderos de levita. Justicia para todos
- ¿Por qué lloran los presos al ser llevados a la Penitenciaría?
- Una joven deshonrada por un cura
- Los piratas de las finanzas
- Rara avis*, un motorista que salva a una dama
- Un duelo entre mujeres en la colonia de la Bolsa
- Veinte personas envenenadas, crimen a lo Borgia en Torreón
- Dos Cornelios Perea, el peligro de los homónimos
- Decepciones de una *typewriter*

En muchas ocasiones la noticia ameritaba, según el criterio de los periodistas, que

---

<sup>48</sup> *Vid.* Capítulo 2, donde se analiza la evolución que tuvieron los encabezados en el periódico, pues la mayoría de ellos no informaba del contenido concreto de las notas. En este punto, solamente se destaca lo atractivos que podían ser, para el común de los lectores, algunos de

solamente se refiera en una nota, sin ningún seguimiento particular, es decir, sin que en los días posteriores se abordara nuevamente y sin que los lectores supieran el desenlace o desarrollo posterior, en caso de que hubieran tenido alguno. De este tipo de notas hay por centenas, como las referidas a “el suicidio de hoy”, “el incendio de ayer” o los muchísimos accidentes ferroviarios, de los tranvías en las ciudades y los ferrocarriles foráneos que ocurrían entonces, así como los crímenes pasionales.

Estas notas, sin embargo de la poca importancia que en realidad tienen y se les asigna por sí solas, en ocasiones motivaron la reflexión editorial, como el caso de un “Otelo de barrio”, un modesto obrero cuya existencia habría pasado desapercibida para la prensa, si no fuera porque un día escuchó a varios de sus compañeros de labores que comentaban que el cabello de su esposa era muy hermoso. Cegado por los celos, el hombre corrió a su casa y golpeó a la mujer, la cual no supo cuál era su culpa; luego con unas tijeras le cortó las trenzas. El energúmeno regresó con sus colegas, les tiró a los pies el cabello femenino diciendo que ahora ya no podrían hablar de su mujer y luego le enterró un cuchillo a uno de los pasmados habladores.

Este caso, dramático para los participantes y de mucho significado acerca de varios temas antropológicos, pero sin mayor trascendencia social por sí mismo, fue tomado como un botón de muestra para que el periódico reflexionara acerca de la brutalidad de la reacción, que no era rara entre muchos individuos de nuestro “pueblo bajo”, e insistiera en su postura de que hacía falta mucha escuela, mucha

---

estos temas.

prensa, mucha disciplina policiaca y mucha penitenciaría para hacer “perder esos instintos animales que a veces lo ciegan y extravían”; hacer racional nuestra forma de ser.<sup>49</sup>

No es posible dejar de presentar este ejemplo de un editorial sobre casos de nota roja, escrito con derroche de erudición literaria:

#### **Amore e morte<sup>50</sup>**

En un solo día, matutino y vespertino, dimos cuenta de dos hechos sensacionales: dos delitos pasionales.

Dos mujeres se disputaban a un hombre, como dos perros se disputan un hueso con desesperación famélica. Con afán testarudo de náufragas, tiran un carrizo maestro del jacal y siguen riñendo bajo las ruinas, como Hamlet quería reñir al hermano de Ofelia, sepultados ambos contendientes bajo el Himalaya. El techo de paja arde, incendiado por el temamaxtle, y aquellas dos furias siguen riñendo, despedazándose bajo el fuego y las ruinas. Toda esta epopeya, que sólo la inoportuna presencia del gendarme pudo poner término, digna de Homero y del Ramayana, tiene por protagonista a un peón de albañil, mantenido y borracho, sanlunista, polígamo como un sultán, y celoso como un Otelo.

El segundo caso[...] es el de un hombre que se enamora y casa con una viuda, y luego quiere casarse con otra mujer más joven. La viuda desnuda un puñal, no sin haber cerrado la puerta, y mecha a conciencia al desleal, que cae sobre los cuerpecitos sonrosados y tiernos de sus vástagos.

Lejos estamos de los tiempos heroicos en que Medea vengaba a Jasón dando muerte a sus hijos. En los tiempos que corren, somos unos enfermos del espíritu[...] Buen quehacer para muchos años tienen la escuela, la prensa, la tribuna, el trabajo industrial y la educación moral pública y doméstica, para limar nuestras asperezas.

Hubo casos que sí tuvieron continuidad en su publicación, a veces con varias notas. Un muestrario de éstas conforma también una galería de acontecimientos cotidianos y de personajes patibularios de aquella época: Harold Elmer, delincuente a la alta escuela, autor de una cadena de estafas, seguido por la policía de Estados Unidos y de México; *La Chiquita*, mujer de la vida fácil que en el

---

<sup>49</sup> *El Imparcial*, 12 de junio de 1901, p. 1.

<sup>50</sup> *Idem*, 21 de julio de 1904, p. 1.

barrio de El Tarasquillo asesinó por celos a *La Malagueña* y terminó siendo la cocinera que hacía la sopa en la Cárcel de Belén;<sup>51</sup> un gendarme honrado recompensado por el señor presidente de la República; Pedro Navarrete, empleado de la Tesorería que dispuso de valores bajo su custodia y protagonizó tristísima escena cuando fue llevado a su casa para las indagaciones y sus seis niños abrazaron las rodillas del juez de lo criminal (que era el funcionario encargado entonces de realizar las investigaciones) pidiéndole que no se llevara preso a su papá; los albañiles que robaron el cofre, monedas y acta enterrados con la primera piedra del edificio de Correos; los asesinos del señor Michel, de Guadalajara, quien fue asesinado y enterrado clandestinamente, pero descubierto por su perro “Vulcano”<sup>52</sup>; el joven Manuel Zárate, hijo de don Julio, culpable de emitir cheques falsos para dilapidar miles de pesos en una casa de escándalo, enamorado de una belleza discutible; los también juniors Braniff y Rincón, que se retaron a duelo y luego de su breve estancia en la cárcel viajaron a Europa para continuar su enfrentamiento, pues ahí no estaban prohibidos los duelos; “El rey del cielo”, jefe de un grupo de delincuentes que estaba internado en el Hospital de San Hipólito y ahí apareció ahorcado;<sup>53</sup> el gerente de la Internacional Bank and Trust Company en México, que se había declarado en quiebra fraudulenta...

---

51 Véase Rafael Sagredo Baeza, *María Villa (a) La Chiquita, un parásito social del Porfiriato, El crimen del Tarasquillo*, Cal y Arena, México, 1996 .

52 *Idem*, 21 de marzo de 1901, p. 1. Esta información, firmada por “el corresponsal” en Guadalajara, podría haber sido escrita por Victoriano Salado, pues la narración, aunque breve en cada envío, está hecha en un estilo que recuerda a los todavía no escritos en esa época *Episodios Nacionales*, por la agudeza para señalar detalles, en un adelanto de lo que sería conocido, medio siglo después, como “el nuevo periodismo”.

53 La muerte de este personaje se reportó el 26 de agosto de 1901 y dio motivo a un amplio reportaje sobre sus andanzas. ¿No es asombrosa la similitud del apodo y de la circunstancia de haber muerto en un hospital con nuestro contemporáneo “Señor de los cielos”?

Hay algunas historias consideradas verdaderamente relevantes en este campo, y abordadas con amplitud o/y reiteración por *El Imparcial*. Hay que consignar entre éstas a la primera nota de esta naturaleza que acapara no sólo el titular completo en la primera plana, sino toda esta página: se trata del fusilamiento de un soldado, reo condenado a la pena capital, que se cumple puntualmente. Esta nota aparece apenas cumplido un mes de vida de *El Imparcial*.<sup>54</sup>

También destaca el caso del padre Manuel Tortolero, cura de Tlalnepantla, quien había desaparecido el 18 de julio de 1897. Diez días después fue encontrado en otra zona de la ciudad, completamente alcoholizado; falleció de una congestión. Los periódicos opositores al Porfiriato aseguraron que Tortolero había sido llevado detenido y secuestrado en una dependencia de la policía, y que luego fue obligado a beber el alcohol que le causó la muerte. Afirmaban que el sacerdote era abstemio. *El Imparcial* dio absoluto crédito a la versión oficial y criticó a un periódico que continuó abordando el caso, sosteniendo que el padre Tortolero había sido asesinado por la policía porfiriana.

Otra historia publicada por extenso y retomada por muchos historiadores es la de Arnulfo Arroyo, joven que agredió con una piedra al presidente Porfirio Díaz el 15 de septiembre de 1897, cuando el mandatario se dirigía a las celebraciones por el día patrio. Arroyo fue detenido inmediatamente y Díaz

---

<sup>54</sup> *El Imparcial*, 12 de octubre de 1896, p.1.

mismo impidió que fuera lastimado, ordenando que se le interrogara (“¡Ya es de la ley!”, relata el repórter que dijo el presidente). Entregado a la policía, fue asesinado en las oficinas de esa corporación. El caso Arnulfo Arroyo se transformó inmediatamente en el de Eduardo Velázquez, jefe de la policía. Este funcionario pretendió difundir la versión de que el detenido había sido linchado por una turba, pero en realidad envió a un grupo de sus subalternos, policías, a que “le dieran agua” al frustrado magnicida. Supuestamente Velázquez se suicidó en la celda que le habían asignado en la Cárcel de Belén. Todos sus cómplices fueron enjuiciados y sentenciados en primera instancia a sufrir la pena de muerte. Los reporters de *El Imparcial* siguieron la noticia paso a paso y publicaron minuciosa información. Desde luego al día siguiente que ocurrió el ataque a Porfirio Díaz esa fue la noticia principal, cuyo titular ocupó toda la primera plana. Los reporters investigaron la vida de Arroyo, sus actividades los días anteriores al ataque y narraron los detalles de los acontecimientos frente a la Alameda. Como noticia de última hora informaron de la muerte del agresor, y de la versión oficial sobre ello. *El Imparcial* no tragó la rueda de molino que significaba el “linchamiento”; nuevamente tomó la delantera a los demás periódicos y a la policía misma, e interrogó a los personajes implicados y a testigos fundamentales.<sup>55</sup> Con abundantes grabados completó su información y estuvo presente en el proceso que posteriormente se llevó a cabo y que concluyó en

---

<sup>55</sup>De hecho, la labor de *El Imparcial*, fue fundamental para derrumbar la versión del supuesto linchamiento. Lo anterior llama la atención a la autora, pues Eduardo Velázquez había sido celebrado en las páginas del diario a raíz de su nombramiento, es decir, le había expresado simpatía. *El Imparcial*, como en este caso, dio repetidas veces muestra de su apoyo a la verdad, superior al apego de sus inclinaciones personales. Tal vez la excepción fue en relación a la oposición política a don Porfirio Díaz, tema en el cual este diario era más porfirista que el

primera instancia con varias sentencias de muerte a los responsables de haber asesinado a Arroyo. Narró también el entierro de Velázquez –cuyo cadáver recogió el enigmático diputado Rosendo Pineda<sup>56</sup> y los detalles de la sucesión testamentaria. Con menor cobertura, el periódico informó también, meses después, de las apelaciones de los sentenciados, quienes recibieron finalmente condenas menores y fueron liberados.

La anterior fue una de las notas rojas que mayor espacio tuvieron en la prensa del siglo XIX. Tan llamativa e importante fue su difusión que en esos días el tiraje de *El Imparcial* se duplicó: lo normal había sido en esas semanas 30 mil ejemplares por día; durante la publicación de esos acontecimientos aumentó por primera vez a más de 60 mil. Luego volvió a bajar momentáneamente. El público estaba atraído por este asunto al grado de que *El Mundo*, la publicación vespertina hermana de *El Imparcial*, publicaba las crónicas completas de las sesiones del jurado popular que transcurrían en la mañana, y el diario de la mañana publicaba las de la tarde anterior.

Otro caso clásico para la época fue el conocido como “Los peleles”, que consistió en un elaborado fraude a una compañía de seguros. Un grupo de delincuentes se organizó para fingir, por separado, varias muertes, después de haber asegurado con importantes cantidades la vida de los involucrados. Un médico otorgaba las actas de defunción respectivas, pero en realidad enterraban

---

dictador mismo.

<sup>56</sup> Jesús M. Rábago señala que entre el pueblo se decía que solamente se había fingido la muerte de Velázquez, que se le había dejado libre con otra identidad y que en su lugar se había

muñecos, “peleles”. El fraude se descubrió hacia marzo de 1902. Tan comentado fue el asunto que el gran payaso Ricardo Bell en esa época protagonizó un *sketch* en el que hacía mofa de esta situación, con gran éxito entre el público. *El Imparcial* mantuvo continuidad con notas sobre los procesos judiciales, dio a conocer cartas de los involucrados y publicó editoriales acerca de la presencia y actuación de las entonces novedosas compañías de seguros, que en este caso eran las víctimas. El periódico dio cuenta eventualmente del proceso, hasta su culminación en septiembre de 1906, cuando los acusados fueron considerados culpables y sentenciados a penas de prisión entre uno y cuatro años.

No puede dejar de mencionarse el caso de Jesús Negrete, conocido en la posteridad como “El Tigre de Santa Julia”. Este personaje, con abundantes antecedentes como criminal, protagonizó el 16 de octubre de 1904 una pelea con sus cómplices en una cantina por los rumbos que le eran propios; seguido por una partida de rurales, fueron detenidos todos, tras haber asesinado en la balacera consiguiente a uno de los perseguidores. El reportaje, extenso y detallado, tendría continuidad el 30 de noviembre de 1905 cuando, junto con otros cuatro presos de Belén, Jesús Negrete escapó de la cárcel. Los otros cuatro “pájaros de cuenta” fueron detenidos al día siguiente, menos “El Tigre”, quien se separó de ellos “porque no cabía en el carro” que habían tomado para huir. En mayo de 1906 Jesús Negrete fue nuevamente detenido en Tacubaya, en la casa de una mujer a través de quien la policía, a cargo del mismo Félix Díaz, el sobrino de su tío, el

---

enterrado una escultura de cera. *Vid. Historia de el gran crimen*, Tipografía de El Partido

presidente, pudo enterarse de los movimientos del Tigre. Éste fue detenido mientras defecaba, como muchos recuerdan, y como se hace referencia cuando se dice cómo lo apresaron.<sup>57</sup> Entonces enfrentó “El Tigre” el último proceso de su vida, que culminó con una sentencia a morir fusilado, misma que se cumplió en 1908.

Otro caso de nota roja –significativo no sólo por los hechos mismos, sino por el tratamiento que *El Imparcial* le imprimió–, fue el asesinato del ex presidente nicaragüense Manuel Lisandro Barillas, la noche del 7 de abril de 1907. Los responsables fueron dos policías guatemaltecos, que se habían internado en el país con órdenes específicas de un militar en activo y miembro del gobierno guatemalteco. Las investigaciones directas de los anónimos reporteros no dejan dudas del carácter político del crimen. La policía detuvo inmediatamente al ejecutor y en pocas horas a otro responsable. El juicio también fue seguido con todo detalle por el periódico, así como el conflicto internacional que de ahí se derivó, pues el gobierno guatemalteco, en manos del dictador Manuel Estrada Cabrera, no aceptó extraditar a México para que fuera juzgado al presunto autor intelectual. El conflicto llegó hasta el retiro del embajador mexicano de Guatemala, Federico Gamboa, y la concentración de tropas mexicanas en la frontera sur.<sup>58</sup>

---

Liberal, México, 1897.

<sup>57</sup> El periódico, como todos los su época, nunca usó el verbo “defecar”; el repórter escribió: “Tras un nopal, se encontraba el bandido. Encontrábase en la posición en que dicen fue sorprendido el festivo Quevedo, y cuando levantó la cara se vio ya frente a los cañones de cuatro carabinas que le apuntaban al pecho”. *El Imparcial*, 28 de mayo de 1906, p. 1.

<sup>58</sup> *Idem*, 7 de abril de 1907 y días siguientes. De hecho durante todo ese año la situación en

Épica, sangrienta y con tintes políticos es la historia del bandido veracruzano Santana Rodríguez, “Santanón”, quien había sentado sus reales en la costa de Sotavento. Ya afamado, los magonistas que organizaron en 1906 el levantamiento en Acayucan invitaron al bandido a participar en sus movimientos, luego de haber sido reprimidos. “Santanón” aumentó su prestigio desapareciendo en la misma cara de sus muchos perseguidores, hasta que el poeta Salvador Díaz Mirón –de quien nos ocuparemos por su participación como director de *El Imparcial*– partió en julio de 1910 a tierras veracruzanas a perseguir al maleante. La incursión del poeta fue infructuosa y el bandido fue muerto en un enfrentamiento con guardias rurales en octubre de 1910. Este caso no fue reseñado nunca por *El Imparcial* en grandes espacios, pero sí mantuvo una continuidad en las informaciones.<sup>59</sup>

Finalmente, no se puede dejar fuera de esta somera lista de casos policiacos notables el de Timoteo Andrade, antiguo jefe político de Guanajuato, que se vio acusado en diciembre de 1895 de haber asesinado a dos de sus pequeños hijos. El caso es notable por los muchos años que duró, por la tenacidad del abogado defensor, Francisco Serralde<sup>60</sup>, y la capacidad de éste para demostrar la inocencia de su defendido, recurriendo a las técnicas científicas de investigación criminalística.<sup>61</sup> El acusado siempre alegó su inocencia y sostuvo la versión, que finalmente se comprobó, de que él y su familia habían sido asaltados por un grupo de maleantes. *El Imparcial* “siguió” esta información desde sus primeros números (al cumplirse un año del crimen, con una entrevista con el

---

Centroamérica fue muy explosiva y así continuó hasta la caída del presidente nicaragüense, Zelaya, rescatado por un barco mexicano, en abierto conflicto de México con Estados Unidos.

<sup>59</sup> Es muy completa la recopilación de notas informativas y otros documentos que realizó Jacinto Barrera Bassols sobre de este caso, aunque no escapa de la interpretación maniquea acerca del Porfiriato. *Vid.*, *El bardo y el bandolero, la persecución de Santanón por Díaz Mirón*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1987. (Colección “Crónicas y testimonios”).

<sup>60</sup> Francisco Serralde fue también defensor en varias ocasiones de los hermanos Flores Magón y, destacadamente, del general Bernardo Reyes luego de su levantamiento contra Francisco I. Madero en diciembre de 1912. *Vid.* Ricardo Orozco Ríos, *Diccionario... ..*

<sup>61</sup> José C. Valadés también lo consideró un caso notable y entre el 4 y el 24 de junio de 1935 escribió varios artículos en el periódico *El Día*, narrando esta historia.

preso), así como todos los pasos del proceso, incluyendo las notables pruebas periciales acerca de la trayectoria de los balazos y la posición de las personas presentes el día del atraco, pasando por la presentación que el abogado Serralde hizo de sus conclusiones ante el jurado, en agosto de 1911 (habló un total de 23 horas), hasta que Timoteo Andrade fue liberado el 30 de agosto de 1911. La última noticia que *El Imparcial* publicó acerca de Andrade fue en enero de 1912, cuando el ex reo pidió marchar a la vanguardia en un grupo de voluntarios para combatir a los zapatistas, apoyando al gobierno de Madero.

En el espacio editorial, el periódico abordaba casos de la nota roja y analizaba el fondo de los problemas o pretendía orientar su solución. Insistía, con una visión “científica” de la sociología, armado con los argumentos de la estadística, que muchos de los crímenes se producían por la ingestión de bebidas alcohólicas, particularmente del pulque, y propuso varias campañas antialcohólicas. Así, *El Imparcial* contribuyó a que se reglamentara por primera vez el funcionamiento de las pulquerías, estableciendo horarios, puertas que impidieran ver hacia adentro, la obligación de lavar los vasos y la prohibición de vender la bebida a los niños. Acerca del consumo de alcohol, también insistía en que el hecho de estar alcoholizado no quitaba o reducía la responsabilidad del delincuente, y que por ello no debía ser considerado como un atenuante por los jueces.

Reflejando su rancio apego al “orden y progreso”, *El Imparcial* se pronunció repetidamente en favor de la pena de muerte, y polemizó con quienes pretendieron entonces abolirla, argumentando la imposibilidad de recuperación de los criminales –afiliado a las teorías en boga del criminólogo italiano Lombroso–

,<sup>62</sup> y al “derecho de la sociedad” de eliminar a quienes tanto daño le hacían; aplaudió las disposiciones que obligaban a los presos a trabajar en las cárceles, pues sostenía que la colectividad no debía cargar con los gastos de su manutención; también polemizó con quienes criticaron la moderna medida de “fichar” a los delincuentes, diciendo que medirles la cabeza o las orejas no significaba ninguna violación a su dignidad o a sus garantías constitucionales.

*El Imparcial* comentaba también los modernos estudios de nuestros primeros criminólogos, como Miguel Macedo y Carlos Roumagnac, manejando con maestría las estadísticas, que explicaban entre otras cosas la relación de crímenes con el número de pobladores; la relación del delito y las épocas del año; las motivaciones de los suicidas; el porcentaje de mujeres presas y sus causas; la reincidencia de los delincuentes, y la participación de los niños utilizados por los criminales. Asimismo, abordó informaciones acerca de la también novedosa disciplina de la criminalística,<sup>63</sup> reportando, por ejemplo, la utilización de la comparación de huellas digitales en la identificación del responsable de un crimen.<sup>64</sup>

---

<sup>62</sup>Véase también E. Speckman, *Op. Cit.*

<sup>63</sup> Es conveniente precisar la diferencia entre criminalística y criminología: la primera es el conjunto de conocimientos científicos que ayudan a esclarecer la verdad histórica de algunos hechos criminales, en tanto que la segunda busca conocer las causas de las conductas antisociales, intentando prevenirlas, no reprimirlas; en otras palabras, la criminalística es la ciencia que se utiliza para investigar casos delictivos particulares, concretos, y la criminología analiza el fenómeno criminal como un problema social. Para abundar sobre estas definiciones, *vid.* Luis Rafael Moreno, *Compendio de Criminalística*, Ed. Porrúa, México, 1998, y Luis Rodríguez Manzanera, *Criminología*, Ed. Porrúa, México, 1993.

<sup>64</sup> *El Imparcial*, 6 de julio de 1914. El primer caso en que se utilizó en México la comparación de huellas digitales para aclarar un crimen fue el del asesinato de una dama de origen alemán, en este año; las huellas del presunto responsable estaban en una jarra; *El Imparcial* publicó una fotografía de los investigadores observando con una lupa las huellas en cuestión.

Un aspecto interesante es la consideración de los periodistas acerca del papel que la prensa debía tener hacia el público lector de estas informaciones. En este sentido, se preocupó por los posibles medios para combatir al suicidio a través del periódico: informó que en una reunión con los reporters discutiría el tema, pues “el mal” se estaba extendiendo, y aventuraba la posibilidad de acallar toda noticia relacionada, aunque ya hemos visto que estaba en contra de censurar las informaciones. Entonces, proponía “quitar a la noticia el mentido ropaje novelesco, presentando al suicidio en toda su horrible desnudez, y quitando esa especie de poesía que no tiene, que realmente no le pertenece, describiéndolo con un saludable naturalismo, que tal vez podría detener a no pocos románticos sensibles a lo novelesco”.<sup>65</sup>

El realismo y el naturalismo, como estilos literarios en boga, no son ajenos a la elaboración de este tipo de informaciones en la prensa, como ya lo hemos comentado, citando especialmente el trabajo de Laura Bonilla.<sup>66</sup> Hay una declaración explícita del periódico en torno a la utilización de estas corrientes, con un propósito: ante la proliferación de suicidios en la capital del país hacia 1899, *El Imparcial* externó su preocupación porque la labor de la prensa motivara que algunas personas se sintieran inducidas a tomar drásticas actitudes suicidas, similares a las reportadas en los periódicos; para evitarlo, propuso eliminar los tintes románticos con que a veces se relataban los suicidios, y exponerlos en su crudo realismo, mostrando la muerte en su frialdad y dolor, así como la tristeza de los deudos y lo irracional e inútil de la medida. Con este criterio se elaboraron varios de los reportajes sobre suicidios y *Tick-Tack*, Ángel de Campo, escribió con tintes hiperrealistas una novela corta –*El de los claveles dobles*–, que toma un caso verdadero que fue “reporteado” por *El Imparcial*.<sup>67</sup>

---

<sup>65</sup> *Idem*, 16 de junio de 1899, p. 1. Un análisis amplio acerca del tratamiento del suicidio en la prensa de la época se encuentra en Ana María Romero Valle, *El suicidio a finales del siglo XIX (1899), visiones predominantes en la prensa*, Tesis que para obtener el título de licenciada en Historia presenta... FFyL-UNAM, México, 2001. Miguel Ángel Castro, por su parte, analiza este caso específico en su texto “Expediente hemerográfico Sofía Ahumada”, en Celia del Palacio. *Historia de la prensa en Iberoamérica...*, p. 397-406

<sup>66</sup> L. Bonilla, “Ángel Pola...”, p. 30.

<sup>67</sup> Esta novela se publicó en cuatro entregas en el semanario *El Cómic*, editado también por

En un editorial titulado “Los criminales y la prensa”, el diario reflexionaba acerca de la utilidad que podría tener en este campo la publicación de informaciones, y exponía casos en Cuba y en Australia, en que criminales habían sido detenidos por la participación de la prensa. “Antes que perjudicar la reputación de un culpable (sic), toma la defensa de la sociedad interesada en la aprehensión y castigo del delincuente; el periódico se apodera de la actividad y de la conciencia de la multitud que lee y convierte a cada subscriptor en un agente de seguridad pública[...] tal es la tarea de la prensa en los delitos y tal como ella es, sólo tiene lógicamente un grupo de naturales adversarios, los delincuentes”.<sup>68</sup> Con el caso de una dama muerta en el Hospital de la Canoa, cuya identidad se estableció a través de un lector de *El Imparcial*, se comprobaría la eficacia de este medio de comunicación.<sup>69</sup>

Un ingenioso caso de robo por horadación –al estilo de “Chucho El roto”– en una casa de cambio en la calle de San Francisco, provocó una amplia reflexión acerca del papel de la prensa para educar a los lectores y si sería perniciosa la difusión de informaciones de esta naturaleza. *El Imparcial* publicó:

Todo el vecindario, o por lo menos los que tienen personalidad, han desfilado ante la casa de cambio robada por el audaz ladrón en San Francisco. La curiosidad, la gran inquietud, ha movido a la masa a agolparse en el escenario en que se operó la obra maestra del crimen. No hay que ser un gran psicólogo para sorprender el sentimiento general: se llama admiración.

El público se admira y se entusiasma ante las hazañas de este nuevo hombre invisible, verdadero artista en materia de delincuencia

---

Reyes Spíndola. Véase Clara Guadalupe García, “Tick-Tack y *El de los claveles...*”.

<sup>68</sup> *Idem*, 26 de enero de 1900, p. 1.

<sup>69</sup> Este caso se produjo en marzo de 1900 y se mantuvo en el interés de los lectores durante varios días.

ciudadina. Todos los detalles, todas las minucias son recogidas con regocijo inmoral, del que tal vez no se den cuenta los mismos que tal piensan. El hecho se eslabona con otros sentimientos semejantes. ¿No exitaba (sic) antaño admiración parecida aquel famoso “Chucho el roto”, el héroe tradicional de la ladronería andante? ¿Qué de extraño tiene que las multitudes se dejen dominar por las mismas impresiones frente al ícaro modernizado, frente al criminal *art nouveau* que, a semejanza del demonio de *madame Stëal* se ha cortado las uñas y se ha despojado de las alas negras que caracterizaban al satán de Milton, para presentarse en sociedad correctamente vestido de etiqueta.

Por un tiempo, la literatura, que no es suma más que una manifestación de las ideas y de los sentimientos de los pueblos, estuvo llena de las aventuras de Guzmán de Alfarache, Gil Blas de Santillana y aún el célebre criminal andaluz Diego Corrientes, el bandido de corazón generoso, fue inmortalizado en las infumables páginas de un escritor español[...] Más tarde, el ladrón tosco, de gruesas líneas, desapareció de la literatura popular para hacer plaza al caballero de industria, diestro y sutil, adornado de todos los refinamientos de un poeta decadentista, exquisito, quintaesenciado, flor rara de un jardín cultivado con el mayor esmero. Y entonces apareció Rocambole, el malhechor pálido, que corresponde al periodo romántico en la evolución popular en relación con la criminalidad.

Luego vino el criminal formado pieza a pieza por los criminólogos y sociólogos, el caso clínico, el condenado por la herencia[...] el Raskólnicof de *Crimen y Castigo* de Dostoyevski, y ciertos personajes de la inmensa obra de Zolá. Estos tipos no han penetrado, sin embargo, al dominio popular, que aún no pasa del periodo romántico al que hemos aludido antes.

Porque lo que el público ama son esas aventuras rayanas en lo inverosímil, en las que la audacia y el valor están unidos a una inteligencia poco común... el hecho capital, típico, es ese asombro, esa admiración, manifestación de una grave anemia moral, que atosiga a nuestras clases populares, aún a las menos populares, absortas, autosugestionadas frente a [la casa de] cambio de la primera calle que resume, compendia y sintetiza, el progreso de la república.<sup>70</sup>

Aquí, sin embargo, no hubo autocrítica, pues el mismo *El Imparcial* publicaba en el folletín coleccionable las inacabables aventuras de Rocambole. Llama la atención, al margen de la intención de criticar el morbo generalizado que el caso provocó, la concepción evolucionista hasta de los gustos literarios de los pueblos.

Por último, queremos mencionar la posibilidad de que la “nota roja” fuera

utilizada de manera deliberada como un distractor de la atención del público ante problemas de fondo.<sup>71</sup> Ciertamente así parece haber ocurrido **solamente** en 1913, pocos días antes del inicio de “La decena trágica”. En efecto, los días 6, 7, 8 y 9 de febrero, cuando el levantamiento en contra del presidente Madero estaba a punto, las notas más importantes de esos días en *El Imparcial* fueron: un asesinato pasional cometido por un peluquero, el caso de una niña martirizada por “una bruja” y la fuga de tres muchachas presas de la Escuela Correccional para mujeres, que estaba en Coyoacán. Pero no debe olvidarse que para esas fechas Rafael Reyes Spíndola había perdido la propiedad del diario y lo detentaba el gobierno maderista, a través de la gris personalidad del desconocido Vicente Castro.

Lo que sí constituyó la nota roja fue un tema especializado, utilizado por *El Imparcial* para apuntalar su proyecto modernizador en la prensa.

---

<sup>70</sup> *Idem*, 10 de julio de 1904.

<sup>71</sup> Ésta es la hipótesis de la investigación de Tito Orozco, quien considera que éste es el único propósito de haber editado *El Imparcial*. *Vid.* Tito Orozco, *op. cit.* p. 15.



## Capítulo 5

### *El Imparcial: portavoz de una época*

Nadie pone en duda que el diario matutino de Rafael Reyes Spíndola fue el periódico semioficial del Porfiriato, a partir del inicio de su publicación, hasta la caída del presidente Porfirio Díaz en mayo de 1911. Esa es la justificación que expresamente señaló el dueño del periódico acerca del subsidio recibido: se trataba de que el gobierno tuviera un diario de gran circulación, que difundiera entre todas las clases sociales las informaciones que a éste le interesaban.<sup>1</sup> No se trataba solamente de una inclinación por motivos comerciales. Los directivos del periódico, con Reyes Spíndola a la cabeza, estaban totalmente de acuerdo en apoyar al régimen porfirista; lo consideraban benéfico para el país y para sus personas y sus páginas se cubrían con informaciones favorables del transcurrir del régimen, no sólo en lo

---

<sup>1</sup> El Imparcial, 11 de septiembre de 1909, p. 1 y 3. En una exhaustiva respuesta a los “cargos concretos” señalados por Daniel Cabrera en México Nuevo, Reyes Spíndola señaló que ésta fue una de las ideas con las que se fundó el diario. Ver el capítulo 2 de esta tesis, en el que expresamente se analiza la cuestión del

político, sino en todos los aspectos que pueden caber en un periódico de información general.

La filiación porfirista se mantuvo incluso durante los gobiernos de los presidentes De la Barra y Madero, y sólo varió levemente hasta la etapa en que, ya bajo Victoriano Huerta, asumió la dirección del diario el vate Salvador Díaz Mirón –quien no era bienqueriente de don Porfirio– sin que nunca hubiera llegado a transformarse en opositor al régimen que tantos años había perdurado. Sin embargo de este matiz, las ideas principales que guiaron la labor del periódico durante 18 años no variaron: los afanes positivistas de alcanzar el progreso del país, la vida con orden y la paz, se mantuvieron también en la última etapa. Más allá de la evidente y declarada filiación porfirista del periódico *El Imparcial*, éste se convirtió en un vocero no sólo del régimen, sino de las ideas más generales en que se sustentó el proyecto de nación que prevaleció en toda esa época.

## **El progreso y la idea liberal, según doctrina spindolista**

Si hubiera de encontrarse el sustantivo que se repite con mayor frecuencia en las columnas de *El Imparcial* a lo largo de toda su trayectoria, seguramente éste sería “progreso”. Hacia fines del siglo XIX es cuando los logros materiales del régimen porfirista se manifestaron

---

subsidio.

en diversos ámbitos; y en la etapa final del Porfiriato, ya en decadencia no sólo del epónimo sino también del régimen, se produjo la cosecha de ciertos bienes. Esos progresos concretos fueron reseñados en el periódico sin falta, y señalados con orgullo... Hasta que inexplicablemente para los porfiristas se desató la Revolución.

Los revolucionarios también hablaban de progreso. Pero ellos no hacían un recuento de lo logrado, sino que lo ofrecían como un plan a seguir.<sup>2</sup> Huerta mismo elaboró proyectos para “encauzar nuevamente al país en la senda del progreso”<sup>3</sup>, y el último día en que se publicó *El Imparcial*, Venustiano Carranza, a punto de entrar a la capital, declaró a la prensa que acabaría con las camarillas para que todo mundo trabajara en favor del progreso.<sup>4</sup>

La utopía del progreso se formula también antes del Porfiriato. Para los liberales del siglo XIX, años antes del gobierno que surgió con el movimiento tuxtepecano, el progreso también era un ideal a alcanzar: muchos años antes de que las actividades bélicas dejaran de ser el centro del escenario del país, Ignacio Ramírez observaba los avances en otros países y exclamó el 16 de septiembre de 1861: “A este pueblo le grita: ¡adelante!, no mi humilde voz ni un envejecido oráculo, sino la electricidad en el telégrafo, la luz en el daguerrotipo, el vapor escapándose en la locomotora [había apenas algunos kilómetros de vía férrea en el país en ese momento], la imaginación entre las galas de la poesía, y los

---

<sup>2</sup> Por supuesto que el progreso del país y el de los mexicanos es uno de los puntos del programa del maderismo. Vid. Francisco I. Madero, *La sucesión presidencial*,

<sup>3</sup> *El Imparcial*, 6 de marzo de 1914, p.1.

<sup>4</sup> *Idem*, , 16 de agosto de 1914, p. 1.

escritos de la ciencia que la imprenta desencadenó con mano generosa”.<sup>5</sup>

No nos extenderemos acerca de los proyectos que buscaban el progreso, ese “ir hacia adelante”, mejorando a los individuos o a la sociedad, desde antes de *El siglo de las luces*, ni de los planteamientos filosóficos de los primeros tiempos de don Gabino Barreda. Nos limitaremos a seguir al maestro Leopoldo Zea a partir de sus análisis de los logros de los discípulos del fundador de la Escuela Nacional Preparatoria, que tan bien se ajustaron a la orientación del Porfiriato.

El doctor Zea cita un discurso de Manuel Dublán, ministro de Fomento de don Porfirio en 1880, en su calidad de presidente de la Junta Directiva del Ferrocarril, en ocasión de la inauguración del ferrocarril a Cuautitlán. El funcionario dijo:

Más que la expresión del deseo de ver concluida la obra, cuyos primeros trabajos acabamos de inaugurar, vuestra concurrencia puede estimarse como esperanza lisonjera de que fuentes de este género vengan a dar al espíritu público otra dirección, haciendo que la vitalidad del país, hasta hoy empleada en el eterno batallar de los partidos, se concentre en el pensamiento de promover mejoras de esta naturaleza, que tan directa y eficazmente influyen en la prosperidad y bienestar de los pueblos”.<sup>6</sup>

No es una casualidad que el análisis del doctor Zea parta de una cita periodística. Es en torno al desenvolvimiento de acontecimientos concretos que se discute –y se triunfa o se

---

<sup>5</sup> Citado por Vicente Quirarte, op. cit., p. 133.

<sup>6</sup> “Discursos de la inauguración del ferrocarril a Cuautitlán”, en *La Libertad*, núm. 24, México 1880, citado por Leopoldo Zea, *El positivismo en México, nacimiento, apogeo y decadencia*, FCE, México, 1943, p. 285. Recuérdese que es precisamente en este periódico, fundado por un grupo de jóvenes entre los que estaba Justo Sierra, en el que se da una de las polémicas más importantes entre los diferentes grupos liberales, según

fracasa— acerca del rumbo que va predominando en el país, de las preocupaciones de los interesados en las asuntos públicos y de los cuestionamientos de los interesados particulares. Por eso es que el periódico es una fuente privilegiada para el estudio histórico; en él se encuentra el palpitar de la vida que transcurre, prehensible sólo en sus reflejos, algunos de los cuales son los rastros dejados en las páginas de este espacio público hecho de papel y de ideas.

Justo Sierra es, junto con otros teóricos de esa época, analiza la importancia de la paz, el orden y de un desarrollo científico del país, lo que dará motivo al mote de “científicos” endilgado por sus enemigos. Agrupados en la *Unión Liberal*, este grupo de teóricos impulsarían su proyecto, que llevaría a la libertad, obra del progreso, la libertad que alcanzan los pueblos que llegan al máximo progreso.<sup>7</sup> Y para los muchos años de revueltas, guerras contra el invasor extranjero, alzamientos y pronunciamientos, los teóricos de esa generación veían a la paz como un elemento indispensable para el desarrollo del país. *El Imparcial* constató en sus páginas ese desarrollo, formado por grandes y pequeños progresos, materiales y espirituales.

En cuanto a los progresos materiales,<sup>8</sup> ufano, el periódico dio cuenta de la bonancible situación financiera del erario, pues le tocó ser testigo ya de la estabilidad en

---

analiza Charles Hale en op. Cit.

<sup>7</sup> Idem, p. 420. Véase también María del Carmen Rovira Gaspar, Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX, UNAM, 1997, particularmente el capítulo “Discurso positivista”, p. 229-402. Además, Francois Xavier Guerra, Op. Cit.

<sup>8</sup> Todos los temas mencionados de aquí en adelante, pueden ubicarse con precisión en *El Imparcial* consultando el Catálogo que hemos elaborado.

este rubro y el eficiente manejo de José Ives Limantour.<sup>9</sup> Estos avances financieros se comentaron repetidamente como balance al final de los años, ante la presentación de los informes presidenciales al Congreso, en abril y en septiembre, o con motivo de sucesos como la reestructuración de la deuda, la adopción del patrón oro en lugar del de la plata, la fundación de instituciones bancarias, la creación de la Bolsa de Valores... todos estos acontecimientos dieron motivo para notas sustanciosas, en las que, cual antiguos *Mac Patos*, los periodistas de *El Imparcial* contaban y recontaban la bonanza, que se derramaría oportunamente sobre todos los mexicanos.

De igual manera, el progreso material aparecía al referirse a la instalación de nuevas empresas mineras, textiles, de transportes, agrícolas, portuarias, eléctricas, urbanísticas, petroleras... Hay a lo largo de todos los meses en el periódico un lugar muy destacado para las informaciones relativas a inauguraciones, creación de compañías y sociedades, logros de empresarios audaces, asombros por los nuevos recursos técnicos y utilización inmediata de ellos. Así, por ejemplo, se dan informes estadísticos de las producciones de varios productos, de las exportaciones de limón, vainilla, henequén, tabaco y cigarros, chicle; de los recursos que provienen de las aduanas; de las vastas transformaciones emprendidas por capitalistas como Íñigo Noriega que desecó en diez años el lago de Chalco, mientras que en Tamaulipas arrancaba al desierto centenas de hectáreas, mediante la irrigación, para

---

<sup>9</sup> Por ejemplo, el 14 de junio de 1899 publicó las estadísticas de los ingresos federales desde 1892, que fueron de 37 millones de pesos, hasta el periodo fiscal 1897-98, de 52 millones 600 mil pesos, y la expectativa de que ese año serían 56 millones los recaudados. La cifra recaudada rebasó las expectativas y esa bonancible situación se mantuvo hasta el final del porfiriato, que entregó al gobierno maderista más de 63 millones de pesos como existencia en la Tesorería de la Federación. El documento respectivo, muy pormenorizado, se lee

destinarlas a la producción de algodón; se reportaba la creación de empresas como las novedosas compañías de seguros o comercios tan prósperos como la Casa Boker o *El Palacio de Hierro*.

Se describía a lo largo de decenas de notas la introducción de la energía eléctrica, primero en la capital, a partir de 1897 y 1898, comenzando por el Palacio Nacional, el edificio del Monte de Piedad y la Catedral, para extender el servicio poco a poco al resto de la ciudad, hasta que toda quedó iluminada con este sistema, incluyendo las poblaciones cercanas, como Tacubaya, la Villa de Guadalupe y las poblaciones que se conectaban a través de la Calzada de la Viga. Poco a poco el servicio de energía eléctrica se proporcionó durante toda la noche, y se reportó también que en ciudades de provincia había este servicio; los anuncios publicados reflejan también ese avance: bombillas marca *Edison*, planchas, bombas para agua, estufas, encendedores de puros, rizadores de pelo...

La gran red ferroviaria, de trenes eléctricos en la ciudad y cercanías, y la extensión del servicio de telégrafos que se construyeron en esos tiempos también fue objeto de las tareas periodísticas. Puntillosamente se informaba de las inauguraciones de los nuevos ramales: a Cuernavaca, a Teocelo, a Manzanillo, y la que se consideró una de las más grandes obras de la época: el ferrocarril transístmico, de Coatzacoalcos a Salina Cruz. También la construcción y modernización de varios puertos se incluyó entre los asuntos de atención periodística, por el enorme progreso que significaron: Veracruz, y los ya mencionados Coatzacoalcos y Salina Cruz, así como Huatabampo, Manzanillo y Acapulco,

junto con un moderno sistema de faros instalados en las costas y en las islas. Cabe señalar que la aplicación de los inventos más novedosos logrados en Europa y Estados Unidos se producía en esos tiempos en México sin el retraso que podríamos suponer, si tomamos en cuenta nuestra experiencia actual; por ejemplo, el alumbrado público eléctrico se instaló en la capital pocos años después de que Tomás A. Edison hiciera lo propio en las calles de Nueva York.<sup>10</sup> Otros ejemplos al respecto son el cinematógrafo y el control de varias epidemias,<sup>11</sup> o la utilización de recursos médicos como los Rayos X.

Todos esos progresos ocasionaron también daños y accidentes. Ello fue abordado por la curiosidad periodística: la falta de energía eléctrica, con los trastornos que pueden ser graves cuando la suspensión del servicio es prolongada; los descarrilamientos y atropellamientos, los incendios, los accidentes laborales, los nuevos delitos que surgen ante las situaciones inéditas... Nada quedó sin ser comentado por el periódico que estaba siempre en primera fila para enterarse de ello. Los accidentes y las catástrofes permitieron al periódico externar su opinión ante el costo del progreso. Por ejemplo, con motivo de una explosión en la Fábrica de Pólvora de Santa Fe, que ocasionó no sólo pérdidas materiales sino también de vidas humanas, *El Imparcial* señaló que el suceso fue “una de tantas manifestaciones de los riesgos en la industria moderna”. Polemizando con el periódico de Trinidad Sánchez Santos, *El Imparcial* escribió irónico:

---

<sup>10</sup> Guadalupe Lozada León, “La imagen de una época, la fotografía entre dos siglos”, en *Nuestra Historia*, núm. 53, octubre de 2002, p.

## **Volvamos a la edad de piedra**

### **El progreso al revés**

*El País* dice que con motivo de los accidentes en los tranvías eléctricos, deben tomarse con cuidado los efectos del progreso. Gracias a este procedimiento genial, y que a nadie se le había ocurrido, podremos estar seguros de evitar calamidades, accidentes y catástrofes, al adaptar al hombre a las condiciones beatíficas de la inacción y el quietismo[...] <sup>12</sup>

Al mismo tiempo que consideraba que el progreso no podía ni debía detenerse, también pugnaba por evitar los accidentes, así, llegó a acusar al gerente de los tranvías eléctricos de ser un avaro que no invertía un solo peso en procurar evitar los accidentes, capacitando debidamente a los conductores. También puso como ejemplo a Inglaterra, como un país avanzado y culto, en el que los patrones procuraban evitar accidentes laborales mediante la preparación adecuada de los obreros y el establecimiento de medidas preventivas, como colocar las instalaciones eléctricas peligrosas en sitios especiales. De la misma manera se refirió a las riesgosas actividades mineras, que en todo el mundo provocaban entonces accidentes fatales. Asimismo, *El Imparcial* difundió y manifestó su apoyo a las medidas dictadas por la autoridad, como el Consejo Superior de Salud, que reglamentó el funcionamiento de las fábricas de cerillos y los depósitos de pólvora para producir fuegos artificiales.

---

<sup>11</sup>En este caso, la erradicación de la fiebre amarilla y la peste bubónica se alcanzaron en nuestro país antes que en Estados Unidos. Véase infra.

<sup>12</sup>Idem, de noviembre de 1901, p. 1.

No obstante, insistiría en defender por encima de todo el progreso. Con motivo de varios fraudes cometidos a nombre de algunas sociedades anónimas, muy novedosas en ese tiempo, advertía a los lectores que debían vigilar a los directivos y tomar informaciones antes de entregarles cualquier dinero, pero añadía: “no podríamos renegar de las empresas, aunque den origen a casos como el que aludimos, como no podríamos renegar de la navegación porque se anote un naufragio, ni de la electricidad por más que un motorista aplaste implacablemente a un transéunte”.<sup>13</sup>

Accidentes tan sonados como el incendio del pozo petrolero de Dos Bocas, en el norte de Veracruz, que duró ardiendo más de dos meses y probó a los ingenieros mexicanos su capacidad precisamente de ingenio para apagarlo<sup>14</sup>, fueron materia informativa infaltable. Otro caso de esta naturaleza fue el accidente que sufrió el general Francisco Mena, entonces ministro de Fomento, quien se atoró los muslos en un elevador en su oficina, siendo rescatado por el propio presidente Díaz.<sup>15</sup>

Con todo y accidentes, el periódico de Rafael Reyes Spíndola mostró a los asombrados lectores la última novedad de la técnica, como el dominio que europeos y estadounidenses lograron en el aire, con la navegación aerostática y la aviación, hasta traer

---

<sup>13</sup> Idem, 22 de enero de 1904, p. 1.

<sup>14</sup> El Imparcial publicó varias notas informativas acerca de este terrible incendio. La primera corresponde al 8 de julio de 1908. Después de varios intentos por vencer el fuego y de gastar medio millón de pesos, según su dueño, Mr. Pearson, los héroes fueron un grupo de 140 zapadores, al mando del coronel Arnoldo Caso, quien presentó su informe a la Secretaría de Guerra en enero de 1909. Varios de estos soldados murieron en esta misión. Es un caso que merece también una investigación histórica, por la luz que podría hacer no sólo respecto a la historia de la explotación del crudo mexicano, sino respecto del nivel de la ingeniería en aquellos tiempos en nuestro país.

<sup>15</sup> Una colorida nota al respecto en Idem, 16 de marzo de 1902, p. 1.

esos aparatos a México. Entre las noticias al respecto están los informes acerca de los primeros vuelos exitosos de los hermanos Wright, hasta los primeros vuelos ya con cierto dominio realizados en Reims, Francia, en 1908<sup>16</sup>; el primer vuelo de avión en México, realizado por Alberto Braniff en 1910 elevándose ¡25 metros! y avanzando ¡40 metros! en los llanos de Balbuena<sup>17</sup>; el primer vuelo del dirigible *Zeppelin* entre Europa y América<sup>18</sup>; el festival de aviación en la capital mexicana con el piloto Roland Garrós como estrella y al que asistió el todavía presidente Díaz<sup>19</sup>, hasta el último vuelo en globo que realizó Joaquín de la Cantoya y Rico, invitado por Óscar Braniff jr.<sup>20</sup>, y el proyecto militar de construir una escuadrilla de aviones y un aeródromo.<sup>21</sup>

Entre los múltiples asuntos que caben en el progreso material alcanzado están la construcción del primer “camino para automóviles” de México a Chilpancingo, inaugurado en octubre de 1908, y las gigantescas obras del desagüe del Valle de México, así como la provisión de agua potable a la cada vez más demandante capital.

Tanta modernidad implicó cambios que obligaron a la creación de normas, reglamentos y leyes. Así, en las columnas del periódico se informó de las reglamentaciones para las actividades de los bancos, del Registro Público de la Propiedad, de la reglamentación de las actividades del Notariado... entre muchos otros ordenamientos que

---

<sup>16</sup> Idem, 20 de noviembre de 1908, p. 2.

<sup>17</sup> Idem, 11 de enero de 1910, p. 1.

<sup>18</sup> Idem, 8 de mayo de 1910, p. 1.

<sup>19</sup> Idem, 25 y 27 de febrero de 1911, p.1.

<sup>20</sup> Idem, 1 de febrero de 1914, p. 1.

<sup>21</sup> Idem, 11 de octubre de 1910, p. 1.

surgieron entonces.

En el ramo militar, además de la instalación de la Fábrica de pólvora ya comentada arriba, y luego de una fábrica de “pólvora sin humo”, también están la construcción de armas nuevas, como las que diseñó el general Mondragón, cuya construcción fue a supervisar en Francia, o un enorme cañón de 12 metros de largo, que sería una de las principales armas para artillar Salina Cruz.

Otro aspecto del progreso material alcanzado en esos tiempos, en el que tuvo participación directa la labor de difusión de *El Imparcial*, se refiere a los descubrimientos médicos que llevaron a la eliminación de por lo menos dos grandes males que pesaban sobre la salud de los mexicanos: la fiebre amarilla y la peste bubónica, así como la disminución radical de la tuberculosis. Cuando *El Imparcial* surgió a la vida, los descubrimientos de la bacteriología habían desterrado las viejas ideas acerca de que las enfermedades eran transmitidas por “miasmas” o por vapores dañinos, para encontrar, a raíz del revolucionario invento del microscopio los agentes patógenos de cada enfermedad.<sup>22</sup> Respecto a la fiebre amarilla, el diario estuvo atento a los descubrimientos y experimentos de los médicos de otras naciones que lograron dominar a la enfermedad. Pocos meses después de que el doctor Caldas lograra producir en 1901 en La Habana un suero para curar el vómito negro, se realizó un Congreso de Higiene en la mayor de las

---

<sup>22</sup> Véase, por ejemplo, Eduardo Liceaga, *Mis recuerdos de otros tiempos*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1949, p. 168.

Antillas; el doctor Eduardo Liceaga viajó al frente de una delegación mexicana y a su regreso, como presidente del Consejo Superior de Salubridad, estableció una serie de medidas que obligatoriamente se deberían adoptar, para combatir a los mosquitos transmisores, principalmente. En enero de 1904 el Consejo Superior de Salubridad informó al gobierno mexicano que la fiebre amarilla había sido derrotada.<sup>23</sup>

La peste bubónica fue también dominada en esos tiempos en que se sabía que la transmisión se debía a cierta pulga que portaban las ratas. Una epidemia de esta enfermedad se produjo en el puerto de Mazatlán a fines de 1902. El Consejo Superior de Salubridad actuó con premura y, además de poner en cuarentena al puerto, envió médicos y recursos para combatir a las ratas, curar y aislar a los contagiados y quemar las casas de los enfermos. Para junio de 1903 la epidemia había sido aniquilada. *El Imparcial* escribió entonces que se había tratado de “un triunfo de la energía y de la ciencia”.<sup>24</sup> En efecto, además del conocimiento alcanzado acerca del microbio que producía la enfermedad, el gobierno hubo de utilizar la fuerza para imponer las medidas de combate a la epidemia. Más de uno de los médicos enviados fue atacado con violencia por los sinaloenses que defendieron sus habitaciones y en su ignorancia su derecho a expandir la enfermedad.

Respecto a la fiebre amarilla, la peste bubónica y la tuberculosis, *El Imparcial* jugó

---

<sup>23</sup> En agosto de 1901 todavía el doctor Caldas vio peligrar el buen resultado de sus estudios, pues falleció uno de los hombres que estaba infectado con el microbio y se le aplicaba el suero experimental; el Congreso de Higiene se realizó en febrero de 1902 y el Consejo Superior de Salubridad ordenó sus medidas higienistas (aislar a los contagiados, combatir a los mosquitos, desecar pantanos) en julio de 1902. En enero de 1904 el mismo Consejo reportó que no había casos de fiebre amarilla en territorio nacional que se hubieran reportado en diez meses. Un análisis especializado del proceso de combate a estas epidemias puede verse en Ana María Carrillo, “La salud pública en el Porfiriato”, *Haciendo Historia*, núm. 2, marzo-abril de 1999, p. 18-23.

un papel valioso, pues con claridad informaba de las causas de las disposiciones de higiene. Fue más lejos todavía: llegó a publicar informaciones acerca de cómo combatir a los parásitos, como estas recetas para fabricar veneno para ratas:

Pasta tuerce-tripas: fundir 500 gramos de manteca y añadir un gramo de fósforo blanco en varilla y un poco de harina. Se unta en rebanadas de pan.

Otra fórmula: sebo, harina, ácido arsenioso, azul de prusia.<sup>25</sup>

*El Imparcial* tomó como uno de sus asuntos predilectos el de difundir una cultura de la higiene. “Ya que nuestro periódico tiene la rara fortuna de circular extraordinariamente, nos creemos en la obligación de insistir cuanto más podamos en los asuntos que de seguro han de influir en el bien del pueblo... Justo Sierra lo ha dicho: nuestro problema social es un problema de instrucción y de nutrición”,<sup>26</sup> publicó en un editorial. Consecuente con ello, criticó el horror al agua entre “un numeroso grupo social, perteneciente a las clases menos acomodadas”<sup>27</sup> y, con una postura un tanto autoritaria, se dolió de que la falta de usuarios hubiera obligado a cerrar los baños públicos instalados en el rumbo de La Lagunilla: “en la Mesa Central y en el Valle de México en particular, existen tribus indígenas al lado de las cuales los negros africanos y los habitantes de Cafrería pudieran representar la pulcritud misma, a diferencia de las costas o los yucatecos... debería de decretarse el aseo

---

<sup>24</sup> *El Imparcial*, 29 de junio de 1903.

<sup>25</sup> *Idem*, 3 de enero de 1903, p. 1.

<sup>26</sup> *Idem*, 26 de agosto de 1897, p. 1.

<sup>27</sup> *Idem*, 25 de junio de 1898

obligatorio”.<sup>28</sup>

En la misma línea insistió en que debía evitarse escupir en el suelo, pues con ello se actuaba criminalmente al expandir los microbios de la saliva, y dio instrucciones de cómo lavar y desinfectar las escupidoras, lavarse las manos, cuidar de beber agua purificada y construir y mantener fosas sépticas higiénicas.

Los triunfos sobre las enfermedades hicieron caer al periódico en una actitud de exigencia hacia los científicos... Los científicos verdaderos, es decir, los investigadores. Así por ejemplo, demandó a los miembros de la Academia de Medicina que dejaran de lado lo que le parecían “discusiones inútiles”, y , calificándolos como “científicos de boulevard”, criticó que no proponían medidas claras para resolver problemas graves como descubrir la causa y dominar al tifo.<sup>29</sup> No obstante estuvo al tanto de avances en la investigación, como la desarrollada en San Luis Potosí por el doctor Miguel Otero y Arce, quien en 1907 aportó al mundo la demostración de que el tifo era un padecimiento infeccioso y que el agente causal se encontraba en la sangre.<sup>30</sup>

También exigió, aunque no de manera tan categórica, pero sí previendo que los científicos tendrían los recursos, que los geólogos aportaran conocimientos para prever

---

<sup>28</sup> Idem, 8 de abril de 1905. Estos baños públicos, que eran gratuitos, se habían inaugurado el 3 de abril de 1897.

<sup>29</sup> Idem, 22 de marzo de 1902, p. 1. Durante los años siguientes continuó manifestando su preocupación por la falta de solución a lo que parecía un enigma, pues había seguridad de las características microbianas de la enfermedad. Sería hasta los años 30 del siglo XX que precisamente en México se alcanzara a descubrir el microbio y el mecanismo de transmisión, como resultado de los trabajos del doctor Maximiliano Ruiz Castañeda, abuelo de la doctora María del Carmen Ruiz Castañeda.

<sup>30</sup> El doctor Otero expuso sus descubrimientos en un Estudio enviado a la Academia Nacional de Medicina de México para figurar en el concurso que convocó, bajo la protección del C. presidente de la República,

posibles catástrofes por terremotos. Con motivo de un terrible sismo que destruyó Martinica, un editorial de *El Imparcial* consideró, para prever y tomar medidas de precaución, que “para nosotros oportuno sería que los geólogos dijeran si hay alguna relación entre la catástrofe de Martinica y los fenómenos sísmicos en varias regiones de México y Guatemala”.<sup>31</sup> Con mucho comedimiento, siempre, los científicos aludidos respondieron a las requisitorias del poderoso diario. Por supuesto se trataba de respuestas a entrevistas buscadas por el propio periódico.

El progreso intelectual fue asimismo una de sus banderas y tema repetido de sus informaciones y editoriales. Dio cabida a textos teóricos de Justo Sierra, Ezequiel Chávez, Alberto Correa, entre otros educadores, y a informaciones acerca de los avances en la construcción del sistema educativo. Así reportó las estadísticas de la creación de escuelas primarias y secundarias, de las modificaciones a los planes de estudios, de las actividades de la Escuela Preparatoria, de la creación de la escuela de párvulos o kindergarten, de las escuelas especiales para ciegos, sordomudos, niños retardados, de las de artes y oficios para varones y para señoritas, de los congresos de los maestros, de la asistencia de los mentores a reuniones internacionales, de la creación de escuelas particulares, de la actividad de la Escuela de Bellas Artes, de las becas otorgadas, de la creación de la Escuela de Altos Estudios, de la reapertura de la Universidad... en fin, de la amplísima gama de noticias que

---

presentado por... Ed. Talleres de Imprenta, Litografía y Encuadernación de Raiser y hno., SLP, 1908.

<sup>31</sup> Idem, 13 de mayo de 1902, p. 1.

se generan en la actividad educativa, siempre apoyando los recursos de la pedagogía moderna, pronunciándose en contra de la idea de que “la letra con sangre entra”, y siempre también en favor de una educación.

El periódico expuso en varias ocasiones su opinión de que la educación debía generalizarse en el pueblo, pues solamente así se lograría el “ideal democrático de su participación en la administración pública”.<sup>32</sup> Lo que con más frecuencia publicó fue su intención de popularizar entre la mayoría de la población el afán de leer, de aprender y de alcanzar una mayor cultura.

Coincidiendo con ese afán de popularizar los conocimientos prácticos, muchos de sus editoriales fueron en realidad textos didácticos en los que se explicaba con paciencia y detalle qué eran fenómenos, sistemas o instituciones novedosas, como lo relativo a las finanzas, los inventos de Edison y Marconi, los fenómenos meteorológicos, la utilización de las técnicas modernas para combatir el crimen, como los estudios periciales de caligrafía, de fotografía o el registro de delincuentes. En varias épocas, en los suplementos dominicales principalmente, se publicó una página de ciencia, con divulgación de artículos de esta naturaleza, que sugerían experimentos y actividades recreativas.

De los numerosos temas que podrían analizarse en particular acerca de las ideas de *El Imparcial* en torno al progreso, analizaremos dos: el papel de la mujer y la cuestión indígena.

## **El papel de la mujer**

*El Imparcial* fue un periódico que mosto simpatía por la incorporación de la mujer en sociedad y a las demandas de grupos de mujeres que pugnaban por una mayor igualdad en su tiempo. Consideró que parte del progreso del país se sustentaba en la incorporación de las mujeres al trabajo retribuido, y abogó repetidamente por ello, con argumentos que podrían parecernos del todo válidos aún en la actualidad y que deben valorarse en el contexto en que se esgrimieron.

Una de las primeras ocasiones en que el periódico se refirió al tema fue en relación a la respuesta que provocó un anuncio publicado en sus páginas. Se convocó a señoras que tuvieran interés en obtener un trabajo “honroso y bien retribuido”. No decía más. Pocos días después, un editorial comentó que acudieron 227 señoras y aclaró que el trabajo ofrecido consistía en vender suscripciones para la revista de modas *París-México*, que se publicó a partir de 1898. Con ello se ofrecía que podrían ganar las damas en cuestión “hasta un peso diario”. En realidad era un buen ingreso, si se considera que para ese tiempo el salario de un oficinista era en promedio de unos 15 pesos por mes. Y observaba: “el movimiento feminista se ha desarrollado extraordinariamente. La mujer ha tomado un lugar importante en tareas que en otro tiempo sólo estaban encomendadas a hombres. Este

---

<sup>32</sup> Idem, 20 de julio de 1899.

movimiento ha encontrado sus exaltadores [*sic* por detractores] y sus apologistas. En la actualidad, el feminismo está a la orden del día en todas las naciones del mundo”.<sup>33</sup>

Reyes Spíndola dirigió sus informaciones constantemente hacia la actividad de las mujeres en el campo productivo. Si había conferencias en la Escuela Normal y la conferenciante era una señorita, había un reportero que “cubría” la información; periódicamente refería cuántas jóvenes estaban inscritas en las diferentes escuelas de artes y oficios, en la Escuela Preparatoria y en las escuelas superiores, así como las actividades deportivas de algunas damas, y con mucho interés siguió los pasos de las mujeres trabajadoras en diversas especialidades y las apoyó en sus páginas. En el ámbito internacional, también refirió algunos logros femeninos, como los avatares de Elizabeth Banks, una de las primeras reporteras estadounidenses,<sup>34</sup> y protestó cuando la Academia de Ciencias de París negó el ingreso a madame Curie, por no ser hombre.<sup>35</sup> Mencionamos de pasada que no dejó de referirse constantemente a la actividad femenina en los espectáculos, expresando su admiración por las bellas Esperanza Iris, Virginia Fábregas y otras muchas divas.

En lo que sí queremos detenernos es en la apreciación que el periódico formuló acerca del trabajo productivo de las mujeres y lo que repercutía para la posición social de ellas. Un artículo sobre la incorporación de las mujeres en el trabajo de las farmacias es

---

<sup>33</sup> Idem, 23 de diciembre de 1897, p. 1.

<sup>34</sup> A esta reportera se refiere El Imparcial en notas el 1 de marzo de 1901 y el 6 de marzo de 1905.

<sup>35</sup> Idem, 2 de febrero de 1911. También hubo un cómic de El Buen Tono, dedicado a este tema, publicado el 22 de enero de 1911.

muy ilustrativo de la postura del periódico:

### **La mujer en la botica**

#### **Una buena idea**

Hace pocos días, los farmacéuticos, que no obstante su trato íntimo con el *oleum serpentorum* son aficionados a la buena mesa, reuniéronse en un banquete y allí brotó una buena y aceptable idea: el conocido profesor Donaciano Morales, propuso que los presentes apoyasen el pensamiento por demás filantrópico, de que sean entregadas a la mujer las faenas del farmacéutico. Un aplauso unánime acogió esta sabia idea y, plegue Galeno, que el señor Morales sea oído y que la espátula, la balanza y la probeta sean para ellas, para las víctimas de los infortunios sociales, un arma con que lleguen a la arena de la lucha por la vida. Se trata en primer lugar de abrir a la mujer nuevos horizontes para el trabajo, se trata de dar pan a muchos infelices para que sigan su destino con la frente alta y circuida por la aureola del trabajo[...] El profesor Morales, al fundar su idea, ha recordado que ya en otros tiempos hanse hecho ensayos en el sentido indicado: la botica de las hermanas de la Caridad, en la que se hacían no pocos preparados y no de los más sencillos, marchaba bien, bajo la vigilancia de las monjas de la gran toca blanca[...] Ello es necesario. La época, las necesidades van indicándolo. La mujer debe tomar parte en el banquete del trabajo y ya es necesario comenzar a ceder al sexo débil los oficios y profesiones que mejor pueda desempeñar, de otra suerte, ella los tomaría, habría de tomarlos en nombre de sus aptitudes y su perseverancia[...]<sup>36</sup>

Esta nota, que todavía no hace una separación clara entre la información y la opinión, también señala que el profesor Morales proponía analizar si las futuras farmacéuticas

---

<sup>36</sup> Idem, 12 de abril de 1899, p. 1.

debían estudiar en la Escuela Normal de Señoritas. El periódico consideraba, disintiendo, que mejor debían llevarlas a los gabinetes y cátedras de la Escuela Preparatoria y de la Escuela de Medicina. Días después, hubo continuidad en la información con declaraciones del doctor Fernando López, director del Hospital Militar, quien dijo que ya había en ese establecimiento seis señoritas trabajando en la farmacia; una de ellas que había terminado los estudios en la Preparatoria, concurría a las clases de Farmacia en la Escuela de Medicina y las otras hacían estudios prácticos en el propio hospital. El periódico felicitó al médico por tan atinada disposición.<sup>37</sup>

La noticia de que había varias mujeres trabajando en el Observatorio Astronómico, publicada en *El Mundo*, motivó una breve polémica con un diario católico, que consideró que los periodistas partidarios de que las féminas trabajaran fuera de su casa no tenían “sentimientos generosos, ni se les daba un comino la situación de las mujeres pobres”. *El Imparcial* fue el que recogió el guante y, en un encendido editorial, respondió que “como costumbre vieja, los sentimentales de esa casa [el periódico con el que polemizaba] se extasían ante todo lo que constituye un estancamiento de la vida o una traba a la libertad”, pero que la situación de la gran mayoría de las mujeres mexicanas era precaria, “inferior por la dependencia que viven” (hacia los hombres); el diario argumentaba que de ese estado no se salía simplemente con bazares de caridad, sino con más educación y más trabajo, “pero trabajo productivo”.<sup>38</sup> Varios colaboradores coincidían en este criterio. Uno de los

---

<sup>37</sup> Idem,

<sup>38</sup> Idem, 21 de febrero de 1900, p. 1

que reiteradamente escribió en favor de las mujeres fue Enrique Chávarri, mucho mejor conocido como *Juvenal*. Como ejemplo de su postura véase este texto:

### **Los triunfos femeniles**

[...]Debemos aplaudir. Comienza la redención de la pobre víctima, porque no es ese el único caso. Ya la mujer en México ha pisado con pie firme los umbrales del templo del trabajo, y por doquier la vemos buscando en el taller, en la oficina, en el comercio, un refugio, una playa para escapar de las tormentas de la miseria[...] Nosotros, que hace tanto tiempo hemos soñado en esto, como en un bello ideal, recordamos cuán lenta y trabajosa ha sido la evolución que hoy contemplamos[...]

Ya al menos no se considera raro, sino muy puesto en razón, ver a una señorita tras un mostrador, o atendiendo las labores de una oficina, o mezclada entre las obreras u obreros de un taller[...] La transformación comienza apenas, falta aún mucho que trabajar, para que veamos aquí como en Europa, y la nación vecina, disputar al hombre la mujer los elementos del trabajo, y vencerlo, porque ella es más perseverante y virtuosa, se conforma mejor con su precaria suerte y cumple siempre con honrada y encantadora exactitud el compromiso, la tarea que acepta[...] <sup>39</sup>

Otro colaborador, identificado solamente con el seudónimo de *Urchullu*, escribió en sitio destacado su admiración por las mujeres trabajadoras:

[...]Palabra de hombre que se me humedecen los ojos cuando veo al calce de un recibo, honradamente devengado, una firma de mujer, que no ha necesitado de segundo apellido para mantenerse[...] <sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> Idem, 17 de febrero de 1900, p. 2. De Juvenal hay más de dos docenas de artículos-crónica en los que reivindica el papel de la mujer trabajadora en diversos oficios.

A los que objetaban que la mujer se distraería en su nueva función del cuidado de los hijos y de que se le quitarían muchos “encantos al hogar”, *El Imparcial* respondió con claridad que respecto a la primera cuestión ese cuidado debía cesar cuando mucho a los quince años de matrimonio y, acerca de la segunda objeción, nadie podría negar “la nueva belleza que adquiriría la mujer, ampliando su papel providencial, hasta ejercerlo en bien de los intereses pecuniarios del hogar”.<sup>41</sup>

El periódico expresó su postura en favor de las mujeres en ocasión de que en el nuevo Hospital General, por iniciativa del doctor Eduardo Liceaga, se abrieran cursos de enfermería, antes de que se fundara alguna escuela formal para esta especialidad.<sup>42</sup> Se pronunció en contra de “los matadores de mujeres” ante casos criminales de esta naturaleza, y demandó como nadie –incluso en contra de la opinión popular– que se hiciera justicia ante el suicidio de la jovencita Luisa Noecker, presuntamente seducida por *El Califa de León*, Rodolfo Gaona. En esta ocasión el periódico se refirió a la triste muerte de la niña y, criticó la petición de amparo promovida por el abogado defensor del espada, quien llegó a argumentar que la víctima no debía tener representación, pues su padre estaba fuera de México y su madre enferma; el periódico alzó airado la opinión de que, de aceptarse tal disparate, quedarían desamparadas todas las huérfanas; pero más todavía, reclamó justicia, por ser una mujer la víctima.<sup>43</sup>

---

<sup>40</sup> Idem, 7 de septiembre de 1898.

<sup>41</sup> Idem, 27 de marzo de 1900, p. 1.

<sup>42</sup> Idem, 6 de mayo de 1904, p. 3.

<sup>43</sup> María Luisa Noecker, de 15 años, se suicidó el 3 de diciembre de 1909. El Imparcial siguió el caso

Pasó de la teoría, expresada en sus artículos, a la práctica, pues incorporó entre sus trabajadores a varias damas, destacadamente María Luisa Ross, una de sus redactoras, y apoyó la formación de una Sociedad Mutualista de señoritas empleadas de comercio, quienes ante un editorial que apoyaba al feminismo de las trabajadoras, enviaron una carta señalando que no bastaba con no obstaculizar la incorporación de las mujeres al trabajo, sino que requerían apoyos concretos.<sup>44</sup>

Uno de los eventos más vistosos, organizado por la empresa de don Rafael Reyes Spíndola en favor de las mujeres trabajadoras, fue la organización de un concurso de taquigrafía y mecanografía, que fue titulado “concurso feminista”. En realidad fueron dos concursos similares, uno organizado en abril de 1905 y otro en 1912. Este último tuvo mucha participación de concursantes –más de 150 señoritas–, pero su información se vio deslucida por la situación de guerra que prevalecía en el país. El primero, promovido personalmente por Rafael Reyes Spíndola, permitió al periódico afirmar que “el feminismo **bien entendido**” era un factor de progreso y de bienestar social.<sup>45</sup> Este punto es importante para nuestro análisis, pues matiza cuáles son los límites que el periódico ponía al movimiento emancipador de las mujeres. En un artículo editorial, consideró que la gran participación y la calidad del trabajo de las damas concursantes era una prueba de que

[...] esa timidez y esa pusilanimidad que fueran en otro tiempo característica de la mujer mexicana, y que la adornaban sin duda con las encendidas rosas de un pudor exquisito, pero que la cohibían y maniataban

---

noticiosamente hasta que Gaona quedó exonerado de los cargos, El 1 de enero de 1910.

<sup>44</sup> Idem, 12 de abril de 1905.

para toda lucha encarnizada y para toda empresa aventurada, que esa mortificación y esa pena, que la condenaban a la inacción, tienen a verse sustituidas por cierta dosis de valor civil y de entereza moral, por cierta valentía y cierto empuje que impulsa a la iniciativa y a la acción[...] Muchas de las concurrentes eran bellas, algunas verdaderamente hermosas[...] La mujer mexicana no quiere ya sin duda fiar su porvenir a su belleza, y confiar más en sus atractivos que en su virtud, su valor y su laboriosidad. Nos hemos civilizado lo bastante para comprender que si la belleza deslumbra, la virtud y el trabajo subyugan[...]<sup>46</sup>

Pero advertía, para que no se fueran a desbordar los ánimos:

Claro es que nada sería menos deseable que ver transformadas a nuestras mujeres en Jayanes, que verlas cambiadas en Viragos, bruscas, rudas y descaradas. Pero felizmente el pudor es compatible con el valor y el más impecable decoro[...]<sup>47</sup>

La trayectoria de *El Imparcial* contiene muchas más referencias similares, que muestran claramente la orientación del periódico. Su postura fue siempre en favor de las mujeres, con la única limitación de que no quisieran llegar a extremos como pretender participar en política. Ni siquiera buscar sufragar. Admitía la incorporación femenina en igualdad de circunstancias que los hombres, incluso como miembros de los jurados populares<sup>48</sup>, pero de ninguna manera en la política militante. En una colaboración destacada, pues remata una serie de tres reportajes sobre el tema del feminismo, elaborados con entrevistas a mujeres

---

<sup>45</sup> Idem, 17 de abril de 1905, p. 1.

<sup>46</sup> Idem, 18 de abril de 1905, p. 1.

<sup>47</sup> Idem.

profesionistas, “señoritas inteligentes” y obreras, José Juan Tablada resume este parecer: “Corazones de oro en cuerpos de cristal. Las mujeres mexicanas no están preparadas para luchar como Amazonas[...] antes deben fortalecerse para cumplir sus deberes y luego pelear sus derechos”.<sup>49</sup>

### **“Incorporar al elemento indígena”**

Coincidiendo con las ideas positivistas de la evolución y progreso de las naciones, *El Imparcial* consideraba que los indígenas constituían un lastre para el desarrollo del país, y que lo que había que hacer con ellos era incorporarlos a la civilización occidental, especialmente mediante la educación.

Justo Sierra, colaborador asiduo en el periódico, se refirió a este tema, insistiendo en que la incorporación de este grupo social “al modo de ser del país” –principalmente el que se ubicaba en la Mesa Central–, lo cual debía provocarse mediante la transformación de sus condiciones económicas y la educación.<sup>50</sup>

En ese mismo sentido, un artículo editorial del diario, comentando la distribución de premios realizada en una escuela primaria en Xochimilco, a la que asistían principalmente niños y niñas indígenas, destacó la importancia de esos aparentemente sencillos actos y dijo

---

<sup>48</sup> Idem, 17 de abril de 1909, p. 1.

<sup>49</sup> Idem, 2 de julio de 1908, p. 3.

<sup>50</sup> Idem, 4 de octubre de 1900, p.1.

que la lucha contra la ignorancia adoptaba un aspecto especialmente interesante al referirse a “los vástagos de la raza indígena”; aseguraba que ellos no eran sordos a la voz del maestro. Y añadía:

Hacer del indio una persona instruida en el sentido moderno, es convertirle en un elemento integrante de la civilización moderna, es confundirle, amalgamarle, no sólo con los individuos de las razas europeas que coexisten en el mismo espacio, sino con aquellos de sus congéneres que anteriormente han logrado esa amalgama, es hacerlo apto para la vida política, para la vida de la libertad y del derecho; abrirle todos los horizontes científicos e industriales. En una palabra, destruir en él al miembro de una raza inferior, para nivelarle con los que le superan en aptitudes y conocimientos.<sup>51</sup>

En el ámbito indígena, las noticias que surgían con mayor frecuencia se referían a los levantamientos rebeldes, particularmente de los yaquis y de los mayas. *El Imparcial* publicó constantemente noticias de las campañas militares en contra de estos grupos, presentándolos siempre como bárbaros y, por el contrario, a los soldados que buscaban someterlos como valientes defensores de la unidad del país. Con un partidarismo bien definido, repetidamente publicó informaciones acerca de “la última batalla” en contra de yaquis o de mayas, y refirió los triunfos de los soldados federales.

Asimismo informó de los traslados de indígenas capturados en rebeldía y enviados a un lugar distinto al de su origen, con las familias que los acompañaban. Publicó incluso

---

<sup>51</sup> Idem, 31 de mayo de 1904, p. 1.

fotografías de los yaquis trasladados a Yucatán, e información de las familias de los rebeldes mayas, llevadas primero a Veracruz, colocadas como sirvientes con familias pudientes, y luego la disposición de que se quedaran en Mérida.<sup>52</sup> Las informaciones que concluyeron una etapa de “la Guerra de castas” son abundantes en el periódico y siempre se enfocan en la misma dirección: someterlos significaba una “obra de la civilización”.<sup>53</sup> Con claridad justificaba la campaña de pacificación a los mayas: “los gobiernos general y del estado veían con pena la segregación de una importante porción del territorio, donde en vez de las autoridades republicanas mandaban los caciques despóticos

[...] Era preciso emprender una campaña en toda forma, cercar a los rebeldes por todas partes, cortarles sus comunicaciones, aislarlos de la colonia británica vecina, de donde tomaban armas y municiones a cambio de los ricos productos del suelo. Era necesario atacarlos por el litoral y por el interior, y con paso seguro encaminarse al corazón del territorio rebelde”.<sup>54</sup>

El tema fue recurrente, pues la cuestión indígena no quedó resuelta, como no lo está en el presente. Ya derrocado Díaz, también hubo motivo para retomar periodísticamente la cuestión, pues Madero entrevistó a los yaquis, que volvieron a levantarse en armas; como se sabe, posteriormente formaron una parte de las fuerzas obregonistas, mientras que en septiembre de 1911 hubo otro levantamiento maya –chamula, más precisamente– en Chiapas, el liderado por el indígena “Pajarito”, más nuevos levantamientos en Oaxaca.

Es interesante observar, no obstante la postura favorable al sometimiento a los indígenas,

---

<sup>52</sup> Idem, 3 de mayo de 1902, p. 1.

<sup>53</sup> Idem, 30 de junio de 1900, p. 1.

<sup>54</sup> Idem.

expresiones de admiración a su valor que el periódico externó en diversas ocasiones. A los rebeldes, los llamó "recalcitrantes y refractarios a la civilización"<sup>55</sup>, aunque de las tribus levantadas en armas dijo que eran "enérgicas, sufridas, valientes e indómitas",<sup>56</sup> y que la victoria federal había sido esquiva durante medio siglo, "a la temeridad desnuda, al valor desarmado, al heroísmo hambriento".<sup>57</sup>

Lejos de ser un periódico dedicado a temas frívolos, en las páginas de *El Imparcial* se difundieron asuntos de fondo, incluso filosóficos, que representaban para sus autores la orientación que pugnaban para el país. Tanto Leopoldo Zea<sup>58</sup> como Charles A. Hale<sup>59</sup>, por ejemplo, se refieren a las polémicas que se desarrollaron en este diario y que marcaron definiciones no sólo políticas, sino de orientación teórica acerca de asuntos tan importantes como la ideología liberal.

Hale centra su análisis en la transformación del liberalismo militante, radical, en el liberalismo gobernante, que modera muchas de sus posturas, pues debe asumir la nueva situación y buscar incorporar a la tarea de construir un país a su modo, pero contando también con las fuerzas que antes le fueron opuestas. Vale la pena reflexionar acerca de la evolución ideológica posterior a lo analizado por Charles Hale, y su choque con la realidad,

---

<sup>55</sup> Idem, 7 de mayo de 1901, p. 1.

<sup>56</sup> Idem.

<sup>57</sup> Idem, 8 de mayo de 1901.

<sup>58</sup> Leopoldo Zea, *El positivismo en México*, FCE, México, 1968, Este tema es analizado particularmente en el capítulo "Filosofía y política. División del partido liberal", p. 233-300.

<sup>59</sup> Charles A. Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, p. 51 a 172.

es decir con el fenómeno de la Revolución. Las páginas de *El Imparcial* son una fuente imprescindible para este análisis.

Ambos autores clásicos, Hale y Zea, analizan en sus obras las discusiones que se desarrollaron entre las facciones que se formaron después del triunfo del liberalismo y a lo largo de los años de paz porfiriana. Refiriéndonos solamente a las polémicas efectuadas después de la fundación de *El Imparcial* debemos citar el criterio de Charles Hale, quien considera que en los diarios de Rafael Reyes Spíndola los “científicos” tuvieron el foro más importante para sus ideas. Así, el historiador estadounidense destaca un trío de editoriales publicados en 1903,<sup>60</sup> acerca de la Unión Liberal, la agrupación que apoyaba a Porfirio Díaz para su reelección en el año siguiente, y que argumentaba en favor de la “continuidad institucional”, contra la amenaza de anarquía y cualquier agitación ilegal de instituciones o caudillos improvisados. Rosendo Pineda, carismático político “científico”, pronunció entonces un discurso que se reprodujo en *El Imparcial*, y que Hale cita en extenso. En dicho discurso, el político juchiteco señalaba que todos debían prepararse para el malhadado día en que la autoridad sin precedentes que guiaba entonces los destinos del país se escapara de las robustas manos de su depositario, y demandaba el renacimiento de los partidos políticos, especialmente del “Gran Partido Liberal”.<sup>61</sup> No obstante esas argumentaciones, los militantes “científicos” insistirían en la reelección, como única salida política, indispensable desde su punto de vista.

---

<sup>60</sup> Son los del 23 de marzo, 15 de abril y 19 de junio de 1903, citados por Hale, *op. cit.*, p. 222.

<sup>61</sup> Respecto de la postura de *El Imparcial* ante las reelecciones de don Porfirio Díaz, véase *infra*.

El cambio producido en el liberalismo de los tiempos heroicos de la lucha contra los conservadores o contra el segundo imperio, hacia el liberalismo que encarnó el Porfiriato se ilustra muy gráficamente por la transformación que protagonizaron periodistas que en el pasado defendieron las posturas radicales, como Justo Sierra –quien estuvo al frente de los jóvenes que editaban *La Libertad*– o Enrique Chávarri –quien dirigió *El Siglo XIX*. Ambos, moderando en mucho sus respectivas posturas, formaron parte de la plantilla de colaboradores de *El Imparcial*. Este cambio de escaparate, es decir, de periódico para el que escribían, es un reflejo de los nuevos vientos que soplaban en el país.

En el periódico de Reyes Spíndola la idea de cómo evolucionaba el liberalismo, de jacobino a liberalismo gobernante, se explicó en repetidas ocasiones, no solamente en relación con las reelecciones de don Porfirio, mucho antes de la tan sonada reelección de 1904. Por ejemplo, con el único propósito de “ilustrar las mentes populares”, con motivo de la exhumación de los restos de un diputado constituyente, el periódico analizó que el jacobinismo fue una necesidad, y hasta una virtud en el ayer, pero en su presente era “un pecado”. Con una estructura analítica evolucionista, el diario consideraba que no era probable una “retrogradación” histórica, pero en caso de que así ocurriera, seguramente sería necesario nuevamente el jacobinismo, pero agregaba que el orden social “tan bien cimentado, no se altera arbitrariamente al azar, y es predecible que el nuestro tendrá el don de la permanencia dentro de la evolución”.<sup>62</sup> Este análisis, como sabemos ahora, no correspondió con la realidad y se produjo la impensable –para la élite porfiriana--

“retrogradación”, es decir, la Revolución. Además de condolernos por las frustradas ilusiones sociológicas que significó este fallido análisis, y de las vidas que se cegaron ante el equivocado cálculo, tenemos que reconocer que en esos años la idea de la transformación del jacobinismo fue la que dominó al país entero.

Cuando los primeros días del siglo XX se inauguró en la ciudad de Puebla un monumento franco-mexicano, en memoria de los muertos de ambas naciones, se suscitó la crítica de un periódico no identificado, al que *El Imparcial* increpó aduciendo que aquél pretendía mantener vivos sentimientos que en otra época separaron a los pueblos. “Si un país estuviera obligado a conservar esos rencores, no habría paz ni relaciones entre los estados modernos, porque como no hay uno que no haya tenido guerra contra otro u otros, forzoso sería que los hombres del siglo XX mantuvieran como un fuego sagrado, no ya las pasiones, sino a menudo los errores y los prejuicios de los hombres del siglo pasado”,<sup>63</sup> editorializó el periódico en una postura de tolerancia, que es la que esgrimió ante el sectarismo de los liberales jacobinos.

En 1902 se publicó otro editorial muy claridoso respecto a la ya entonces desarrollada ideología liberal-conservadora. Con motivo de la conmemoración de la muerte de Benito Juárez, ese año se realizó una manifestación, secuela de los homenajes de marzo por el centenario del natalicio del héroe de Guelatao. El diario opinó que esa manifestación mostraba cuánto había ya arraigado en el espíritu público “la idea liberal” y que se difundía

---

<sup>62</sup> *El Imparcial*, 17 de marzo de 1900, p. 1.

<sup>63</sup> *Idem*, 9 de enero de 1901, p. 1.

aún en las clases sociales que antaño habían sido refractarias a ella.<sup>64</sup> Aludía a los que dudaban del progreso de esta ideología, los que criticaban que no había libertad de conciencia, tildándolos de “observadores superficiales”, o no ser verdaderos liberales, en el amplio y genuino sentido de la palabra.

En ese mismo texto se analizaban las dos clases de liberalismo que entonces, según *El Imparcial*, existían:

[...] el liberalismo de combate, y el liberalismo de gobierno. El primero, impetuoso, ardiente, intransigente, agresivo, es a la vez dogmático y, por lo tanto, inflexible y entusiasta, y por lo mismo ciego. No trata de convencer, sino de subyugar; ni de seducir, sino de esclavizar; ni de obtener, sino de arrebatarse. Este liberalismo de combate, rectilíneo e impetuoso, no es otra cosa que el jacobinismo.<sup>65</sup>

Agregaba que este tipo de liberalismo es plenamente justificable cuando no existe la libertad, o cuando peligra, pues derroca tiranías y anula los abusos. Pero, vencido el enemigo, es decir, arrasado el pasado, el liberalismo de gobierno entra en acción. “Procura la paz, funda la prosperidad, difunde la ciencia, se afana por hacer pasar a las costumbres los principios antes sólo incrustados en las instituciones”.<sup>66</sup> Esta ideología no pretendía imponer, sino a lo largo de un lapso de tiempo largo, tenía que demostrar que la libertad era benéfica para todos y demostrar en la práctica que el derecho y la política “son amparo, consuelo, defensa y bienestar”, y que la libertad de pensamiento es para todas las

---

<sup>64</sup> *Idem*, 21 de julio de 1902, p. 1.

<sup>65</sup> *Idem*.

<sup>66</sup> *Idem*.

conciencias, incluso para las fanáticas.

Estos dos tipos de liberalismo se excluyen entre sí y el periódico consideraba lamentable la posibilidad de que el liberalismo jacobino volviera a predominar, pues se trataba de una tiranía ejercida momentáneamente contra los enemigos de la libertad, en nombre de ella. Pero los jacobinos pretenden “perpetuar el combate después de alcanzada la victoria”, mientras los liberales de gobierno saben que la escuela funciona, que la prosperidad se acrecienta, que no hay perseguidos por su fe, que el trabajo es libre, así como los impuestos.

Tal vez esta amplia argumentación iba dirigida a los prospectos revolucionarios, formados bajo el nombre de “clubs liberales”, que acusaban al régimen porfirista de haber abandonado los principios juaristas y de los liberales de viejo cuño. Sin embargo, no hubo un señalamiento expreso hacia ellos. En otros espacios se refirió de manera despectiva a los clubs liberales y magonistas, de los que dijo mostraban “profundo extravío”,<sup>67</sup> catalogaba sus reuniones como tumultuosas y los acusaba de reclamar la libertad para sí mismos y la esclavitud para los demás.<sup>68</sup>

Solamente en otra ocasión *El Imparcial* se refirió al Club Liberal “Ponciano Arriaga”; dijo que esa agrupación consideraba que el régimen porfiriano había llevado al país a la inacción . Con ironía escribió que entonces para qué se construía, si después “nos

---

<sup>67</sup> *Idem*, 27 de enero de 1902, p. 1.

<sup>68</sup> *Idem*. Se sabe, ahora, que esa asamblea “tumultuosa”, celebrada en San Luis Potosí, fue infiltrada por provocadores, que ocasionaron el desorden y la posterior intervención de la policía.

van a dar ganas de destruir”.<sup>69</sup>

En la misma línea de argumentación, acerca de la consolidación de las ideas liberales en el gobierno y la tolerancia para todas las posturas filosóficas, se refirió a la religión. *El Imparcial* aclaró que no era antirreligioso y que la actitud del diario respecto a este tema era neutral. Respondiendo a las críticas de un periódico católico, que consideraba que Rafael Reyes Spíndola promovía una campaña de ataques a esa religión, un editorial respondió que las publicaciones editadas por esa empresa eran “políticas, económicas, sociales y de información”,<sup>70</sup> y que sistemáticamente se abstenían de tocar temas dogmáticos o artículos de fe. “Quien combate el diezmo por razones económicas, podrá ser un mal economista, pero no un ateo; quien analiza psicológica o socialmente los orígenes del suicidio, podrá ser un mal psicólogo o un mal sociólogo, pero no un blasfemo”, defendía, además, su derecho a la libertad de opinión, de igual valor que la opinión ajena.

*El Imparcial* consideraba asimismo que el clericalismo era la cara opuesta del jacobinismo, que coincidían en su intolerancia y en haber intentado en una época pasada dividir al país. Con motivo de la muerte del arzobispo de México don Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera, el diario de Reyes Spíndola escribió sus deseos de que su sucesor “continuara la obra de unión de los ciudadanos”<sup>71</sup>, en vista de la actitud cívica que el fallecido sacerdote mantuvo en sus últimos años. Saltaron con sendas críticas *El País*

---

<sup>69</sup> *Idem*, 3 de febrero de 1902, p. 1.

<sup>70</sup> *Idem*, 25 de febrero de 1904, p. 1.

y *El Diario del Hogar*, con argumentos opuestos. *El Imparcial* escribió en respuesta un editorial que tituló: “Bonetes rojos y bonetes negros”,<sup>72</sup> diciendo que ambos diarios eran representaciones de Mahoma y Robespierre, dos ejemplos de intolerancia, aunque de signo contrario.

La actividad pública de la iglesia católica fue un tema al que siempre se refirió *El Imparcial* con respeto. Por ejemplo, hubo crónicas respecto a varias celebraciones y tradiciones religiosas, así como informaciones acerca de los cambios en la jerarquía, como los nombramientos o fallecimientos de prelados. Un caso destacado fue la ya mencionada muerte de monseñor Alarcón; *El Imparcial* tuvo acceso a la *toillete* suprema, es decir, a la preparación del cadáver para el multitudinario funeral que se efectuó, reportaje que publicó con varias fotografías y amplia crónica. Asimismo se refirió a las visitas de los enviados papales. A nivel internacional también “cubrió” con amplitud informaciones como los cambios de Santo Padre. De manera destacada también se refirió a las disposiciones de las reuniones de católicos, como el Congreso realizado en 1903 en Puebla, del que se derivaron directrices de tolerancia que debía regir la acción de los sacerdotes mexicanos.

Acerca de la actuación civil de la iglesia católica, *El Imparcial* insistió en separar “lo del César y lo de Dios”, por ejemplo en relación a la educación, a la que el periódico siempre prefirió laica, o al registro civil de las personas, una práctica todavía no extendida, así como el matrimonio civil, distinto del eclesiástico. Respecto a este último tema, el

---

<sup>71</sup> *Idem*, 1 de abril de 1908, p. 1.

<sup>72</sup> *Idem*, 7 de abril de 1908, p. 1.

periódico insistió en la bondad de la idea de que los sacerdotes recomendaran a las familias de las muchachas casaderas protegerlas, precisamente casándolas por las leyes civiles en primer lugar.<sup>73</sup>

Respecto a la actuación política que debía seguir el clero, cuando en 1905 se planteó públicamente este debate, *El Imparcial* sostuvo, de acuerdo con la ley, que los sacerdotes debían, como todos los habitantes del país, respetar la ley, como única limitante a los derechos de todos. Así, reprodujo con gran placer la conocida entrevista que Ángel Pola realizó al mismo monseñor Alarcón y que se publicó primeramente en *El Partido Liberal*. En esa entrevista, el prelado señalaba que la línea de actuación para los católicos y para los ministros de su culto ya estaba “expresamente consignada en el *Catecismo* del padre Ripalda, que señalaba el deber cumplir el cuarto mandamiento, “honrar a sus padres”; el arzobispo ampliaba el significado paternal, además de los propios, hacia “los mayores en edad, en saber y en gobierno”. Esa postura encantó a *El Imparcial*.

Lo que no le gustó nada y criticó ampliamente fueron los casos de seducción de jovencitas, a manos de algún sacerdote. Un caso muy renombrado al respecto fue el que protagonizó el atractivo cura jalisciense José del Carmen Amado, quien huyó fuera del país con su enamorada.<sup>74</sup> Al saberse el episodio, jóvenes estudiantes de las escuelas superiores y de la Preparatoria en la capital del país realizaron manifestaciones, mientras *El Imparcial*

---

<sup>73</sup> *Idem*, 13 de abril de 1910, p. 1.

<sup>74</sup> Aquí otra vez nos sorprende la coincidencia histórica por el parecido de dos nombres: el padre Amado causó tanto o más revuelo que el padre Amaro, personaje central de la película de Carlos Carrera, estrenada en 2002. No se trata de que la novela que sirve de base para la versión cinematográfica haya tomado el nombre del cura mexicano, pues la obra de ficción (aunque inscrita en la corriente realista), fue escrita en

recomendaba a los padres de familia cuidar la relación de sus hijas con los hombres condenados al celibato.

## El periódico ante los problemas sociales

Uno de los problemas sociales que *El Imparcial* abordó con insistencia fue el de la relación entre el trabajo y el capital, la situación de los obreros. La información respecto a las demandas laborales y las medidas de organización y de presión adoptadas por el naciente movimiento de los asalariados es copiosa a lo largo de los años en este diario. También la información respecto a accidentes laborales, ante los cuales el periódico propuso que los patrones adoptaran medidas para evitar o disminuir los riesgos, así como que asumieran los costos de rehabilitación de sus empleados. Además de noticias respecto a este tema, a partir de 1904 el diario publicó una columna con “morralla” informativa, titulada “Gremios y corporaciones”, que se refería a los intentos organizativos, sobre todo de sociedades mutualistas, al tiempo que promovía la educación y superación de los asalariados.

No pocas veces la opinión de *El Imparcial* fue en favor de los obreros en sus demandas concretas, por ejemplo con motivo de las reducciones de jornales o aumentos de las horas trabajo que algunos patrones intentaron imponer o impusieron. Así fue en relación de una huelga de obreras de la Compañía Tabacalera Mexicana,<sup>75</sup> panaderos,<sup>76</sup> o peluqueros.<sup>77</sup> Escribió acerca de que los sueldos bajos eran perjudiciales para los patrones<sup>78</sup>, citando en su apoyo los criterios del muy respetado Matías Romero, quien así lo creía, y

---

<sup>75</sup> *El Imparcial*, 11 de junio de 1898, p. 1, y 17 de octubre de 1900, p. 1.

<sup>76</sup> *Idem*, 6 y 8 de octubre de 1900, p. 1

<sup>77</sup> *Idem*, 4 de octubre de 1905, p. 1.

<sup>78</sup> *Idem*, 22 de agosto de 1906, p. 1.

repetidamente promovió la conveniencia de que los trabajadores contaran con habitaciones decorosas e higiénicas. En otra ocasión, con motivo de una huelga de fogoneros en el Ferrocarril Nacional, *El Imparcial* opinó que las peticiones obreras se vieron aplazadas por el “silencio despreciativo” de parte del representante empresarial.<sup>79</sup> Asimismo, el diario reprodujo con amplitud la postura del ministro de Hacienda José Ives Limantour en un conflicto con motoristas estadounidenses que laboraban en la empresa ferrocarrilera adquirida por el gobierno, quienes obstaculizaban que obreros mexicanos pudieran acceder a esa misma categoría laboral.<sup>80</sup>

Una cuestión que también criticó el periódico fue el supuesto o verdadero modo de ser de muchos asalariados, dados a hacer el menor esfuerzo y escamotear su compromiso de entregar al patrón un buen trabajo. A la pregunta de por qué ganan poco nuestros obreros, respondió que eso se debía a que distraían su tiempo en animada charla, si no los cuidaba un capataz, en referencia a los peones que entonces cavaban la zanja para el drenaje.<sup>81</sup> También comentaba la notable falta de brazos, pues a pesar de que para diversas empresas se solicitaban obreros, los puestos quedaban muchas veces sin cubrir, por ejemplo en la construcción de la vía de ferrocarril de Veracruz, lo que atribuía a un vicio de los

---

<sup>79</sup> Las noticias respecto a esta huelga comienzan a publicarse el 8 de octubre de 1902 y el comentario periodístico apareció el día 10.

<sup>80</sup> *El Imparcial*, 2 de febrero de 1910, p. 1. Sobre el mismo tema, también el día 10. La postura de Limantour y en general del gobierno porfirista en torno a la adquisición de los ferrocarriles y su relación laboral merece un estudio histórico cuidadoso.

<sup>81</sup> *Idem*, 13 y 17 de noviembre de 1899, p. 1 en ambos periódicos.

obreros mexicanos, a quienes faltaba esfuerzo, disciplina y aptitud.<sup>82</sup> Criticó también el vicio del alcoholismo y la extendida costumbre de hacer “san lunes”, o actuar osadamente, propiciando los accidentes laborales.

*El Imparcial*, siguiendo el criterio que correspondía a su postura evolucionista –y que era el que prevalecía no sólo en México–, fue muy crítico respecto a las medidas de presión, como la huelga, especialmente si había violencia; consideraba que esa acción era una “espada de doble filo”, que podía herir a los empresarios y hacer sangrar a los obreros.<sup>83</sup> En relación con una huelga textil en Veracruz, comentó que el gran error del obrero consistía en pretender modificar la distribución de la riqueza con actos de rebeldía individuales o colectivos, o con una docena de frases “de relumbrón”, cuando a juicio del periódico el mejoramiento de las condiciones del obrero dependían del “perfeccionamiento gradual y constante de su trabajo, y de la evolución económica, la creación de nuevas riquezas”.<sup>84</sup>

El mayor número de notas y definiciones editoriales en torno a este asunto se produjo entre 1906 y 1907, con motivo de las huelgas de Cananea y luego las de obreros textiles en amplia zona del país, que culminarían con los sangrientos acontecimientos de Río Blanco, en Orizaba. Esos meses fueron fragorosos. Con el retumbante marco de fondo de varios destructores terremotos en el mundo (los que casi desaparecieron a San Francisco,

---

<sup>82</sup> *Idem*, 24 de enero de 1900, p. 1.

<sup>83</sup> *Idem*, 17 de febrero de 1898, p. 1.

Estados Unidos y a Valparaíso, Chile, además de la erupción del Vesubio), en agosto de 1906 se produjo la huelga de Cananea, cuyas secuelas no sólo se limitaron a temas obreros, sino también tocaron asuntos políticos, como la soberanía del país.<sup>85</sup> El manejo de este asunto en *El Imparcial* dejó muy clara la postura del periódico en torno a este tema. En primer lugar refleja la importancia que le daba a esta cuestión, pues además de la información le dedicó reportajes y numerosos editoriales, casi diariamente durante varios meses. El asunto fue considerado de tal importancia, que Rafael Reyes Spíndola, quien había viajado a Europa el año anterior para reponerse de su salud, regresó a hacerse cargo personalmente de la dirección del periódico.<sup>86</sup>

El manejo de la primera noticia de la huelga de Cananea también es una muestra de lo delicado que consideraron esta información. El 3 de junio se publicó por primera vez la noticia, en la primera plana en las columnas 6 y 7, es decir, a la derecha hasta arriba, con el título “Graves desórdenes ocurridos en Cananea, importante centro minero de Sonora”. Comenzaba aclarando que tuvo información desde dos noches antes y que esperó a tener “datos fidedignos” para publicarlos. El relato reprodujo la versión de los obreros mexicanos: tuvieron informes de que su sueldo se reduciría, siendo ya más bajo que el de los empleados estadounidenses; los mineros iniciaron la huelga y los operarios de otras áreas no. Éstos hicieron fuego sobre los huelguistas, quienes no iban armados y se proveyeron de

---

<sup>84</sup> *Idem*, 6 de agosto de 1897, p. 1.

<sup>85</sup> *Vid.* Eugenia Meyer, *La lucha obrera, Cananea, 1906*, INAH, México, 1990.

<sup>86</sup> Rafael Reyes Spíndola salió a ese largo viaje el 10 de febrero de 1905 y huyó del invierno europeo regresando a México el 7 de diciembre de ese mismo año. Retomó la dirección de sus periódicos el 4 de julio de 1906, a pesar de no haber recuperado todavía totalmente la salud.

piedras con las que mataron a dos empleados americanos, los hermanos Metcalf. Los americanos persiguieron a los huelguistas por toda la población y hubo otros diez muertos y muchos heridos. La versión de *El Imparcial* señalaba que, ante esta situación, las autoridades locales pidieron apoyo a la capital estatal para reprimir la situación y el gobernador, Rafael Izábal, organizó una fuerza de infantería y caballería. Desde Douglas, Arizona, un grupo de voluntarios ofrecieron sus servicios a las autoridades mexicanas.<sup>87</sup>

En días posteriores, el periódico respondió a las críticas publicadas por la oposición al régimen acerca de que rangers estadounidenses habían violado la soberanía estatal e intervenido en la represión a los mineros mexicanos. El periódico reprodujo la versión oficial: no se violó nada, los voluntarios que llegaron por tren desde Arizona no eran rangers, sino mexicanos residentes en Estados Unidos, amigos del gobernador Izábal. Agregó además que la huelga tuvo “menor importancia que la que se le ha dado”. El periódico apoyó esta versión con declaraciones del mismo Izábal, además del texto completo del informe que el gobernador envió a la Secretaría de Gobernación; declaraciones del gobierno estadounidense enviadas por la agencia noticiosa Prensa Asociada, y declaraciones de William C. Green, el dueño de la empresa minera, quien dijo que las autoridades mexicanas le dieron siempre protección suficiente, además de que las labores se reanudaron inmediatamente.

El corresponsal del periódico en Sonora, cuyo nombre no se publicó, viajó a Cananea en los siguientes días y envió un reportaje –mezclando información y opinión– acerca de las condiciones de vida de los obreros mexicanos en la empresa minera: la

---

<sup>87</sup> *El Imparcial*, 3 de junio de 1906.

mayoría cobra 3 pesos de salario al día, pocos son los que ganan 2.50, ninguno menos y algunos desempeñan trabajos superiores y ganan 5 y 6 pesos. En efecto, nominalmente es un sueldo alto para la época, pues los jornaleros en el campo ganaban 25 centavos al día y en la ciudad los peones alrededor de 50 centavos diarios; el sueldo promedio de un empleado de comercio u oficinista era de 15 pesos al mes. El corresponsal añadía sus observaciones, que según él podían constatarse en las fotografías publicadas de los mítines de los obreros huelguistas:

Toda esta gente vive bien, visten ropa buena, buen calzado; comen jamón, arroz, carnes conservadas y frescas, magnífico pan de harina, frutas evaporadas, mantequilla, café, etc., etc. En el banco de Cananea, muchos trabajadores tienen ahorros depositados, desde uno hasta mil pesos. Todo demuestra que no hay razón para que se quejen de su situación. Ya la quisieran todos los trabajadores de la república.<sup>88</sup>

Con esa visión paradisiaca, ciertamente no había motivo para el descontento.<sup>89</sup> La única explicación que quedaba era la intervención de “agitadores”, y advirtiendo contra su nefasta acción se alzaban uno tras otro varios editoriales que explicaban con mucha paciencia la visión de armonía social que cuadraba a las aspiraciones de *El Imparcial*:

**¿Prospera el socialismo en México?  
La psicología de nuestros obreros y  
las condiciones de nuestro mercado de trabajo**

[...]Si el anarquismo es fruto de la desesperación, el socialismo es fruto de la aspiración. El anarquista es un ser decepcionado, carente de toda esperanza y de toda ilusión [...] no así el socialista, lejos de ello, es un soñador [...] Allí donde el anarquista sólo hace estallar sus furores y sus ciegos arrebatos, el socialista exhibe sus razonamientos y sus cálculos [...] Los obreros no pueden estar en México descontentos con sus patrones en el momento actual. Son por el contrario los patrones los que se muestran quejosos de la escasez de brazos que se hace sentir en todo el país y que refluye en beneficio del trabajador, bajo la forma de aumento de

---

<sup>88</sup> *Idem*, 17 de junio de 1906, p. 1.

<sup>89</sup> Esta visión es evidentemente incompleta, pues no consideraba los costos de la vida obrera, como se señala en una carta enviada al gobernador Izábal por un vecino de la población minera. “Carta que dirige José Ma. Carrasco, vecino de Cananea al gobernador Rafael Izábal el 4 de junio de 1906”, en Eugenia Meyer, *op. cit.*, p. 115.

jornal [...] Esa paz de los espíritus y ese *modus vivendi* a que hemos llegado entre el capital y el trabajo deja, delante de nosotros, tiempo bastante para dar cima a nuestra reorganización económica.<sup>90</sup>

Como en realidad no había tal paz, continuó publicándose información acerca de la versión oficial acerca de si entraron o no *rangers* estadounidenses a territorio mexicano, siempre apoyando la información oficial, pero dando a conocer varias versiones.

A partir del regreso de Reyes Spíndola, los editoriales que analizaban el fondo de la cuestión obrera se multiplicaron: advertían a los obreros de que no se dejaran engañar, que sus amigos no eran quienes los llamaban a la revuelta, que esos únicamente eran conspiradores vulgares que en sus periódicos mostraban sus verdaderas intenciones: enfrentar a los mexicanos con los mexicanos, al capital con el trabajo, cuando éstos son complementarios. Citaba la literatura anarquista, mostrando las proclamas que pretendían “humillar al burgués” y al triunfo del movimiento obrero “volver esclavo” al patrón, ante lo que *El Imparcial* advertía que “de manera que se trata de sustituir una tiranía con un despotismo”. Reconociendo el derecho de la clase obrera a aspirar a mejorar su situación, a elevarse tan alto como pudiera, pero siguiendo otros métodos, proponía:

Haga conocer la injusticia de que es víctima; presente las pruebas que justifiquen esas quejas, hágalas llegar al conocimiento del gobierno, informe de ellas al público de un modo reposado y digno, entérese a la sociedad de su situación, inspirando legítimas simpatías, forme en buena hora asociaciones para mancomunar sus esfuerzos [...] ¿Con qué derecho, mejor dicho, con qué fundamento duda la clase obrera del interés que inspira al gobierno? ¿De dónde puede deducirse que éste saque provecho del sufrimiento y la miseria de una parte del pueblo mexicano

---

<sup>90</sup> *El Imparcial*, 19 de junio de 1906, p. 1.

y que se goce de ello? ¿Cuándo ha llevado sus quejas al gobierno? ¿Cuándo ha invocado su mediación y su influjo? ¿Cuándo le ha pedido que intervenga en sus asuntos, ya dentro de la órbita oficial, ya por gestiones particulares cerca de los capitalistas? Comprendemos que si la clase obrera hubiese andado el camino que indicado dejamos y se hubiese visto desoída, desairada, entonces y sólo entonces, tendría derecho a dudar del buen deseo del gobierno y para tacharlo de indiferente o parcial [...]<sup>91</sup>

Durante el resto del año, *El Imparcial* publicó sus opiniones acerca de **todo** lo que se dijo en otros medios sobre la cuestión obrera. Por lo menos esa fue su intención declarada, y comentó incluso artículos de periódicos obreros locales, como uno de Orizaba, donde ya se fraguaba la siguiente hoguera. La postura de *El Imparcial* fue redundante en torno a los mismos argumentos: se requiere la armonía social para el beneficio de todos; todos somos obreros, pues vivimos de nuestro trabajo; la huelga es nociva; los líderes someten a los trabajadores a un dominio déspota y son los “zánganos de la colmena”; los agitadores causarán daños a los obreros, pues en cuanto destruyan al capital, simplemente se irán abandonando a sus representados a su suerte, con su familia sin tener pan que llevarse a la boca; los obreros deben buscar su mejoría mediante la educación y el esfuerzo por mejorar su trabajo.

Ya antes de la huelga de Cananea, Porfirio Díaz había advertido la enorme fuerza que existía en ese sector social. En las expresiones de apoyo para su permanencia política en el cargo habían participado agrupaciones de obreros. El campanazo que representó el

---

<sup>91</sup> *Idem*, 10 de julio de 1906, p. 1.

sangriento episodio de Cananea no pasó desapercibido para el veterano político y buscó aumentar su presencia en estos ámbitos. Así se vería durante el siguiente movimiento que sacudió a una buena parte del país, la gran huelga textil que abarcó no sólo Orizaba, sino varias poblaciones de Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Querétaro, Jalisco, San Luis Potosí y el Distrito Federal.

Hacia fines de 1906 se iniciaron movilizaciones obreras en esa rama de la industria. En algunas fábricas estalló la huelga, especialmente en la próspera región de Orizaba. *El Imparcial* publicó las informaciones respectivas desde las primeras huelgas, considerando que se habían resuelto prontamente –con la aceptación patronal de algunas concesiones– y no advirtió o no quiso advertir que era un movimiento que se extendería.<sup>92</sup>

Es interesante la solución arbitral que los obreros buscaron y el presidente Díaz aceptó. Era una época en que los asuntos laborales no tenían una legislación y se consideraban materia de acuerdo entre particulares. En ese sentido se expresó *El Imparcial* en varias ocasiones. La gran huelga de los obreros textiles planteó que el presidente fuera el mediador y consultaron al obispo de Puebla y al gobernador sobre este particular. El primero les recomendó calma y volver al trabajo, en tanto que el segundo aprobó la idea, aconsejándoles el más riguroso orden y la más completa corrección, en caso de que fueran recibidos. Los representantes obreros viajaron a la capital del país y pidieron una audiencia con el presidente. Mientras, más de 5 mil de sus colegas y sus familias llegaron y se

---

<sup>92</sup> Entre el 27 de octubre y el 10 de noviembre de 1906, *El Imparcial* publicó diversas notas informativas acerca de movimientos de descontento entre obreros textiles de varias empresas que, partiendo de esa información, aparecían como aislados entre sí y que efectivamente se iban resolviendo, aunque fuera de

instalaron en campamentos en el sur del Valle de México, en las cercanías de las fábricas textiles de la ciudad; de ello hay un conmovedor reportaje. Los patrones, por su parte, declararon el cierre de las fábricas. *El Imparcial* recomendaba a los propietarios pensar en la mejora de la condición del obrero.<sup>93</sup>

Pendiente de este asunto, el diario publicó la información a la que tuvo acceso respecto de la reunión de Porfirio Díaz con los obreros, agrupados en el Gran Círculo de Obreros Libres:

**La Comisión de los obreros obtiene una audiencia del general Díaz**

Debió haber sido muy interesante la entrevista, porque los jefes de los operarios departieron con el presidente dos horas y media [...] Cuando terminó la audiencia, un reporter los entrevistó en su alojamiento y manifestaron que no creían prudente que se diera a la publicidad lo hablado, por no haberse llegado a un resultado definitivo y evitar que la masa de huelguistas diera torcidas interpretaciones. Pascual Mendoza dijo que “somos humildes obreros y nos sentimos muy honrados al ver que el presidente nos ha recibido con gran atención y mostró preocuparse por dar término al conflicto, de acuerdo con los intereses de todos” [...] La representación obrera salió violentamente a Puebla, para consultar con sus agremiados. Probablemente habrá una segunda audiencia.<sup>94</sup>

Ante las gestiones mediadoras gubernamentales, antes de que concluyera el año, se efectuaron varias reuniones entre las representaciones de los obreros y los dueños de las fábricas textiles. La huelga continuaba extendiéndose, con la incorporación de los trabajadores mexiquenses. *El Imparcial* advirtió contra “los sugestionadores de multitudes” y recomendó a los obreros conservar el orden y que su actitud pacífica, no fuera a degenerar en atentatoria para vidas e intereses. “De lo contrario, el país entero apoyaría las

---

manera parcial.

<sup>93</sup> Estas informaciones se publicaron entre el 13 y el 25 de diciembre de 1906, siempre en la p. 1.

<sup>94</sup> *Idem*, de diciembre de 1906, p. 1.

medidas más severas en castigo de los culpables. El momento es solemne, mediten en él los obreros”, amonestó.<sup>95</sup>

El mismo día en que se publicó ese editorial, se informó de la solución alcanzada con la intervención de Díaz, luego de que las partes en conflicto aceptaron someterse incondicionalmente a la resolución arbitral. Los patrones ofrecieron estudiar cómo uniformar las tarifas de pago, buscando el mejoramiento de las que había, además de pagar primas de productividad. Otro punto de acuerdo fue que las multas que se cobraran pasarían a formar un fondo de auxilio para las viudas de los trabajadores. También se acordó que no se admitiría como obreros a niños menores de ¡siete años!, y los mayores de esa edad sólo con el consentimiento de sus padres, además de que los obreritos deberían ir a la escuela, obligatoriamente.

Acerca de este último punto, *El Imparcial* comentó que había sido una iniciativa del presidente, que no estaba incluida entre las peticiones obreras, agregando que los asalariados deberían preocuparse más por sus hijos. “Si el patrón es brutal, el padre no lo es menos; en las fábricas clausuradas había niños de cinco años trabajando”.<sup>96</sup>

A pesar de que la solución alcanzada le pareció bien a la mayoría de los huelguistas, y también a *El Imparcial*, los obreros de Río Blanco no la aceptaron y se amotinaron, inconformes con volver al trabajo. La información fue abundante y al día siguiente el periódico de Reyes Spíndola se indignó contra los obreros:

---

<sup>95</sup> *Idem*, 5 de enero de 1907, p. 1.

<sup>96</sup> *Idem*, 7 de enero de 1907, p. 1.

**Los huelguistas se convierten en criminales**  
**El interés de la patria reclama la conservación del orden público**

[...] Los responsables no son sólo los que asaltaron tiendas e incendiaron casas particulares. Es tristemente doloroso tener que reclamar la más estricta [sic], la más justiciera severidad contra los delincuentes de Río Blanco. No son los patrones los directamente lesionados con estos escándalos, es la sociedad entera la que exige la conservación de la paz.<sup>97</sup>

La información iba por el mismo sentido: se restableció la paz, los delincuentes huyeron a las montañas. En los días subsecuentes, el periódico reiteró su punto de vista: la huelga había sido ganada por los obreros, no se justificaba la violencia, que había sido provocada, pero “no reclamamos tormentos de la Edad Media para los instigadores, sino únicamente que se haga justicia”.<sup>98</sup>

Como parte de su discurso, el periódico abordó la historia de la industria textil en México, desde la época colonial y la época turbulenta del siglo XIX, hasta llegar al floreciente Porfiriato, época en que, según *El Imparcial*, las ganancias de los empresarios se habían reducido, al tiempo que los jornales de los obreros habían aumentado. Luego insistió en que los asalariados debían meditar acerca del antagonismo entre el salario y el capital, pregonado por los agitadores que vociferaban en contra de la tiranía del patrón. Criticando esos conceptos, repetía que era menester a ambas partes marchar unidos, operar en acuerdo. Repetía también que el problema obrero en ese momento no era económico, sino pedagógico y que un trabajador sin instrucción corría el riesgo de ser víctima de las ambiciones personales de los agitadores.

---

<sup>97</sup> *Idem*, de enero de 1907, p. 1.

<sup>98</sup> *Idem*, 10 de enero de 1907, p. 1.

Simultáneamente continuó publicando informaciones acerca de las actividades de organizaciones como el Gran Círculo de Obreros Libres y de otras huelgas aisladas que estallaron en ese año. Porfirio Díaz se refirió a este tema en su informe de abril de 1907 ante la Cámara, coincidiendo en la línea del periódico (o viceversa) en el sentido de que “la armonía entre los intereses de la clase obrera y los de los industriales constituye actualmente un problema delicado que por desgracia explotan algunas personas malintencionadas”.<sup>99</sup>

El régimen cuidó en los meses siguientes su relación con la clase obrera. La formación de la Gran Liga de Empleados Ferrocarrileros, liderada por Félix Vera, fue bien vista por *El Imparcial* y por el presidente Díaz, pues además de reunirse con los dirigentes de esa agrupación en diversas ocasiones, apoyó esfuerzos como la creación de un Casino Obrero y de una escuela para los obreros del riel, y participó personalmente en festividades y reuniones de esa y otras sociedades de asalariados.<sup>100</sup> Esas agrupaciones que no concordaban en la lucha directa contra el capital fueron catalogadas de “amarillas”, por las que se denominaron organizaciones “rojas”. *El Imparcial* no dejó de opinar respecto a las diferencias entre ambas, y de externar su simpatía por las primeras.

Otro ejemplo de la importancia que la cuestión obrera tuvo para el régimen porfirista –y que se refleja fielmente en *El Imparcial*– puede verse en la actuación del gobernador del Distrito Federal, Guillermo Landa y Escandón. A mediados de 1909, un

---

<sup>99</sup> *Idem*, 2 de abril de 1907, p. 1. En su informe, Díaz coincidió con la línea editorial publicada por *El Imparcial*; después, el día 5, el editorial del periódico coincidió con el informe de Díaz.

derrumbe en una presa del sistema de generación de electricidad en Necaxa provocó que durante cinco días no hubiera energía eléctrica en la Ciudad de México. Cientos de fábricas y talleres quedaron inmobilizados y los obreros sin jornal durante ese tiempo. Como los asalariados vivían al día –como sigue ocurriendo–, solicitaron un préstamo a los patrones, pero éstos temieron que los empleados no cubrieran esa deuda. Los obreros recurrieron a *El Imparcial*, que publicó la amarga situación. El gobernador de la capital se prestó a ser el aval de los asalariados, y los patrones aceptaron dar el préstamo. Los obreros respondieron cumplidamente a su compromiso.<sup>101</sup>

Landa y Escandón ya había tenido actitudes de simpatía hacia la clase obrera, asistiendo a las reuniones de sus agrupaciones y apoyando actividades en favor de la cultura y la educación de los trabajadores. Durante 1906 y años posteriores fue más visible esta inclinación de Guillermo Landa. Así, apoyó la iniciativa de crear una sociedad mutualista en el Distrito Federal y revisar las condiciones de trabajo en las empresas instaladas en su jurisdicción; realizó una serie de visitas a las fábricas más importantes, departiendo con los obreros y obreras y escuchando sus peticiones. Finalmente, por esas fechas, apoyó la consecución de fondos para esa agrupación, iniciando una campaña para reunir medio millón de pesos entre filántropos; él mismo aportó 100 mil pesos.<sup>102</sup> El periódico de Reyes

---

<sup>100</sup> La Gran Liga de Empleados Ferrocarrileros se fundó en junio de 1907 y su actuación fue notable durante 1908.

<sup>101</sup> El derrumbe de la presa ocurrió el 20 de mayo de 1908; el 26 de mayo *El Imparcial* publicó una declaración de los obreros, quienes agradecieron la intervención del diario para lograr el préstamo.

<sup>102</sup> Las primeras informaciones acerca de la creación de la sociedad mutualista en el Distrito Federal aparecen publicadas el 9 de julio de 1909. La serie de visitas a las fábricas capitalinas se realizó entre ese mismo mes y octubre siguiente.

Spíndola dio fiel seguimiento a estas informaciones.<sup>103</sup>

Como han señalado varios historiadores estudiosos de la evolución de la clase obrera en México, la presencia de este grupo social se fortaleció en el porfiriato, como consecuencia del proceso de industrialización que se registró en varios centros fabriles; al mismo tiempo, proliferaron las organizaciones que tomaban como eje las ideas socialistas y anarquistas. *El Imparcial* –igual que el régimen– tomó nota de la situación de descontento que se produjo en algunas regiones de gran población obrera y actuó en consecuencia, intentando resolver los problemas o canalizarlos por una vía de solución pacífica, evolucionista. No se percató o no valuó correctamente la magnitud de las inconformidades que surgían en otros ámbitos, como el campesino, y en particular en otros sectores de la élite política.

Para 1910, ante la agitación política producida durante la campaña presidencial, *El Imparcial* se dirigió a los obreros de la capital y del país, instándolos a no hacer caso de la propaganda antiporfirista. En tres editoriales consecutivos, titulados “Escuchad, señores obreros”, “Señores obreros, seguid escuchando” y “Seguid leyendo, amigos obreros”,<sup>104</sup> argumentó en contra de “una hoja suelta dirigida a los obreros del Distrito Federal”. El periódico de Reyes Spíndola aseguraba que ningún gobierno del mundo podría obligar a los patrones a aumentar los salarios por decreto, y volvía a su retintín de que los mejoramientos salariales se deberían buscar con el aumento de la productividad en cada empresa en

---

<sup>103</sup> Más de uno de los comics de El Buen Tono, que se publicaban casi todos los domingos por esas fechas, se refirió a las visitas de don Guillermo Landa y Escandón.

particular, de cada obrero que se esforzara. En esa serie editorial señaló también:

El general Díaz ha contribuido al mejoramiento de la clase trabajadora [...] La afluencia del capital extranjero a nuestra nación se debe a las seguridades que ofrece la República [...] Amigos obreros, no consintáis que os hablen esos hombres que, bien se conoce, no tienen nada que perder. Vosotros sí, vuestro pan y el de vuestras familias. En caso de un conflicto, esos embaucadores serían los primeros en huir; las únicas víctimas seríais vosotros [...]<sup>105</sup>

Durante varias movilizaciones en favor de la reelección de 1910, participaron organizaciones obreras alineadas con el régimen. Finalmente, ya estalladas las hostilidades de la Revolución, esas mismas agrupaciones solicitaron a Porfirio Díaz tener instrucción militar para defender al régimen.<sup>106</sup> El provector dictador, entre otros argumentos, dijo en relación a su renuncia a la Presidencia que no permitiría que los obreros se enfrentaran violentamente con otros mexicanos, por defender su gobierno.

No dejaron de publicarse informaciones sobre movilizaciones y demandas de obreros maderistas o simpatizantes de otras facciones revolucionarias. Durante el régimen de Madero también aparecieron informaciones de este sector, como las relativas a varias huelgas y a las discusiones en torno a un proyecto de ley de accidentes laborales. Este último tema es la última noticia de carácter obrero que se publicó en *El Imparcial*, en mayo de 1914,<sup>107</sup> pues durante el régimen golpista de Victoriano Huerta se retomó la discusión de esta ley, que no se aprobaría, sino años después.

---

<sup>104</sup> *El Imparcial*, 31 de mayo, 1 de junio y 2 de junio de 1910, p. 1 en los tres casos.

<sup>105</sup> *Idem*.

<sup>106</sup> *El Imparcial*, 29 de abril de 1911, p. 1.

Otro tema de contenido social que se abordó decenas de ocasiones fue el de los “enganchadores”. No fue un secreto para la sociedad porfiriana el tráfico de brazos hacia las fincas en las tierras calientes, muchas veces en condiciones de explotación. La prensa de la época lo informó en diversas ocasiones y *El Imparcial* fue uno de los diarios que se refirió a este tema de manera crítica. A lo largo de los años publicó informaciones respecto al traslado de hecho forzado de trabajadores y su amontonamiento en casas conocidas como “encierros”, así como su destino de explotación. Varias de estas notas refirieron los trucos a los que recurrían los enganchadores para reclutar a estos miserables trabajadores y las gestiones de las mujeres de ellos, o de sus padres, pues también se llevaban niños. El periódico realizó por su cuenta varias investigaciones, atendiendo a las denuncias llevadas a su redacción. Expresó su indignación por estos procedimientos y dijo en varias ocasiones que ellos habían sido los primeros en dar cuenta de esos escandalosos asuntos. También “siguió” con cuidado las secuelas judiciales en que se vieron sometidos varios enganchadores.<sup>108</sup>

Como un ejemplo de la postura editorial de este periódico al respecto, reproducimos el siguiente texto:

---

<sup>107</sup> *Idem*, 18 de mayo de 1914, p. 1.

<sup>108</sup> Las fechas en las que *El Imparcial* aborda el tema de “los enganchados” son: 7 y 9 de octubre de 1897, 29 y 30 de junio de 1898, 6 de agosto de 1898, 5 de julio de 1899, 14 de abril de 1902, 11 de mayo de 1902, 20 de junio de 1902, 31 de diciembre de 1903, 26 de julio de 1904, 2 de agosto de 1904, 15 de diciembre de 1905, 11 de enero de 1906, 11 de mayo de 1906, 15 de junio de 1906, 22 de febrero de 1907, 30 de septiembre de 1907 y 24 de julio de 1911.

### **Los enganchadores y el trabajo en el México tropical<sup>109</sup>**

Ultimamente han dado de qué hablar y han surgido varios procedimientos judiciales por procedimientos que estos individuos cometen a espaldas de la ley. La razón por la que estos hechos se repiten al igual que hace un año y que hace dos, se explica fácilmente: en esta época se hace sentir más que en otra la escasez desesperante de trabajadores. Los libres son absolutamente insuficientes [...] Los finqueros piden a toda costa hombres, mujeres, niños, gente de cualquier clase que sea capaz de ir [...] Los finqueros se valen de agentes a quienes pagan determinada cantidad por cada hombre, mujer o niño de cierta edad, que les consiguen llevar hasta la finca; jamás se inconforman si esos hombres son buenos o malos trabajadores, si tienen o no deseo de cumplir la tarea impuesta, si son libres o no de contratarse [...] Si tales escrúpulos llegaran, bien saben que se pasaría toda la temporada de cosecha [...] Los trabajadores, por su parte, buscan empleo... Los contratistas necesitan valerse de un sin fin de artificios, algunos inocentes, otros enteramente fuera de la ley, para obtener los trabajadores que necesitan conducir al sitio que hacen falta. Comienzan por ofrecer grandes jornales, ganancias fabulosas [...] Claro es que si, al hacer la propuesta dijese claramente cuáles son las incomodidades del clima, las penalidades de la marcha, etc., no habría un solo hombre que aceptara moverse [...] El enganchador no puede hacer otra cosa que acechar al incauto, sorprender al desapercibido, hacer una cosecha de gente viciosa, miserable y aún en casos en que la urgencia de brazos es mayor, secuestrar casi a viva fuerza a hombres y mujeres indefensos para llenar las exigencias de los finqueros. Estos procedimientos no están justificados y son tanto más repugnantes cuanto que el enganchador-plagiario comete uno de los crímenes más negros, sólo por ganar unas cuantas monedas que paga el finquero por cada cabeza humana que le es entregada en sus dominios[...]

*El Imparcial* consideraba que la solución debía buscarse sin sentimentalismos y proponía la creación de una compañía “respetable” para establecer una agencia de trabajadores, a la vista de las autoridades, semejante a las agencias de emigración en Europa, que garantizara tanto el cumplimiento de los contratos por parte de los trabajadores, como por parte de las compañías agrícolas. Todo ello supervisado “por la autoridad”. Una normatividad respecto a este tráfico humano se produjo solamente en Durango, en Puebla y el Distrito Federal aunque, como hoy sabemos, con casi nula eficacia. No obstante este resultado, queremos

---

<sup>109</sup> *El Imparcial*, 31 de diciembre de 1903, p. 1.

subrayar que el periódico no cerró los ojos ante estos hechos: intentó analizar el fondo del problema desde el punto de vista social, más allá de considerar como su etiología a la maldad humana, e intentó aportar una solución racional.

El último tema referido a un problema social que aquí abordaremos es el de las “tiendas de raya”. *El Imparcial* expresó análisis que bien podrían suscribir los revolucionarios más conspicuos, pues de tal antigua institución escribió que eran una sórdida explotación interesada en que después de que el trabajador dejara sus energías en las profundidades de la tierra –refiriéndose a una mina–, dejaran también su dinero en los profundos cajones de la tienda,<sup>110</sup> y criticaba que “todavía en la masa de los propietarios rurales no entra una verdad: que lo que se haga en bien del trabajador redunda en provecho de aquél a quien sirve”.<sup>111</sup> La diferencia con la postura revolucionaria consistía en que el periódico científico confiaba en que la autoridad reprimiera excesos semejantes, y los consideraba excepciones, no el sistema generalizado.

Un editorial también muestra claramente la posición de este periódico acerca de este tema:

**Las tiendas de raya y el crédito usurario  
Nuevas formas de servidumbre**

[...] La tienda de raya es una institución secular, que funciona en las explotaciones agrícolas y que se ha extendido a las mineras y aún algún tanto a las industriales, nacida de la necesidad de proveer de artículos esenciales a los trabajadores que no se encuentran cerca de los centros comerciales. La supresión de la tienda de raya significaría el hambre para el jornalero. Agréguese la incuria, la

---

<sup>110</sup> *Idem*, 11 de febrero de 1904, p. 1.

<sup>111</sup> *Idem*, 16 de febrero de 1904, p. 1.

imprevisión y todos los vicios de nuestros jornaleros [...] Un hacendado amigo nuestro, filántropo, cuya finca estaba situada cerca de un centro comercial, condonó un día todas las deudas a sus jornaleros y cerró la tienda y pagó con efectivo. Los peones lo gastaron en francachelas el domingo, y el lunes sus mujeres vinieron llorosas a suplicar a su amo volviese a abrir crédito a los trabajadores [...] Es una nueva forma de servidumbre, el trabajador abdica de su libertad. En estas condiciones, el mal es tan grave como difícil y lento el remedio. Para acabar con estos abusos se necesita mucha inmigración, mucha competencia comercial y mucha educación, casi diríamos una regeneración moral de nuestro pueblo. Todo esto se inicia, pero no será esta generación la que llegue a ver desaparecer las tiendas de raya y sus irritantes abusos. Ya nos conformaríamos con que todo esto lo vieran nuestros nietos.<sup>112</sup>

La realidad, sin embargo, chocó con esta concepción que creía que el país continuaría su evolución, sin rupturas. Pero los periodistas de *El Imparcial* no lo sabían en esos años; los que sobrevivieron pudieron constatar y seguramente consternarse ante su error de análisis, producto de aferrarse a un esquema ideológico que no admitía la posibilidad de un “retroceso”, si ya México había alcanzado un nivel “positivo” de desarrollo. Lo anterior no anula que ante los problemas sociales hayan mantenido una postura sensible, incluso humanista.

Pero más allá de ubicar ideológicamente al periódico *El Imparcial* en un bando “conservador” del status porfirista, o descubrir que coincidía con planteamientos de los revolucionarios que derrocaron a ese régimen, queremos señalar que su postura en relación con estos temas sociales corresponde a su visión de lo que consideraban “moderno” en sus tiempos.

---

<sup>112</sup> *Idem*, 7 de abril de 1904, p. 1.

## **La posición de *El Imparcial* durante el régimen porfirista; congruencia más allá del final**

Los primeros números de *El Imparcial* coincidieron en 1896 con la celebración de la Independencia el 15 de septiembre. Coincidió también con la presentación de uno de los dos informes presidenciales que el Ejecutivo hacía cada año ante el Congreso, según ordenaba la Constitución de 1857. En esa misma fecha fue el aniversario 66 de Porfirio Díaz y su cuarta reelección presidencial; tomó posesión nuevamente en diciembre de ese año.

Todos estos sucesos coincidentes permitieron que, desde sus primeros tiempos, el diario de Rafael Reyes Spíndola se presentara como lo que era: un periódico partidario de Porfirio Díaz y de su régimen. Desde ese año y hasta sus últimos números, nunca ocultó su identificación absoluta con lo que representaba el gobierno surgido del movimiento de Tuxtepec.

Además de la información relativa a la actuación política de Porfirio Díaz, siempre cubierta con amplitud en *El Imparcial*, tuvo lugar privilegiado la información referida a

otras actividades del presidente, constatando el avance material del país, en las que inauguraba o le mostraban las instalaciones de todo tipo que eran construidas: escuelas, hospitales, vías de ferrocarril, la primera carretera, fábricas, cárceles, avenidas, monumentos, servicios urbanos, instalaciones eléctricas. Asimismo, el periódico siguió de cerca los pasos de don Porfirio –que pasaron de ser en 1896 firmes y fuertes, a las pisadas de un anciano enfermo, que no dominaba, en 1911, los hilos que le habían dado el control del país por décadas. *El Imparcial* “cubrió” infinidad de actividades que evidenciaban el avance intelectual mexicano: desde las entregas de premios al término de los calendarios escolares de primaria y de la Preparatoria, hasta las reuniones de asociaciones científicas de todo tipo: de Medicina, Geografía y Estadística, Geología, Meteorología, ciencias castrenses, Arqueología... sin olvidar su presencia en actividades de algunas instituciones que fueron sus preferidas, como la Escuela Normal de Señoritas, El Colegio Militar, la Escuela de Aspirantes, el Colegio de las Vizcaínas, y los muy novedosos kindergardens.

Más todavía: fueron infaltables las notas que reseñaron muchas de las actividades sociales y aún personales del presidente, siempre presentándolas desde un punto de vista favorable, amable. Así, se informa de los banquetes que sus partidarios brindaban a Porfirio Díaz, sus viajes de descanso o de cacería, las dos bodas de sus hijos, el nacimiento de su primer nieto y la enfermedad que hizo temer por la vida del pequeño y los regalos personales que algunos amigos le hicieron.

El longevo Porfirio Díaz vio morir en esos años a muchos de sus contemporáneos y a algunos personajes más jóvenes que él que le eran afines. Si hubiera que hacer una lista

de las actividades públicas del presidente Díaz, habría que incluir su presencia presidiendo múltiples cortejos fúnebres, lo que fue puntualmente registrado por *El Imparcial*. En esa época, acompañó el desfile luctuoso que llevó a la tumba, entre otros, a Guillermo Prieto, Justo Benítez, Sóstenes Rocha, Mariano Escobedo, Matías Romero, Joaquín Baranda, Miguel Mejía, Francisco Mena, Francisco Rincón Gallardo, Alfredo Chavero y Juan de Dios Peza.

Cada 2 de abril, en primera plana se publicó invariablemente una felicitación al recordar el triunfo en Puebla ante las fuerzas del segundo imperio, y lo mismo sucedía cada 15 de septiembre. También se publicaban notas de felicitación en el cumpleaños de Carmelita Romero Rubio. Un extremo de este cultivo personalista es un conjunto de poemas dedicados a la pareja Díaz-Romero Rubio al cumplir en 1906 sus bodas de plata. Entre ellos destacan los de Justo Sierra y de José Juan Tablada; éste ya entonces era importante colaborador de *El Imparcial*.<sup>113</sup> En esta línea de apoyo personalísimo, el mismo Tablada publicó en 1909 su hermoso *Himno Final*, dedicado a la trayectoria de don Porfirio.<sup>114</sup>

El diario no guardaba silencio cuando se tocaba al Héroe de la Carbonera con la una crítica. Tampoco a ninguno de sus ministros. Así polemizó a finales del siglo XIX, por

---

<sup>113</sup> El 7 de noviembre fue el aniversario y a esa conmemoración personal se dedicó casi toda la primera plana. El domingo siguiente, el día 9, se publicó una muy bien lograda poesía de Tablada. En las obras completas del escritor aparece bajo el título “La esposa del héroe”. José Juan Tablada, *Obras...* p. 325.

<sup>114</sup> *El Imparcial*, 25 de octubre de 1909, p. 2.

ejemplo, con *El Diario del Hogar*, que opinó que en alguno de los viajes de Díaz a provincia, debía aplicarse el ordenamiento constitucional que señalaba que en las ausencias presidenciales ocupara provisionalmente el cargo el secretario de Relaciones Exteriores.<sup>115</sup> *El Imparcial* señaló que un viaje de esa naturaleza no significaba una ausencia, pues el presidente no abandonaba su cargo, sino que continuaba laborando. No conforme con dar esta respuesta al periódico de Filomeno Mata, pocos días después *El Imparcial* publicó un reportaje en el que describía “Cómo emplea su tiempo el presidente don Porfirio Díaz”,<sup>116</sup> mostrando, obviamente, la gran actividad del entonces sexagenario político en favor del país, desde hora muy temprana, además de su vida metódica y reposada.

Respecto a los ministros de don Porfirio, *El Imparcial* tampoco admitía las críticas. Este periódico declaradamente oficialista no fue utilizado para golpear políticamente a uno u otro, como han sostenido algunos autores.<sup>117</sup> En realidad no tenemos referencia de algún “golpeteo” a los arcángeles del firmamento porfiriano a través de la prensa, mientras éstos estuvieron en el pandero del sistema. Por ejemplo, con relación a José Ives Limantour, es claro que el periódico de Reyes Spíndola siempre respaldó sus iniciativas, sus acciones, sus informes, y nunca lo descalificó por el origen de sus padres, ni lo enfrentó a Bernardo

---

<sup>115</sup> *Idem*, 16 de enero de 1898, p. 1.

<sup>116</sup> *Idem*, 26 de enero de 1898, p. 1

<sup>117</sup> P. ej. Luis Lara Pardo, “Reminiscencias políticas, el auge de *El Imparcial*”, en *Excélsior*, 6 de julio de 1951. Esta versión es tomada como verdadera, p. ej. Por Blanca Aguilar Plata, “*El Imparcial*: su oficio y su negocio”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Historia de la prensa en México*, núm. 109, nueva época, julio-septiembre de 1982, p. 78.

Reyes, o a Joaquín Baranda, ministros con los que se sabe, por otras fuentes, que el ministro de Hacienda tuvo diferencias.

Sobre el mismo Bernardo, *El Imparcial* apoyó su gestión como gobernador en Nuevo León y su actuación como ministro de Guerra. Nunca criticó o puso en duda las bondades de la creación de la Segunda Reserva, y sólo volcó sus censuras contra Reyes, cuando, fuera ya del gabinete, promovió con su indefinición los apoyos a su candidatura a la Vicepresidencia, hacia 1909, en oposición a la candidatura oficialista de Ramón Corral.<sup>118</sup> Gloria Villegas considera que en este caso la prensa oficialista adoptó un tono “desusadamente agresivo”, rompiendo otra de las costumbres políticas porfirianas.<sup>119</sup> En este caso singular de crítica periodística a un personaje que había sido miembro del gobierno porfirista, con agudeza Villegas observa un paralelismo asombroso entre los planteamientos de Díaz y los que se publicaron en el periódico de Reyes Spíndola: “La presión que ejerció Díaz era correlativa a los comentarios de *El Imparcial* y *El Diario*, que reflejaban tener conocimiento de los acuerdos ‘privados’ entre Díaz y el gobernador de Nuevo León”.<sup>120</sup> En este caso, no se trata de la crítica a un personaje porfirista, sino a quien está en trance de dejar de serlo.

---

<sup>118</sup> Varios editoriales juzgando negativamente la actitud del general Reyes se publicaron en julio de 1909, y aún después.

<sup>119</sup> Gloria Villegas, “Los confines de la utopía”, en *Historia Mexicana*, núm. 184, abril-junio de 1997, p. 850. El texto es un revelador análisis del proceso en que se canceló la posibilidad de un remplazo pacífico de la dictadura, lo cual era el centro de la pugna por la Vicepresidencia de la República.

<sup>120</sup> *Idem*, p. 854.

Repetimos que la postura general del periódico no admitía críticas a los funcionarios gubernamentales y presentaba una imagen de sólida homogeneidad del régimen. Otro ejemplo más: en abril de 1901, recién tomó el cargo de Ministro de Justicia y Educación Justino Fernández, un periódico criticó su avanzada edad. El diario de Reyes Spíndola respondió en un editorial que el terrible cargo se refería a la nieve que cubría su cabeza, considerando absurdo que se juzgaran *a priori* las facultades de cualquier hombre.<sup>121</sup> Esta defensa también le tocaba entonces a don Porfirio, pues él también ya peinaba blanca cabellera y ese año llegaría a los 71 años.

La única excepción de un funcionario del régimen porfiriano criticado expresamente por el periódico fue el general Félix Díaz, un personaje más que característico del régimen. Ocurrió que en noviembre de 1910 una manifestación de estudiantes tal vez partidarios de Bernardo Reyes, que partió de la escuela de Ingeniería, se transformó en violenta y algunos de los participantes se trasladaron a las oficinas de *El Imparcial*, que fueron apedreadas; el acoso duró 35 minutos, tiempo durante el que fue forzada la puerta del expendio, donde los atacantes iniciaron un incendio con los papeles que encontraron, rompieron el mostrador del despacho y se llevaron un reloj y el dinero de las ventas.<sup>122</sup> El brigadier Díaz era el jefe de la Policía y, a pesar de que las instalaciones de esa corporación estaban ubicadas a menos de 300 metros del periódico y de que se le había pedido ayuda por teléfono desde el primer momento, los de a caballo tardaron mucho tiempo en llegar. *El Imparcial* se

---

<sup>121</sup> *El Imparcial*, 29 de abril de 1901, p. 1.

preguntó al día siguiente, en un editorial, si llegaría el caso en que se verían obligados a defenderse por sí mismos, pues “se sabía” que la policía no acudiría. Félix Díaz debe haber comentado en privado que *El Imparcial* no lo quería; el diario sostuvo que aquello no era cierto, pues “los tímidos reporters de esta casa lo han llenado de hiperbólicos elogios siempre”.<sup>123</sup> El inspector general de Policía respondió a ese último comentario en dos periódicos, insertando un comunicado en el que se defendía de lo señalado por *El Imparcial*. Éste optó por la ironía:

Todo un candente editorial, una revelación de escritor de combate, un periodista acre e impetuoso [...] mal refrenado rencor, odios personales y ciegos prejuicios de partidario [...] arrebatos subidos de orador popular. Lo que no hay es juicio recto, serenidad de pensamiento [...] cualquiera que sea la causa del abandono en que nos dejó la policía, en una hora de impulsivismo de una muchedumbre, semejante actitud de un jefe de Policía es alarmante, causa desconfianza.<sup>124</sup>

Dos años más tarde, ante el frívolo levantamiento de Félix Díaz en Veracruz en contra del gobierno de Madero, *El Imparcial* respondió a un diario que lo acusó de estar de acuerdo con el efímero pronunciamiento, junto con todos los *científicos*, presentados allí como los integrantes principales del régimen caído. Reyes Spíndola aclaró que Félix nunca fue científico, y nunca perteneció al grupo que dirigían Pineda, Casasús, ambos Macedos,

---

<sup>122</sup> *Idem*, 10 de noviembre de 1910, p.1.

<sup>123</sup> *Idem*, 13 de noviembre de 1910, p.3. En efecto, al jefe de la Policía se le atribuían sonados éxitos en el combate a la delincuencia, a través de casos que eran seguidos con empeño por el periódico.

<sup>124</sup> *Idem*, 15 de noviembre de 1910, p. 1.

Prida, etcétera.<sup>125</sup> Agregó que “el Porfirismo fue ante todo un régimen personal”,<sup>126</sup> y respecto al diario, “nadie ignora que el citado revolucionario es enemigo acérrimo de este periódico e individualmente de su director”.<sup>127</sup> Esa enemistad no fue motivo para que *El Imparcial* no participara, en primera línea, en la campaña que se desarrolló para salvar de la sentencia de muerte a Félix Díaz, cuando poco después fue capturado.

Pero fijemos la atención en uno de los temas políticos más relevantes: las reelecciones. En este punto debe mencionarse que *El Imparcial* fue la plataforma idónea que los partidarios de Díaz utilizaron para expresar sus opiniones siempre en favor de la permanencia del caudillo oaxaqueño. En febrero de 1897, poco después de que Díaz asumiera por quinta ocasión la Presidencia (cuarta reelección), el periódico publicó un editorial en el que aseguraba que el próximo presidente “no será educado por don Porfirio, sino que su sucesor se llamará modestamente: La Ley”.<sup>128</sup> Ello, sin embargo, era una aspiración, porque de momento todavía no existía quien sustituyera al presidente que tan bien había conducido al país los últimos 20 años. Es de destacarse la argumentación tan

---

<sup>125</sup> *Idem*, 19 de octubre de 1912, p. 7. Esto, de pasada, nos da una lista, aunque incompleta, de los científicos, que tiene el valor de haber sido elaborada por ellos mismos.

<sup>126</sup> *Idem*. También es interesante la calificación del porfiriato, por venir de quien viene.

<sup>127</sup> *Idem*.

<sup>128</sup> *Idem*, 26 de febrero de 1897, p. 1.

semejante que Francisco Bulnes manejaría en 1903, para apoyar la sexta reelección porfiriana, que se concretaría en 1904 y que comentaremos párrafos abajo.

En la siguiente reelección, la de 1900, es decir la quinta, el diario estuvo al tanto de los trabajos del Círculo Nacional Porfirista, e informó de la Convención Nacional que se preparaba para proclamar la candidatura de Díaz. Sin ahondar en el proceso, comentaremos que la combinación Bernardo Reyes-José Ives Limantour que podría haber preparado Díaz para su reemplazo no se concretó, por razones que aquí no analizamos.<sup>129</sup> *El Imparcial* reseñó a cuatro columnas las actividades de la Convención, calificándolas como una manifestación integrada por hombres de todos los sectores sociales, y publicó un discurso pronunciado ante el candidato, por voz de Ignacio Torres Adalid, quien “con voz clara y entonación solemne” recordó la deuda que la nación tenía con el presidente, pues “os debe –le dijo– haber olvidado durante los últimos cuatro lustros el estado de agitación, de crisis permanente [...] Deseamos que este bonancible estado continúe y procree aún mayores bienes”.<sup>130</sup> Y se incluye la emocionada respuesta de Díaz: “[...] el argumento de más efecto que acabais de aducir es incontestable, tenéis mucha razón: ante la disyuntiva de que sirva yo cuatro años más, si se me considera útil y se me requiere, o vaya a buscar en el descanso la prolongación de mis días, no es admisible que incurra en la mezquindad de

---

<sup>129</sup> Vid. José Ives Limantour, *Apuntes sobre mi vida pública*, Ed. Porrúa, México, 1965, 1a. ed., p. 106, y Ricardo Orozco, *op.cit.*

<sup>130</sup> *El Imparcial*, 24 de noviembre de 1899, p. 1.

disputar a mi patria los últimos años de una vida que desde mi juventud le consagré sin reservas y que jamás pensé fuese tan larga.<sup>131</sup>

Don Porfirio permaneció, y el último año del siglo XIX lo vio inaugurar grandes obras que habían parecido increíbles a sus contemporáneos, como el gran desagüe del Valle de México, tan inalcanzable durante siglos. Sin embargo, el septuagenario presidente estaba enfermo y en 1901 se tomó un descanso de casi dos meses, entre febrero y abril, refugiándose en Cuernavaca. Oficiosamente, *El Imparcial* daba cuenta de las actividades presidenciales, con caminatas y excursiones cinegéticas, y, sin que nadie lo hubiera preguntado, explicaba que Porfirio Díaz estaba “bien de salud”. Es evidente que hubo temor por la estabilidad del país. Cuando regresó a la capital el presidente, el periódico oficialista hizo amplia crónica de su llegada, destacando la presencia de una multitud que lo recibió entusiasta y lo acompañó hasta su casa, en Cadena 8, la actual Venustiano Carranza.<sup>132</sup> *El Imparcial* publicó un dibujo –“apunte del natural”– que muestra casi un tumulto de personas vitoreando al presidente, quien se asoma al balcón, complacido. El diario ofreció publicar las fotografías respectivas en el siguiente número de *El Mundo Ilustrado*.<sup>133</sup>

---

131 *Idem.*

132 En la actualidad ese predio lo ocupa un moderno edificio de Bancomer S.A.

133 Porfirio Díaz salió en tren en viaje de cacería el 1 de febrero de 1901. Regresó a México el 20 de marzo. El 21 se publicó el grabado referido.

En las semanas siguientes hubo oportunidad de que Díaz recibiera otras muestras de aprecio popular. Y el periódico lo destacó profusamente. Con motivo de haberse descubierto un caso de seducción de un sacerdote jalisciense a una muchacha, los estudiantes de la Preparatoria y las escuelas superiores relizaron varias manifestaciones. Una mañana, los estudiantes estaban reunidos ante el monumento a Cuauhtémoc, en la Calzada de la Reforma, los fogosos oradores lanzaban indignadas frases cuando el presidente pasó cerca del lugar a caballo, acompañado de Francisco Mena, Pablo Escandón y Lorenzo Elízaga; los muchachos lanzaron “vivas entusiastas” y el presidente agradeció quitándose el sombrero.<sup>134</sup>

Díaz también fue ovacionado por los reservistas con motivo de su traslado a la Cámara de Diputados en la sesión de reapertura de las sesiones y la presentación de su informe.<sup>135</sup> La veleidosa popularidad le sonreía todavía.

Para la siguiente reelección, la sexta, que debería llevar a Díaz a asumir nuevamente la Presidencia, los ánimos políticos comenzaron a caldearse desde abril de 1903, pues el Círculo Nacional Porfirista quiso conmemorar el día 2 de ese mes con una manifestación, que resultó un tanto desairada, y el mismo don Porfirio calificó de “prematura”.<sup>136</sup> El

---

<sup>134</sup> *Idem*, 1 de julio de 1901, p. 1.

<sup>135</sup> *Idem*, 17 de septiembre de 1901, p. 1.

<sup>136</sup> *Vid.* Ricardo Orozco, “Cuando la dictadura fingió democratizarse, o la farsa de las elecciones”, en *Nuestra Historia-La Gaceta CEHIPO*, número 31, diciembre de 1999, p. 16 a 21. Sin embargo, como cita

periódico no publicó una sola línea acerca de la represión a la manifestación que ocurrió después, organizada por los redactores de *El hijo de el Ahuizote* y que llevaría a la cárcel, entre otros, a los hermanos Flores Magón, Juan Sarabia y otros opositores.<sup>137</sup> El no publicar las noticias no podía cambiar la realidad, pero de eso se enterarían los porfiristas hasta 1911. Lo que sí publicó el diario fue una nota “de última hora” acerca de los acontecimientos de Monterrey, en los que hubo varios muertos y que dejaron mal parado a Bernardo Reyes. El enfoque del periódico acerca de estos sucesos en la ciudad nortea fue el de calificarlos de “odioso contraste, una nota discordante en medio de los festejos” de la conmemoración del 2 de abril, condenando a los responsables, “quienquiera que sean”, a la execración de todo el país.<sup>138</sup>

A pesar de su soberbia, los partidarios de la reelección vieron en esos signos que el proceso político que se avecinaba no sería tan sencillo como los anteriores, y con toda anticipación organizaron una segunda Convención de la Unión Liberal; Unión aquella que en 1892 había sido el marco en el que Justo Sierra había pronunciado su citado discurso en el que analizaba el desarrollo “científico” del país, y que dió origen al mote del grupo al que estaba ligado *El Imparcial*.<sup>139</sup> El diario comentó los propósitos de esa agrupación, que eran fundamentalmente promover la organización del voto popular, con lo que el tenebroso

---

Orozco, Alfonso Taracena consideró que esa manifestación fue “exitosa”. *El Imparcial*, obviamente, coincide con esta última apreciación.

<sup>137</sup> *Idem*.

<sup>138</sup> *El Imparcial*, 4 de abril de 1903, p. 1.

problema del porvenir quedaría resuelto.<sup>140</sup> Para junio de 1903, es decir, con más de un mes de anticipación a la fecha de las elecciones, la Unión Liberal reunió su Convención Nacional, en la que un discurso de Francisco Bulnes fue el centro de la atención pues, con los bulnesianos recursos de causar sorpresa a sus escuchas, el controvertido orador desarrolló una argumentación que parecía debía llevar a la conclusión de que ya no era posible aceptar una nueva reelección. Sin embargo, forzando la lógica, concluyó el famoso discurso diciendo que “me limito sólo a proponeros que votemos con cariño la nueva reelección del señor general Díaz”.<sup>141</sup> *El Imparcial* publicó completo el texto de este discurso, con la aclaración de que había sido revisado por el autor, además de exuberante crónica de la presencia de los delegados ante Díaz, a quien fueron a ofrecer la candidatura a su casa; se publicó también la respuesta del veterano presidente.

En los días siguientes, la singular pieza oratoria de Bulnes provocó varias críticas, entre ellas un artículo de Hilarión Frías y Soto en el diario *La Libertad*. La respuesta del temible polemista –quien gozaba expandiendo sus argumentaciones– fue apoyada informativamente por Rafael Reyes Spíndola, no sólo en el matutino, sino que también con

---

<sup>139</sup> Vid. Ricardo Orozco, “La reelección de fin de siglo”, en *Nuestra Historia-La Gaceta CEHIPO*, núm. 30, México, noviembre de 1999, p. 13 a 17.

<sup>140</sup> *El Imparcial*, 23 de marzo de 1903, p. 1.

<sup>141</sup> Todas las tareas de la Convención se publicaron en junio de 1903. El famosísimo discurso se publicó íntegro el día 22.

la edición de dos folletos, ambos de 62 páginas, realizada en la Imprenta de El Mundo y El Imparcial.<sup>142</sup>

Mientras se cocinaban las iniciativas legales para crear nuevamente el cargo de la Vicepresidencia y la prolongación del periodo presidencial a seis años –asuntos “cubiertos” informativamente con oportunidad y copiosamente– el periódico siguió al tanto de las actividades del presidente, quien continuaba sus giras inaugurando obras modernas en Guanajuato, saliendo de cacería y enviando de regalo las presas a sus amigos y familiares, e imponiendo en el Círculo Nacional Porfirista a su candidato a vicepresidente. *El Imparcial* publicó las declinaciones que a esa candidatura formularon los ministros Mariscal y Limantour.<sup>143</sup>

En julio de 1904 Díaz fue declarado triunfador en las elecciones, junto con el vicepresidente que él había seleccionado y el periódico se felicitó y felicitó a la nación por ello. *El Imparcial* saludó el acontecimiento con un gran retrato de don Porfirio en su primera plana, y un editorial que tituló:

---

<sup>142</sup> El primer folleto se titula *Contestación a los impugnadores del discurso que pronuncie ante los delegados de la Convención Nacional Liberal el 21 de julio de 1903*, y el segundo *Defensa y ampliación de mi discurso pronunciado el 21 de junio de 1903 ante la Convención Nacional Liberal*. De 12.7 x 19 cm., engrapados y con un minúsculo lomo, los folletos tienen una portada de papel “clásico” anaranjado, con sendas raras y bonitas viñetas. Impresos en una sola tinta sobre papel común, la edición fue muy cuidadosa y solamente detectamos una errata en la página 12 del segundo de los títulos mencionados, en donde en lugar de decir “czares” dice “césares”. Ambos títulos son muy raros de localizar en el presente.

<sup>143</sup> *Idem*, 21 y 23 de junio de 1904.

## **El Nuevo periodo presidencial**

### **Seis años más de paz y progreso**<sup>144</sup>

[...] ¿Qué va a significar para el país estos años? Difícil es calcularlo, pero fácil es preverlo o barruntarlo. Nuestra prosperidad que ya ha merecido el nombre de inaudita, podrá con su calculable incremento rayar en lo estupendo. Las rentas públicas y los beneficios privados se acrecentarán y tomarán carácter de seguridad. Nuevas empresas, fomentadas por capital extranjero, pulularán y prosperarán; las obras materiales, las de urgente necesidad como las de segura conveniencia, las de utilidad evidente como las de bien parecer y de decoro, se llevarán a cabo y contribuirán a nuestro bienestar y a nuestra dignidad, con la demanda del trabajo subirá el jornal, con la fijeza del cambio bajarán los precios, con la seguridad de utilidades se entablará la competencia, los productos serán mejores y menos caros; con el incremento de las rentas bajarán los impuestos, con las reservas acumuladas se podrá proveer todas las emergencias.

Díaz todavía conservaba rastros de realismo. Así, al responder a un brindis incensario que Alfredo Chavero le ofreció durante un banquete que festejaba su triunfo electoral, el presidente se pronunció contra el personalismo y dijo que

La prosperidad de una nación no puede ser obra de un hombre, cualesquiera que sean su inteligencia, su autoridad y su prestigio [...] tiene que ser obra de la masa social, como todas las grandes victorias de la humanidad, por eso no disfrutan [las ventajas de la prosperidad] sino aquellas naciones que han sabido merecerla [...] ante las doctrinas sociológicas modernas, es un hecho innegable que para el estado de adelanto o decaimiento de una sociedad se necesita la concurrencia de factores diversos. Uno fundamental es el apoyo de las fuerzas sociales [...] <sup>145</sup>

---

<sup>144</sup> *El Imparcial*, 1 de diciembre de 1904, p. 1.

<sup>145</sup> *Idem*, 8 de diciembre de 1904.

Los acontecimientos sociales ocurridos en ese periodo presidencial deben haber influido en el ánimo de don Porfirio para cuando otorgó la famosa entrevista al periodista James Creelman. Ésta fue publicada casi íntegra en dos partes en *El Imparcial*.<sup>146</sup> Pero lo interesante para este estudio es la secuela en el propio periódico de Reyes Spíndola. Casi apenas digiriendo las declaraciones presidenciales –dos días después de la publicación en México de la conmovedora entrevista–, un editorial expresó su desacuerdo ¡con el presidente!:

[...] No es un grupo de partidarios y amigos el que lo ha sostenido; éstos son la Nación [...] El general Díaz no dejará nunca de ser presidente, no importa que la obra del presidente haya tenido por objeto principal la preparación del pueblo para el ejercicio de la democracia; el caso del general Díaz es excepcional y su permanencia en el poder en nada compromete la resultante perseguida [...]<sup>147</sup>

En este recuento de los tejes y manejes políticos en favor de la reelección, lo que queremos destacar es el amplio sector de políticos interesados en esta permanencia, entre los que los directivos de *El Imparcial* estaban en primera línea. Como el anillo de Tolkien, esa joya que permite a quien lo posee “hacer lo que quiera”, al tiempo que el anillo domina a su dueño, poseer el poder político afectó a Porfirio Díaz. Tal vez el escritor inglés escogió la

---

<sup>146</sup> *Idem*, 3 y 4 de marzo de 1908, p. 1 y 8, en ambas ediciones. La entrevista dio pie al periodista para publicar un libro. Se ha hecho incapié en las declaraciones sobre el retiro de Díaz y su impresión de que el pueblo ya estaba maduro para la democracia, pero la apreciación de Creelman es mucho más amplia, referida al bienestar que dijo veía en el país; al respecto, desde el título que le dieron en la publicación original es revelador de su orientación: *President Diaz, hero of the Americas*, Pearson’s Magazine, New York, 1908.

forma circular para crear un fetiche como metáfora del poder, pues también es un círculo imaginario la gente que rodea al poderoso, y cultiva su ego para hacerle creer su calidad sobrehumana.

Durante ese año, 1908, en varias ocasiones *El Imparcial* polemizó con otros periódicos que tomaban lo dicho al periodista estadounidense, sosteniendo que en el momento no había otra personalidad capaz de sustituir a Díaz.<sup>147</sup> Más claridoso señaló que “el deseo personal de un funcionario es distinto del deber de un hombre público”.<sup>148</sup> Y cuando otro periódico señaló que Díaz alcanzaría la gloria si abandonaba la Presidencia al concluir ese periodo, *El Imparcial* dijo que ese puesto era de lucha y de vigilancia y que don Porfirio no necesitaba de esa promesa de gloria para lo venidero, pues ya la había alcanzado en la medida de la grandeza que ameritaban sus hechos.<sup>149</sup>

Lo cierto es que los paniaguados porfiristas comenzaron a preparar la siguiente reelección con mucha más anticipación que nunca. La inquietud política se generalizaba y los partidarios de que don Porfirio muriera en el cargo quisieron madrugar. Así, desde febrero de 1909 comenzó la organización de actividades específicamente para preparar la siguiente elección. En marzo se organizó una Convención Nacional del Círculo Nacional Porfirista, con la participación de más de 700 delegados de todo el país. *El Imparcial*

---

<sup>147</sup> *El Imparcial*, 7 de marzo de 1908, p. 1.

<sup>148</sup> *Idem*, 7 de octubre de 1908, p. 1.

<sup>149</sup> *Idem*, 3 de noviembre de 1908, p.1, en ocasión de una polémica con *El Diario del Hogar*.

<sup>150</sup> *Idem*, 6 de noviembre de 1908, p. 1.

ignoró casi por completo los planteamientos de *La Sucesión Presidencial*<sup>151</sup> y se refería sólo brevemente a los pronunciamientos en favor de otros candidatos a la Vicepresidencia distintos del oficial, como Bernardo Reyes, quien tardó mucho en definir su no participación en los comicios.<sup>152</sup> El Círculo Nacional Porfirista postuló a Díaz y a Corral desde el 3 de abril de 1909, para una elección que se efectuaría en julio de 1910. El periódico destacó en esos meses una serie de artículos publicados en diarios extranjeros que homenajearon a Porfirio Díaz y lo presentaban como “gran maestro de hombres”. Para el 5 de mayo se efectuó una multitudinaria manifestación en honor del presidente, con participación notable de organizaciones obreras. En esa ocasión, la empresa cigarrera *El Buen Tono* elaboró una edición especial de cigarrillos con la marca “Héroe de la paz”, que obsequió liberalmente durante esa manifestación.

La campaña por la reelección se inició formalmente en Puebla, aunque el presidente no se pronunciaba acerca de si aceptaría o no nuevamente ser postulado. *El Imparcial*, afiliado totalmente a la idea de que Díaz debía repetir como candidato, a pesar de los 80 años que cumpliría en 1910, escribió abundando en argumentos en favor de su proyecto:

---

<sup>151</sup> Francisco I. Madero en esta obra, a pesar de criticar fuertemente a Díaz y a sus aduladores, admitía la posibilidad de que el senecto político culminara su obra: “muy bien, decimos nosotros, no nos oponemos que siga el general Díaz en el poder, si tal es la voluntad de la nación; pero que se le deje el medio de manifestarla libremente”. También para el futuro mártir de la Revolución, el punto de discusión en ese primer momento era la Vicepresidencia. Francisco I. Madero, *La sucesión presidencial de 1910*, Ed. Nacional, 3a edición, México, 1972, p. 289.

<sup>152</sup> Sobre la postura de Bernardo Reyes, véase G. Villegas, *op. cit.*, p. 839-870. También el texto de Ricardo Orozco, “La Vicepresidencia, manzana de la discordia”, en *Nuestra Historia*, núm. 51-52, agosto 2002, p. 6-19. Este autor establece la hipótesis de que Díaz pretendió abandonar la Presidencia en dos ocasiones, pero no pudo concertar todos los elementos necesarios que le permitieran un arreglo conveniente para él mismo.

El gobierno actual desde sus orígenes en 1876 ha nacido de profundísimas y concientes aspiraciones nacionales, a las cuales empezó a dar debida satisfacción consistente en la paz, el orden y el progreso. Cada nueva etapa estaba marcada por un aplauso más, por un nuevo tributo de admiración del país entero, que desde entonces tuvo por sola norma el refrendar constantemente el mandato de un funcionario que, como el general Díaz, supiera casi maravillosamente sacar una Patria nueva de los restos de la otra, empobrecida y débil. Cada una de estas reelecciones ha sido una confirmación y una nueva credencial de confianza para ese mismo gobierno y para ese mismo caudillo. ¿Qué importan los orígenes primeros? A semejantes indagaciones hay que contestar lo que contestó Hidalgo al juez que preguntole con qué derecho proclamó la independencia, con el derecho que tiene todo buen patriota en erigirse juez de las necesidades de la Patria.<sup>153</sup>

Porfirio Díaz continuó sin aceptar ni declinar formalmente la candidatura que le ofrecían sus partidarios y sus principales actividades fueron la aceptación de una invitación oficial del gobernador de Chihuahua, Luis Terrazas, para visitar el estado y la reunión con el nuevo presidente estadounidense William H. Taft;<sup>154</sup> meses más tarde dio una entrevista al periodista del mismo país Otheman Stevens, rebatiendo las apreciaciones ya publicadas por John Kenneth Turner.

La inconformidad principal se daba en ese momento ante el candidato a la Vicepresidencia. Como Bernardo Reyes finalmente declinó ante sus partidarios pugnar por ese cargo, los clubs reyistas de todo el país pasaron con organización y demás bagajes a las

---

<sup>153</sup> *El Imparcial*, 18 de junio de 1909, p. 1.

<sup>154</sup> La información de que Díaz había sido invitado por el gobernador de Chihuahua se publicó el 6 de agosto de 1909.

filas maderistas. *El Imparcial* fue en extremo parco para referirse a la precampaña de Madero. De cómo manejó la información respectiva trataremos en el siguiente apartado, el referido a la Revolución. Finalmente –hasta el 3 de julio de 1910, a un mes de la fecha de la elección– sin darse cuenta de la caducidad que lo rodeaba y lo impregnaba, Díaz se dejó homenajear en un banquete que le ofrecieron sus partidarios, quienes esperaban que ahí definiera su postura. *El Imparcial* siguió de cerca los acontecimientos. En particular la información sobre el banquete –para mil comensales, pagando cada uno su consumo– refleja con fidelidad los emocionantes momentos para los asistentes, quienes estaban ya al borde de un ataque de nervios, pues las elecciones se efectuarían ¡una semana después! El diario transcribió el discurso de Fernando Pimentel y Fagoaga, a nombre de los porfiristas, así como la efectista respuesta de Díaz, quien después de agradecer dijo:

[...] A mis años, y al terminar este periodo presidencial, me complace en extremo recibir de mis compatriotas la aprobación de mi conducta, porque ellos tienen perfecto derecho para juzgarla, y con su fallo favorable puedo retirarme tranquilamente a la vida privada. [larga pausa] Pero sí, por circunstancias especiales, el pueblo reclama una vez más mis servicios, los prestaré consagrando a la patria el resto de mis energías.<sup>155</sup>

Son conocidos los acontecimientos que siguieron, en los terrenos político y militar, hasta la renuncia de Díaz el 17 de mayo de 1911. La determinación presidencial obligó a la edición

---

<sup>155</sup> El banquete se efectuó la noche del domingo 3 de julio. Ese día se publicó un adelanto informativo, como se acostumbra aún ahora cuando hay acontecimientos programados; *El Imparcial* informó inclusive cuál sería el menú. El lunes 4 fue la información más destacada, que ocupó toda la primera plana; se incluyó una “fotografía al magnesio”, tomada por el fotógrafo del diario. Las elecciones fueron el domingo 10.

de una “extra” ese mismo día, con información hasta las tres de la tarde. Al día siguiente el periódico pareció anonadado, pues aunque presentó la información de manera abundante, su editorial no dijo nada de la inédita situación creada con un presidente interino recién nombrado; tómese en cuenta que la edición del día 18 se escribió a unas horas de haberse producido la renuncia, es decir, el día anterior. Para el día 19, el editorial hizo votos en favor de que la solución que se ha dado “realice plenamente las aspiraciones de la nación, y que la república alcance la quietud que tanto ha menester”.<sup>156</sup> El 20 de mayo el editorial en un pequeñísimo texto, rindió homenaje a Porfirio Díaz y aseguró que “jamás morirá el nombre del ilustre patriota”.

El 26 de mayo, *El Imparcial* reprodujo el famoso manifiesto que Porfirio Díaz dirigió al Ejército, en el que dijo no querer que se perdieran por la defensa de la legalidad mayor número de vidas, y que esperaba que sus compañeros de armas dieran apoyo y fidelidad al secretario de Relaciones, Francisco León de la Barra, quien legalmente lo sucedió. Ese día es destacadísimo el editorial para los propósitos de este estudio que enfoca en este apartado la adhesión de este diario a don Porfirio:

***El Imparcial y el gobierno de Díaz***<sup>157</sup>

[...] *El Imparcial* ha sido el más ardiente, el más celoso, el más adicto partidario del grande hombre y de su gran política; debe al excelso caudillo, debe al país entero y se debe a sí mismo una declaración franca y sincera de principios y una

---

<sup>156</sup> *El Imparcial*, 19 de mayo de 1911, p. 3.

explicación leal de su conducta pasada, mal conocida y peor interpretada, y de su proceder ulterior, que esperaba ser mejor juzgado y más rectamente apreciado. *El Imparcial*, mal que pese a sus implacables enemigos y a los envidiosos de sus triunfos y de su prosperidad, ha sido siempre un periódico patriota y anhelante de la grandeza y de la prosperidad de la nación. Ha propugnado siempre por la justicia, por la verdad, cuya franca y sincera exposición le ha granjeado el apodo gratuito de “deturpador del pueblo, de las instituciones y de las costumbres”.

Sin embargo, no ha dejado de cooperar a la difusión de las ideas democráticas [...] propalando *urbi et orbi* que la democracia, la república, el derecho y la justicia son un factor y no una causa, un resultado y no un precedente, el fin y no el principio de la evolución humana. Ha profesado, igualmente, que las causas más efectivas y los antecedentes necesarios de los grandes bienes democráticos son la paz a toda costa, y por un largo plazo, la difusión a todo trance y con todo fervor de las luces, la creación, acrecentamiento y equitativa distribución de la riqueza y la constitución consiguiente de clases medias ricas, ilustradas y moralizadas.

Consecuencias de este su criterio fueron su actitud hostil frente a los soñadores, a los ilusos, su encarnizado combate contra todas las utopías jacobinas, lo mismo que socialistas y su tenaz propaganda en favor del orden como garantía de progreso y de verdad, como brújula y sostén del bien público.

Este programa, desenvuelto con vigor en el comienzo de nuestra vida periodística, causó extrañeza por lo inusitado y pareció sacrílego por lo heterodoxo. Ahí donde todo el mundo, o casi, creía en la superioridad de la revolución sobre la evolución, del ensueño sobre la realidad, de la declamación sobre la laboriosidad, y de la agitación epiléptica sobre la actividad coordinada y racional, nuestro programa y nuestra publicación tenían que encontrar a la vez dos cosas contradictorias: la aceptación intuitiva pero ardiente del público, y la repulsión, la

inquina, el odio mortal, de los politicastos de la vieja escuela y de los agitadores de la nueva extracción.

Mayores fueron esos odios a medida que *El Imparcial* vinculó más y más su vida a la del gobierno del señor general Díaz, cuyo programa coincidía tan perfectamente con las ideas de *El Imparcial*. A esta adhesión de programas se agregaba la adhesión de las personalidades. El personal de nuestras publicaciones profesaba y profesaba por el general Díaz la admiración más profunda y el afecto más sincero.

El general Díaz merecía eso y mucho más, no sólo por el apoyo material y moral que siempre supo dispensarnos, sino por la grandeza de su alma, la intensidad de su patriotismo y la excelsitud de su programa y de sus actos de gobierno, el más fuerte, el más duradero y el más glorioso de cuantos el país ha logrado construir. De su adhesión al general Díaz, de su incondicionalismo ante la administración de tan egregio caudillo, *El Imparcial* se siente y se sentirá siempre orgulloso y confía en que con el tiempo que todo lo aplaca y todo lo esclarece, lo mismo las más ciegas y bajas pasiones, como la envidia, que los más tenebrosos errores [...] hará patente a la posteridad que si hemos luchado sin descanso al lado del general Díaz y sostenido su política a todo trance, es porque el caudillo es entre nosotros uno de los próceres más grandes y porque su política ha sido en nuestras condiciones y circunstancias la más grande y eficaz de las políticas.

Al separarse del poder el más eminente de nuestros hombres de Estado, *El Imparcial* le debe el homenaje de su admiración, de su respeto y de su gratitud. Y en pago de todo el apoyo que le debió y de todas las consideraciones con que se sirvió distinguirlo el gran patricio, le promete en estas amargas circunstancias, no tener más afán, más norte y más ideal, que la paz de la república y la prosperidad, la autonomía y la dignidad de la patria [...]

A partir del día siguiente, el 27 de mayo de 1911, el subtítulo de *El Imparcial* fue “Diario independiente”.

Desde que cayó el gobierno de Porfirio Díaz hasta que el poeta Salvador Díaz Mirón se hizo cargo del diario, el periódico manifestó en notas y editoriales su partidismo, y continuó homenajando al anciano caudillo ausente, no sólo en sus aniversarios, el 2 de abril y el 15 de septiembre, sino también reproduciendo informaciones varias acerca de la estancia de don Porfirio por Europa y el oriente.

## **La Revolución y la contrarrevolución en las páginas más leídas del momento**

La postura explícita de *El Imparcial* fue siempre en favor de la paz y el orden y en contra de las revoluciones. Cuando le pareció que los descontentos estaban aislados y no tenían fuerza, optó por ignorarlos, pues con razón consideraba que si se refería a ellos, les daría publicidad. Así, temas como la fundación del Partido Liberal y las actividades de los Flores Magón en los primeros años del siglo XX sólo las refirió de vez en cuando, de preferencia en páginas interiores. Por ejemplo, en 1901, comentó que “Los Magón escriben cada semana columnas de declaraciones disparatadas, pero casi resultan tan inofensivos como los bebés que han aprendido malas palabras. Eso de llamar tirano a quien gobierna, es un rasgo de mala educación que merece ser castigado con un tirón de orejas, o cuando más con una purga.”<sup>158</sup> Para 1911, cuando la invasión a Baja California con un grupo de socialistas y anarquistas estadounidenses, el diario sí siguió con atención las informaciones, así como la actuación de Jesús Flores Magón en el gabinete de Francisco I. Madero.

De igual manera se refirió parcamente a algunos movimientos que rompían la

---

<sup>158</sup> *El Imparcial*, 16 de mayo de 1901, p. 1.

monotonía del orden porfiriano: de la limitada organización política opositora que inició un grupo de jóvenes neoloneses en Lampazos, *El Imparcial* dijo que se trató de una “escolapiada”; en breves notas –dos o tres, cuando mucho– desmintió que el general Francisco Naranjo estuviera involucrado, desmentido que se apegaba a la realidad, y narró cómo concluyó el asunto, con una sanción menor al joven Francisco Naranjo, hijo del general, por “faltas a una escolta”.<sup>159</sup>

De la misma forma abordó el diario de Reyes Spíndola el levantamiento ocurrido en Viesca y Las Vacas, en Chihuahua, en 1908. El periódico presentó el asunto como un asalto de bandoleros a estas poblaciones cercanas a la frontera, pero debe haber sido algo más, pues el presidente se refirió a esos “desórdenes” en su informe de septiembre de ese año.<sup>160</sup>

Pero no se puede tapar el sol con un periódico y finalmente *El Imparcial* tuvo que abordar asuntos relacionados con los inconformes, criticándolos, minusvaluándolos, hasta que adquirieron la fuerza que los hizo evidentes. La precampaña de Madero durante 1910 tuvo breve espacio en páginas interiores. Además, las informaciones de los corresponsales en Sonora, Sinaloa, así como en Veracruz y otros estados señalaban que las reuniones eran deslucidas, desairadas, insignificantes, y que pasaban desapercibidas; si acaso Madero atraía a alguien con su aburrida oratoria, ese era el desequilibrado del pueblo, o algunas gentes de los “sectores bajos”. En abril de ese año se realizó la Convención Antirreeleccionista en la Ciudad de México, y *El Imparcial* expresó su asombro de que

---

<sup>159</sup> Las notas acerca de esta frustrada revuelta se publicaron en mayo y junio de 1901 y no se volvió a hablar del asunto.

fuera posible que se reniera “una centena de hombres faltos de sentido común”.<sup>161</sup> Tal vez a quien le faltaba ese sentido era al que escribía ese año que “ante el mundo civilizado, la antirreelección es una cafrería”,<sup>162</sup> pues no veía la magnitud de la oposición que se extendía. Sin embargo, la persistencia de la campaña maderista sacó de quicio al editorialista de *El Imparcial*, quien a dos meses de la fecha de las elecciones pretendió ridiculizar a Francisco I. Madero, catalogándolo de “Arlequín”; después, despectivamente comentó una carta que el coahuilense envió a don Porfirio, en la que le advirtió la posibilidad de una revuelta generalizada. *El Imparcial* tomó como ofensa este atrevimiento y lo calificó de amenaza al caudillo y escribió que el candidato opositor “quiso hincar el diente en la mano pródiga y protectora”.<sup>163</sup> Los imparciales fallaron en su análisis para medir la fuerza real del político rebelde y de la situación que reunía alrededor del hacendado norteño a los clubs reyistas que habían sido abandonados por su líder.

*El Imparcial* se alarmó con incidentes como el levantamiento cantonista en Yucatán y la relativamente violenta recepción a los propagandistas de la reelección en Guadalajara – Nemesio García Naranjo y José María Lozano, los principales– y acusó a los antirreeleccionistas de ser los responsables de haber sembrado esas malas semillas. También informó con amplitud de la represión en Puebla a Aquiles Serdán y de las múltiples detenciones policiacas que se realizaron por todo el país esos meses,

---

<sup>160</sup> La intentona ocurrió en julio de 1908, alrededor del día 15, y por esa fecha se publicó alguna nota. El informe de Díaz se dió, como se sabe, el 16 de septiembre y se publicó al día siguiente.

<sup>161</sup> *El Imparcial*, 15 de abril de 1910, p. 3.

<sup>162</sup> *Idem*, 14 de mayo de 1910, p. 3.

principalmente de militantes reyistas que habían pasado a apoyar a Madero, además del encarcelamiento del propio Madero y Roque Estrada. Festinó el triunfo electoral del “partido del orden” y calificó de “descabellada” la petición ante la Cámara de Diputados de anular las elecciones presidenciales.

Llegaron las celebraciones del Centenario y *El Imparcial* se esmeró en sus ediciones de esas fechas. Publicó 32 páginas el día 16 de septiembre y sus diseños mejoraron, y se enfocó en informar de todas las celebraciones, inauguraciones, exposiciones, marchas y visitas que con el fasto motivo se realizaron. Pero la agitación continuaba concentrándose, aunque no se mencionara, y ocurrió la manifestación estudiantil con connato de incendio a las oficinas de *El Imparcial*.<sup>164</sup> Comenzaron las informaciones sobre contrabandos de armas y supuestos o verdaderos complots descubiertos y todavía a fines de año –1910– el periódico daba voz al secretario de Guerra, Manuel González Cosío, quien aseguraba que las intenciones de sedición eran “exageraciones y falsedades de algunos periódicos”; el periódico oficiosamente escribió que “toda la república se encuentra pacífica, y sólo en Chihuahua hay un grupo inquieto al que se persigue”.<sup>165</sup>

El general Juan N. Navarro salió a combatir a los “sediciosos” en Chihuahua, mientras Madero en Estados Unidos, reorganizaba su movimiento. Son reveladoras las notas que niegan que exista rebelión en Guerrero, en la sierra de Oaxaca, en Pachuca. Son

---

<sup>163</sup> La nota discordante en las críticas respetuosas que generalmente publicaba *El Imparcial* es del 26 de mayo de 1910 y el comentario a la carta de Madero a Díaz es del 28 de mayo.

<sup>164</sup> Véase al respecto el apartado anterior.

<sup>165</sup> *El Imparcial*, 30 de noviembre de 1910.

reveladoras porque salta a la vista que sí existía por lo menos una inquietud, rumores o versiones acerca de lo que se desmiente.

Informativamente, *El Imparcial* desplegó de manera magnífica sus recursos – madurados a lo largo de 14 años de experiencia periodística– y envió a un “corresponsal viajero” que reportaba la campaña militar de Navarro; para apoyar la información, el diario publicó croquis de las regiones sobre las que se informaba. A los revolucionarios los calificaba de “ingratos y antipatriotas”. En la información oficialista, supuestamente los alzados se retiraban ante los primeros balazos y sólo se producían escaramuzas, pues la sola presencia del ejército federal hacía huir a los maderistas; el periódico también los mostraba como crueles, que abusaban de los soldados rezagados o de las personas civiles. Pero lo cierto es que el movimiento revolucionario se sostuvo, a pesar de la información tendenciosa del periódico oficialista.

Para 1911, *El Imparcial* decía de los revolucionarios que eran peores que los anarquistas y en cuanto a la información militar insistía en que pronto serían vencidos los maderistas, pues además combatían entre ellos. Comenzaron a aparecer los nombres de Pascual Orozco y de Francisco Villa. Desde luego criticó las acciones de los magonistas que con sus pares estadounidenses invadieron Baja California, y los catalogó como antipatrióticos. En un editorial expresó su apoyo-presión a Díaz y su desacuerdo con una solución negociada, pues decía que “el presidente, con su intuición poderosa y su autoridad insustituible, ha comprendido que ésta no es la hora de discutir, sino la de la represión por

el empleo de la fuerza”.<sup>166</sup> Un nuevo ataque personal a Madero lo calificó de “payaso del sufragio popular” y destacó las fricciones del líder revolucionario con los Flores Magón. Para marzo de 1911 las noticias sobre la revuelta comenzaron a acaparar el espacio periodístico, pero el tono de *El Imparcial* siguió siendo el de la seguridad de que sería derrotada. Luego llegó Limantour de Europa y aunque se preparaban negociaciones, el diario insistía en que la revolución estaba agonizante y que causaban hilaridad las noticias de nuevos levantamientos, ahora en Veracruz. Casi inmediatamente se produjeron los cambios legales que anulaban la reelección y se determinó la renuncia de todo el gabinete de Porfirio Díaz.<sup>167</sup> Tales modificaciones no correspondían a la línea editorial del periódico.

En abril, durante tres días seguidos, los editoriales respectivos explicaban por qué la reelección presidencial sí era importante antes y ahora ya no; el periódico sostuvo que tal cambio “no quiere decir que la rebelión haya impuesto al gobierno ese programa; el gobierno ha respondido constantemente a las indicaciones de la opinión.”<sup>168</sup> Durante estos días cruciales, pareciera que hubo una incomunicación entre los directivos del diario y Porfirio Díaz. La situación política, de negociaciones en que se involucraban asuntos fundamentales –nada menos que la caída de un régimen que había durado toda una generación– ameritaban lógicamente una reserva extrema.

La información sobre los disturbios, sin embargo, no cesaba de fluir: Mazatlán

---

<sup>166</sup> *Idem*, 28 de febrero de 1911, p. 3.

<sup>167</sup> La información acerca de que la revolución estaba agonizante se publicó todavía en 23 de marzo de 1911; el mismo día Limantour declaró que el gobierno consideraba modificar algunas leyes, entre ellas las electorales; para el 25, se informó de la dimisión del gabinete.

<sup>168</sup> *El Imparcial*, 3 de abril de 1911, p. 3; *ibidem* los días 4 y 5 de abril de 1911.

amenazado, Puente de Ixtla saqueado, dos puentes quemados cerca de Monterrey, batallas en Culiacán, Aguaprieta, Chiautla, Parras, Tehuacán, Tepanapa, varias zonas de Michoacán, Saltillo... hasta referirse a la definitiva situación en Ciudad Juárez. Sin continuar detallando los acontecimientos de esta etapa de la Revolución, sólo agregaremos que la información respectiva fue abundante, incluyendo las negociaciones entabladas, aunque presentada de manera favorable a las fuerzas porfiristas. Es de subrayar la información presentada en los últimos momentos del régimen, que incluye la “cobertura” desde los dos bandos en torno a Ciudad Juárez: el repórter Miguel Necochea presentó una entrevista a Madero y un amplio reportaje sobre su campamento; el tono empleado fue respetuoso. Mientras, otro repórter, tal vez Fernando Ramírez de Aguilar, se encargó de la información desde el campo federal.<sup>169</sup>

Ya comentamos la forma en que *El Imparcial* proporcionó la información de la renuncia de Díaz y Corral y su postura ante el dictador caído y su declaración de ser de ahí en adelante un “diario independiente”. A la llegada de Francisco I. Madero a la capital, en junio, publicó un editorial en el que definió su postura:

**Nuestro saludo al señor Madero**<sup>170</sup>

Breves pero sinceras serán las palabras que nos creemos en el deber de dirigir al jefe de la revolución vencedora [...] No contaminadas por la adulación ni enloquecidas por el entusiasmo, deseamos que resuenen en el corazón del hombre aclamado [...] *El Imparcial* no está sujeto, por ahora, a las fórmulas de ningún partido político, ni se prepara para presentar ninguna candidatura, ni milita bajo

---

<sup>169</sup> La entrevista a Madero se publicó el 7 de mayo de 1911, en primera plana.

<sup>170</sup> *El Imparcial*, 9 de junio de 1911, p. 1.

ninguna bandera. Está solo y sin compromisos. Esa ventaja le permite ver con más serenidad, si el movimiento triunfante pertenece al del orden, la paz la civilización [...] Está bien, Madero ha agitado a la sociedad mexicana; sanas energías y nobles impulsos mueven la voluntad de Madero, ha dado pruebas de una simpática buena fé; creemos que podrá errar, pero parece que no quiere engañar.

Después, las esperanzas que Madero representó se vieron nubladas por la rebelión generalizada y esto se reflejó puntualmente en *El Imparcial*. Emiliano Zapata, Pascual Orozco y otras facciones revolucionarias continuaron su accionar en diversas zonas del país. Las huelgas se extendieron y hubo algunas insubordinaciones militares. Roto el orden, era muy difícil establecer nuevamente la paz. Los periodistas de *El Imparcial* y de otros medios advirtieron el peligro: “Muchos días después del triunfo de los acontecimientos revolucionarios, continúa extendiéndose, propagándose, no el estado anárquico, sino otro de mayores peligros: el atroz sistema de la autoridad que no tiene origen más que en la fuerza armada y que ejerce un dominio despótico sobre los pueblos”<sup>171</sup>, dijo un editorial.

*El Imparcial* estableció un trato respetuoso pero sin tregua hacia el presidente que asumió el cargo en octubre de 1911. Por ejemplo, manifestó su desacuerdo con el mandatario, quien consideraba que no se justificaba el temor ante la irreductible actitud de Emiliano Zapata, a quien el periódico comenzó a llamar “el Atila del sur”. El diario reprodujo críticas hacia el régimen maderista, como las de Calero y las de Francisco y Emilio Vázquez Gómez; dio espacio a informaciones de las muchas huelgas que estallaron

---

<sup>171</sup> *Idem*, 5 de julio de 1911, p. 1

en esos meses y a las manifestaciones de desempleados, así como a los cierres de fábricas y demandas de prestaciones, como el descanso dominical, y difundió de manera muy amplia la situación de caos que se adueñó del país; refirió los varios levantamientos y complots que se produjeron en el breve gobierno de Francisco I. Madero, como los de Bernardo Reyes y Félix Díaz, así como los tumultuosos en Oaxaca, Chiapas, Yucatán, Tabasco, Sonora, Tamaulipas, y las poblaciones de Huetamo, Chilpancingo, Toluca<sup>172</sup>; criticó con dureza la actuación de “la porra”, el grupo de golpeadores capitaneado por Gustavo A. Madero...<sup>173</sup> Ante las críticas de que promovía la agitación, respondió que el periódico, “como un espejo, reproduce la agitación nacional, ese es su encargo, ese es su oficio, publicar lo que se diga, lo que se haga en la extensión del territorio.”<sup>174</sup>

Es muy claro cómo el manejo informativo significa también una opinión: se destaca la falta de paz y tranquilidad, comparando esta situación con la anterior que se vivía en el paraíso porfirico. Con ironía, también llegó a polemizar con la prensa maderista, acerca de los gastos públicos destinados a la pacificación y el aumento creciente del número de soldados que, sin ningún resultado definitivo iban a las batallas contra los muchos focos

---

<sup>172</sup> Vid. Ariel Rodríguez Kuri, en *op. cit., passim*. Coincidimos en la apreciación de este autor en que *El Imparcial* destacaba el estado de agitación del país, pero él no formula la pregunta de si esas informaciones eran verdaderas o falsas.

<sup>173</sup> Sobre “la porra”, el origen de su nombre, etcétera, es interesantísimo el texto de Nemesio García Naranjo, *op. cit.*, t. VI, p. 63-65. Relata que Pepe Elguero, editorialista entonces de *El País*, escribió un editorial que tituló “La partida de la porra”. En el texto refiere que cuando Amadeo de Saboya fue coronado rey de España, los peninsulares no estuvieron de acuerdo con el monarca extranjero y el descontento se expresó en manifestaciones tumultuarias; quienes defendían el nombramiento del hijo de Víctor Manuel de Italia, agredieron con porras una de estas manifestaciones hostiles a su majestad, por eso dio con llamárseles con el nombre del editorial; el editorialista concluía que lo mismo estaba ocurriendo en México y así comenzó a nombrarse a los partidarios de la candidatura de Madero y Pino Suárez.

<sup>174</sup> *El Imparcial*, 23 de diciembre de 1911, p. 3.

rebeldes y lo que en ese mismo terreno hacía la “cruel dictadura” que había sido eliminada por el nuevo régimen. Pero la información era real, no inventada por el periódico, si bien era destacada de acuerdo con un criterio específico. Las contadas acusaciones que se le formularon de haber publicado noticias falsas fueron rebatidas eficazmente por el diario, incluso con declaraciones oficiales que le daban la razón a los reporters y directivos de *El Imparcial*. Creemos que la realidad puede ser influenciada por la prensa, pero que el papel de los medios de comunicación no es el único elemento que la determina y, en la época que estudiamos, no es el elemento más importante.

También es cierto que ya instalado en la Presidencia Francisco Madero, el periódico fue respetuoso de su investidura, actitud que destaca entre la multitud de pasquines que se ensañaron atacando de manera personal al funcionario y a su familia. Esta actitud es tan relevante, que el diputado maderista Serapio Rendón dijo en la tribuna de la Cámara que mientras la mayoría de la prensa opositora al nuevo gobierno era como una tea incendiaria, *El Imparcial* era un bisturí de cirujano. *El Imparcial* declaró que aceptaba ese símil y que sus críticas las formulaba con la intención de aportar soluciones. “Podremos errar por ineptitud, pero no pretendemos dañar por perfidia”, escribió en su defensa.<sup>175</sup> En realidad el periódico no actuó con una política opositora ciega, e incluso llegó a aplaudir medidas adoptadas por Madero, como el nombramiento diplomático de Justo Sierra,<sup>176</sup> o su actitud

---

<sup>175</sup> La declaración del diputado Rendón y el editorial respectivo se publicaron el 15 de abril de 1912, en las p. 1 y 3, respectivamente.

<sup>176</sup> *El Imparcial*, 15 de enero de 1912, p. 3.

ante el general Bernardo Reyes, luego de su rendición.<sup>177</sup> Más todavía: varias veces el periódico llamó a la sociedad a respaldar al presidente, dejando de lado banderías políticas, en pro de alcanzar la paz, y pidió secundar al gobierno en sus medidas pacificadoras.<sup>178</sup> Aún cuando ocurrió el asesinato de Humberto Strauss a manos de fuerzas zapatistas, *El Imparcial* no incurrió en el fácil recurso de culpar al gobierno de la falta de seguridad en el país y, en un tristísimo editorial pidió: “dejemos las querellas y las lamentaciones, hagamos algo práctico para salvar a un tiempo las cosas más sagradas: la nacionalidad, la vida; que la autoridad extienda sus brazos fuertes por todas las regiones, que todos ocupen sus puestos en el combate contra la salvaje revolución [...]”<sup>179</sup>

Un ejemplo de los editoriales en este tiempo es el que se produjo casi a fin de 1911, luego de haberse descubierto un supuesto complot para asesinar a Madero, en el que estuvieron involucrados personajes “del antiguo y del nuevo gobierno”. *El Imparcial* dijo que este tipo de noticias tomarían un carácter alarmante,

Si el gobierno demuestra su incapacidad para devolver al país lo que el nuevo régimen le arrancó con halagos y promesas: su paz, su prosperidad, su progreso [...] Es tiempo ya que el gobierno se arranque los postreros vestigios, las últimas pasamanerías que conserva de su investidura revolucionaria y que sientan mal en la severa toga de la magistratura.<sup>180</sup>

Cuando sí se produjo un enfrentamiento muy directo entre el diario de Rafael Reyes

---

<sup>177</sup> *Idem*, 23 de diciembre de 1911, p. 3.

<sup>178</sup> Por ejemplo, los editoriales del 2 de febrero de 1912 y del 15 de ese mismo mes.

<sup>179</sup> *Idem*, 14 de agosto de 1912, p. 1.

Spíndola y el gobierno de Francisco I. Madero fue a lo largo del infausto año de 1912, precisamente en torno a un tema carísimo para *El Imparcial*: la libertad de prensa esgrimida como principio por el periódico y la repetida intención del régimen surgido de la revolución por censurar las noticias enviadas por los corresponsales y una frustrada iniciativa de imponer una ley que limitara este derecho.<sup>181</sup> Reyes Spíndola, sin embargo, mantuvo un tono cortés en sus fortísimas apreciaciones.

A principio de enero de 1912 algo se sabía a nivel de rumor acerca de las intenciones gubernamentales de controlar a la prensa que le era adversa, en el marco de un proyecto de ley de suspensión de garantías que sería presentado al Congreso. El gobierno de Madero utilizó como ariete principal al diario *México Nuevo*, que entonces dirigía Juan Sánchez Azcona. Los periodistas “independientes”, es decir, los que no eran gobiernistas, organizaron una manifestación, encabezada por los directivos de periódicos como *El Imparcial*, *El País* y el *Mexican Herald*, en torno a la bandera de la libertad de prensa.<sup>182</sup>

La prensa oficialista argumentó que una cosa era la libertad y otra el libertinaje, ante lo que *El Imparcial* adujo que debían empezar por “los señores gobiernistas” y coincidiendo con el criterio presidencial de que era necesaria la moderación, nuestro periódico añadió que en verdad lo necesitaban “las personas de prudencia y de decencia”, por lo que era indispensable que ordenara a sus escritores variar el tono agresivo y violento

---

<sup>180</sup> Este editorial es del 19 de diciembre de 1911 y la información del complot descubierto del día anterior.

<sup>181</sup> Recuérdese que la XXV Legislatura era contraria al presidente Madero, pues los diputados habían sido electos junto con Díaz y la renuncia de mayo de 1911 fue sólo del Ejecutivo. En esa Cámara, por ejemplo, se formó *El Cuadrilátero*, integrado por los grandes tribunos Nemesio García Naranjo, José María Lozano, Querido Moheno y Francisco de Olagübel, los cuatro conspicuos personajes porfirianos.

de que hacían alarde.<sup>183</sup> En efecto, el periódico *México Nuevo*, por ejemplo, había pedido que el gobierno maderista asumiera el control de *El Imparcial* y éste se preguntaba si la intención sería hacerlo desaparecer, o sujetarlo a la censura, u obligarlos a callar. “¿Se nos prepara el palo o la mordaza?”, preguntó indignado, y todavía agregó su convicción de que el editorial criticado seguramente no se habría consultado con el jefe de Estado, pues era un texto impolítico.<sup>184</sup>

En febrero de 1912, cuando una de las campañas en contra de Zapata en Morelos, los corresponsales de varios periódicos en la oficina de telégrafos fueron advertidos por escrito de que sus informaciones debían ser sometidas a la revisión de un censor y que quedaba prohibida la transmisión de informaciones relacionadas con las operaciones militares “o que en algo perjudiquen el prestigio del gobierno civil, como el comunicar derrotas, cantidades de muertes habidas en los combates, etc., etc [...] Cancelándose las noticias que a juicio del censor no deban ser transmitidas”.<sup>185</sup>

Es fácil imaginar la respuesta de *El Imparcial*, junto con la demás prensa que no era gobiernista. La Secretaría de Gobernación, con Jesús Flores Magón a la cabeza, declaró que todo era un malentendido, pues la disposición no se refería a los corresponsales que representaban a periódicos independientes, sino a algunos empleados de telégrafos, que como una actividad extra enviaban informaciones periodísticas, y que en alguna ocasión

---

<sup>182</sup> *El Imparcial*, 8 de enero de 1912, p. 1.

<sup>183</sup> *Idem*, 9 de enero de 1912, p. 3.

<sup>184</sup> *Idem*, 23 de diciembre de 1911, p. 3.

<sup>185</sup> *Idem*, 17 de febrero de 1912, p. 1.

anterior habían revelado indebidamente los movimientos de las tropas federales, dificultando así las acciones gubernamentales. *El Imparcial* buscó a los jefes militares que actuaban en Morelos y en el norte del país, quienes a pregunta específica de los reporters respondieron que los corresponsales de ese diario nunca habían enviado noticias que hubieran perjudicado las acciones militares y que los tenían en la mejor opinión profesional.<sup>186</sup>

Mientras, se continuaba la preparación de la iniciativa de ley de suspensión de garantías, que incluía señalamientos respecto a la prensa. Los periodistas que estaban en contra cabildaron con los diputados para que ese aspecto no fuera aprobado y los editoriales de *El Imparcial* se pronunciaron en contra de “el amarillismo del silencio” y, con lógica impecable, argumentó que las causas de la anarquía no estaban en la difusión de las noticias, sino que radicaban en el seno del nuevo régimen, “en el ciego despertar de las ambiciones, en el sacudimiento social que produjo la revolución, en las utópicas promesas, en la tolerancia con el bandidaje”. Argumentó también que la falta de noticias era lo que podía provocar alarma, pues se prestaba a toda clase de especulaciones.

Dos incidentes agudizaron el enfrentamiento entre *El Imparcial* y el gobierno maderista en torno a la cuestión de la libertad de prensa: la agresión física primero y encarcelamiento después de Trinidad Sánchez Santos, director de *El País*, y el secuestro de una edición de *El Heraldo Mexicano*, también con el encarcelamiento de buena parte de su

---

<sup>186</sup> *Idem*, 23 de febrero de 1912, p. 1.

personal.

Respecto al primero de estos asuntos, el director del diario católico fue agredido a bastonazos por dos o tres desconocidos, a raíz de la publicación en su diario de un artículo editorial en contra del grupo de golpeadores que el presidente no podía dejar de saber que manejaba su hermano Gustavo A. Madero. Días después Trinidad Sánchez Santos fue encarcelado en Belem, acusado de difamación y sólo obtuvo su libertad cuando su abogado comprometió que el fundador de *El País* saldría de México, en un exilio forzado. Trinidad Sánchez Santos debe haber sufrido una gran conmoción con estos hechos, pues él había apoyado inicialmente al movimiento maderista. El viejo periodista no llegó a cumplir la expatriación, ni se la exigió el gobierno, que lo vio enfermo. Sánchez Santos murió una madrugada, semanas después de esos sucesos.<sup>187</sup>

El segundo incidente que enfrentó directamente a la prensa “independiente” y al gobierno ocurrió el 29 de marzo, cuando el secretario de Gobierno del Distrito Federal se presentó a la redacción de *El Heraldo Mexicano* y pidió que le mostraran el periódico que en esos momentos se estaba elaborando. Cuando los periodistas de ese diario le preguntaron que con qué autorización pedía tal cosa, el funcionario respondió que “después se ampararán”, pero por el momento secuestró la edición. *El Imparcial* publicó la información respectiva, con gran despliegue de fotografías que mostraban a los reporteros y directivos detenidos por los gendarmes, e incluso los papeleros contenidos por la fuerza pública. En su editorial, Reyes Spíndola escribió:

### **El nuevo régimen y la libertad de imprenta**

---

<sup>187</sup> Véase la nota 16 en este mismo apartado. Don Trinidad fue agredido el 18 de marzo de 1912, a plena luz del día, cuando se dirigía a la redacción de su periódico. *El Imparcial* comentó al día siguiente que se cumplía así la amenaza que había anunciado un diario gobiernista, *Nueva Era*. El 5 de mayo Sánchez Santos fue encarcelado; el 8 de septiembre falleció en su casa. Una narración de los últimos días de este destacado periodista se encuentra en O. Márquez, *op. cit.*, p. 57-59.

### **El atentado de ayer<sup>188</sup>**

Por compañerismo, por justicia, por amor al bien público, protestamos; confesamos que nunca habíamos visto espectáculo tan triste. Antes, el gobierno recurría al juez, señor Vázquez Tagle. Tal fórmula, tal subterfugio, era una garantía para la sociedad [...] ¡Ah, en otros tiempos había el pudor de la tiranía![...] La persecución a Sánchez Santos, el atentado al *Heraldo Mexicano*, produjeron alarma, escándalo, indignación. Un grito de aterrorizada protesta se ha levantado y repercutirá en la nación entera. El peligro no desaparece, ha avanzado.

El mismo día los directores de los periódicos no gobiernistas se reunieron con el presidente Madero en sus oficinas en el Castillo de Chapultepec. La reunión fue cordial y el presidente declaró que veía con agrado cuantas indicaciones serias y fundadas se le presentaran a través de la prensa y que los periódicos que procedieran seria, reposada y honradamente, no serían perseguidos y tendrían toda clase de garantías.<sup>189</sup>

La discusión prosiguió, pues el gobierno maderista y su prensa –*Nueva Era* y *México Nuevo*– insistían en sus argumentos en favor de la censura a las informaciones y en que la alarma en la sociedad era provocada por la otra prensa. *El Imparcial* y otros periódicos consideraban que intentar unificar a la opinión a través de la censura era “desacertado”. Así, en abril de ese año, 1912, *El Imparcial* publicó en primera plana una información que supuestamente respondía a “innumerables cartas”, en las que se preguntaba si el periódico ya pertenecía a otros propietarios distintos que los fundadores. La respuesta fue que eso era inexacto, aunque aclaraba que el diario acababa de pasar por una de las crisis más fuertes que había padecido en toda su historia, y que estuvo a punto de perder el dominio de ese periódico. “Cábenos la suerte de participar a nuestros lectores que los contratiempos han desaparecido y que los obstáculos que se presentaban a nuestra marcha se nos han allanado en forma de equidad y corrección”.<sup>190</sup> ¿A qué se referían esos contratiempos? ¿Qué significaba la solución alcanzada “con equidad y corrección”? Cabe la hipótesis,

---

<sup>188</sup> *El Imparcial*, 30 de marzo de 1912, p. 3.

<sup>189</sup> *Idem*.

<sup>190</sup> *Idem*, 9 de abril de 1912, p. 1.

fundada en el comportamiento inmediatamente posterior del periódico, que el gobierno maderista habría aceptado el planteamiento de los periodistas de que su postura en favor de la difusión noticiosa del acontecer en el país era leal, justificada profesionalmente, y que el periódico se comprometió a no criticar gratuitamente al régimen de Madero. Así lo expresó en su editorial al día siguiente. *El Imparcial* hizo un alto y explicó públicamente, de nueva cuenta, cuál era su programa de trabajo, su análisis de los momentos que vivía y su postura ante el nuevo régimen. En realidad, esta postura no cambiaba en nada con la que había mantenido anteriormente:

[...] Necesitamos reconsiderar nuestros propósitos, expuestos en el punto mismo en que se rompió la máquina gastada pero experta de un viejo gobierno personal, y entró a funcionar el endeble y transitorio mecanismo de un gobierno provisional que sirvió de puente estratégico para que la revolución llegara por el camino de la ley a realizar en el poder público un programa de libertad democrática. Esta sustitución fue obra de la voluntad del pueblo mexicano, expresada en forma violenta y amenazadora, y ante el empuje incontrastable, exaltado, ciego, de la opinión pública, ante la unificación del sentimiento social, en un deseo de rápida renovación, abandonamos nuestra actitud hostil a la rebeldía imitando, en la esfera de nuestras atribuciones, la conducta del señor general Díaz, quien cuando conoció que una mayoría de ciudadanos ya no estaba con él, no vaciló en resolverse a dejar la primera magistratura y a firmar una dimisión que le honra [...]

Cedimos nosotros, como era preciso, a la formidable presión del hecho consumado, pero no cedimos silenciosa y resignadamente, sino haciendo observaciones que nos parecieron oportunas, con la sinceridad y la serenidad de quien ve los acontecimientos desde la altura de un criterio firme, desligado de todo mezquino interés [...]

Diciéndole a la revolución triunfante: "pasó la hora de combatirte, no ha llegado la hora de juzgarte. No nos tienes contra ti, no nos tienes contigo, no somos tus amigos ni tus enemigos" [...]

Así dijimos entonces, así decimos ahora, así seguiremos diciendo en tanto que esta convulsión y prolongada agitación revolucionaria nos lo permita [...] Sostendremos al gobierno constituido, hemos declarado muchas veces, pero no hemos asegurado que lo ensalzaríamos en todos sus acuerdos, que lo encubriríamos en todas sus faltas. Sostener no es adular [...] Nuestra tarea se sujeta a no mentir nunca, a no alarmar sin motivo [...] Así son, así habrán de ser en lo sucesivo, viriles y respetuosos, serios y desapasionados, nuestros juicios. Haremos en esta época peligrosa y triste todo aquello que nos exija el patriotismo, lo haremos sin vacilación, sin miedo a las acusaciones torpes, a las imputaciones falsas, a las agresiones de la pasión y de la malevolencia [...] Nuestra crisis acaba de pasar. Adelante otra vez, siempre adelante.<sup>191</sup>

No sabemos en qué consistió esa crisis. Podemos suponer que hubo un intento por sustraer el periódico de sus dueños, pero en este momento eso no se concretó. *El Imparcial* continuó expresando su apoyo al presidente Madero en lo que consideraba correcto, y criticándolo en lo que no. Por ejemplo, ante una ofensiva nota presentada por el embajador estadounidense, Henry Lane Wilson, reclamando groseramente el pago de supuestos o reales daños a ciudadanos norteamericanos por acciones de guerra, que fue respondida con vigor por la Secretaría de Relaciones Exteriores, el periódico publicó ampliamente la información y en un editorial felicitó al presidente por su correcta contestación.<sup>192</sup> En cambio, el editorialista de Reyes Spíndola recurrió eficazmente a la ironía para criticar una propuesta gubernamental de incrementar el gasto para aumentar el ejército federal a 60 mil efectivos:

[...] Esa dictadura tan terrible, tan ignominiosa, con mano de hierro, que poseía un ejército de 15 mil hombres, que podía haberlos aumentado fácilmente, porque dejó en cajas 60 millones de pesos, con el resto de los cuales el actual gobierno deseó ensanchar el ejército nacional, apoyarse en mayor número de bayonetas, forjar los

---

<sup>191</sup> *Idem*, 10 de abril de 1912, p. 3.

<sup>192</sup> Desde el 17 de abril de 1912 aparecen informaciones respecto a la poco diplomática nota del embajador y la respuesta de nuestra Cancillería. El editorial comentado es del 19 de abril.

guantes de hierro que han de calzar, por urgente necesidad, las democráticas manos del Plan de San Luis [...] <sup>193</sup>

Con *Nueva Era*, el periódico de Reyes Spíndola polemizó duramente, pues el diario gobiernista lo acusó de publicar noticias falsas. *El Imparcial* retó a que se le señalaran éstas y defendió que las acusaciones formuladas en su contra no se encontraban en ninguna de las líneas de sus columnas, al tiempo que mencionaba noticias dadas como primicia y fueron desmentidas por *Nueva Era*, después fueron confirmadas, y reiteraba que la censura produciría desastrosos resultados. En ocasión de los informes de una insubordinación militar entre las tropas que en el norte combatían a los ex maderistas, una noticia publicada por todos los periódicos, menos *Nueva Era*, *El Imparcial* dijo que sería una “mentira que se logró escamotear a la vigilancia de las autoridades, porque la verdad, la verdad absoluta, la bella y desnuda verdad, esa, la guarda encerrada la censura, como un celoso barbazul, bajo siete llaves”. <sup>194</sup>

Así continuó la situación hasta que a fines de ese año, mientras el gobierno insistía en promover un nuevo proyecto de Ley de Imprenta –que nunca llegó a aprobarse–, varios periódicos se refirieron a que existía un complot para acabar con *El Imparcial*. Éste dijo que habría preferido guardar silencio, al ser pública la cuestión, tenía que decir que en efecto, “se trata de acabar con *El Imparcial*, de destruirlo a todo trance [...] Podemos afirmar que sí, tal cosa puede suceder. Se nos aniquilará con el atropello, el atentado, el crimen quizá. Hay movimientos en la sombra, ¿por qué? Quizá estorbamos planes oscuros, es un enigma que es posible que se resuelva con nuestra desaparición de la vida de la prensa”. <sup>195</sup>

Esta enigmática cuestión se resolvió no con un crimen en contra de los directivos, sino con la compra de una parte de las acciones de la empresa de Rafael Reyes Spíndola y la salida obligada de éste del negocio del periodismo. <sup>196</sup> El nuevo programa periodístico que se anunció entonces por sus nuevos dueños, sonó

---

<sup>193</sup> *El Imparcial*, 20 de abril de 1912, p. 3.

<sup>194</sup> *Idem*, 3 de mayo de 1912.

<sup>195</sup> *Idem*, 8 de noviembre de 1912, p. 1.

<sup>196</sup> La compra de las acciones se anunció el 21 de diciembre de 1912. Véase el apartado 2.2.

vacuo, y contrasta estrepitosamente con la riqueza práctica y teórica periodística que durante su vida había expresado el periódico de Reyes Spíndola:

Un programa es una serie de desarrollos sucesivos a través de los hechos. Diremos que nuestro único programa radica esencialmente en el deseo de coadyuvar por una gran sinceridad y una gran imparcialidad a los fines que persigue la patria [...] Traemos en nuestra bandera un ideal más alto que los hombres y las cosas [...] Mientras más elevada sea una tribuna, y *El Imparcial* es la más alta de la República, mayor es la responsabilidad del que la ocupa. Sabremos cumplir honradamente nuestro deber.<sup>197</sup>

Esa fue la declaración con que inició su trabajo Vicente Castro, quien durante 52 días intentó llevar el timón de la inmensa nave que era *El Imparcial*. Si el propósito maderista era presentar un panorama pacífico en el país a través de este poderoso periódico, debe decirse que no se logró. Entre esta fecha y la “Decena Trágica” continuaron fluyendo las noticias como la fuga de Francisco Villa de su prisión; varias huelgas como las de ferrocarrileros, obreros textiles de Puebla y Veracruz, litógrafos y estibadores de Veracruz; la determinación unilateral de los telegrafistas de trabajar sólo diez horas; los atentados zapatistas a las instalaciones eléctricas que alimentaban a la capital y otras incursiones en poblados de Morelos y el Estado de México, además de acciones guerrilleras de los orozquistas y vazquistas en el norte del país, así como diversos conflictos políticos entre las facciones revolucionarias con motivos electorales en Tlaxcala y Veracruz y también el Estado de México. En fin, la información acerca del estado caótico del país continuó aflorando.

En un esfuerzo por cambiar esta imagen, a principios de febrero de 1913 varias notas rojas fueron noticias de primera plana en *El Imparcial*: la trágica muerte de los dos hijos de don Íñigo Noriega y un asesinato por celos precedieron el estallido del golpe de Estado en contra de Francisco I. Madero. El 10 de febrero el tono del periódico cambió radicalmente y toda su primera plana la dedicó a presentar la información sobre la insurrección, con información hasta las 3 de la mañana. Hubo además una edición extra,

---

<sup>197</sup> *El Imparcial*, 22 de diciembre de 1912.

con noticias de la mañana de ese mismo día. En los días siguientes la información fue abundante y sin partidismo en favor de los sublevados. La edición del día 13 fue de apenas dos páginas, es decir, casi una hoja volante.

Entre los días 15 y 19 de febrero de 1913, la falta de energía eléctrica obligó a que todos los periódicos capitalinos suspendieran sus ediciones. El día 20 la noticia principal fue la renuncia presentada por el presidente y el vicepresidente ante las Cámaras y los nombramientos de Pedro Lascurain y Victoriano Huerta. Se publicaron fotos de la destrucción que la guerra causó en la capital. A partir de esta edición Vicente Castro hizo mutis y sólo apareció Gonzalo de la Parra como jefe de redacción. Las noticias en los días siguientes fueron sobre la organización del gabinete de Victoriano Huerta, quien se reunió con los directores de los periódicos y les pidió apoyo para encaminar al país hacia la pacificación. El periódico publicó la versión oficial de la muerte de Madero y Pino Suárez, supuestamente en un intento de sus partidarios por liberarlos.

A partir del 26 de febrero, sin ningún anuncio ni aclaración, el experimentado periodista Carlos Díaz Dufó apareció en el indicador de *El Imparcial* como director y José Juan Tablada como jefe de redacción. Como secretarios de redacción se agregaron en los días siguientes Manuel de la Torre y Miguel Necochea.

En declaraciones a la prensa, Victoriano Huerta dijo que la labor de los periodistas podría allanar el camino al gobierno, ilustrándolo en todo aquello que fuera patriótico, y pidió a los representantes del diarismo que abandonaran de momento las cuestiones políticas, “dando preferencia a las administrativas”.<sup>198</sup> Carlos Díaz Dufó no siguió al pie de la letra esta recomendación, y escribió pocos días después que *El Imparcial*, después de un breve paréntesis –el que significó la gestión “directiva” de Vicente Castro– volvería a hacer política, “manteniendo un estricto y fundamental programa de imparcialidad, de serenidad, de seriedad”.<sup>199</sup>

Aunque sí respaldó al gobierno huertista y se congratuló por la rendición de los Pascuales Orozco – padre e hijo– y otros caudillos del norte, *El Imparcial* pretendió actuar ejerciendo la libertad informativa, y

---

<sup>198</sup> *Idem*, 14 de marzo de 1913, p. 1

eso le costó el cargo a Carlos Díaz Dufío. El periódico no dejó de publicar informaciones acerca del levantamiento de los carrancistas y de la promulgación del Plan de Guadalupe y de la muerte de Pascual Orozco padre, quien había viajado a la zona zapatista buscando establecer negociaciones con el líder campesino.

Apenas había transcurrido un mes del régimen huertista, ante el asesinato del dirigente maderista Gabriel Hernández, *El Imparcial* publicó la información que culpaba del homicidio al gobernador de la capital, Enrique Zepeda, y calificó el hecho como “un crimen sin nombre”.<sup>200</sup> Díaz Dufío fue más lejos: en un editorial escribió al respecto que “la sociedad pide que se haga justicia; la nación, que secunda al presidente en la obra de paz, lo secundará vigorosamente en la obra de justicia”.<sup>201</sup>

Parece ser que otro editorial colmó la paciencia de Huerta. Pocos días antes de las elecciones legislativas que habrían de efectuarse en octubre de 1913, Díaz Dufío, quien era más periodista que político, escribió:

*El Imparcial* pide al gobierno que se abstenga de prestarse a fraude alguno, favoreciendo de modo directo o indirecto a cualquiera de los candidatos. *El Imparcial* pide al gobierno que se respeten los actos de los sufragistas, que no los falsee, que la indiferencia o entusiasmo popular sean recogidos y consignados en los expedientes relativos [...] <sup>202</sup>

Una semana más tarde, el indicador del periódico señaló que el nuevo director sería el poeta Salvador Díaz Mirón. Una breve nota dio cuenta del cambio de director, “pero no de color ni de tendencia”. Sin embargo, sí hubo cambios.

---

<sup>199</sup> *Idem*, 18 de marzo de 1913, p. 1.

<sup>200</sup> *Idem*, 27 de marzo de 1913, p. 1.

<sup>201</sup> *Idem*, p. 3.

<sup>202</sup> *Idem*, 22 de septiembre de 1913, p. 1.

En primer lugar destaca el cambio en el estilo. Se deja ver la mano del bardo. Por ejemplo, en un editorial que comenta los presuntos intentos separatistas de algunos rebeldes norteros, es decir, carrancistas, se dijo con rebuscada y críptica sintaxis:

La Carta Magna anda en riesgo de asemejarse a una tremenda figura del poema de Milton: el pecado violado por la muerte. La inmunidad de los fueros que sólo sirven para guarecer aprestos de levantamientos y amagos de desastre, parecíase [sic por parecierase] a la reverencia que la ignorancia y la estupidez de la plebe asiática tienen a las más terribles serpientes [...] Rasgado el velo del santuario egipcio, la vista del profano atónito descubre no pocas bestias fieras. No conocemos ni queremos ahora, en medio de la sangre y la desolación de la patria, otra soberanía que la del propósito de salvar a la República [...]<sup>203</sup>

Con ese mismo estilo efectista se destacan sonoros calificativos, como los siguientes: la asquerosa conducta del presidente Wilson, el malvado puritano; el siniestro Villa; el horrible Zapata; Hearst, el editor más indecente y odioso que existe en el mundo; el execrable prócer de dientes de rocín; el exótico y nauseabundo pedagogo carrancista; los perforados colmillos del menudo áspid felixista, lastimoso e inocuo, que serpea en el asfalto de la gran urbe... Contrastando con los dedicados a Huerta: el noble, el genial, el bravo caudillo de Rellano, se manifiesta impasible, firme, seguro...

Otro rasgo característico fue, ya se ha dicho, su incondicionalidad hacia Victoriano Huerta, que llegó al extremo de la abyección en la crónica que ya hemos reseñado<sup>204</sup> de la visita del presidente golpista a la redacción de *El Imparcial*.

La caída del régimen de Huerta no tiene explicación en las páginas de *El Imparcial*, pues la información sobre el incontenible avance de la División del Norte y de los triunfos de Álvaro Obregón

---

<sup>203</sup> *Idem*, 6 de octubre de 1913, p. 3.

<sup>204</sup> En el apartado capítulo 1. Véase la nota al pie número 56.

simplemente no aparecen en este periódico. Los acuerdos de Niagara Falls, sobre la desocupación de las fuerzas norteamericanas y la llegada del carrancismo al poder, sí se informaron ampliamente, así como los pasos concretos dados durante la breve presidencia interina de Francisco Carvajal y las negociaciones para la entrega de la capital a las fuerzas del constitucionalismo. *El Imparcial*, incautado directamente por el gobierno, se convirtió en el efímero *El Liberal*, y luego en *El Popular*. Es posible que la vorágine revolucionaria en esos años hiciera que la labor de toda la prensa se centrara en los acontecimientos políticos y militares, y en la discusión acerca de qué tipo de país debía surgir de la contienda. La prensa apareció como característica arma política de las diferentes facciones, aunque nunca dejaron de publicarse informaciones oportunas referidas a todos los ámbitos: científico, de espectáculos, policíacos. No obstante el cambio de orientación política, los nuevos periódicos no perdieron ya las características que *El Imparcial* había desarrollado durante toda su vida: centrarse en la producción de noticias, y buscar por todos los medios una amplia circulación. Con esas características nacieron desde entonces los periódicos mexicanos que se crearon, y esas características se mantienen hasta el momento en la prensa que ahora se llama “de información general”.

## Capítulo 6

### Los lectores, destinatarios del esfuerzo

¿Quiénes eran los lectores de *El Imparcial*? ¿Serían tantos como afirmaban sus editores? Las respuestas a estas preguntas centran nuestras hipótesis en los destinatarios del proyecto periodístico que analizamos. Al ser realmente un periódico “de gran circulación”, dirigido a todo tipo de público, *El Imparcial* lograba una de sus metas como diario moderno, e incidía en la modernización de una sociedad lectora.

El efecto de la prensa escrita en la formación de un “público” u “opinión pública” fue constatado y valorado desde épocas anteriores al porfiriato.<sup>1</sup> Pero la novedad en la época que estudiamos es que surge la posibilidad de ganar la aprobación, satisfacer los gustos y crear otros, influir en una palabra en grandes sectores de la sociedad. En el caso de un diario moderno, se trata de una idea novedosa respecto a lo que es el público lector.<sup>2</sup> Roger Chartier reflexiona sobre esta idea, al referirse a cierta discusión en Europa, en cuanto a la contraposición ilustrada de la idea de “público”, que consideraba la aceptación de algún producto

---

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo Gerard Mc Gowan, *Prensa y poder*, FCE, México, 19 . En este estudio, el autor

literario, en un criterio moderno, ante el criterio absolutista, que refería a la opinión del monarca lo que era aceptable y lo que no lo era.<sup>3</sup> Extrapolando este razonamiento a un periódico (Chartier se refiere a la influencia del libro), coincidimos en el criterio de que el público no es una realidad que existe anteriormente a la obra que se difunde, sino que se crea “por los modelos de identificación que propone”.<sup>4</sup> Veamos cómo era el público particular que se propusieron formar los creadores de *El Imparcial*.

A la mirada superficial puede parecerle increíble que hubiera hace un siglo un periódico con tirajes tan altos como los de muchos diarios de la actualidad, cuando la población se ha multiplicado horrorosamente y el número de personas alfabetizadas también ha aumentado, en términos relativos a la población total y por supuesto en términos absolutos.<sup>5</sup>

*El Imparcial* reportó constantemente el tiraje de sus ediciones, marcando un aumento persistente. Según afirmaba el propio periódico, sus primeras ediciones, en septiembre de 1896 fueron de 12 mil ejemplares, que rápidamente aumentaron a 25

---

<sup>2</sup> Jürgen Habermas, *L'espace public*, París, Payot 1978, cit. por Roger Chartier, *El juego de las reglas: lecturas*, FCE, México, 2000, p. 49.

<sup>3</sup> Chartier, *op. cit.*, p. 51 y 52.

<sup>4</sup> *Idem*.

<sup>5</sup> En la actualidad, los alfabetizados son el 85 % de la población mayor de 15 años, según el censo de 2000. Véase [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx). Los tirajes de los periódicos más exitosos son de 100 mil

mil para fines de ese año. Al principio, este dato se consignó en artículos editoriales, pero muy pronto –a partir de 1897– apareció diario en la primera plana un pequeño recuadro con la información: “Tiro de ayer: tantos ejemplares”. Imparable, según su propio decir, su tiraje aumentó en los siguientes años, llegando tener al final de su vida alrededor de 120 mil ejemplares diarios. Evidentemente este incremento no fue rectilíneo; algunas cifras récord que se alcanzaban volvían a reducirse, pero la tendencia fue siempre hacia un mayor número de ejemplares editados. Los domingos, con artículos y diseño especiales, el número de ejemplares siempre fue mayor que entre semana.

Hubo además aumentos bruscos de tiraje de *El Imparcial*, que siempre tuvieron qué ver con la producción de noticias relevantes. Por ejemplo, en septiembre de 1897, cuando el tiraje alcanzaba poco más de 35 mil ejemplares, el atentado en contra de Porfirio Díaz provocó un incremento a 49 mil 300;<sup>6</sup> este acrecentamiento debe haber parecido cauto a los editores, porque el asesinato del atacante del presidente en las oficinas policiacas llevó a un tiraje de 60 mil 500;<sup>7</sup> el tiraje bajó posteriormente, pero no tanto como había sido lo común antes de esos saltos, y quedó en el orden de los 40 mil; tuvo otra alza récord en noviembre, cuando se produjeron las noticias relativas a la conclusión del juicio a los responsables del

---

aproximadamente. Ese sería el caso de *El Universal*, según información en [www.ilse.edu.mx](http://www.ilse.edu.mx). Consultada el 25 de marzo de 2005.

<sup>6</sup> El atentado, como se sabe, ocurrió el 16 de septiembre de 1897; la información respectiva fue publicada al día siguiente.

asesinato del reo: en esa ocasión el tiraje fue de 66 mil 500 ejemplares.<sup>8</sup> Nuevamente volvió a reducirse, pero a partir de febrero de 1898, con la noticia de la explosión del buque *Maine* en La Habana y las noticias referidas a la guerra subsecuente, el tiraje de *El Imparcial* alcanzó 51 mil 200 ejemplares.<sup>9</sup> El regreso no significó volver a los niveles anteriores, sino que se quedó entre 45 mil y 48 mil.

Otro aumento notable en el tiraje lo marcó la renuncia del general Bernardo Reyes a la Secretaría de Guerra, asunto de gran significado político, pues canceló la posibilidad de recambio del presidente Díaz. Cuando se produjo esa noticia en 1902 el tiraje fue de 71 mil 600 ejemplares.<sup>10</sup> Nuevamente un asunto político producido en 1903, la modificación de la Constitución para crear el cargo de vicepresidente, ocasionó un crecimiento del número de ejemplares de este diario: se alcanzaron 80 mil 200 ejemplares.<sup>11</sup> Otros sucesos, como la campaña nacional para combatir la fiebre amarilla y la visita del delegado apostólico Serafini significaron “jalones” en la tendencia alcista del tiraje de *El Imparcial*. Para fines de 1904, esta cifra ya alcanzaba el orden de los 90 mil ejemplares. La primera vez que se rebasó la cantidad de 100 mil ejemplares fue la ocasión en que Porfirio Díaz y Ramón Corral asumieron la Presidencia y la Vicepresidencia: ese día la cantidad de ejemplares fue

---

<sup>7</sup> *El Imparcial*, 26 de septiembre de 1897, p. 1.

<sup>8</sup> *Idem*, 24 de noviembre de 1897, p. 1.

<sup>9</sup> *Idem*, 16 de junio de 1898, p. 1.

<sup>10</sup> *Idem*, 31 de diciembre de 1902, p. 1.

<sup>11</sup> *Idem*, 23 de noviembre de 1903, p. 1.

de 100 mil 674.<sup>12</sup>

Durante 1905 el tiraje se mantuvo en el orden de los 90 mil ejemplares, y nuevamente en 1906 una serie de sucesos del ámbito informativo que llevaron a un aumento por encima de los cien mil, que se mantuvo ya como promedio; esos acontecimientos fueron un lío en el que un sacerdote sedujo a una joven y ésta se suicidó; el terremoto de San Francisco que provocó un incendio que destruyó la ciudad, los acontecimientos de Cananea, y la aparición de la ruda competencia que significó *El Diario*. A estos incrementos también contribuyeron los suplementos que el periódico publicó a lo largo de su vida, así como los concursos y secciones especiales que promovió, encaminados específicamente a aumentar la circulación del diario.

La cifra más alta del tiraje en toda la historia de *El Imparcial* se produjo en 1907, con motivo de la información sobre el asesinato del general Leandro Barillas: 155 mil 199 ejemplares.<sup>13</sup> Posteriormente, el tiraje se estabilizó en un promedio de 119 mil ejemplares diarios, siendo esta última cantidad de mediados de 1909, fecha en que el periódico cesó de publicar diariamente cuál era su tiraje.<sup>14</sup> De fechas posteriores, sólo tenemos la referencia de que en 1912, en pleno régimen maderista y siendo director Fausto Moguel, éste señaló en una conversación privada que,

---

<sup>12</sup> *Idem*, 2 de diciembre de 1904, p. 1.

<sup>13</sup> *Idem*, 26 de abril de 1907, p. 1. Sobre este asesinato, véase el apartado “La nota roja”.

<sup>14</sup> El último día en que se publicó el tradicional recuadro con el dato “tiro de ayer” fue el 19 de julio de 1909, en que reportó 115 378.

habiendo superado problemas económicos como la disminución de publicidad –y la eliminación del subsidio, agregamos nosotros–, *El Imparcial* tenía una circulación de 150 mil ejemplares por día.<sup>15</sup>

Antes de analizar la veracidad de esta información proporcionada por el mismo periódico, presentamos los datos estadísticos del tiraje de *El Imparcial*, entre 1896 y 1909. Los promedios anuales son la base para la elaboración de la *Gráfica 1*. Dichos promedios se elaboraron a partir de un muestreo estadístico del tiraje diario en cada mes del lapso señalado, y pueden verse en la *Tabla 1*.<sup>16</sup> Presentamos un muestreo y no un promedio, pues además de que lo segundo significaría un trabajo titánico, nos pareció ocioso, dada la confiabilidad del muestreo. Además se “redondearon” las cifras, pues las reportadas por el periódico siempre fueron de una exactitud tan curiosa como “48 mil uno”, o “67 mil 138”. La pretensión es mostrar la tendencia al incremento y los rangos generales de tiraje.

Para analizar la veracidad de las cifras reportadas por el propio periódico, considerando el nivel de analfabetismo que había en el país, podemos contrastar el porcentaje que representaban los posibles lectores, en comparación con el total de personas capaces de leer. Como un ejercicio, sopesamos el mejor panorama para el

---

<sup>15</sup> Esta información la proporcionó Moguel a Nemesio García Naranjo, a quien habría invitado a incorporarse a la redacción del periódico, lo que declinó el orador, pues tenía ya el proyecto de dirigir su propio periódico. N. García Naranjo, *op. cit.*, t. VI, p. 122.

<sup>16</sup> El protocolo técnico para la elaboración del muestreo es de la autoría de la licenciada en Matemáticas Catalina Mata García, experta en estadística, y ofrece una confiabilidad de + - 2 %.

periódico, la venta total de los periódicos impresos, condición que también sería la más difícil de cumplir, pues en la producción periodística y editorial siempre hay *stocks* en el almacén y devoluciones de los distribuidores. Este número lo comparamos con el número de personas que eventualmente podían ser los lectores, la totalidad de las personas que estaban alfabetizadas en el país. No se trata de un cotejo arbitrario, sino lógico, que algunos estudiosos han apuntado, si bien sin ningún análisis numérico, solamente juzgando “increíble” el tiraje reportado por *El Imparcial*, “considerando el altísimo nivel de analfabetismo que había en el país”.<sup>17</sup> Realizamos un examen basado en la frialdad de los números.

Para 1895, según el primer censo nacional moderno, los datos oficiales reportaban que en México estaban alfabetizados 1 millón 843 mil 292 mexicanos<sup>18</sup> (sumados ellos y ellas), es decir, el 17.9 por ciento de la población. El siguiente recuento de las personas que sabían leer es del año 1900; para esta fecha, el número de leyentes había aumentado al 22.3 por ciento de la población total, es decir, 2 millones 185 mil 761. En 1910, este porcentaje pasó a ser el 27.7 por ciento, con un

---

<sup>17</sup> Así lo afirma, p. ej. Tito Orozco, *op. cit.*, p. , sin aportar dato alguno que respalde su incredulidad. También A. Rodríguez Kuri, *op. cit.*, p. 701, en nota al pie escribe que le parece “excesivo” el tiraje citado por diversos autores, como Toussaint o Lepidus, de quienes dice que no citan su fuente; Kuri, a su vez, no dice en qué basa su parecer.

<sup>18</sup> INEGI, *Estadísticas Históricas de México*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 1985, t. I., p. 90.

número total de alfabetizados de 2 millones 992 mil 76.<sup>19</sup>

Comparando estos datos y los del tiraje de *El Imparcial*, en 1896 el 0.8 por ciento,<sup>20</sup> es decir menos del 1 por ciento de los alfabetizados habrían sido los consumidores del tiraje que a la mirada superficial parece enorme y desproporcionado. Se ve que no lo es en realidad. En 1900, el porcentaje de posibles lectores de *El Imparcial*, en relación con el número de personas alfabetizadas era de 2.44 por ciento. La última comparación que podemos hacer nos ofrece el dato de que el 4 por ciento de los alfabetizados en el país eran los posibles compradores del diario. Resumidos estos datos se observan en la

**Tabla 2:**

	1896	1900	1910
Número de personas alfabetizadas (a)	1 843 292	2 185 761	2 992 076
Tiraje de <i>El Imparcial</i> (b)	15 161	53 500	119 700
Porcentaje de lectores (a/b)	<b>0.8 %</b>	<b>2.44 %</b>	<b>4 %</b>

<sup>19</sup> Como referencia, para los cálculos precisos, señalamos la población total en estos tres periodos: 10 millones 301 mil 30; 9 millones 822 mil 220 (hay una reducción, o como dicen los especialistas, un “crecimiento negativo”), y 10 millones 809 mil 90. INEGI, *op. cit.*, p. 90.

<sup>20</sup> Para este cálculo se toman las cifras de alfabetizados de 1895 y se comparan con el promedio del tiraje de 1896; para la siguiente comparación, ambos datos son los de 1900, y la tercera son los del censo de 1910 y el dato del tiraje de 1909.

Una comparación más que válidamente podemos hacer se refiere al costo del periódico, comparado con diversos niveles salariales en esos años. El salario mínimo general se cotizaba en 1895 a 35 centavos por día, sin variación para 1900 y en 45 centavos para 1910.<sup>21</sup> En esas mismas fechas, en el sector público el salario mínimo diario era de 87 centavos, sin variación, y con una reducción a 73 centavos para 1910.<sup>22</sup> En el sector de las fuerzas armadas, el nivel salarial mínimo fue de 31 centavos y de 41 centavos en los años referidos.<sup>23</sup> Sin detenernos en la consideración generalizada de que los salarios eran más bien bajos y las diferencias sociales muy grandes, queremos destacar que estos datos se refieren a los salarios mínimos, los más bajos de todos. Otros datos nos refieren que desde luego había salarios más altos, así por ejemplo, en 1900 un gendarme en la Ciudad de México tenía un salario de 1.50 pesos por día y el salario entre los obreros capitalinos llegaba a un peso diario.<sup>24</sup> Salarios como los señalados como mínimos eran los que podía obtener una tortillera, por ejemplo, mientras que los jornaleros en el campo tenían además ingresos en especie; en contraparte los precios de las “tiendas de raya” significaban una reducción de la capacidad adquisitiva. Pero sin desviarnos más en esta complicada cuestión del nivel salarial en la época porfiriana, solamente queremos

---

<sup>21</sup> INEGI, *op. cit.*, p. 165.

<sup>22</sup> *Idem*, p. 185.

<sup>23</sup> *Idem*, p. 186.

<sup>24</sup> *El Imparcial*, 10 de abril de 1900, p. 1.

señalar que “el periódico de a centavo” sí era accesible a los ingresos, incluso de los menos favorecidos económicamente. Por lo tanto, el nivel de los ingresos de la mayoría de la población no es un argumento que pueda contradecir la veracidad de las cifras dadas como el tiraje del periódico.<sup>25</sup>

Contra los argumentos que en su momento intentaron desmentir la veracidad de estas cifras, el propio periódico se defendió convenientemente, argumentando que su circulación estaba avalada por la fe de un notario.<sup>26</sup> Pero no sólo eso: ofrecía a quien quisiera constatar en los propios talleres la cantidad que salía diariamente de sus prensas, sin tener que esforzarse demasiado, pues bastaba con apersonarse temprano por la mañana, y contar los paquetes de los periódicos que se entregaban para la distribución.<sup>27</sup> Ofrecía a los periódicos, sus críticos, abrir sus libros de administración, donde se asentaban los datos del papel y otros materiales utilizados, pidiendo a cambio solamente que se le permitiera a *El Imparcial* la misma prerrogativa. Esta investigación –en caso de que su propuesta fuera aceptada– estaría certificada por dos notarios durante seis meses; el pago a los notarios correría a

---

<sup>25</sup> En la actualidad, por ejemplo, el precio varios de los periódicos que se editan en el país es de diez pesos, lo que representa cerca del 16% del salario mínimo; el “periódico de a centavo” representaba el 3.3 % del menor salario de la época.

<sup>26</sup> El notario en los primeros tiempos era el licenciado Agustín Avendaño. *El Imparcial*, 16 de marzo de 1897, p. 1.

<sup>27</sup> *El Imparcial*, 30 de junio de 1897, p. 1.

cuenta del propio *El Imparcial*.<sup>28</sup> Ningún periódico se atrevió entonces a tomar el reto. Años más tarde, otro periódico<sup>29</sup> volvió a poner en duda la veracidad de las cifras de *El Imparcial*, y éste buscó –otra vez– demostrar que no mentía, recurriendo a la confiabilidad de los notarios.

Otro dato en el sentido de la amplia circulación del periódico se dio con motivo de la publicación del único *Almanaque de El Imparcial*, en 1901. Además de los tumultos para comprarlo el día que se puso a la venta, destacó el ofrecimiento a los anunciantes en este libro para que se acercaran a los talleres del periódico en los días en que se concluyó la encuadernación, para constatar que era cierto el tiraje de 50 mil ejemplares que los editores afirmaban haber realizado.<sup>30</sup> Los anunciantes, obviamente, estaban muy interesados en la amplia difusión de su propaganda, y es claro que si hubiera sido falsa la cifra dada por los imparcialistas, habrían protestado. Eso nunca ocurrió.

En 1907, respondiendo directamente a las afirmaciones de *El Diario* en el sentido de que no era posible que *El Imparcial* tuviera el tiraje que anunciaba, éste replicó en un editorial, titulado a la manera antigua:

**La circulación de *El Imparcial*. Manera de comprobarla.**<sup>31</sup>

---

<sup>28</sup> Este reto se planteó en *Idem*, 3 de mayo de 1898, p. 1, ante la incredulidad publicada por diarios competidores acerca del aumento de circulación reportado ese año.

<sup>29</sup> Se trata, desde luego, de *El Diario*.

<sup>30</sup> Entre los anunciantes estaban la Casa Wagner, de instrumentos musicales; las aguas maravillosas de Tehuacán; el Palacio de Hierro, tienda de departamentos; la droguería de Julio Labadie, y la fábrica de muebles de Jorge Unna, de San Luis Potosí.

<sup>31</sup> *El Imparcial*, 8 de febrero de 1907, p. 1.

En meses pasados se propusieron los enemigos de *El Imparcial* circular entre el comercio y personas que anuncian, la especie de que este diario no anotaba su circulación exacta, pues ésta, según ellos, apenas alcanzaba la cifra de 50 o 60 mil ejemplares.<sup>32</sup> Ni siquiera una frase de protesta proferimos; quisimos saber hasta qué grado el público que anuncia tenía fe en nuestro dicho, y la verdad es que no podemos evitar estar más satisfechos, pues es público y notorio el aumento tan extraordinario de anuncios que ha tenido *El Imparcial* en los últimos tres o cuatro meses, al grado de habernos visto obligados a publicar, a fines del año pasado, ocho páginas en vez de cuatro, por falta de espacio para satisfacer la demanda de anuncios [...]

Pero nos sentimos obligados a corresponder de alguna manera a su fe y por eso nos hemos propuesto que los notarios públicos presencien una a una la tirada de *El Imparcial* y el reparto de sus ejemplares. No es nuestro ánimo establecer comparación con la tirada de ningún periódico en México. Que cada cual siga el camino que le parezca y tenga el éxito que pueda [...]

Además de los nombres de los notarios,<sup>33</sup> el periódico explicó el mecanismo con que éstos hacían sus comprobaciones, “con gran escrúpulo”, pues anotaban el tiraje entre las 4 y las seis de la mañana, en que salían las primeras remesas que se enviaban por correo, y como el tiraje continuaba hasta las 12 del día, se alternaban los fedatarios en la realización de esta labor. Las actas notariales, señaló el periódico, estuvieron a

---

<sup>32</sup> Recuérdese que en este año, 1907, el promedio era de 114 mil ejemplares por día. Mes y medio después de publicado este editorial, el periódico reportaría su cifra récord, que ya hemos mencionado: 155 mil 199 ejemplares.

<sup>33</sup> Éstos fueron: Mariano Gavaldón, Bernardo Romero, Rafael Enríquez, Antonio Pacheco, Francisco Jiménez Garnica, Refugio Rojas, Rafael Zarco, Antonio Ferriz, Heriberto Molina y Rafael Carpio.

la disposición del público en la administración.

Pero además del número de lectores, cuya aproximación sabemos con los datos anteriores, considerando que hay en promedio más de un lector por cada ejemplar de periódico que se imprime, interesa saber qué clase de personas eran los lectores, quiénes eran. Sin ninguna modestia, *El Imparcial* afirmó en una ocasión que sus lectores habituales eran “México entero”.<sup>34</sup> Sin duda una exageración, aunque estos lectores se encontraban en casi todos los estratos y en todo el país. La referencia de “un periódico enemigo acérrimo”, *El Domingo de Durango*, aporta elementos acerca de los lectores, pues confirma que *El Imparcial*

[...] circula en casi todas las clases de la sociedad. Así lo observamos todos los días. Muy temprano ya andaba dicho periódico en manos no sólo de gente acomodada, sino hasta de los cocheros, los vendedores de pan, de fruta. A todo esto agregamos que, efectivamente, por donde quiera que se ande, sobre todo en las principales poblaciones mexicanas, se nota el empeño no sólo por leer, sino hasta como de hacer gala de la preferencia que se da a *El Imparcial*, como cuando una cosa se impone como exigente moda.<sup>35</sup>

Por venir de un enemigo este comentario, *El Imparcial* externó su satisfacción. Reyes Spíndola y los demás directivos pretendían llegar principalmente al “pueblo bajo”, el que tiene al periódico como antecedente o sustituto del libro, aunque

---

<sup>34</sup> *El Imparcial*, 1 de octubre de 1907, p. 1.

también a todos los otros sectores sociales. Aparentemente este objetivo se logró. Partían estos periodistas modernos de la experiencia de otros diarios y de la suya propia. El periodista y poeta Manuel Gutiérrez Nájera, gran amigo de Reyes Spíndola y su colaborador en el periódico *El Universal*, sabía que la poca gente que lee, entonces como ahora, por lo general lo hace en los periódicos.<sup>36</sup>

*El Imparcial* marcó a muchos de sus lectores que narrarían como parte de sus recuerdos la presencia de este periódico. Nemesio García Naranjo escribió que en su lejana Lampazos, en el árido norte neolonés, siendo niño leía este periódico y también *El Mundo Ilustrado* en la casa del que sería después su suegro: Juan B. Elizondo, y que los artículos de esas publicaciones eran temas de discusión entre los adultos del pueblo.<sup>37</sup> El mismo escritor narró que al trasladarse a la capital para estudiar en 1903, reconoció una serie de sitios de esa ciudad, pues

a través de *El Imparcial* y *El Mundo Ilustrado*, ya me eran familiares muchos tipos y cosas de la vida capitalina. Conocía por fotografías y relatos verbales, la calle de Plateros, por donde yo estaba seguro de que se paseaba la duquesa Job; tenía impresos en el sensorio, como si los hubiera visto, los estrenos de las últimas zarzuelas españolas, en el Teatro Principal; las carreras de caballos en el Hipódromo de Peralvillo; las trajineras de Santa Anita los viernes de Dolores [...]<sup>38</sup>

---

<sup>35</sup> *Idem*, 15 de octubre de 1906, p. 1.

<sup>36</sup> Vicente Quirarte, *op. cit.*, p. 294.

<sup>37</sup> N. García Naranjo, *op. cit.*, t. I, p. 210.

<sup>38</sup> *Idem*, t. III, p. 39.

En los recuerdos de infancia de otro personaje está también este periódico: el escultor y grabador Lorenzo Rafael (cuyo apellido Gómez poco utilizaba),<sup>39</sup> “aprendió a leer en *El Imparcial*, al calor de la mesa familiar y a la luz del quinqué de petróleo”, según platicó a la que sería su esposa. El pintor y editor Francisco Díaz de León también refiere que “en mi niñez fui conmovido” por las jocosas historietas que se publicaban cada domingo como publicidad de la fábrica de El Buen Tono.<sup>40</sup> Otra niña también se ejercitaría en la lectura ante la prensa sensacional. La niña María Juana Pascuala Rivera Ortega esperaba con ansia diariamente la entrega del periódico al que su padre estaba suscrito. Vecina de Salamanca, Guanajuato, la familia de María Juana era comandada por un industrioso artesano zapatero, el padre de la niña que muchos años más tarde contaría repetidamente a sus nietos que con este periódico “que a veces chorreaba sangre”, ella había tenido mucho interés para aprender a leer, y que mucha gente de aquella pequeña ciudad también aprendió y ejercitó la lectura en sus páginas.<sup>41</sup>

Iniciada ya la Revolución, otros personajes se refirieron a *El Imparcial* como una presencia importante en varios momentos. Por ejemplo, Roque Estrada,

---

<sup>39</sup> Patricia Cox, “Estudio preliminar”, *Homenaje a Lorenzo Rafael*, Instituto Cultural Domec-Edamex, México, 1997, p. 11. La escritora y poeta Cox fue viuda del maestro Lorenzo Rafael, un relato directo del artista.

<sup>40</sup> Francisco Díaz de León, *Juan B. Urrutia, litógrafo y apologista del tabaco*, Ediciones del Seminario de Cultura Mexicana, México, 1971, p. 5.

<sup>41</sup> Entrevista con Angélica Maldonado, el 2 de agosto de 2001, en la Ciudad de México. Angélica es nieta de doña María Juana Pascuala, quien nació en 1889 y murió en 1993. La abuela platicaba, reiterativa, la impactante experiencia de la llegada del periódico al que estaba suscrito su padre, junto con por lo menos otros nueve vecinos de la población, pues era necesario para recibirlo en provincia

cercano a Francisco Madero en los tiempos de la resistencia en Ciudad Juárez, narró que los revolucionarios estaban pendientes de las informaciones publicadas por este diario, pues a través de la prensa “independiente” –a la que califica de “mediocre”, no se enteraban de nada.<sup>42</sup>

Y si el caso que se relataba en la edición del día se refería a una región de provincia, los involucrados eran lectores “cautivos”, es decir, lectores que obviamente se interesarían por ver su vida cotidiana retratada en las letras de prensa. Por ejemplo, en ocasión de las noticias acerca de la muerte de varias personas en un banquete en Torreón, el corresponsal escribiría que “las detalladas informaciones que sobre los trágicos acontecimientos ha publicado *El Imparcial* son leídas aquí con avidez, al punto de que el diario se ha vendido a alto precio”.<sup>43</sup> A su vez, Querido Moheno, desde su atalaya en el gobierno huertista, criticaba a *El Imparcial* por su falta de veracidad informativa en ese particular periodo, al que ya nos hemos referido.<sup>44</sup>

A pocos meses de haber iniciado su circulación, *El Imparcial* recordaba que su mira siempre fue ser un periódico de gran circulación, por lo que sus colegas periodistas

---

que al menos fueran diez los suscriptores.

<sup>42</sup> Roque Estrada, *La Revolución y Francisco I. Madero*, sin pie de imprenta, Guadalajara, sin fecha, p. 19 y 107.

<sup>43</sup> *El Imparcial*, 27 de diciembre de 1905, p. 1.

<sup>44</sup> Querido Moheno, *Mi actuación política después de la decena trágica*, Ed. Botas, México, 1939, p. 90. Nos referiremos nuevamente a la actuación de *El Imparcial* en esta época en el capítulo en que analizamos este tema exclusivamente.

se burlaron: “la misma prensa aseguraba con admirable aplomo que en México no eran posibles los periódicos de gran circulación porque no había lectores”.<sup>45</sup> Optimista, consideraba que no sería locura desear un periódico con 100 mil ejemplares de circulación cinco o seis años después. Hemos visto que sí logró su propósito.

Los lectores estaban siempre en el centro de la atención de los periodistas; a ellos se dirigían para explicar sus cambios en la hechura del periódico, para disculpar los errores de redacción o las contadas ocasiones en que salía tarde el diario, para pedir apoyo ante los aumentos de precios, para agradecer la preferencia, para ofrecer publicaciones especiales, para advertirle de las mejoras técnicas, para felicitarlos por ello mismo, para convocarlos a los concursos. Los lectores fueron tratados efectivamente como los destinatarios a los que había que tener en mente siempre.

Con orgullo, en una ocasión en que se realizó una expedición castrense a Pachuca, para ejercicios militares, diariamente envió ejemplares del periódico a través del servicio de Correos entre los oficiales y tropa de las tres brigadas que participaron. El diario llegaba a sus destinatarios el mismo día de la edición a las nueve de la mañana, aseguraba, “lo cual nos complace hacer constar, tanto para poner de manifiesto el buen servicio postal, cuanto para que se vea hasta dónde alcanza la eficacia de *El Imparcial*; cien ejemplares consumía cada brigada, y se

---

<sup>45</sup> *Idem*, 26 de junio de 1897, p. 1.

habría agotado doble número si lo hubiésemos remitido”.<sup>46</sup>

A comienzos de 1902 un temblor en Chilpancingo, Guerrero, causó gran destrucción y permite ver la amplia capacidad de convocatoria que *El Imparcial* tenía sobre sus lectores: cuando se vio la gravedad de los daños y el numeroso contingente de damnificados, un grupo de estudiantes de Guerrero envió una carta al director del periódico, sugiriendo que éste abriera una suscripción, es decir una colecta, a favor de las víctimas.<sup>47</sup> La redacción del periódico agradeció afectuosamente la carta y respondió que posiblemente seguiría la indicación. Al día siguiente, el mismo periódico se vio ante una situación de hecho, pues el secretario de Hacienda, José Ives Limantour, tomó la iniciativa de iniciar la suscripción, aportando 200 pesos. Mientras tanto, el gobierno federal solicitó permiso al Congreso para disponer de 20 mil pesos para destinarlos a la reconstrucción de la región.

Las semanas siguientes la colecta abarcó a toda clase de personas. Diariamente se publicaba una lista con los nombres y los montos de lo que se iba aportando, y la suma que se alcanzaba. Los primeros en participar fueron los hombres prominentes del país, políticos, empresarios, comerciantes, hacendados, entre los que estaba el mismo presidente. También participaron las siempre filántropas damas de la alta sociedad. La participación no se limitó a las cantidades que se contaban en centenas de pesos y que podían aportar los privilegiados.

---

<sup>46</sup> *Idem*, 18 de mayo de 1899, p. 1.

<sup>47</sup> *Idem*, 22 de enero de 1902, p. 1.

También aportaron hombres y mujeres de todo el país y agrupaciones de todo tipo, así como colectas especiales organizadas por alguien con iniciativa. Entre estas personas de todo el país mencionaremos al personal del Hospital Militar, del Arsenal Nacional, de la Corbeta Zaragoza, la fábrica de puros La Rosa de Oro, la compañía Minera Santa Gertrudis en Pachuca, sociedades mutualistas del Estado de México, personajes de Veracruz, Parral, Tacubaya, Mazatlán, niños en Puebla, Colegio de San Nicolás en Morelia, Chihuahua, empleados del Poder Legislativo... En total, esta suscripción alcanzó la cantidad de 23 mil pesos, que fueron puntualmente entregados al gobernador.

La suma alcanzada, notable para la época, con la lista de los generosos participantes, muestra a un sector de los lectores de este diario, pues precisamente a través de este medio se enteraron de la suscripción y fue motivada su acción filantrópica.

Otra muestra de quiénes eran algunos de los lectores son las cartas que éstos mismos enviaban y se publicaron esporádicamente en las páginas del diario.<sup>48</sup> Así, por ejemplo, el escritor Juan A. Mateos escribió polemizando con el duque de Arcos, ministro entonces de España en México, quien estaba en contra de la recolección de fondos para los heridos cubanos en la guerra de independencia de la isla, previa a la guerra contra Estados Unidos; Luis González Obregón negó ser el autor de artículos

---

<sup>48</sup> A diferencia de otros diarios de época anterior, *El Imparcial* no publicó la sección de “Remitidos”, que era como el espacio del lector o de reproducción de noticias provenientes de otros periódicos. De

de tema histórico publicados en *El Universal*, y aseguró que en esas fechas sólo escribía para *El Mundo Ilustrado*, el exitoso semanario también de Reyes Spíndola, y que siempre firmaba; el general Villada se apresuró a publicar que él no era miembro del “partido reyista”, en momentos en que se consideraba la posibilidad de que el general Bernardo Reyes presentara su candidatura a la vicepresidencia del país.<sup>49</sup> Aquí vemos que los autores de las cartas eran ellos mismos lectores, pertenecientes a todos los grupos sociales, y al mismo tiempo tenían interés en que su postura aclaratoria fuera conocida, precisamente a través de *El Imparcial*, con la penetración que tenía reconocida, por el amplio sector de sus lectores.

Podemos afirmar, entonces, que en efecto los lectores eran miles –en los momentos de esplendor cientos de miles–, pertenecientes a todos los sectores sociales y habitantes de todo el país, fundamentalmente de las zonas urbanas. En este sentido, nuestra hipótesis de que los lectores tuvieron ante sí un diario moderno puede ser ratificada y, viceversa, al tener un público como el señalado en este capítulo, *El Imparcial* contribuyó a conformar una demanda de los lectores, quienes ante otros títulos de la prensa no podían dejar de comparar lo que ya habían conocido, convirtiéndose a su vez en una exigencia para el periodismo, que se veía compelido a satisfacer las preferencias de los lectores modernos. El diario de Reyes Spíndola, pues, contribuyó así a la modernización de su sociedad, de sus lectores.

---

hecho nuestro periódico no tuvo nunca una sección especial de cartas de lectores.

<sup>49</sup> *Idem*, 14 de abril de 1903, p. 1.

## **La promoción de la lectura y el afán de ciudadanizar a la plebe**

Tal vez nunca pueda saberse de manera precisa en qué medida *El Imparcial* fue un estímulo para los analfabetas, quienes al ver un periódico barato, ilustrado, con chismes o notas que eran de interés popular, habrían adquirido al deseo de entenderlo sin depender de nadie.

Pero sí sabemos que para los *científicos* que ejercían su actividad principal en este periódico, la promoción de la literatura era una tarea en la que debía avanzarse a través de la prensa: “la revista y el periódico son los heraldos de este movimiento y los que llevan hasta el fondo de la masa social los gérmenes que resultan de esa inmensa floración intelectual”.<sup>50</sup> También consideraba que el aumento de la circulación de su periódico demostraba que se estaba operando “una feliz transformación en los espíritus, que hace años permanecían ajenos a la vida intelectual y a las necesidades sociales, pues ello significaba un incremento en el número de lectores, lo cual era para sus productores un instrumento para alcanzar la modernidad del país.”<sup>51</sup>

*El Imparcial*, sin embargo, no ignoraba que la mayoría del pueblo era

---

<sup>50</sup> *El Imparcial*, 24 de abril de 1902, p. 1.

analfabeta, y señalaba que:

No sabe leer, y aunque supiera, no puede leer. A las clases humildes no llega el libro, ni casi tampoco el periódico. El libro barato al alcance de todas las fortunas, no existe. ¿Cómo sorprenderse pues de que el pueblo ignore sus derechos políticos, desconozca la moral privada y pública y que sólo despierte de su pasividad de mújik y de su indolencia musulmana para hacer alarde de su indómita fiereza en las lides tauromáquicas o para dirimir sus contiendas con el arma, tan pronto esgrimida como enterrada en el corazón de su enemigo [...] De ahí el empeño nuestro de difundir en nuestras publicaciones llegadas al límite máximo de baratura y de creciente circulación, los principios sanos y las enseñanzas morales, de ahí nuestro afán de abaratar la literatura”.<sup>52</sup>

Los promotores de *El Imparcial* estaban convencidos de que en varios años de la publicación de sus periódicos lograrían ampliar aún más su circulación, lo que significaría triunfar en “estas hermosas luchas de la inteligencia y el trabajo. Ojalá se abrevie el término, pues ello será indicio seguro de que en México han aumentado las empresas, se han multiplicado los negocios y el pueblo lee, tomando todo el interés que debe en los asuntos públicos.”<sup>53</sup> Enmarcaban su propósito en la visión evolucionista que consideraba que los países “avanzaban”, en una marcha histórica hacia la civilización, lo que implicaba la incorporación de la mayoría de la población a los conocimientos generales de la época.

---

<sup>51</sup> *Idem*, 2 de marzo de 1897, p.1.

<sup>52</sup> *Idem*, 5 de agosto de 1901, p. 1.

De la teoría, pasaron a la práctica, pues consideraban que el periódico de gran circulación, barato y accesible a casi todo el pueblo, era la puerta de entrada al mundo de los libros. Así, los directivos de esta empresa periodística publicaron durante todos los jueves de 1902 *El jueves de El Mundo, semanario de ilustración popular*, una edición especial de su periódico vespertino, *El Mundo*.<sup>54</sup> Este periódico vespertino amerita un estudio particular, pero queremos destacar aquí que en *El Imparcial* se le dio amplia publicidad. Únicamente señalaremos que el suplemento de 16 páginas –con un costo de 5 centavos, gratis para los suscriptores de *El Mundo* y de *El Imparcial*– buscaba a toda costa ser atractivo, presentando numerosos grabados y aún fotografías, artículos de interés general, como crónicas de espectáculos, particularmente de la fiesta brava, cuentos y novelas cortas, caricaturas muy notables y amplia información de la nota roja. Incluía, como intercalada con esta información popular, artículos de divulgación científica, editados en una sección especial, y literatura de calidad. Aparentemente el alto costo que significó esta edición semanal obligó a que solamente ese año viera la luz.

Otro intento de divulgación de la lectura fue un *Almanaque* que *El Imparcial* publicó en 1901. Éste fue el único almanaque que editó *El Imparcial*<sup>55</sup>, a pesar del interés de don Rafael Reyes Spíndola por iniciar con ese volumen una colección que

---

<sup>53</sup> *Idem*, 30 de diciembre de 1900, p. 6.

<sup>54</sup> Así se aclara en el encabezado del semanario.

<sup>55</sup> Hubo otro *Almanaque* editado por Rafael Reyes Spíndola, bajo el título de *Almanaque de El Mundo Ilustrado*, publicado en 1907. Éste estuvo profusamente ilustrado con obras de Montenegro y otros

se convertiría en una “pequeña enciclopedia popular y de utilidad para toda clase de lectores” –como señalaba el subtítulo de su portadilla– llena de información científica e histórica relativa a todo el mundo y en particular a México.

La nota dirigida “a nuestros lectores”, destacaba el sentido de ese esfuerzo editorial:

La constante preocupación de *El Imparcial*, desde su fundación, ha sido utilizar todos los medios posibles, y que están a su alcance, para crear la costumbre de leer entre nuestro pueblo y popularizar a toda costa conocimientos útiles.

Siguiendo ese programa, utilizamos hoy la forma de Almanaque, para presentar a nuestros lectores no ya la charada ni el cuento más o menos atractivo con que anteriormente se han llenado esta clase de publicaciones, sino ideas más necesarias, conocimientos más prácticos, proyectos más realizables, dado nuestro medio, que tienden, unas a satisfacer las exigencias que nos ha impuesto el medio en que vivimos, y otras a crear nuevas para promover el adelanto de nuestra sociedad...<sup>56</sup>

Sin llegar a ser una joya editorial, es una lástima que el *Almanaque* no se haya publicado nuevamente. Como todo libro de esa naturaleza, incluye los datos de los meses de los días transcurridos y los que faltan por transcurrir; información astronómica como las fases de la luna, las principales constelaciones que se irán viendo sobre el cielo de México, las estrellas y planetas notables a simple vista; los

---

artistas mexicanos, incluyendo José Clemente Orozco. Se anunció en las páginas de *El Imparcial*. Aunque hasta la fecha no está localizable ningún ejemplar.

fenómenos meteorológicos que podían esperarse. Entre los materiales que completan el diseño de cada página o para finalizar cada uno de los meses, se publican artículos de cultura general, como preceptos de higiene, recetas gastronómicas y de productos domésticos. Artículos especiales se referían a las entonces indispensables equivalencias de medidas antiguas y modernas, para líquidos, áridos, pesos y longitudes. Tocaba temas monográficos, como la historia del Papado, o la lista de los gobernantes de casi todo el mundo en el momento, incluyendo al entonces sólido presidente Porfirio Díaz<sup>57</sup>. Con un tiraje de 50 mil ejemplares, fue de obsequio para los suscriptores del diario, y se vendió aparte, causando tumultos el día en que salió a la venta, como reportaron llenos de orgullo los exitosos editores.

El esfuerzo más notable, directamente realizado a través de *El Imparcial*, para promover la lectura y la difusión de la cultura, lo constituyó el suplemento dominical *El Imparcial, ilustración popular*, que se publicó entre el 6 de julio de 1907 y el 7 de junio de 1908, casi un año completo. Este suplemento, de ocho páginas, de formato tamaño “tabloide”, se imprimía con una rudimentaria selección de color en la primera y la última páginas. Entre el material literario publicado hubo algunos de la autoría de escritores conocidos, como Rubén Darío, Leopoldo Lugones y Paul Margueritte. También tuvieron espacio cuentos y relatos de los mexicanos José Juan

---

<sup>56</sup> “A nuestros lectores”, en *Almanaque de El Imparcial*, México, 1901, p. 13.

<sup>57</sup> *Idem, passim*.

Tablada y la novel redactora María Luisa Ross. Con muchas ilustraciones de los más conocidos dibujantes y de otros jóvenes que se iniciaban, *El Imparcial, Ilustración popular* tuvo un éxito evidente entre los lectores. Así se deja traslucir por el sonado triunfo que significó la convocatoria a un concurso de cuentos que este suplemento convocó entre sus lectores en septiembre de 1907. A esa convocatoria se presentaron 281 cuentos. El periódico señaló que “en ningún concurso literario abierto en México se había llegado ni siquiera a la mitad de esta cifra. Creemos que no es necesario comentar estas notas”<sup>58</sup> Sin embargo, tuvo que comentarlas en un editorial pocos días después, pues un periódico minusvalorizó la calidad de los cuentos que se presentaron:

**Los síntomas de una cultura. El amor a las letras en México**

Después del gran éxito del concurso de cuento, asomó su íctérico rostro la envidia, lo que Ripalda llamó “tristeza del bien ajeno”. ¿Qué importa que lo producido sean cuentos, relatos amorosos, fantasías? ¿Y qué? ¿No es eso lo que nos hace falta? El negociante frunce el seño, el espíritu fuerte contrae los labios, pero esto es una muestra de progreso sistemático.<sup>59</sup>

Creemos que el periódico tenía toda la razón. Pero además en este caso la cantidad no significó que la calidad se hubiera sacrificado. Entre los cuentos premiados estuvo nada menos que uno de los primeros textos de Mariano Azuela, y otros de Miguel

---

<sup>58</sup> *Idem*, 11 de septiembre de 1907, p. 1.

<sup>59</sup> *El Imparcial*, 24 de septiembre de 1907, p. 1.

Alessio Robles y de José de J. Núñez y Domínguez.<sup>60</sup>

El suplemento dejó de publicarse por razones de su alto costo. Un nuevo intento por editar un suplemento atractivo, que tomó el mismo título de *Ilustración Popular*, se concretó en 1911. Sin embargo, solamente se publicaron unos cuantos números, a partir del 5 de febrero. Estos números se anunciaron en *El Imparcial*, incluso reseñando su interesante contenido: artículos y entrevistas especialmente elaborados, acerca de temas de espectáculos, ciencia y literatura. Sin explicación de por medio, el intento dejó de hacerse. Es posible que tuviera que ver con esta determinación el avance de la Revolución, que haría caer a Porfirio Díaz pocos meses después.

Con la misma intención de promoción de la lectura y la cultura en general, *El Imparcial* produjo como ediciones de divulgación numerosas colecciones de novelas, no limitadas a las publicaciones románticas y policiacas en boga, como sobretiro del folletín que se editaba casi diariamente. Desde 1897, procuró la venta u obsequio de colecciones de novelas de autores mexicanos y extranjeros, como Juan A. Mateos, Ignacio Manuel Altamirano, Alejandro Dumas, Roberto Luis Stevenson, Alfonso Daudet y Eusebio Blasco. Éstas se vendían a cinco centavos más tres cupones que publicaba el periódico. El precio normal de estas novelas en las librerías era de dos

---

<sup>60</sup> Los cuentos mencionados son: de Azuela, “En derrota”, que aparece fechado en 1904 en la compilación de sus *Obras Completas*, FCE, México, 1958, t. II, p. 1039 a 1045; el de Alessio se titula

pesos por ejemplar.<sup>61</sup>

Después de una de sus promociones de novelas, que también causó una gran aglomeración de gente en el despacho de venta, “a pesar de tener 16 empleados destinados a este servicio”, concluían manifestándose satisfechos en un editorial que tituló “Para qué sirve la prensa”:

[...] Nada se pierde en la tarea lenta pero segura del periodismo. Son gotas de agua que taladran rocas, granos de arena que forman montañas, palabras sueltas que incuban ideas, el periodista no es un sacerdote, no es un misionero, no está fabricado con una pasta distinta de los demás hombres, pero todo hombre que, en condiciones de depositar conocimientos en el surco de la inteligencia humana no los deposita, no habrá cumplido noblemente su deber<sup>62</sup>

Como otro rasgo que muestra su interés por promover la lectura, el diario escribió más de una vez acerca de la importancia de tener bibliotecas populares para “la ilustración de las masas”, sin aspirar a tanto como las que existían en Inglaterra o aún Estados Unidos, pero consideraba que el gasto en ello “sería fructuosísimo”.<sup>63</sup> De igual manera, estaba al tanto del funcionamiento de las bibliotecas en la capital del país y periódicamente reportaba la estadística del número de lectores en estos lugares de estudio, y con satisfacción informaba del aumento constante, en particular en el

---

“Alma rústica” y el de Núñez y Domínguez “Mal de amores”. Todos éstos, y muchos otros seleccionados por el jurado, fueron publicados en diversas fechas en *El Imparcial, Ilustración popular*.

<sup>61</sup> *Idem*, 6 de enero de 1899.

<sup>62</sup> *Idem*, 10 de enero de 1899.

turno nocturno, abierto para los obreros y otros usuarios que requerían ese servicio.<sup>64</sup>

El tema de la promoción de la lectura es uno de los que con claridad muestran las ideas modernizadoras de los directivos de este diario. Para ellos era necesaria la ilustración del pueblo para alcanzar ese estadio de desarrollo al que aspiraban.<sup>65</sup>

---

<sup>63</sup> *Idem*, 20 de abril de 1901, p. 1.

<sup>64</sup> Por ejemplo, el 25 de enero de 1905 reportó que durante los diez años anteriores aumentó constantemente el número de lectores en las bibliotecas públicas, en especial en la Nacional. En 1904 los usuarios fueron 24 393, una cifra que significó un aumento de 4 mil, con respecto a 1903.

<sup>65</sup> Es falsa evidentemente las versiones críticas al porfiriato que le atribuyen a este periodo una intención malvada de “mantener en la ignorancia al pueblo, impidiéndole la lectura, para explotarlo mejor”, como ha afirmado el escritor Carlos Fuentes en un muy comentado discurso. Por supuesto el galardonado y excelente autor no es historiador y no está obligado a un rigor que elimine los prejuicios generalizados, pero llama la atención a esta autora que ningún historiador formulara ningún comentario al respecto. Véase el discurso de Fuentes en *La Jornada*, México, D. F., a 23 de agosto de 2001.

## **“Al cierre” (conclusiones)**

Al editar un diario, se acostumbra dejar un espacio para incluir las noticias que llegan a la redacción antes de concluir la elaboración de los originales y enviarlos a las prensas. En el lenguaje de los periodistas las informaciones de último momento conforman el material incluido “al cierre”. No se trata de lo menos importante, sino al contrario, la mayoría de las veces; justifica que se les espere hasta el último momento precisamente por su valor. Así es que con este mote queremos nombrar al capítulo de nuestras conclusiones, precisamente por la importancia que tienen para cerrar (por el momento) nuestro estudio.

El objeto de mi investigación fue analizado desde diversos ángulos en relación con la modernidad existente en su tiempo: de 1896 a 1914. Al mismo tiempo, analizar las páginas de *El Imparcial* de Rafael Reyes Spíndola me permitió formular una nueva interpretación –si bien parcial, pues mi estudio así fue dirigido– del denostado periodo conocido como el Porfiriato.

Enriquecí la explicación sobre ello con varios conceptos, algunos ya señalados por otros historiadores, como Gloria Villegas, quien destaca en sus minuciosos estudios sobre el tiempo en que gobernó Porfirio Díaz el hecho de que el periodo es un proceso complejo, que no se puede estudiar en bloque: no es lo mismo el primer periodo gubernamental de don Porfirio, con un país con las finanzas hechas

un caos, o el periodo de esplendor que vivió a fines del siglo XIX y comienzos del XX, o su aparentemente abrupta caducidad.<sup>1</sup> Estas dos últimas épocas corresponden a los tiempos en que se editó *El Imparcial*.

Un segundo aspecto en que me enriqueció esta investigación fue la adquisición de conceptos que me parece ratifican la explicación historicista de nuestro quehacer. Mi interpretación sobre el Porfiriato difiere de la que pudieron realizar historiadores que trabajaron en épocas en que el movimiento de la Revolución Mexicana tenía pocas décadas de haber derrocado al porfirismo. Mi estudio tiene otra distancia, otros enfoques.<sup>2</sup>

Reyes Spíndola, en el fragor del derrumbe del proyecto que respaldó toda su vida, escribió lúcidamente:

La historia de *El Imparcial* será hecha un día, en ese día de calma que todos anhelamos, en esa hora de reposo en que las pasiones no cintilen como llamas y cada palabra no sea un toque de rebato.<sup>3</sup>

No obstante la distancia en el tiempo, hago notar la fuerza de la tradición en las explicaciones históricas, por lo que aún en el presente, a casi 95 años de que hubiera terminado el gobierno de Díaz, como parte de una visión histórica en que los protagonistas son demonios o querubines, se siguen produciendo obras que repiten el retintín de “la dictadura”, una “época oscurantista”, donde “la aristocracia porfiriana

---

<sup>1</sup> Véase Gloria Villegas, *Modernidad y Liberalismo*, Fundación Cultural Banamex, México, 2005.

<sup>2</sup> Álvaro Matute, *El Historicismo...*, *passim*.

era ciega” ante la pobreza de la mayoría de la población, como si esos acontecimientos fueran lo único o lo determinante en todos los aspectos de la explicación de esta época. Nunca antes; nunca después.<sup>4</sup>

Mi explicación en este texto, consideró que los tiempos de la dictadura porfiriana fueron mucho más complejos, no sólo negros, sino teñidos con una gran gama de grises –como los medios tonos de las imágenes impresas por primera vez en México por Reyes Spíndola. Esto en cuanto al marco de la época que corresponde a mi estudio.

En la investigación particular sobre el diario, constaté cómo *El Imparcial* fue moderno por sus recursos materiales, sus técnicas de producción, su distribución, su tiraje y su contenido.

Mi hipótesis al respecto quedó confirmada al mostrarnos en el análisis de la vida diaria de *El Imparcial* que éste fue un periódico que se modernizó constantemente, logrando ser el primero en México en muchos rubros: fue el primero en privilegiar a las noticias como su material central y ganar lectores con ello; fue el primero en imprimirse en una rotativa; el primero en constituirse como una empresa exitosa económicamente; en publicar noticias que detuvieron las prensas y modificaron la edición; en publicar noticias extranjeras utilizando los servicios de agencias informativas; en utilizar un equipo de reporteros, más importantes que los redactores; en lograr una gran circulación; en rebasar un tiraje de 100 mil ejemplares;

---

<sup>3</sup> *El Imparcial*, 29 de mayo de 1911, p. 1.

en publicar fotografías periodísticas; en incluir varias tintas en sus ediciones; en promover la lectura a través del diario; en tener una red de corresponsales en diversos sitios del país y del mundo; en enviar corresponsales de guerra a “cubrir” las noticias. Por todo eso puedo reiterar que *El Imparcial* fue moderno y, más aún, el primer periódico moderno de México.

Respecto a mi segunda hipótesis, la modernidad de la época reflejada en sus páginas, creo que, en efecto, es claro que el diario de Rafael Reyes Spíndola sí dejó ver con mucha relevancia esta característica de su época. En esto tuvo que ver la idea que los autores del proyecto mantuvieron acerca de cómo debía ser un periódico que habían planeado con precisión táctica; creo que en mi investigación queda demostrado que no fueron el azar o la suerte los que determinaron que el tema de la modernidad se mostrara con toda insistencia en las páginas de este periódico.

Y en cuanto a la tercera hipótesis, referida a la incidencia de este diario en la modernidad de la sociedad de su época, concluí que sí se confirma mi supuesto, especialmente considerando la gran difusión que tuvo, en una época en que no hubo otros medios de comunicación masiva que tuvieran mayor penetración entre el público de todo el país; creo que un gran número de lectores, un amplio sector de la sociedad, se vio influido por las informaciones y la ideología reflejada o referida expresamente en estas páginas, en cuanto a las ideas de modernización que promovían los periodistas de *El Imparcial*.

---

<sup>4</sup> Sostiene este enfoque, por ejemplo, la magnífica obra que recupera imágenes de cine y de otra clase, coordinada por Aurelio de los Reyes, *México en el siglo XX*, UNAM, México, 2003, DVD.

Estas hipótesis se fueron constatando a lo largo de los seis capítulos en que desarrollé el trabajo. En estos capítulos di respuesta a una serie de preguntas específicas que, considero, al expresarse, constituyen una demostración de mis supuestos iniciales.

Quisiera que estas conclusiones sean explícitas. Así, en el capítulo 1 respondí a preguntas acerca de cómo fue el desarrollo del periodismo en México y en el mundo y mostré cómo las ideas de modernidad en esta especialidad ya existían, particularmente en Estados Unidos y que en otros países –con una coincidencia asombrosa– surgieron periódicos que se proponían los mismos objetivos que *El Imparcial*: ser modernos. Al mismo tiempo respondimos acerca de cómo fue la experiencia periodística desarrollada en México, en diarios anteriores, en algunos de los cuales se formaron los trabajadores que posteriormente se integraron a laborar en este diario, y cómo sirvieron de contrapunto, de comparación, de influencia, al proyecto específico de nuestro periódico.

En ese primer capítulo mostré cómo fue cambiando el propio *El Imparcial*, a lo largo de sus 18 años de vida. Al mostrar estos cambios corroboré que mi objeto de estudio fue un diario moderno; el primer diario moderno de México. De manera concreta, con múltiples elementos, respondí cómo fue este diario, en la constante modificación que caracterizó a su existencia. Este desarrollo, según mis indagaciones, es uno de los casos en los que es difícil –si no imposible– elaborar una definición o una explicación abstracta que resuma cómo fue, cómo se produjo el fenómeno; es necesario en esta circunstancia recurrir a la explicación histórica,

mediante la descripción de los cambios en el tiempo de nuestro objeto de estudio.

En el capítulo 2 me referí a la materialidad de *El Imparcial*, y concluí con la certeza de que en esta materia se trató de un diario modernísimo, pues encontré cómo los implementos en que se produjo fueron siempre la más reciente novedad en su tiempo: el papel en que se imprimió, la maquinaria, sus talleres de formación y edición, los edificios que ocupó,<sup>5</sup> todos esos insumos constituyeron la modernidad del periódico oficialista del porfiriato.

Y al referirme a esta filiación política, en este capítulo retomé también los temas del capital para la fundación del diario y el subsidio que recibió confesadamente. Encontré entonces que –a pesar de la idea premoderna del mecenazgo, en la cual se identifica el subsidio– en el terreno financiero *El Imparcial* no podía ser más moderno, pues funcionó como una sociedad anónima, creada para emprender un negocio redituable, y en cuanto a sus ingresos económicos los obtuvo ampliamente de sus ventas directas y de sus ventas de publicidad. Ambas ventas se sustentaban en su amplia circulación. Con lo anterior quedó contestada mi pregunta acerca de cómo se hacía este periódico.

Inmediatamente me enfoqué a responder, en el capítulo 3, quiénes fueron los hombres que hicieron *El Imparcial*. Encontré que entre los directivos hubo una

---

<sup>5</sup> Visité, durante la época en que redacté este texto, el segundo de los edificios que ocupó *El Imparcial*, el primero construido en México para servir de sede a un proyecto editorial. La construcción está en la esquina de El Salvador y Bolívar. Una vinatería ocupa parte de la planta baja. El resto de la construcción permanece deshabitado... Es decir, permanece habitado solamente por alimañas y los recuerdos de los reporteros que entraban presurosos a redactar sus notas; de “los huesos”, como se llamaba desde entonces a los asistentes de redacción, llevando y trayendo recados;

identificación de propósitos, formación y aspiraciones, y distinguí a varios de los directores que, a pesar de no ser parte del primer grupo que señalamos, no variaron la línea periodística que definieron sus fundadores. Respondí al por qué precisamente estos hombres (y algunas mujeres), desde los directores hasta los operarios, produjeron este objeto que incidió en la cultura de la sociedad de su tiempo. Mis hipótesis generales se ratificaron en este capítulo, pues detecté que es verdad la aseveración de Bloch que recuerda que los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres y que estos hombres, con sus acciones modelaron su propia época.

Al analizar el contenido ideológico del periódico, en primer lugar analicé sus conceptos acerca de su profesión, el periodismo, y encontré que constituían una serie muy bien conformada, explícitamente moderna y modernizadora del periodismo y de su sociedad. En el capítulo 4 respondí específicamente acerca de en qué consistió este proyecto y cuáles fueron los recursos ideológicos de que dispuso para lograr sus fines, transformando de ahí en adelante la realización del quehacer periodístico en nuestro país. Al convertir al periodismo en un vehículo de noticias como su objeto principal, estableció nuevos símbolos y significados en la sociedad de su época, donde, según Norbert Elías, los vehículos materiales, como son el papel y los caracteres impresos, son portadores físicos de las noticias, pero éstas al informar se convierten en el nexo en un entramado social nuevo, que no existe a través de otro

---

del director, en su lujosa oficina dando instrucciones: de las secretarias, contestando telefonemas... en fín, recuerdos de la vida que palpó en esa construcción.

vehículo, por ejemplo la noticia verbal.<sup>6</sup> Confirmé, pues, en este capítulo la modernidad periodística de este diario.

En el capítulo cinco, al continuar con mi análisis acerca del contenido ideológico de *El Imparcial*, confirmé<sup>7</sup> que su enfoque en relación a los temas sociales y políticos fue desde una postura que los autores de este diario consideraron moderna en su momento. Rafael Reyes Spíndola se incluyó él mismo en el grupo llamado “los científicos” y, al polemizar con los representantes de los primeros tiempos de la Revolución Mexicana, dejó explícita su justificación en favor del Porfiriato y el programa social y político que representó para alguien contemporáneo. Alejada de una interpretación que divida a los personajes históricos en “buenos y malos”, pude responder las preguntas acerca de las motivaciones ideológicas de los integrantes del periódico sobre asuntos importantes en su tiempo.

Finalmente, al referirme a los destinatarios de este proyecto, los lectores, logré la certeza de la gran circulación de *El Imparcial*. En el capítulo seis, y último, realicé un ejercicio acerca de la credibilidad de esta afirmación y concluí en que no hay fundamento para considerar que no es cierta la distribución que a sí mismos se atribuyeron los creadores de este diario. Respondí de esa manera a mis preguntas

---

<sup>6</sup> Norbert Elías, *Sobre el tiempo*, FCE, México, 1984, p. 23 y 24.

<sup>7</sup> Aquí cabe reflexionar sobre lo que asienta Edmundo O’Gorman al referirse a la fuerza de la inercia en cuanto a lo individual y lo social: “La actitud tradicionalista consiste en conceder nuestro asentimiento a alguna idea, hábito o modo de ser por el solo hecho de que es algo que se nos da como un regalo del pasado. En las entrañas de tal actitud alienta por lo tanto una irresponsabilidad que nos induce a conceder honores de evidencia a lo que no la tiene. Edmundo O’Gorman, *La idea del descubrimiento de América, Historia de la interpretación y de sus fundamentos*, UNAM-Centro de Estudios Filosóficos, Ediciones del 4º centenario, México, 1953, p. 323 y 324. Es decir, en nuestro

acerca de cuántos serían estos lectores. Confirmé que los lectores se encontraban en todos los sectores sociales del país, y pude deducir que la influencia de este medio de comunicación en la sociedad de su tiempo fue importante, en el ámbito cultural, incidiendo en la moda, en las costumbres higiénicas, en la estética, el consumo, en la información sobre infinidad de tradiciones y novedades científicas, en los espectáculos, en la presentación de informaciones extranjeras, comparándolas con la situación de nuestro país, y con campañas específicas que desarrolló en sus páginas.

En esta investigación, cuyo reporte presento aquí al lector, demostré mis hipótesis al tomar mi objeto de estudio, convertirlo en sujeto y hacer que sus páginas mismas demostraran su propio acontecer, la naturaleza específica de su vida. Citando a Huizinga, creo que

La visión histórica no es el resultado de un proceso que siga siempre a la elaboración crítica de la materia prima previamente acumulada, sino una operación que va realizándose ya continuamente durante el mismo trabajo de sondeo y excavación, pues la ciencia, en el individuo, no se realiza en la síntesis, sino ya en el análisis. El verdadero análisis histórico es imposible sin una interpretación constante del sentido de lo que se analiza. Para poder abordar el análisis, tiene que existir en el espíritu, de antemano, cierta síntesis.<sup>8</sup>

Es decir, en el desarrollo de mi tesis me referimos a una explicación que se desarrolló en la propia exposición de las cosas que abordé en cada capítulo.

---

caso, en general es fácil asumir que hay periodos en la historia de México que están marcados por las interpretaciones repetidas muchas veces, sin siquiera revisar críticamente las fuentes.

Pongo aquí punto final por el momento a este estudio sobre un aspecto de la historia del periodismo mexicano.

---

<sup>8</sup>Johan Huizinga, *El concepto de la Historia*, FCE, México, 1992, p. 17.

## Fuentes

### Bibliohemerografía

Aguilar Gabriela y Terrazas Ana Cecilia, *La prensa en la calle, los voceadores y la distribución de periódicos y revistas en México*, UIA-Grijalbo, México, 1986.

Aguilar Plata Blanca, “El Imparcial, su oficio y su negocio”, en *Historia de la prensa en México, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 109, UNAM, México, julio-septiembre de 1982.

Álvarez Garibay Jaime, “La generación de los científicos”, en *Resúmenes de las ponencias presentadas en el II Coloquio sobre el Porfiriato*, México, 2003.

Álvarez Rogelio, *Enciclopedia de México*, México, 1978.

Arellanes Anselmo *et al.*, *Diccionario Histórico de la Revolución en Oaxaca*, UABJ, Oaxaca, 1997.

Araiza Luis, *Historia del movimiento obrero mexicano*, Talleres de la Editorial Cuauhtémoc, México, 1964.

Aragón Agustín, *Porfirio Díaz, estudio histórico-filosófico*, Editorial Literaria, México, 1964.

Aurrecoechea Juan Manuel y Bartra Armando, *Puros cuentos, la historia de la historieta en México, 1874-1934*. CNCA-Grijalbo-Museo Nacional de Culturas Populares, México, 1988.

Avilés Jaime, *Ignacio Cumplido, impresor del siglo XIX*, Instituto Mora, México, 1992.

Azuela Mariano, *Obras completas*, 2 t, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

Barrera Bassols Jacinto, *El bardo y el bandolero, la persecución de Santanón por Díaz Miron*, UAP, Puebla, 1987 (Colección “Crónicas y testimonios”).

Barrera Bassols Jacinto, *El caso Villavencio. Violencia y poder en el porfiriato*, Editorial Alfaguara, México, 1996.

Barros Cristina y Buenrostro Marcos, *¡Las once y sereno! Tipos mexicanos. Siglo XIX*, CNCA-Lotería Nacional-Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

Barros Cristina, *Vida cotidiana en la Ciudad de México. 1850-1910*. INBA-CNCA-FCE, México, 2003.

Bazant Mílada, *Debate pedagógico durante el Porfiriato*, Editorial El Caballito, México, 1985.

\_\_\_\_\_, *En busca de la modernidad. Procesos educativos en el Estado de México, 1873-1912*, El Colegio Mexiquense-El Colegio de Michoacán, México, 2002.

\_\_\_\_\_, *Historia de la Educación durante el porfiriato*, El Colegio de México, México, 1993.

\_\_\_\_\_ et al., *Historia de las profesiones en México*, Programas educativos, México, 1982.

Beals Carlton, *Porfirio Díaz, dictator of México*, Lippincott Co., Philadelphia, 1932.

Berman Marshal, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI, México, 1995.

Bloch, Marc, *Introducción a la Historia*, FCE, México, 1987 (“Breviarios”).

Bonilla de León Laura, *Angel Pola, una interpretación decimonónica de la realidad a través del periodismo*, UNAM, México, 2002.

\_\_\_\_\_, “Ángel Pola, un periodista del siglo XIX”, en *Nuestra Historia-La Gaceta CEHIPO*, núm. 51, agosto de 2002.

\_\_\_\_\_, *Entrevista en el siglo XIX. Ángel Pola*, UNAM, México, 2003.

\_\_\_\_\_, *Manuel Caballero, precursor del periodismo moderno. Historia y periodismo (1876-1889)*, Tesis para obtener el grado de maestra en Historia, UNAM- FFyL, México, 2002.

Braudel Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

\_\_\_\_\_, *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*. Editorial Tecnos, Madrid, 2000.

Bringas Guillermina y Mascareño David, *La prensa obrera en México, 1870-1970*, UNAM, 1979.

Briones Franco Jorge, *La prensa en Sinaloa durante el cañedismo, 1877-1911*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, 1999.

Bulnes Francisco, *Contestación a los impugnadores del discurso que pronuncié ante los delegados de la Convención Nacional Liberal el 21 de julio de 1903*, Imprenta de El Mundo y El Imparcial, México, 1903.

\_\_\_\_\_, *Defensa y ampliación de mi discurso pronunciado el 21 de junio de 1903 ante la Convención Nacional Liberal*, Imprenta de El Mundo y El Imparcial, México, 1903.

C.C. Martín, *El arte tipográfico, número dedicado a los periodistas mexicanos*, National Paper and Type Co., New York, 1918.

Cabrera Luis, “Cargos concretos”, en *El Partido Democrático*, México, 4 de septiembre de 1909.

Camacho Morfín Thelma Ana María, *Juan B. Urrutia, Sus imágenes de México a través de las historietas de El Buen Tono (1909-1912)*, Tesis que para optar por el grado de maestra en Historia Contemporánea presenta... Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1996.

Camarillo Carvajal María Teresa, *El sindicato de periodistas, una utopía mexicana. Las agrupaciones de periodistas en la Ciudad de México, 1872-1929*, UNAM, México, 1988.

Campo Ángel de, *La semana alegre*, introducción y recopilación de Miguel Ángel Castro, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 1991.

Campos Rubén, *El bar (La vida literaria de México en 1990)*, UNAM, México, 1996 (Al siglo XIX. Ida y regreso).

Cano Andaluz Aurora, *Las publicaciones periódicas y la Historia de México*, UNAM, México, 1995.

Carr David, “La narrativa y el mundo real: un argumento a favor de la continuidad”, en *Historias*, núm. 14, DEH-INAH, México, julio-septiembre de 1986.

Carrasco Puente Rafael, *Hemerografía del periodismo en México*, UNAM, México, 1989.

Carrasco Puente Rafael, *La caricatura en México*, Imprenta Universitaria, México, 1953.

Carrillo Ana María *et al.*, *Perspectiva histórica de atención a la salud en México, 1902-2002*, Organización Panamericana de la Salud-SHFM-UNAM, México, 2002.

Carrillo Ana María, “La salud pública en el Porfiriato”, en *Haciendo Historia*, núm. 2, México, marzo-abril de 1999.

\_\_\_\_\_, *Matilde Montoya: primera médica mexicana*, DEMAC A.C., México, 2002.

Carrillo José, *Radiografía y disección de Salvador Díaz Mirón*, Bayo libros, México, 1954.

Castro José Luis, *Guía histórica del periodismo chiapaneco, 1827-1912*, Centro de Estudios profesionales Fray Bartolomé de las Casas, Tuxtla Gutiérrez, 1995.

Castro Leal Antonio, *Díaz Mirón, su vida y su obra*, Editorial Porrúa, México, 1970.

Castro Miguel Ángel y Curiel Guadalupe, *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX, 1856-1876*, UNAM, México, 2003.

Castro Miguel Ángel, coordinador, *Tipos y caracteres, la prensa mexicana (1822-1855)*, UNAM, México, 2001.

Cobián Vidal Efrén, *Historia del periodismo en Tamaulipas*, Gob. de Tamaulipas, Cd. Victoria, 1995.

Cosío Villegas, Daniel, *Historia Moderna de México*, Editorial Hermes, 9 t. México, 1955-1962.

Cox Patricia, *Homenaje a Lorenzo Rafael*, Instituto Cultural Domec-Edamex, México, 1997.

Creelman James, *President Diaz, hero of the Americas*, Pearson's Magazine, New York, 1908.

Cumplido Ignacio, *Libro de muestras de todos los tipos comunes, títulos, guarniciones, viñetas, grabados y demás útiles que existen en sus oficinas*, Instituto Mora, facsímil del editado en 1871, México, 2001.

Curiel Fernando, *Cuatro siglos de imprenta en México*, UNAM s/f.

\_\_\_\_\_, *Tarda necrofilia, itinerario de la segunda Revista Azul*, UNAM, México, 1996.

Chartier Roger, *El juego de las reglas: lecturas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

De Llano Rodrigo, *Huellas en el tiempo, reportajes y crónicas*, Editorial Jus, México, 1976.

De Vega Nelson, *El Mundo Ilustrado como vehículo literario de 1905 a 1910*, SHCP, México, 1974.

Del Castillo Alberto, "el surgimiento de la prensa moderna en México", en E. Speckman, coordinadora, *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita en el México decimonónico*, UNAM, 2005.

Del Palacio Celia y Pineda Soto Adriana, *Prensa decimonónica en México*, U. De Guadalajara-Conacyt, México, 2003.

Del Palacio Celia, *Historia de la prensa en Iberoamérica*, Universidad de Guadalajara-Colmex, México, 2000.

Derry T.K. y Williams Trevor, *Historia de la tecnología, desde 1750 hasta 1900*, Siglo XXI Editores, México, 2000, 2 t.

Díaz de León Francisco, *Juan Bautista Urrutia, litógrafo y apologista del tabaco*, Editorial Seminario de Cultura Mexicana, México, 1972.

Díaz y de Ovando Clementina, “La ciudad de México en 1904”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, 1974.

\_\_\_\_\_, “Los cafés del siglo XIX en México”, en *Artes de México*, núm. 192, primera época, México, 1978.

\_\_\_\_\_, *Odontología y publicidad en la prensa mexicana del siglo XIX*, UNAM, México, 1990.

Droysen Johan Gustav, *Histórica, lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la Historia*, Alfa, Barcelona, 1983.

Duby Georges, *Europa en la Edad Media*, Paidós, Barcelona, 1986.

*El Heraldo de México*, febrero de 1922.

Elías Norbert, *Sobre el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

Elizondo Carlos, *La pugna sagrada*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1981.

Estrada Roque, *La Revolución y Francisco I. Madero*, s.p.i., Guadalajara, s.f.

Falcón Romana y Buve Raymond, *Don Porfirio presidente, nunca omnipotente. Hallazgos, reflexiones y debates, 1876-1911*, UIA, México, 1998.

Febvre Lucien y Martín Henry-Jean, *La aparición del libro*, Librería-Ediciones del Castor-Universidad de Guadalajara, México, 2000.

Fernández Rojas José, *De Porfirio Díaz a Victoriano Huerta, 1910-1913*, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, Guadalajara, 1913.

Ferrer Rodríguez Eulalio, *La historia de los anuncios por palabras*, Ediciones de comunicación, México, 1987.

Fierro Gossman Rafael, *Una casona de la Colonia Roma*, CNCA-Gob. de Quintana Roo, México, 2002.

Flores Francisco A., *Algunos artículos publicados en la prensa con motivo del centenario...s.p.e.* México, 1910.

Fornaro Carlo de, *México tal cual es*, International Publishing Company, Philadelphia, 1909.

Gallegos Ignacio, “La historia del periodismo mexicano es interesante, precursor de El Imparcial”, en *El siglo de Torreón*, Edición especial para celebrar nuestras bodas de plata, Torreón, 28 de febrero de 1947.

Galli Boadella Monserrat, *Historia del bello sexo*, UNAM, México 2003.

Gamboa Federico, *Mi diario, mucho de mi vida y algo de la de otros*, CNCA, México, 1995.

Gaos José, “Notas sobre historiografía”, en Matute Álvaro, *La teoría de la Historia en México, 1940-1973*, SEP, México, 1974 (Sepsetentas, no. 126).

Garcés Víctor *et al.*, *El Mundo Ilustrado*, México, 1908-1914.

García Clara Guadalupe, “Ninguna historia es omniexplicativa”, en *Nuestra Historia-La Gaceta CEHIPO*, núm. 8, México, enero de 1998.

García Granados Ricardo, *Por qué y cómo cayó Porfirio Díaz*, Editorial Botas, México, 1928.

García Luna Margarita, *La prensa en el Estado de México en el siglo XIX*, UAEM- Gobierno del Estado de México, Toluca, 1986.

García Morales Soledad y Velasco Toro José, *Memorias e informes de jefes políticos porfiristas, 1883-1911*, Universidad de Veracruz, Jalapa, 1997, 6 t.

García Morales Soledad, *Políticas educativas del Bachillerato en Veracruz, 1867-1995*, Secretaría de Educación y Cultura del Estado de Veracruz, Jalapa, 1997.

\_\_\_\_\_, *Sumaria historia de Veracruz. Porfiriato y Revolución Mexicana*, Conmemoración del 5° Centenario del encuentro de dos mundos- Gobierno del Estado de Veracruz, Jalapa, 1990.

García Naranjo Nemesio, *Memorias*, Talleres de El Porvenir, Monterrey, s.f., 10 t.

Gargallo Francesca, “La razón de la narrativa en la Historia”, en *Nuestra Historia-La Gaceta CEHIPO*, núm. 55-56, México, agosto 2003.

Garibay Ángel María, “Pórtico”, en León Portilla Miguel, *La huída de Quetzalcóatl*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

González Garza Federico, *La revolución mexicana, mi contribución política literaria*, A. Del Bosque, impresor, México, 1936.

González Martínez Enrique, *La apacible locura*, México, s.p.e., 1951.

González y González Luis, *La ronda de las generaciones*, SEP, México, 1984.

Granados Chapa Miguel Ángel, *Examen de la comunicación en México*, Editorial El Caballito, México, 1981.

\_\_\_\_\_, *Vicente García Torres, monitor de la República*, Gobierno del Estado de Hidalgo, Pachuca, 1987.

Guerra Francois-Xavier, *México, del antiguo régimen a la Revolución*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, 2 t.

Gutiérrez Girardot Rafael, *Modernismo, supuestos históricos y culturales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

Hale Charles, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, Editorial Vuelta, México, 1985.

Hegel, F. W., *Fenomenología del espíritu*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

Henestrosa Andrés, *Periódicos y periodistas de Hispanoamérica*, Publicaciones mexicanas SCL, México, 1990 (“El Día en libros”)

Hernández Zavalza Enrique, *Nayarit, el periodismo*, Asociación de periodistas y escritores del estado de Nayarit-Gobierno de Nayarit, Tepic, 1993.

Hobsbawm Eric, “El renacimiento de la narrativa histórica, algunos comentarios”, en *Historias*, núm. 14, DEH-INAH, México, julio-septiembre de 1986.

Huerta San Miguel Roberto, *De mala nota. Periodismo del siglo XIX en Colima*, Universidad de Colima, 1988.

Huerta Victoriano, *Memorias de Victoriano Huerta*, Editorial Vértice, México, 1957.

Huizinga Johan, *El concepto de la Historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

Íguiniz Juan B., *El periodismo en Guadalajara, 1809-1915*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1955.

INEGI, *Estadísticas históricas de México*, INEGI, México, 1985.

Katz Frederich, *Francisco Villa*, Editorial Era, México, 1999.

Lara Pardo Luis, *De Porfirio Díaz a Francisco I. Madero*, Polyglot Publishing and Comercial Company, Nueva York, 1912.

\_\_\_\_\_, “Rafael Reyes Spíndola, semblanza”, en *Excélsior*, 13 de enero de 1947.

\_\_\_\_\_, “Reminiscencias políticas, el auge de El Imparcial”, en *Excélsior*, México, 6 de julio de 1951.

Le Goff Jacques, *Pensar la Historia. Modernidad, presente, progreso*, Editorial Piados, Barcelona, 1991.

Leblanc Óscar, “Nuestras encuestas. ¿Cómo escribió usted su primer poema de amor”, en *El Universal Ilustrado*, 4 de enero de 1923.

Lens Hans, *Historia del papel en México y cosas relacionadas: 1525-1950*, Cámara Nacional de la Industria de la Celulosa y el Papel-Ángel Porrúa, México, 2001.

Leñero Vicente, *Cien entrevistas, cien personajes*, PIPSA, México, 1991.

León Portilla Miguel *et al.*, *El historiador frente a la Historia*, UNAM, México, 1992.

Lepidus, *The History of mexican journalism*, The University of Missouri Bulletin, Columbia, 1928.

Liceaga Eduardo, *Mis recuerdos de otros tiempos*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1949.

Limantour, José Ives, *Apuntes sobre mi vida política*, Porrúa, México, 1965.

Lizardi Pollock Jorge, “Imaginar el 98: iconografía mexicana de la guerra hispano-cubano-estadunidense”, en *Historia Mexicana*, núm. 190, Colmex, octubre-diciembre de 1998.

Lombardo Irma, *De la opinión a la noticia*, Editorial Kiosko, México, 1992.

\_\_\_\_\_, *El siglo de Cumplido, la emergencia del periodismo mexicano de opinión*, UNAM, México, 2002.

López de Escalera Juan, *Diccionario Biográfico y de Historia de México*, Editorial del Magisterio, México, 1964.

López González Pedro, *Historia del periodismo en Nayarit*, Asociación de periodistas y escritores del estado de Nayarit-Gobierno de Nayarit, Tepic, 1993.

López Portillo y Rojas José, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, Editorial Porrúa, México, 1975.

López Serrano Francisco, *Los periodistas republicanos*, SEP, México, 1969.

Lozada León Guadalupe, “La imagen de una época, la fotografía entre dos siglos”, en *Nuestra Historia-La Gaceta CEHIPO*, núm. 53, México, octubre de 2002.

\_\_\_\_\_, *Los espacios de decisión en la Ciudad de México*, ALDF, México, 2003.

- Manero Antonio, *El antiguo régimen y la revolución*, Tipografía La Europea, México, 1911.
- Manuel Caballero, *Revista Azul*, 2ª. Época. 1907.
- Marcos Desiderio, *El periodismo, lo más honroso y lo más deshonoroso*, Imprenta Universal, México, 1928.
- Márquez Rosario y López Rangel Marta Angélica, *La gastronomía en las fiestas del Centenario de la Independencia en la Ciudad de México*, Tesis que presentan..., Claustro de Sor Juana, México, 2002.
- Martínez Moctezuma Lucía, *Iñigo Noriega Laso, un emporio empresarial*, UAM, México 2001 (“Cuadernos de historia empresarial”).
- Marx Carlos, *El capital, libro primero, El proceso de producción del capital*, Siglo XXI, México, 1999, t. I.
- Marx Carlos y Engels Federico, *Manifiesto del Partido Comunista*, Grijalbo, México, 1989.
- Mata Filomeno, *El Diario del Hogar*, México, 1897.
- Matute Álvaro, *El historicismo en México. Historia y antología*. FFyL-UNAM, México, 2002.
- \_\_\_\_\_, *Heurística e Historia*, UNAM, México, 1999.
- Mc Gowan Robert, *Prensa y poder*, Colmex, México, 1978.
- Meyer Eugenia, *La lucha obrera, Cananea 1906*, INAH, México, 1990.
- Moguel Flores, Josefina, Roxana y Miriam, *Remembranzas de una vida, Eduardo Moguel Santaella, s.p.e.*
- Moheno Querido, *Mi actuación política después de la decena trágica*, Editorial Botas, México, 1939.
- Moliner María, *Diccionario del uso del español*, Editorial Gredos, Madrid, 1992, 2t.
- Moncada Carlos, *Periodistas asesinados*, Edamex, México, 1991.
- Monsiváis Carlos, *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, Editorial Era, México, 1980 (Colección “Crónicas”).
- \_\_\_\_\_, “Prólogo” en García Clara Guadalupe, *Fuera de la ley, la nota roja en México, 1982-1990*, Cal y Arena, México, 1991.
- Monterde Francisco, *Salvador Díaz Mirón, el hombre y su obra*, Editorial Domés, México, 1984.
- Moreno Luis Rafael, *Compendio de Criminalística*, Editorial Porrúa, México, 1998.

Musacchio Humberto, *Diccionario Enciclopédico de México*, Andrés León Editor, México, 1989, 3 t.

\_\_\_\_\_, *Historia Gráfica del periodismo mexicano*, s.p.e., México, 2003.

\_\_\_\_\_, *Los siglos de México*, Raya en el agua-Grijalbo, México, 2000, 3 t.

Navarrete Laura y Aguilar Plata Blanca, *La prensa en México (1810-1915)*, Adison-Wesley-Longman, México, 1998.

Nervo Amado, *Obras completas*, González Guerrero Francisco y Méndez Plancarte Alfonso, recopilación, prólogo y notas, Editorial Aguilar, Madrid, 1972.

Nouss Alexis, *La modernidad*, Publicaciones Cruz 0, México, 1997.

Ochoa Campos Moisés, *Reseña histórica del periodismo mexicano. Edición conmemorativa del tricentenario del nacimiento de nuestro primer periodista*, Editorial Porrúa, México, 1968.

O'Gorman Edmundo, *La idea del descubrimiento de América, Historia de la interpretación y de sus fundamentos*, UNAM-Centro de Estudios Filosóficos, Editorial del 4º centenario, México, 1953.

Olavarría y Ferrari Enrique de, *Reseña histórica del teatro en México*, Editorial Porrúa, 4 t. México, 1961.

Orozco Ricardo, "Cuando la dictadura fingió democratizarse, o la farsa de las elecciones", en *Nuestra Historia-La Gaceta CEHIPO*, núm. 31, México, diciembre de 1999.

\_\_\_\_\_, *Diccionario del Porfiriato*, México, en prensa.

\_\_\_\_\_, "John Keneth Turner, un bárbaro sobre México", en *Nuestra Historia-La Gaceta CEHIPO*, núm. 43, diciembre de 2000.

Ortiz Gaytán Julieta, *Imágenes del deseo, arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*, UNAM, México, 2003.

Ortiz Monasterio José, "*Patria*", *tu ronca voz me repetía. Biografía de Vicente Riva Palacio*, Instituto Mora-UNAM, México, 1999.

Otero y Arce Miguel, *Estudio enviado a la Academia Nacional de Medicina de México para figurar en el concurso que convocó, bajo la protección del C. Presidente de la República, presentado por...*, Editorial Talleres de Imprenta, Litografía y Encuadernación de Raiser y hno., SLP, 1908.

Palavicini Félix F., *El Universal*, México, 1922.

\_\_\_\_\_, *Los designios del futuro, El Universal, 25 años decisivos*, El Universal, México, 1994.

\_\_\_\_\_, *Mi vida revolucionaria*, Editorial Botas, México, 1937.

Pasquel Leonardo, *Salvador Díaz Mirón*, Editorial Citlaltépetl, México, 1983.

Payré Jacques, *De caracoles y escamoles, un cocinero francés en tiempos de don Porfirio*, Alfaguara, México, 2001.

Paz Ireneo, *La Patria Ilustrada*, México, 1888.

Pérez Salazar María Esther, “Ignacio Cumplido, un empresario a cabalidad”, en Laura Suárez de la Torre, *Empresa y cultura en tinta y papel*, UNAM-Instituto Mora, México, 2001.

Pérez Walters Patricia, *Alma y Bronce. Jesús F. Contreras, 1866-1902*. Instituto Cultural de Aguascalientes, Aguascalientes, 2002.

Peza Juan de Dios, *Memorias, reliquias y retratos*, Editorial Porrúa, México, 1990 (Colección “Sepan cuántos”).

Piña Joaquín, “Dos jercas tiemblan”, en *Últimas Noticias, primera edición*, 5 de abril de 1960.

\_\_\_\_\_, “Periodistas y falsarios”, en *Últimas Noticias, primera edición*, 24 de febrero de 1971.

Podan Mateo, *Porfirio Díaz, debe y haber, estado del activo y del pasivo históricos del famoso estadista y caudillo mexicano*, Editorial Botas, México, 1944.

Prida Ramón, *El Universal*, México, 1897.

Prieto Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, Editorial Patria, México, 1948.

Rábago Jesús M., *Historia del gran crimen*, Tipografía del Partido Liberal, México, 1897.

Rabasa Emilio, *El cuarto poder*, Porrúa, México, 1949 (Colección de Escritores Mexicanos).

Ramírez Rancaño Mario, *La reacción mexicana. Su exilio durante la Revolución Mexicana*, UNAM, México, 2002.

Redondo María, *Obedecer, servir y resistir*, La educación de las mujeres en la Historia de México, Miguel Ángel Porrúa, México, 2003.

Reyes Spíndola Rafael, *Almanaque de El Imparcial*, México, 1901.

\_\_\_\_\_, *El Cómic*, México, 1899.

- \_\_\_\_\_, *El Imparcial, (diario)*, México, 1896-1914, 36 t.
- \_\_\_\_\_, *El Imparcial, Ilustración Popular*, México, julio de 1907-junio de 1908.
- \_\_\_\_\_, *El jueves de El Mundo, semanario de ilustración popular*, México, enero-diciembre de 1902.
- \_\_\_\_\_, *El Mundo Ilustrado*, México, 1894-1908.
- \_\_\_\_\_, *El siglo XX, diario imparcial*, julio-diciembre de 1893.
- Reyna María del Carmen, *La prensa censurada durante el siglo XIX*, SEP, México, 1976 (Sepsetentas, 255).
- Riva Palacio Vicente, *Los cerros, galería de contemporáneos*, Francisco Díaz de León, Editor, México, 1882.
- \_\_\_\_\_, *México a través de los siglos, t. II, El Virreynato*, Editorial Cumbre, México, 1953.
- Rodríguez Kuri Ariel, “El discurso del miedo: El Imparcial y Francisco I. Madero”, en *Historia Mexicana*, núm. 160, Colmex, abril-junio de 1991.
- Rodríguez Manzanera, Luis, *Criminología*, Editorial Porrúa, México, 1993.
- Rodríguez Napoleón, *Ireneo Paz, letra y espada liberal*, Fontamora, México 2002.
- Rodríguez Ricardo, *Historia auténtica de la administración del sr. General Porfirio Díaz*, Ofna. Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1904.
- Rojas Rafael, “Retóricas de la raza. Intelectuales mexicanos ante la guerra del 98”, en *Historia Mexicana*, núm. 196, Colmex, junio-marzo de 1997.
- Romero Valle Ana María, *El suicidio a finales del siglo XIX (1899), visiones predominantes en la prensa, Tesis que para obtener el título de licenciada en Historia presenta...*, UNAM-FFyL, México, 2001.
- Rossiter Federico, *Guía práctica de la salud*, Pacific Press Publishing Association, Mountain View, California, 1913.
- Rovira Gaspar María del Carmen, *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del siglo XX*, UNAM, México 1997.
- Ruiz Castañeda María del Carmen, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, UNAM-IIB, México, 2000.
- \_\_\_\_\_, *La prensa, pasado y presente de México*, UNAM, México, 1990.

\_\_\_\_\_, Reed Torres Luis y Cordero y Torres Enrique, *El periodismo en México, 450 años de historia*. UNAM-Acatlán, México, 1974.

Saborit Antonio, *Diario de las cigarras, Izaguirre, Martínez Carrión y Villasana dibujan del natural*, Grupo Carso, México, 2004.

\_\_\_\_\_, *El mundo ilustrado de Rafael Reyes Spíndola*, Grupo Carso, México, 2003.

Salado Álvarez Victoriano, *Memorias, tiempo viejo*. Ediapsa, 1ª edición México, 1946.

Salazar Rovirosa A., *Historia de las artes gráficas*, Ediciones económicas, México, 1961.

San Agustín, *Confesiones*, Editorial Porrúa, México, 1986.

Sánchez Azcona Juan, “Estampas de mis contemporáneos, primera parte de las memorias inconclusas de don...”, en *Novedades, México en la Cultura*, 10 de marzo de 1963.

Sánchez Santos Trinidad, *El Tiempo*, México, 1898.

\_\_\_\_\_, *Obras selectas de...*, Editorial Palafox, México, 1947.

Santoyo Antonio, coordinador, *Diccionario Histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, INEHRM, México, 1994, 2t.

Schama Simon, “Clío en problemas”, en *Historias*, núm. 52, DEH-INAH, enero-abril 2002.

Sefcovich Sara, *La suerte de la consorte*, Editorial Océano, México, 2002.

Sierra Alonso María, *La Cultura en el siglo XIX*, Alianza, Barcelona, s.f.

Sierra Justo, “Evolución política del pueblo mexicano”, en *México y su evolución social*, Ballescá, México, 1902.

Sierra Torre Aída, *José María Villasana. Caricatura política y costumbrista en el siglo XIX*, CNCA, México, 1998 (Colección “Círculo de arte”).

Speckman Guerra Elisa, *Crimen y castigo, legislación penal, interpretación de la criminalidad y administración de justicia (Ciudad de México, 1872-1910)*, Colmex.UNAM, México, 2002.

SRE, *Correspondencia oficial con motivo de las invasiones de Guatemala a territorio mexicano, con los antecedentes y arreglo final*, Imprenta F. Díaz de León, México, 1855.

Stanley Ross, “El historiador y el periodismo mexicano”, en *Historia Mexicana*, Colmex, México, enero-marzo de 1965.

Stone Lawrence, *El pasado y el presente*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

Suárez de la Torre Laura, “Propaganda y publicidad, 1818-1921”, manuscrito, México, 2002.

Tablada José Juan, *La feria de la vida*, Editorial Botas, México, 1937.

\_\_\_\_\_, *Las sombras largas*, CNCA, México, 1993.

\_\_\_\_\_, *Obras*, UNAM, México, 1971.

Tapia Francisco, *Grito y silencio de las imprentas*, UAM, México, 1990 (Ensayos).

Taracena Ángel, *Porfirio Díaz*, Editorial Jus, México, 1960.

Tarín-Iglesias José, *Panorama del periodismo Hispanoamericano*, Salvat, Estella, España, 1972.

Tavera Alfato Xavier, *El nacionalismo de la prensa mexicana del siglo XVIII*, Club de periodistas, México, 1963.

Teja Sabre Alfonso, “Historia del periodismo”, en *Revista Trimestral Mexicana*, México, julio de 1939.

Tello Díaz Carlos, *El exilio, un relato de familia*, Aguilar y Cal, México, 1993.

Teresa de Mier Noriega y Guerra Fray Servando, *Cartas de un americano 1811*, PRI, México, 1976.

Tirado Villegas Gloria, coordinadora, *Voces e imágenes del periodismo en Puebla*, BUAP, Puebla, 2000.

Torres Teodoro, *Periodismo*, Editorial Botas, México, 1937.

Tortolero Villaseñor Alejandro, *De la coa a la máquina de vapor*, Siglo XXI editores, México, 1998.

\_\_\_\_\_, *El agua y su historia*, Siglo XXI Editores, México, 2000 (“México y sus desafíos”).

Toussaint Alcaraz Florence, *Escenario de la prensa en el porfiriato*, Universidad de Colima-Fundación Manuel Buendía, México, 1989.

Valadés José C., *Breve historia del Porfirismo*, Editorial Unidas, México, 1971.

\_\_\_\_\_, *El porfirismo, historia de un régimen*, Antigua librería de Robledo, México, 1941.

Valencia Ríos Alfonso, *Historia de El Dictamen Público, periódico liberal. 1989-1979*, Gobierno del Estado de Veracruz, Jalapa, 1979.

Valenzuela Jesús F., *Mis recuerdos. Manojos de rimas*, CNCA, México, 2001 (Colección “Memorias mexicanas”).

Vanderwood Paul J., *Los rurales mexicanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

Vasconcelos José, *Ulises criollo*, Aguilar Editor, México, 1967.

Velázquez Sánchez Jesús, *Almanaque Nacional Iconográfico*, Porrúa, México, 1982.

Villegas Gloria, *Debate sobre la legitimidad del sistema político porfiriano en la prensa de los prerrevolucionarios*, CIDH, Cuernavaca, Morelos, 1996.

\_\_\_\_\_, “Los confines de la utopía”, en *Historia Mexicana*, núm. 184, Colmex, abril-junio de 1997.

\_\_\_\_\_, *Modernidad y Liberalismo*, Fundación Cultural Banamex, México, 2005.

Weisberger Bernard H. *Evolución del periodismo*, Editorial Letras, México, 1961.

White Hayden, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Paidós, Barcelona, 1992.

\_\_\_\_\_, *Metahistoria, la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

Zayas Enríquez Rafael de, *Porfirio Díaz*, Appleton and Company, New York, 1908.

Zea Leopoldo, *El positivismo en México, nacimiento, apogeo y decadencia*, FCE, México, 1943.

## **Archivos**

Archivo General de la Nación, Archivo Parroquial de Santa María Tlaxiaco, Oaxaca, libros de bautismos, 1855-1865. Fondo Genealogía.

Archivo General de la Nación, Libros de matrimonios, Sagrario Metropolitano de Morelia.

Centro de Estudios de Historia de México- Condumex, Archivo del general Jenaro Amezcua, Fondo VIII-3. (Catalogado por Josefina Moguel).

Centro de Estudios de Historia de México- Condumex, Fondo CDLIV, Manuscritos de José Ives Limantour 1910-1919, REF-ROO.

Orozco Ricardo, *Anales del Porfiriato*, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, A. C.

[www.ilse.edu.mx](http://www.ilse.edu.mx)